

N°2 2026

Revista virtual de,

# ECONOMÍA JUSTICIALISTA

Arturo Saureche

**A 50 AÑOS**

*del neoliberalismo financiero*

**50 AÑOS**  
1976 - 2026  
**NUNCA MÁS**

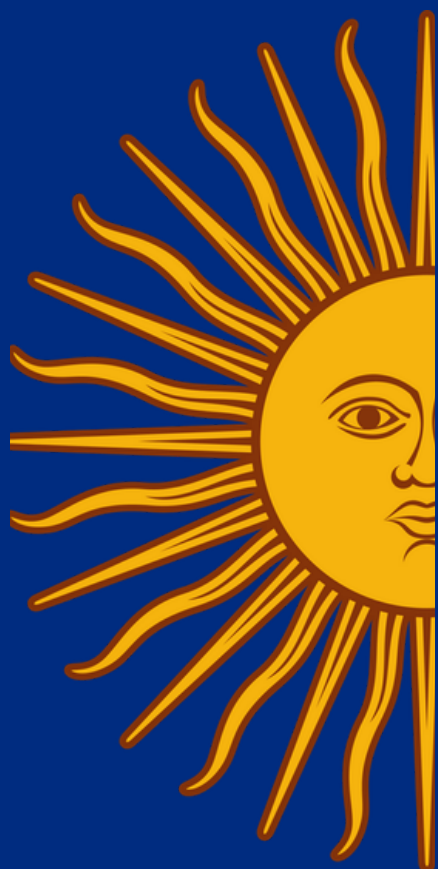
¿DONDE ESTÁN, LOS  
CENTENARES DE BEBES  
NACIDOS EN CAUTIVERIO?  
ABUELAS DE PZA DE MAYO



**JUSTICIALISMO  
ECONÓMICO**



Escuela Justicialista  
Néstor Kirchner



## **DIRECTOR**

Santiago Fraschina

## **COORDINACIÓN**

Angelo Vergara

Yanina Belén Fernandez

## **DISEÑO**

Narella Giselle Pérez

**01** Editorial  
Santiago Fraschina

**03** Un país fragmentado:  
dinamismo exportador,  
fuga de divisas y retroceso  
productivo

**09** Año 2026.  
la macro del ajuste  
permanente no sirve.

**20** Los tres modelos en  
disputa y la distribución  
del ingreso.

**36** El justicialismo en el siglo  
XXI: vigencia doctrinaria y  
desafíos de actualización  
en un orden internacional  
en transformación

**46** El tesoro de la Soberanía:  
La Apuesta Dorada que  
paga 20 años después  
(2004-2026)

**62** Cuatro ciclos de  
neoliberalización económica  
en Argentina (1976-2026):  
Valorización financiera,  
endeudamiento externo y  
disputas sobre el éxito  
económico

**75** La economía política en  
la periferia ¿Smith,  
Ricardo y Marx fueron los  
primeros peronistas?

**105** Un modelo de  
desarrollo peronista:  
Industrialización +  
justicia social

**114** Zonceras Económicas: El  
peronismo  
destruyó el campo

**119** “Los famosos 70 años del  
peronismo. El Modelo  
Económico Justicialista  
como el inicio de la  
debacle económica”

**124** Entrevista:  
Mercedes D’Alessandro

**134** Efemeride:  
A 50 años del golpe cívico-  
militar: el origen  
económico del  
neoliberalismo en  
Argentina

**140** Reseña  
El Nuevo Poder Económico

# EDITORIAL



**El Editorial constituye el espacio donde la revista expresa su perspectiva conceptual y su posición frente a los debates contemporáneos de la economía argentina. Desde una mirada inspirada en los principios del Justicialismo Económico, este apartado orienta la lectura del número, define las preocupaciones centrales de la publicación y presenta las líneas de investigación y reflexión que guían el trabajo del equipo editorial.**

# Hacia una economía del trabajo, la producción y la justicia social

---

*Por: Santiago Fraschina*

El nacimiento de la Revista de Economía Justicialista: Arturo Jauretche no es un hecho casual, sino una respuesta necesaria a un tiempo de restauración neoliberal y desposesión nacional. Surge del convencimiento de que la batalla por la independencia económica no se libra sólo en los despachos de gobierno o en los mercados, sino también, y sobre todo, en el terreno de las ideas. En un contexto donde el pensamiento dominante intenta reducir la economía a la lógica fría del mercado y la ganancia, esta revista se propone recuperar el sentido profundo del pensamiento justicialista: una economía al servicio del pueblo, del trabajo y de la Patria.

Esta publicación busca, además, intervenir en la discusión sobre los tres modelos económicos que hoy disputan el rumbo del país: el modelo neoliberal financiero, el modelo desarrollista y el modelo justicialista. Porque toda política económica expresa un proyecto de Nación y una concepción de sociedad. No hay neutralidad posible cuando se define quién produce, quién se beneficia y quién queda afuera. De ese debate depende si la Argentina continúa por la senda de la dependencia o retoma el camino de la independencia económica y la justicia social.

Desde la perspectiva justicialista, la economía es una construcción política y social orientada al servicio del pueblo y la soberanía nacional, no un mecanismo autónomo guiado por intereses de mercado. En oposición a las doctrinas que conciben al Estado como un obstáculo o un garante de rentabilidad, el justicialismo lo reconoce como el instrumento esencial para planificar el desarrollo, ordenar la producción y asegurar la justicia social. Esta concepción, que inspiró las políticas de independencia económica, industrialización y pleno empleo a lo largo de la historia argentina, sigue siendo hoy una guía para enfrentar los desafíos de la dependencia contemporánea.

El primer modelo, el neoliberal-financiero, se basa en la primacía del capital especulativo y en la subordinación de la política a los intereses del mercado. Promueve la apertura irrestricta, la desregulación, las privatizaciones y la reducción del Estado a su mínima expresión. Su lógica es la del ajuste y la desigualdad: concentra riqueza, destruye la producción nacional y desarticula el tejido social. En nombre de la “eficiencia” y la “modernización”, impone un orden económico que expulsa a las mayorías y entrega los resortes estratégicos de la Nación.

En segundo lugar, se presenta el modelo desarrollista, que en nombre del crecimiento y la modernización impulsa la inversión extranjera en sectores estratégicos y la expansión de las exportaciones industriales. Si bien reconoce la importancia de la producción y la generación de divisas, su estructura de fondo permanece dependiente del capital extranjero, la tecnología importada y la competitividad basada en salarios bajos. Promueve una industrialización subordinada, donde las decisiones sobre la acumulación y el crédito quedan en manos del capital concentrado. Su límite estructural radica en que reproduce la dependencia y las desigualdades del desarrollo periférico, sin transformar la estructura de poder económico.

Frente a ambos, el Modelo Económico Justicialista plantea una tercera posición: la construcción de una economía al servicio del pueblo y de la Nación. No se trata de elegir entre mercado o Estado, sino de organizar la economía como una comunidad, donde el trabajo, el capital y el Estado actúan de manera armónica bajo una planificación orientada al bien común. Este modelo entiende que la industrialización, la producción nacional y la distribución justa del ingreso son pilares inseparables de la independencia económica.

Sin embargo, este modelo no se construye en el vacío. Toda propuesta nacional y popular debe abrirse paso en un contexto adverso, donde las fuerzas del neoliberalismo intentan reinstalar la dependencia bajo nuevas formas.

La Argentina vive hoy un proceso de recolonización económica que intenta desarticular las conquistas sociales, fragmentar el aparato productivo y subordinar la política a los intereses del capital financiero internacional. En ese escenario, la Revista de Economía Justicialista: Arturo Jauretche se propone como un espacio de pensamiento crítico, formación y militancia académica, comprometido con la reconstrucción del ideario económico nacional. No se trata sólo de estudiar la economía, sino de pensarla desde el pueblo argentino, recuperando las categorías, los valores y los horizontes que nos legaron Perón, Evita, Néstor y Cristina.

Jauretche enseñó que las batallas de la dependencia se libran en el campo de la cultura. Por eso esta revista lleva su nombre: porque entiende que la lucha contra el coloniaje económico exige, antes que nada, una batalla cultural por la recuperación de la conciencia nacional. Frente a la colonización pedagógica que pretende convencernos de que el ajuste es inevitable y que el mercado es el único orden posible, reafirmamos que hay otra economía posible: la economía del trabajo, la producción, la comunidad y la justicia social.

Cada número de esta revista buscará aportar a esa reconstrucción. Será un espacio para el análisis teórico, la investigación aplicada, la divulgación académica y el debate político-económico, siempre desde una perspectiva nacional, popular y latinoamericana. Entendemos que no hay desarrollo sin soberanía, ni soberanía sin Estado, ni Estado sin pueblo organizado.

La Revista de Economía Justicialista: Arturo Jauretche nace, entonces, como una herramienta colectiva para pensar el presente y proyectar el futuro. Una publicación que no pretende ser neutral, porque la neutralidad, en tiempos de dependencia, es complicidad. Su compromiso es con la Patria, con el trabajo y con la justicia social.

# INFORME DE COYUNTURA

**Este apartado presenta una lectura crítica de la coyuntura económica argentina desde los principios del Justicialismo Económico. El informe analiza cómo las decisiones de política pública, los movimientos del capital financiero y los condicionamientos externos impactan en el trabajo, la producción y la soberanía nacional, ofreciendo interpretaciones situadas frente al discurso neoliberal**

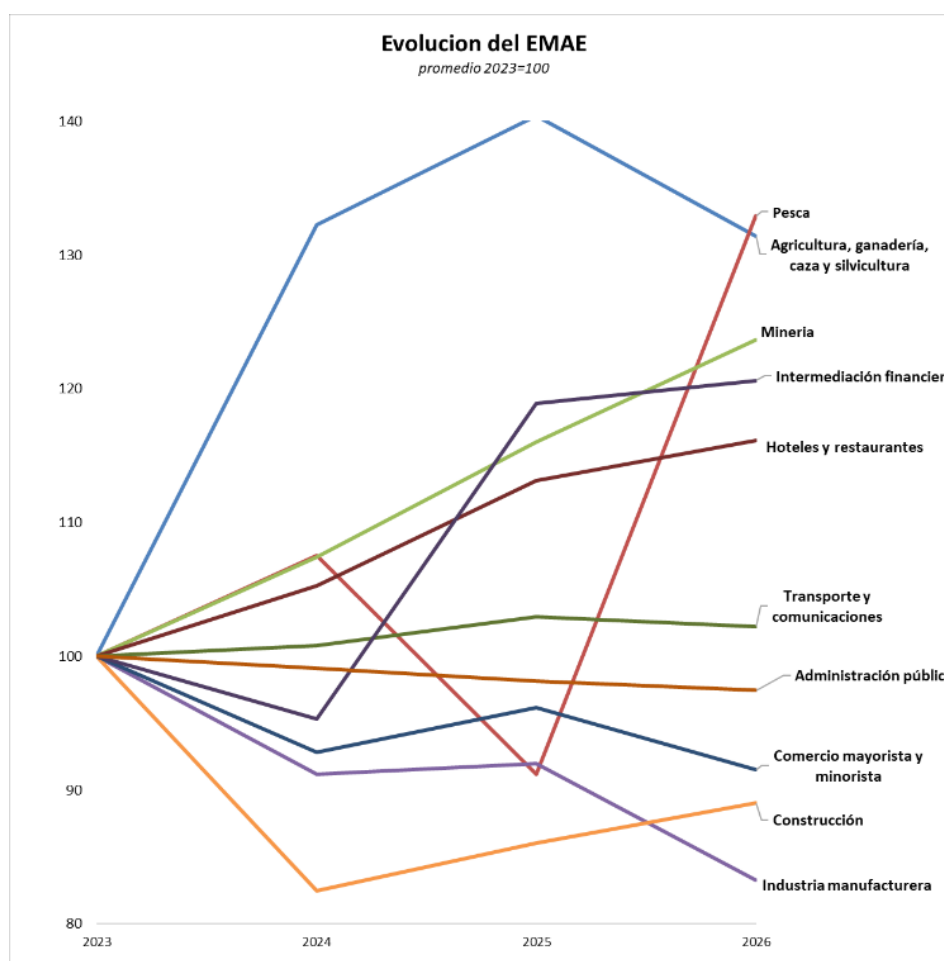


# Un país fragmentado: dinamismo exportador, fuga de divisas y retroceso productivo

Por: Angelo Vergara

## Actividad sectorial y mercado de trabajo

La recuperación de la actividad económica argentina en el período 2023–2026 muestra una dinámica profundamente heterogénea entre sectores, lo que impide hablar de un rebote generalizado. El Estimador Mensual de Actividad Económica (EMAE), tomando como base el promedio 2023 = 100, muestra trayectorias muy divergentes según el sector analizado.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC

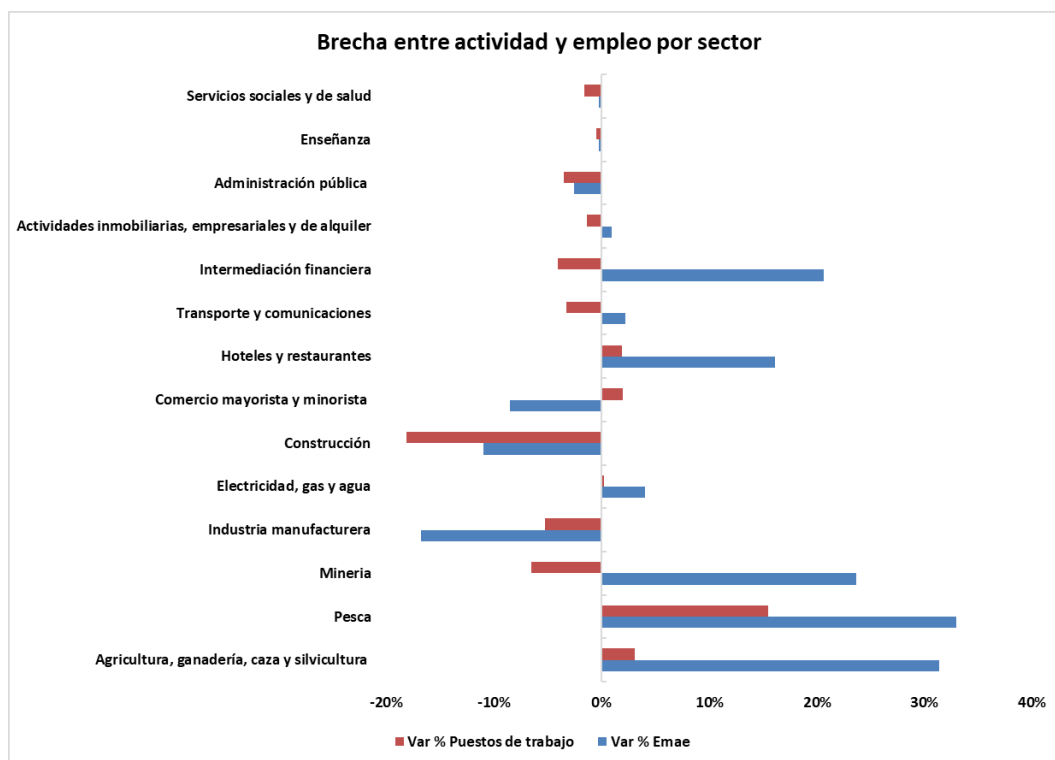
Los sectores primarios exportadores lideran muestran en su mayoría el rebote más fuerte. La Pesca se convirtió en el sector de mayor expansión relativa del período (+33% respecto 2023). Agricultura, ganadería, caza y silvicultura lo sigue de cerca con 31%, impulsado por la recuperación de la campaña agrícola tras la sequía de 2023 y la mejora en los precios internacionales de *commodities*. Minería también muestra una trayectoria sostenida de crecimiento, acercándose 24%, favorecida por la expansión del sector hidrocarburífero en Vaca Muerta, el Gasoducto Nestor Kirchner y la minería metálica. Estos tres sectores comparten una característica estructural y es que son capital-intensivos, orientados al mercado externo y relativamente poco sensibles a la demanda interna. Su dinamismo

responde fundamentalmente al tipo de cambio, los precios internacionales y la inversión en infraestructura productiva.

En el siguiente segmento aparecen sectores de servicios con una recuperación aun por encima del crecimiento promedio general de la economía. Intermediación financiera creció 21%, beneficiada por el ciclo de tasas de interés elevadas, la expansión del crédito y el reordenamiento del sistema financiero. Hoteles y restaurantes 16%, traccionada por el turismo receptivo y el consumo de sectores de ingresos medios-altos. Transporte y comunicaciones, en cambio, apenas se mantuvo en un nivel similar al del 2023, con una recuperación modesta que refleja la debilidad del consumo masivo que alimenta gran parte de esa actividad.

Los sectores ligados al mercado interno muestran el cuadro más preocupante. Comercio mayorista y minorista retrocedió 8% respecto al promedio 2023, evidenciando el impacto del deterioro del salario real sobre el consumo de los hogares. Construcción opera en torno a 89 puntos (-11%), pese a las señales de recuperación que comenzaron a verse en la segunda mitad de 2025. El caso más crítico es la industria manufacturera, que se ubica en el entorno de los 83 puntos (-17%), el nivel más bajo del conjunto, reflejando la combinación de apreciación cambiaria, caída del consumo interno y apertura importadora.

En cuanto al mercado de trabajo se destacan una destrucción neta de 186.800 puestos de trabajo registrados en el sector privado desde noviembre de 2023. Si se toma el promedio de puestos de trabajo de 2023 y el promedio de puestos de trabajo por sector en 2026 tenemos que hay una brecha estructural entre crecimiento de la actividad y generación de empleo. Los sectores de mayor expansión de actividad son precisamente los que menos empleo generan. Agricultura creció 31% en actividad pero solo generó un 3% de nuevos puestos; Pesca creció 33% y generó el 15%; Minería creció 24% y destruyó el 7% de sus empleos. El sector financiero, con una expansión de actividad del 21%, también redujo su planta de personal en torno al 5%, producto de la digitalización y la consolidación del sistema.



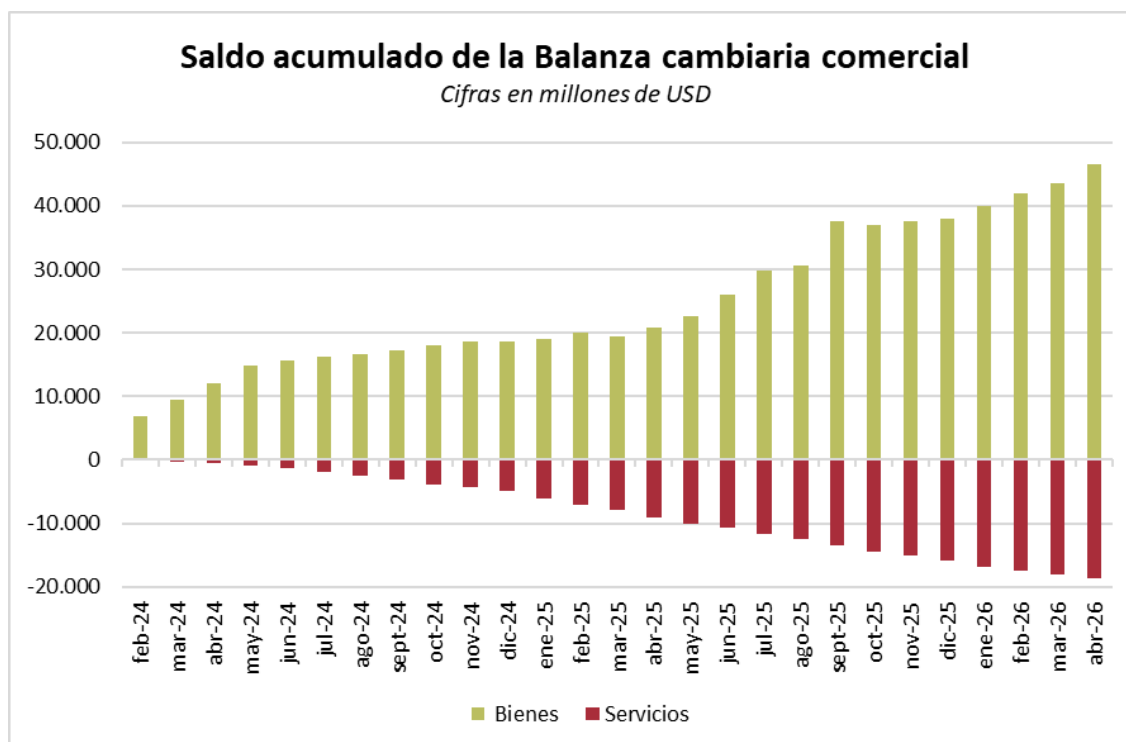
Fuente: Elaboración propia en base a INDEC

En el extremo opuesto, los sectores que destruyen empleo son los de mayor peso en el mercado laboral. Construcción registra la caída más pronunciada de puestos de trabajo del conjunto ( $-18\%$ ), lo que tiene un impacto macroeconómico relevante dado que históricamente fue uno de los principales empleadores en etapas expansivas. La industria manufacturera, a pesar de no mostrar una destrucción de empleo proporcional a su caída de actividad ( $-5\%$  de puestos contra  $-17\%$  de EMAE), sigue siendo el sector más castigado por la administración de Javier Milei. Administración pública también redujo personal ( $-3\%$ ), en línea con la política de achicamiento del Estado.

El resultado agregado de esta dinámica es una recuperación con forma de "K". La mitad superior, compuesta por sectores exportadores, financieros y de servicios premium, crece a buen ritmo. La mitad inferior, donde se concentra el empleo masivo y el consumo popular, permanece estancada o en retroceso. Esto explica por qué el crecimiento del PIB proyectado para 2026 (entre  $3,6\%$  y  $4\%$ ) convive con indicadores de consumo popular deprimidos, salario real que aún no recupera los niveles previos al ajuste de 2024 y una tasa de desempleo que, si bien se ubica en torno al  $7,7\%$ , convive con niveles crecientes de precarización. La desconexión entre actividad y bienestar es, en definitiva, el principal desafío estructural que enfrenta la economía argentina en este ciclo.

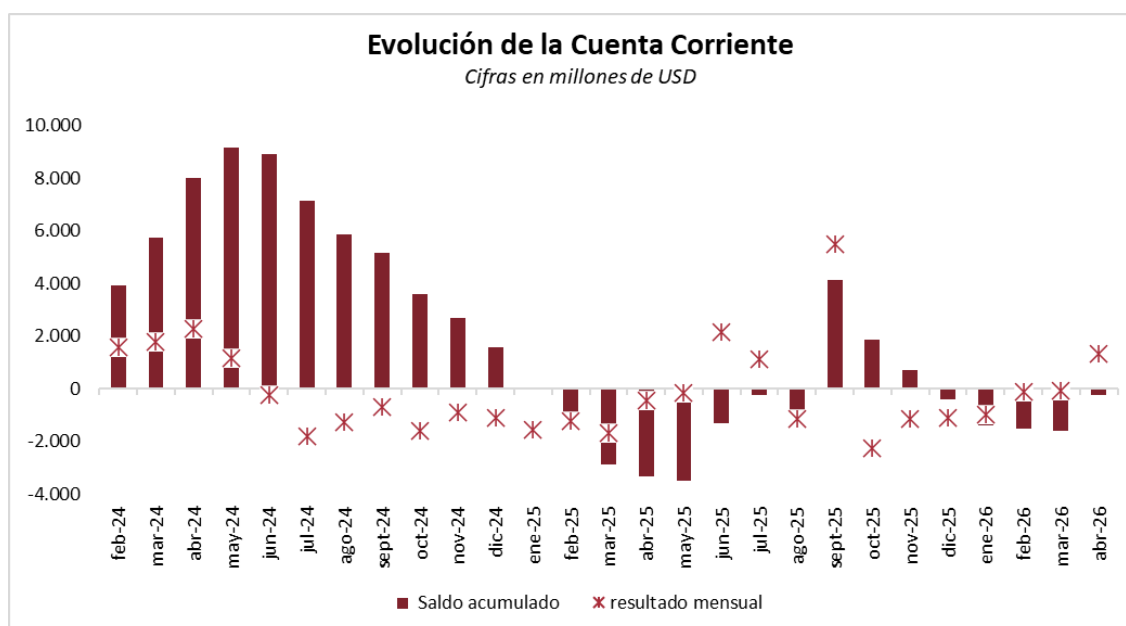
## Sector Externo

El superávit comercial de bienes es, sin dudas, el principal soporte del sector externo. La balanza cambiaria de bienes acumula cerca de USD 46.000 millones desde febrero de 2024, con una trayectoria ascendente prácticamente ininterrumpida. Este resultado refleja la combinación de exportaciones agropecuarias robustas (incluida la recuperación del campo tras la sequía de 2022-2023), el crecimiento exportador del sector energético (fundamentalmente Vaca Muerta) y el dinamismo de la minería.



Fuente: Elaboración propia en base a BCRA

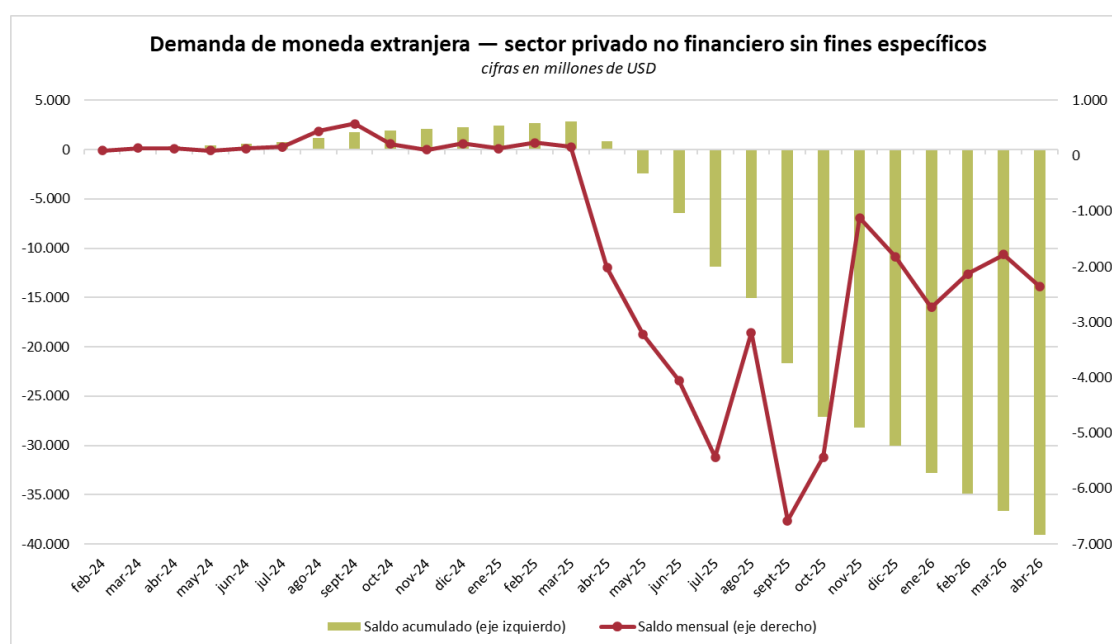
Sin embargo, este superávit de bienes convive con un déficit de servicios que crece de manera sostenida y se ha convertido en una presión estructural. El saldo negativo acumulado en servicios supera los USD 18.000 millones, impulsado principalmente por el turismo emisor (los argentinos viajan al exterior en volúmenes crecientes aprovechando un tipo de cambio real que se ha apreciado respecto a los niveles del ajuste inicial), los pagos de fletes internacionales y las regalías. Esta filtración permanente de divisas responde a factores de precio relativo que persisten mientras el tipo de cambio se mantenga bajo.



Fuente: Elaboración propia en base a BCRA

La cuenta corriente cambiaria, que combina bienes, servicios y otras transferencias, describe la trayectoria más clara del ciclo. Luego de alcanzar un pico de saldo acumulado de aproximadamente USD 9.100 millones en mayo de 2024 (impulsado por la liquidación del agro y el efecto del tipo de cambio post-devaluación de diciembre de 2023), comenzó un proceso de deterioro progresivo. Los resultados mensuales se tornaron negativos desde el segundo semestre de 2024, y el saldo acumulado se contrajo hasta territorio negativo en los primeros meses de 2025. Una recuperación transitoria se verificó entre agosto y octubre de 2025, con un pico mensual en torno a USD 5.700 millones en septiembre, vinculado al ingreso de divisas del FMI y a la liquidación de exportaciones de la segunda cosecha. Sin embargo, esta mejora no logró sostenerse, y los meses de 2026 muestran nuevamente resultados mensuales moderadamente negativos o en torno a cero, lo que revela la fragilidad del equilibrio externo.

En cuanto a la dolarización del sector privado no financiero. La demanda de moneda extranjera sin fines específicos (es decir, la compra de dólares para ahorro y atesoramiento, no vinculada a importaciones ni a pagos de deuda) era prácticamente inexistente hasta abril de 2025. A partir del levantamiento del cepo cambiario en mayo de ese año, esta demanda se disparó de forma abrupta: en apenas diez meses acumuló salidas por casi USD 39.000 millones, con una tasa mensual que se estabilizó en torno a los USD 1.000-3.000 millones negativos desde noviembre de 2025. Esta cifra es extraordinariamente alta y constituye el principal contrabalance al superávit comercial de bienes.



Fuente: Elaboración propia en base a BCRA

En síntesis, el sector externo argentino presenta una dualidad que resume bien la coyuntura. Por un lado, el superávit comercial de bienes es creciente, y da sustento a la fuga de divisas que el gobierno muestra como “logro” del programa, pero que responde más a factores exógenos al gobierno (precio de los *commodities* y desarrollo de infraestructura previo). Por otro lado, el déficit de servicios en expansión, el deterioro de la cuenta corriente y, sobre todo, la dolarización masiva del ahorro privado configura un cuadro de equilibrio frágil, donde la sostenibilidad del sector externo depende en gran

medida de que el contexto internacional de sálvate vía FMI o tesoro de EEUU y que los precios de *commodities* continúen siendo favorables.

## Recaudación

La recaudación tributaria nacional registró en mayo de 2026 un crecimiento real de apenas 2% respecto del mismo mes del año anterior, reflejando un escenario de estancamiento de los recursos fiscales. Detrás de este resultado agregado se observa una marcada heterogeneidad entre tributos. Mientras que los impuestos patrimoniales y vinculados a rentas concentraron los mayores incrementos —con Bienes Personales creciendo cerca del 47% real y Ganancias alrededor del 25%—, los principales impuestos asociados al nivel de actividad y al consumo mostraron desempeños considerablemente más débiles. En particular, el IVA registró una caída cercana al 8% real, lo que constituye una señal de la persistencia de un mercado interno deprimido y de dificultades para consolidar una recuperación sostenida del consumo.



Fuente: Elaboración propia en base a MECON

La composición de la recaudación también evidencia el impacto de la apertura comercial y del menor dinamismo de la producción sobre los recursos del Estado. Los Derechos de Exportación exhibieron una contracción superior al 40% real, mientras que los Derechos de Importación y la Tasa de Estadística retrocedieron alrededor del 21%. A ello se suman las caídas en los impuestos internos coparticipados, los aportes y contribuciones a la seguridad social y el impuesto sobre los créditos y débitos bancarios. En conjunto, estos resultados muestran que el leve crecimiento de la recaudación total se sostuvo fundamentalmente por el desempeño de un reducido grupo de tributos, mientras que la mayoría de los recursos vinculados a la actividad económica, el empleo y el consumo continuaron mostrando una evolución negativa, limitando la capacidad de expansión de los ingresos públicos.

# ARTICULOS

**En esta sección se presentan artículos que abordan problemáticas económicas, sociales y productivas desde la perspectiva del Justicialismo Económico. Los autores recuperan la tradición nacional y popular para interpretar procesos contemporáneos, proponer alternativas de política pública y disputar sentidos frente al neoliberalismo financiero**

# Año 2026. la macro del ajuste permanente no sirve.

Por: Hernan Herrera

*“No es cuestión de cambiar de collar sino de dejar de ser perro” (A. Jauretche).*

## Resumen

Este artículo analiza el deterioro del ingreso disponible de los hogares argentinos en el período 2023-2026 a partir de tres dimensiones: la erosión salarial producida por la política tarifaria, la espiral de endeudamiento y morosidad de las familias, y la destrucción del empleo industrial como causa estructural de la crisis. Con datos del INDEC, BCRA/CENDEU, SIPA y ARCA, se documenta que los gastos fijos representan hoy 15 puntos porcentuales más del salario registrado que en noviembre de 2023 —el ingreso disponible cayó del 89,7% al 74,2% del salario en dos años—, que hay 4,8 millones de deudores en mora y que la industria acumula una caída del 9,8% en el período. El marco teórico integra la estructura productiva desequilibrada (Diamand, 1972) y su actualización por la teoría del tipo de cambio real competitivo (Frenkel y Rapetti, 2012), la inflación estructural latinoamericana (Olivera, 1964) y el concepto de desindustrialización prematura (Rodrik, 2016), la economía de las misiones estatales (Mazzucato, 2021), y los enfoques sobre sofisticación exportadora y capacidades tecnológicas (Hallak y Schott, 2011; López, Niembro y Ramos, 2014). Se argumenta que la crisis del ingreso familiar es la expresión de un patrón de acumulación regresivo que requiere una política industrial activa y orientada por misiones como condición para el ascenso salarial sostenible.

## 1. Introducción

La economía argentina exhibe, en el primer cuatrimestre de 2026, una paradoja que desafía las narrativas oficiales de estabilización: la inflación desacelera respecto de los picos de 2024, pero el ingreso disponible de los hogares —el dinero que efectivamente queda tras pagar las boletas, el transporte y los gastos fijos— se contrae de manera sostenida. No se trata de una percepción subjetiva. Los datos de fuentes oficiales —INDEC, BCRA, SIPA, ARCA— confirman con precisión la magnitud del deterioro.

El presente artículo tiene un doble propósito. Documentar empíricamente la crisis del ingreso disponible y su correlato en el endeudamiento y la morosidad de los hogares. E inscribir ese diagnóstico en un marco teórico que permita explicar por qué la crisis es estructural —y no coyuntural— y por qué su solución requiere una transformación del patrón de acumulación hacia la industria y el empleo de calidad. La hipótesis central es que el deterioro del ingreso familiar no es el subproducto de una corrección inevitable de precios relativos, sino la consecuencia predecible de un modelo de apertura indiscriminada, contracción del mercado interno y desmantelamiento de la política industrial que destruye el motor de productividad capaz de sostener salarios reales crecientes.

Entendemos que el problema es todo el modelo de Milei, y por eso la propuesta es modificar todo el modelo. “No es cuestión de cambiar de collar sino de dejar de ser perro” (A. Jauretche).

El artículo se organiza del siguiente modo. La sección 2 desarrolla el marco teórico. Las secciones 3 y 4 presentan el diagnóstico del ingreso disponible y del endeudamiento. La sección 5 analiza el deterioro macroeconómico en términos de recaudación, empleo e industria. La sección 6 contrasta la situación argentina con las tendencias internacionales. La sección 7 propone lineamientos de salida productiva. La sección 8 concluye.

## **2. Marco teórico: estructura, desindustrialización y política de misiones**

La crisis del ingreso disponible en la Argentina de 2026 requiere un marco analítico que articule la dimensión estructural de largo plazo con los mecanismos de transmisión de corto plazo. Cuatro cuerpos teóricos, desarrollados en distintos momentos pero convergentes en sus implicancias para la política económica, proveen esa arquitectura conceptual.

El primero es el concepto de **estructura productiva desequilibrada (EPD)**, formulado por Marcelo Diamand (1972). Diamand identificó en la Argentina una dualidad estructural persistente: un sector agropecuario con productividades internacionales que genera las divisas del país, y un sector industrial con productividades menores que requiere un tipo de cambio más elevado para competir. Esta asimetría hace que cualquier tipo de cambio único genere tensiones distributivas: si es adecuado para la industria, resulta excesivo para el agro y alimenta inflación vía alimentos; si es adecuado para el agro, destruye el entramado productivo. Frenkel y Rapetti

(2012), actualizando el diagnóstico diamandiano para el siglo XXI, demostraron que un tipo de cambio real competitivo y estable es condición necesaria —aunque no suficiente— para sostener simultáneamente el empleo industrial y la acumulación de divisas. La aplicación a la Argentina de 2023-2026 es directa: la apreciación cambiaria combinada con apertura arancelaria reproduce el patrón EPD con intensidad inusitada, destruyendo competitividad industrial sin que ello genere ganancias salariales, dado que la inflación estructural de costos persiste independientemente del ancla nominal.

El segundo cuerpo teórico es la **inflación estructural latinoamericana** de Julio H.G. Olivera (1964). Olivera distinguió entre la inflación de demanda —explicable por expansión monetaria— y la inflación de costos de naturaleza estructural, generada por rigideces sectoriales en la oferta y por la traslación de precios a lo largo de cadenas productivas con distintos grados de poder de mercado. En segundo lugar este autor tiene en cuenta los efectos de la redistribución del ingreso en la inflación, en las épocas sin restricción externa. En el esquema de Olivera, la austeridad fiscal y monetaria no resuelve la inflación estructural: solo deprime el producto y el empleo sin atacar las raíces del problema. Este diagnóstico, recogido y extendido por Vernengo (2006) en su revisión crítica del estructuralismo latinoamericano, ilumina la paradoja de 2024-2026: la desinflación nominal no fue acompañada de recuperación del salario real porque la inflación que persiste es de naturaleza estructural —tarifas actualizadas por paridad de importación, combustibles indexados a precios internacionales, márgenes empresariales rígidos a la baja—. A esta lógica se suma el aporte de Rodrik (2016) sobre la **desindustrialización prematura**: cuando la manufactura se contrae antes de que un país

alcance el umbral de desarrollo en que los servicios pueden reemplazarla como motor de productividad, la economía queda atrapada en una trampa de baja productividad y salarios deprimidos. La Argentina de 2026, con su industria en caída libre y su sector de servicios incapaz de absorber la masa salarial perdida, es un caso de manual de desindustrialización prematura.

El tercer referente teórico es la **economía de las misiones estatales** de Mariana Mazzucato (2021). A diferencia de la formulación más temprana del Estado emprendedor (Mazzucato, 2013), centrada en demostrar el rol del Estado como inversor de primera instancia en etapas de alta incertidumbre tecnológica, plantea que el Estado no debe limitarse a corregir fallas de mercado ni a financiar innovación básica: debe articular misiones —objetivos concretos, medibles, orientados a resolver grandes problemas colectivos— que coordinen inversión pública y privada en torno a transformaciones productivas definidas democráticamente. Este marco es particularmente relevante para la Argentina porque permite evaluar el costo de la destrucción de instrumentos de política industrial: cuando se eliminan aranceles, se cierra la banca de desarrollo y se suprimen los mecanismos de compra nacional, no solo se pierden instrumentos coyunturales, sino la arquitectura institucional capaz de sostener misiones productivas en el tiempo. La asimetría entre el costo de destruir (rápido) y el de reconstituir (lento, requirente de coordinación y de aprendizaje institucional) es un argumento de peso para la urgencia del cambio de rumbo.

El cuarto eje teórico integra los aportes sobre **sofisticación exportadora y capacidades tecnológicas** de Hallak y Schott (2011) y de López, Niembro y Ramos (2014). Hallak y Schott demostraron que el crecimiento

sostenido de largo plazo está asociado no al volumen exportado sino a la calidad y sofisticación de los productos exportados: los países que escalan en complejidad productiva son los que sostienen salarios reales crecientes. López, Niembro y Ramos mostraron que América Latina —y Argentina en particular— posee capacidades en servicios basados en el conocimiento que pueden complementar, pero no sustituir, a la manufactura como motor de complejidad productiva: los servicios intensivos en conocimiento tienen encadenamientos más débiles con el resto de la economía y menor capacidad de absorción masiva de trabajo calificado. Hallak y López (2026), establecen el límite matemático del extractivismo como modelo de desarrollo: incluso en el escenario hiperoptimista de triplicación de exportaciones de recursos naturales, la riqueza per cápita argentina quedaría muy por debajo de los estándares de las economías avanzadas que tienen abundancia de recursos. La evidencia del Índice de Complejidad Económica —Argentina cayó del puesto 58 al 84 entre 2012 y 2024 (Growth Lab-Harvard, 2024)— es la expresión estadística de este deterioro estructural.

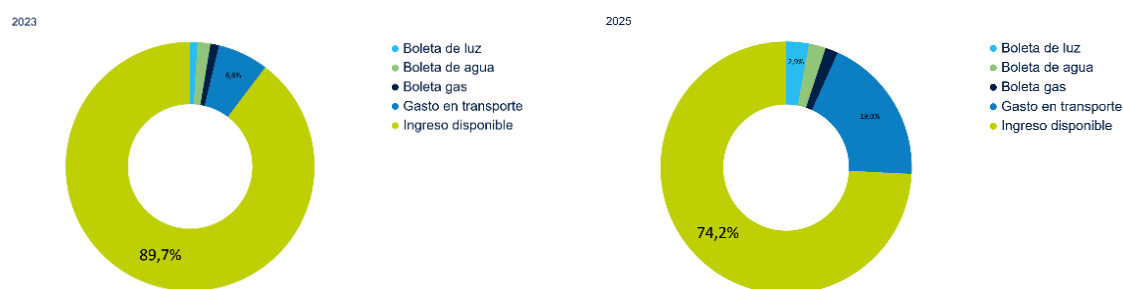
Este marco integrado —EPD actualizada, inflación estructural y desindustrialización prematura, economía de misiones, sofisticación exportadora— permite una lectura articulada de la crisis del ingreso disponible que va más allá del diagnóstico coyuntural. La caída del salario real no es el resultado de una corrección necesaria: es la consecuencia de la erosión del motor de productividad —la industria— que históricamente hizo posible sostener aumentos salariales sin inflación en todas las economías que alcanzaron el desarrollo.

### 3. Diagnóstico: la caída del ingreso disponible después de 2 años y 5 meses de Milei

Los datos oficiales permiten cuantificar con precisión el deterioro. Según procesamiento del IAG (abril 2026), los gastos fijos seleccionados —luz, gas, agua y transporte público— representan hoy 15 puntos porcentuales más del salario registrado que en noviembre de 2023. Si antes de la asunción del actual gobierno un trabajador registrado del AMBA destinaba el 10,3% de sus ingresos (calculados con RIPTE en este caso) a esos

rubros, en abril de 2026 destina el 25,8%. **El ingreso disponible pasó de representar el 89,7% del salario al 74,2%: una caída de 15,5 puntos porcentuales en poco más de dos años.** Esta cifra no es un indicador auxiliar: es la síntesis cuantitativa de qué significa en la práctica el modelo tarifario aplicado desde diciembre de 2023 sobre el poder de compra de los hogares asalariados. Y esta lectura la hacemos sin considerar los alquileres, así que la situación se vuelve incluso más dramática.

**Gráfico 1: Ingresos de los hogares en 2023 y 2025. Peso de gastos fijo sobre el salario registrado (RIPTE- AMBA)**



Fuente: Elaboración del IAG en base a Secretaría de Transporte, Secretaría de Trabajo, ENARGAS, ENRE y AySA.

\*se contempló una factura de gas de 70m3, 350kwh de luz y 80 boletos de colectivo y 40 de tren (x4, un viaje en tren y dos en colectivo de una familia de 4 miembros).

La política de eliminación de subsidios a la energía fue el mecanismo principal de esta compresión. En febrero de 2026, el rubro "electricidad, gas y otros combustibles" del IPC registró el nivel de precios reales más alto desde el cambio de gestión (INDEC, 2026). A este shock tarifario se sumó el energético global: la nafta acumuló un **24,01% de aumento entre diciembre de 2025 y abril de 2026**, más del doble del IPC (9,0%) y casi cuatro veces el alza salarial SIPA (6,7%). Desde noviembre de 2023 a abril de 2026, el litro de nafta acumuló una suba real del 63,95% una vez descontada la inflación. La anomalía es elocuente: **un argentino paga en promedio USD 1,42 por litro de nafta mientras un estadounidense**

**paga USD 1,09**, a pesar de que Argentina exporta petróleo a ese mismo país (elaboración IAG en base a Surtidores, BCRA y OPEP). En términos del marco de Mazzucato (2021), la ausencia de una misión de política energética —que condicione la renta de Vaca Muerta a objetivos de precio doméstico, industrialización y empleo— permite que el boom extractivo coexista con un deterioro sostenido del ingreso real de los hogares.

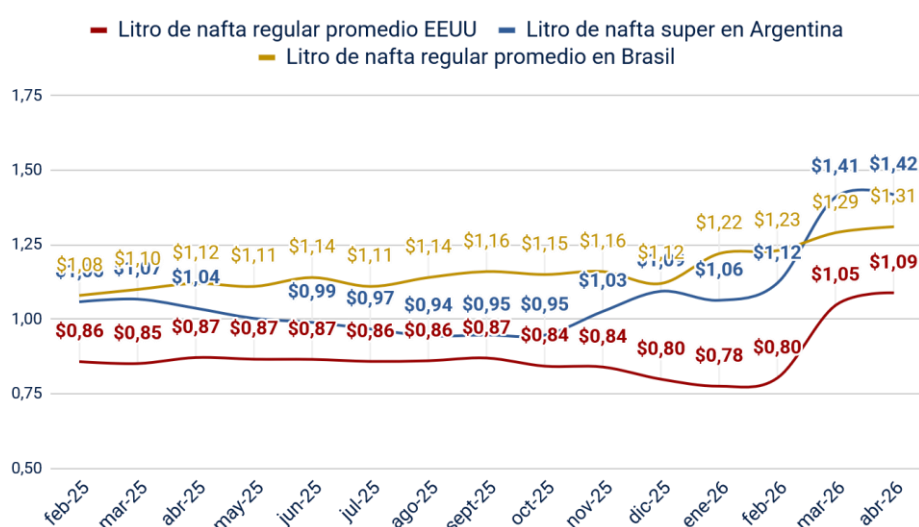
Lo que estamos diciendo es que después de 2 años de ajuste, sobre el ingreso de las familias, la única que propone el gobierno de Milei, es más ajuste. Frente a los problemas de

inestabilidad global, la idea puesta en práctica fue todavía más ajuste.

El boleto mínimo de colectivo en el AMBA llegó en marzo de 2026 a \$700, un 31% por encima del promedio histórico en términos reales y 131% más que el valor promedio de 2023 (Secretaría de Transporte, 2026). La cantidad de pasajeros por día hábil cayó un 11% respecto de 2023: el costo del transporte opera

ya como barrera de acceso al empleo. La mediana del salario privado registrado se ubica 17,7 puntos por debajo del nivel de febrero de 2018 (elaboración IAG en base a INDEC y BCRA), con lo cual cada punto adicional de ajuste tarifario profundiza la erosión de un ingreso ya en zona crítica.

**Gráfico 2: aumento del litro de nafta regular en dólares**



Fuente: Elaboración propia IAG en base a Surtidores, BCRA, ANP y OPEP.

#### 4. La espiral del endeudamiento: crédito de supervivencia

La caída del ingreso disponible tiene su correlato directo en las finanzas de los hogares. Según los microdatos de la EPH procesados por el IAG, en el tercer trimestre de 2025 el **47% de los hogares argentinos desplegó al menos una estrategia complementaria para llegar a fin de mes**: el 34,7% gastó sus ahorros para cubrir gastos corrientes, el 9,5% vendió pertenencias, y el 15,7% se endeudó con conocidos y el 15,4% con el sistema financiero. En los hogares de ingresos medios ese porcentaje trepó al 51,7%.

Los datos de la Central de Deudores (CENDEU-BCRA) a febrero de 2026 confirman la magnitud del fenómeno. El análisis contemple el total de deudores, y dentro de éstos, los que están en mora de 90 días o más. **En dos años se sumaron 818.079 deudores al sistema y hay 1,5 millones de deudores morosos adicionales.** El total de personas en mora asciende a **4.818.440**. La composición es reveladora: cae la cantidad de deudores que solo operan con bancos y crece fuertemente la de quienes tienen deuda simultáneamente con fintechs, cooperativas, mutuales y cadenas de electrodomésticos. Cuando los bancos restringen el crédito a los morosos, esos deudores migran hacia

financiamiento más caro y menos regulado: la morosidad no se resuelve, se desplaza y se encarece.

**La mitad de los deudores en mora adeudan \$418.000 o menos.** No son créditos hipotecarios ni inversiones fallidas: son el resultado de ingresos que no alcanzan para cubrir lo básico. La morosidad entre personas de 15 a 24 años ronda el **33%** —uno de cada tres pesos adeudados está en situación irregular—, y creció 31 puntos porcentuales en dos años en la franja de 15 a 19 años (CENDEU-BCRA, enero 2026). En términos de Olivera (1964): cuando la inflación estructural de costos erosiona los ingresos por debajo del umbral de reproducción básica, el crédito se convierte en mecanismo de supervivencia, y la morosidad es el resultado inevitable de esa sustitución.

## **5. El deterioro macroeconómico: recaudación, empleo e industria**

La compresión del ingreso y el sobreendeudamiento se insertan en una dinámica macroeconómica que se retroalimenta. La recaudación tributaria total en marzo de 2026 cayó 9,5% en términos reales respecto de 2023, y **el acumulado del primer trimestre fue el más bajo desde 2010** (en base a ARCA). Los tributos vinculados al mercado interno explican el grueso: \$1,9 billones menos por Ganancias y \$1 billón menos por IVA interno. Las provincias perdieron \$34,5 billones en recursos totales comparando 2024 más 2025 contra 2023, y **la coparticipación en 2025 fue 12% menor que en 2023 en términos reales**. El círculo es conocido: cae la recaudación, cae el gasto, cae la demanda, vuelve a caer la recaudación.

El deterioro del mercado de trabajo es, desde la óptica de Rodrik (2016), la dimensión más preocupante. **La producción industrial**

**acumula una caída del 9,8% entre diciembre de 2023 y febrero de 2026** (INDEC, IPI Manufacturero). La construcción cayó un 23,2%. Desde noviembre de 2023 **cerraron más de 22.600 empresas y se destruyeron 193.590 empleos privados registrados** (SIPA, SRT). El poder adquisitivo del salario mínimo cayó un 38% entre noviembre de 2023 y febrero de 2026, ubicándose en su nivel real más bajo en 22 años (IIEP-UBA, 2026).

Una lectura por ramas de las remuneraciones registradas refuerza la idea de una estructura salarial muy segmentada. En la comparación entre noviembre de 2023 y diciembre de 2025 sobre la información de OEDE, de la Secretaría de Trabajo, la distancia entre el tramo alto de la distribución —petróleo y gas, transporte por tuberías, transporte marítimo, refinación, finanzas, automotores e informática— y el tramo bajo —construcción, gastronomía, comercio minorista de alimentos, enseñanza, servicios agrícolas, madera y alojamiento— sigue siendo muy grande. Un resumen simple de esa dispersión es la brecha entre el 10% mejor remunerado y el 10% peor remunerado: pasa de unas 2,7 veces a casi 2,9 veces. No hay, por lo tanto, una convergencia entre ramas; lo que persiste es una estructura muy partida, con una base ligada al mercado interno y al empleo masivo que continúa rezagada.

Esa persistencia importa porque el deterioro del ingreso no se distribuye de manera pareja. La caída del poder de compra golpea más fuerte en las ramas que sostienen consumo de masas, encadenamientos locales y empleo formal, mientras las actividades de renta, servicios regulados y posiciones concentradas de mercado conservan una ventaja muy superior. Visto así, la crisis del ingreso disponible no es sólo un problema de salario promedio: es también un problema de estructura productiva. Cuando la parte baja de

la distribución queda estancada y la parte alta apenas corrige, el mercado interno pierde capacidad de arrastre y la economía termina castigando justamente a los sectores que más trabajo formal generan.

Un dato inédito sintetiza la anomalía del período: **2025 es el primer año del que se tenga registro donde cae el empleo registrado (-0,5%) mientras la actividad crece.** Esto es porque el crecimiento resultó más estadístico que real por lo que se puede ver en la calle, en base a otras estadísticas. Viniendo de una situación también poco frecuente: una alta inflación en 2023 que no había llegado a destruir actividad o empleo. Así, crecen actividades que emplean a poca gente —intermediación financiera, minería—, o las que son estadísticas —impuestos netos de subsidios, que en la práctica en vez de generar crecimiento promueven la contracción económica— y caen las que emplean masivamente: industria, construcción, comercio. **El 84,5% de los nuevos puestos creados en 2025 son informales** (EPH-INDEC). Esto no es reasignación eficiente: es el patrón de desindustrialización prematura descrito por Rodrik (2016), donde los desplazados del sector manufacturero no migran a sectores de mayor productividad sino a servicios informales de baja calificación. La pérdida no se limita a los puestos directos: se destruye el efecto multiplicador —estimado entre 2,5 y 4 empleos indirectos por cada puesto industrial directo— y las capacidades tecnológicas acumuladas que López, Niembro y Ramos (2014) identificaron como el sustrato del aprendizaje productivo colectivo.

## **6. Argentina a contramano: el mundo apuesta por la industria**

La desindustrialización argentina se produce en un contexto internacional de signo opuesto. En 2024-2025, las principales

economías aceleraron sus políticas industriales. **Estados Unidos destinó más de USD 420.000 millones** vía CHIPS Act e Inflation Reduction Act, triplicando el gasto en construcción de plantas manufactureras. **Brasil movilizó R\$ 643.000 millones bajo el Nova Indústria Brasil**, logrando que la industria de transformación creciera 3,1% en 2024, el tercer mejor registro en 15 años. En 2025, aunque mucho menos, también creció. India desembolsó USD 21.000 millones en inversiones bajo sus esquemas PLI, generando 1,2 millones de empleos. En 2025, 3.351 medidas proteccionistas entraron en vigor a nivel global (Global Trade Alert, 2025) contra solo 1.280 liberalizadoras. El mundo está en plena era de re-industrialización, motorizada por la transición energética, la soberanía tecnológica y la reconfiguración geopolítica de las cadenas de suministro.

La perspectiva de Mazzucato (2021) resulta aquí directamente aplicable. El IRA estadounidense, el Nova Indústria Brasil y el European Green Deal no son políticas de corrección de fallas de mercado: son *misiones* —objetivos definidos, con financiamiento de largo plazo, métricas de resultados exigibles— que el Estado usa para coordinar la inversión pública y privada hacia transformaciones productivas estratégicas. Lo que los países exitosos comparten no es el tamaño del Estado sino la calidad de su arquitectura de política industrial: misiones claras, instituciones con capacidad técnica para ejecutarlas, y mecanismos de reciprocidad que condicionan el apoyo público a resultados concretos de empleo, exportación e innovación.

Argentina, a contramano, **fue según ONU-UNIDO el país cuya producción industrial más cayó en 2024: -9,4%**, mientras el promedio global creció 2%. El gobierno eliminó más de 130 medidas antidumping, redujo aranceles de ropa y calzado del 35% al

20%, y abrió la economía sin estrategia de reconversión. En textiles: 391.676 toneladas importadas en 2025 (+71% interanual), 19.000 empleos perdidos, 558 establecimientos cerrados. En calzado: producción de 120 a 80 millones de pares, más de 100 fábricas cerradas. Fundar (2025) estima 431.452 empleos en riesgo por la apertura proyectada. La caída en el Índice de Complejidad Económica —del puesto 58 al 84 entre 2012 y 2024 (Growth Lab-Harvard, 2024)— mide en términos de Hallak y Schott (2011) lo que se pierde cuando se destruyen capacidades productivas: no solo exportaciones, sino la infraestructura de aprendizaje que permite escalar hacia productos de mayor calidad y valor unitario.

## **7. Hacia una política de pilares industriales para recuperar el salario**

La estabilización macroeconómica también requiere aplanar la curva de liquidación de divisas del agro. Mientras una parte decisiva de las exportaciones se concentra en pocos meses del año, la economía queda expuesta a un patrón recurrente de abundancia transitoria y escasez posterior de dólares, con efectos sobre el tipo de cambio, las expectativas y la especulación. Un esquema de incentivos previsible —con reglas permanentes, financiamiento comercial, mecanismos de preliquidación y coordinación con la política tributaria y cambiaria— permitiría distribuir mejor el flujo anual de divisas, reducir la volatilidad y fortalecer la estabilidad necesaria para invertir, producir y sostener empleo (Herrera, 2026).

Una lectura sectorial más precisa permite ver que la fragilidad del ingreso no proviene sólo de la compresión agregada de la demanda, sino de la contracción de ramas industriales que cumplen funciones nodales dentro del mercado interno. En febrero de 2026,

el IPI manufacturero cayó 8,7% interanual y catorce de las dieciséis divisiones industriales registraron retrocesos; entre las incidencias negativas más fuertes se ubicaron “Maquinaria y equipo” (−29,4%) y “Vehículos automotores, carrocerías, remolques y autopartes” (−24,6%). No se trata de sectores marginales: son segmentos con elevada densidad de encadenamientos, fuerte demanda de insumos nacionales y una capacidad de arrastre superior sobre proveedores, logística, reparación, comercio y servicios técnicos. Cuando estas ramas se contraen, el efecto no se limita a la planta industrial; se transmite al conjunto de la red productiva que abastece el consumo doméstico y al empleo asalariado que depende de esa circulación interna de ingresos. En la misma línea, la evidencia sobre utilización de la capacidad instalada refuerza esa interpretación. En diciembre de 2025, la industria operó al 53,8%, por debajo del 56,7% de un año antes; dentro de los bloques sectoriales, la industria automotriz apenas alcanzó 31,2%, la metalmecánica excepto automotores 38,9% y los productos de caucho y plástico 33,4%, mientras que alimentos y bebidas se ubicó en 63,6% y sustancias y productos químicos en 58,6%.

Esta heterogeneidad importa porque revela qué ramas conservan densidad de mercado interno y cuáles ya trabajan por debajo de escalas compatibles con la reproducción del capital, la amortización de inversiones y la estabilidad del empleo formal. En términos analíticos, el problema no es únicamente que la economía se achica: es que se vacían los sectores que mejor articulan salarios, proveedores locales y consumo de masas. Por eso, una estrategia de recuperación no debería limitarse a recomponer el poder de compra de los hogares, sino a reconstruir los complejos industriales que hacen posible que ese ingreso se multiplique dentro del territorio.

El argumento del artículo puede formularse como una cadena causal precisa. La destrucción de la industria destruye empleo de calidad. La destrucción de empleo de calidad deprime los salarios. La caída salarial, combinada con el aumento de tarifas y combustibles, reduce el ingreso disponible —del 89,7% al 74,2% del RIPTE en dos años—. La caída del ingreso disponible empuja a los hogares al endeudamiento de supervivencia. El endeudamiento, en un contexto de tasas reales elevadas, deriva en morosidad. La morosidad contrae el consumo, que profundiza la caída de la actividad, del empleo y de la recaudación. El círculo no se corta con desinflación ni con deuda externa. Se corta con producción.

Desde la perspectiva del marco teórico adoptado, una política industrial activa requiere cuatro dimensiones articuladas. Siguiendo el diagnóstico de la EPD (Diamand, 1972; Frenkel y Rapetti, 2012), instrumentos de política comercial diferenciados por sector que protejan el empleo industrial durante la reconversión tecnológica. Siguiendo a Mazzucato (2021), misiones productivas definidas —industrialización del litio, biotecnología agraria, petroquímica con base en Vaca Muerta, exportación de servicios intensivos en conocimiento— con financiamiento de largo plazo y reciprocidad exigible: cada peso de apoyo estatal condicionado a metas de empleo, exportación, contenido local e I+D. Siguiendo a López, Niembro y Ramos (2014), políticas de ciencia, tecnología e innovación orientadas por esas misiones que articulen universidades, centros de investigación y empresas. Y, en respuesta a la inflación estructural de Olivera (1964), mecanismos de amortiguación del precio de la energía para el mercado interno industrial que rompan el canal de transmisión entre el shock energético global y la inflación de costos doméstica.

La Argentina tiene las capacidades. Exporta USD 9.600 millones anuales en servicios basados en el conocimiento. Tiene la segunda reserva mundial de gas no convencional y la cuarta de petróleo. Puede ser el primer productor mundial de litio. Tiene INVAP, que exporta reactores nucleares. Tiene una agroindustria capaz de duplicar el valor unitario de sus exportaciones. Pero como demuestran Hallak y López (2026), incluso triplicando las exportaciones extractivas hacia 2035, la riqueza per cápita de recursos naturales (USD 1.200 actuales) seguiría lejos de Noruega (USD 30.000), Australia (USD 13.000) o Canadá (USD 7.300). El extractivismo tiene un límite matemático. El salario sostenible requiere complejidad productiva.

## 8. Conclusiones

Este artículo documentó la crisis del ingreso disponible de los hogares argentinos en 2023-2026 —sintetizada en la caída del ingreso disponible del 89,7% al 74,2% del salario en dos años— e inscribió ese diagnóstico en un marco teórico que articula la estructura productiva desequilibrada (Diamand, 1972; Frenkel y Rapetti, 2012), la inflación estructural y la desindustrialización prematura (Olivera, 1964; Rodrik, 2016), la economía de misiones estatales (Mazzucato, 2021), y los enfoques de sofisticación exportadora y capacidades tecnológicas (Hallak y Schott, 2011; López, Niembro y Ramos, 2014).

La desindustrialización no es un dato neutro ni un proceso inevitable: es el resultado de decisiones de política económica que el contraste internacional —donde la neoindustrialización avanza a pasos acelerados— pone en perspectiva. La conducción libertaria del gobierno argentino fracasa sin atenuantes en todos estos aspectos.

La única manera sostenible de subir los salarios reales es aumentando la productividad agregada. Y la única manera probada de aumentar esa productividad de forma masiva es a través de una industrialización orientada por política de Estado con misiones definidas, financiamiento paciente y reciprocidad productiva. Elementos que requieren del crecimiento para poder existir. Esta es la lección empírica de todas las economías que lograron el desarrollo en los últimos cincuenta años.

Cada mes que transcurre sin un plan productivo es un mes más en que una familia argentina suma una cuota impaga, un empleo formal se convierte en changa y una fábrica cierra sus puertas. El ingreso que no alcanza no es un problema de percepciones. Es el resultado de decisiones económicas concretas, reversibles y urgentes de revertir. La caída del mercado interno, afectada por la caída del consumo, destruye oportunidades productivas de las empresas, y así el país no crece en términos sensibles.

## Referencias

- Banco Central de la República Argentina (BCRA). (2026). *Central de Deudores del Sistema Financiero (CENDEU). Datos a enero-febrero de 2026*. <https://www.bcra.gob.ar/>
- Cimoli, M., Dosi, G., & Stiglitz, J.E. (Eds.). (2009). *Industrial policy and development: The political economy of capabilities accumulation*. Oxford University Press.
- Diamand, M. (1972). *La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio*. *Desarrollo Económico*, 12(45), 25–47. <https://doi.org/10.2307/3466216>
- Erumban, A., & de Vries, G. (2021). *Industrialization and poverty reduction in the developing world, 1990–2018*. UNU-WIDER Working Paper 2021/37. <https://doi.org/10.35188/UNU-WIDER/2021/963-5>
- Frenkel, R., & Rapetti, M. (2012). *Fragilidad externa o desindustrialización: ¿cuál es la principal amenaza para América Latina en la próxima década?* Serie Macroeconomía del Desarrollo N° 116. CEPAL.
- Fundar – Centro de Estudios para el Desarrollo. (2025). *Empleos en riesgo: apertura comercial y manufactura argentina*. Fundar. <https://fundar.org.ar/>
- Global Trade Alert. (2025). *Protectionism and liberalization: Annual scorecard 2025*. University of St. Gallen. <https://www.globaltradealert.org/>
- Growth Lab – Harvard University. (2024). *Atlas of Economic Complexity*. Harvard Kennedy School. <https://atlas.cid.harvard.edu/>
- Hallak, J.C., & López, A. (2026). *Límites del extractivismo como modelo de desarrollo en Argentina [Documento de trabajo]*. IIEP-UBA/CONICET.
- Hallak, J.C., & Schott, P.K. (2011). *Estimating cross-country differences in product quality*. *Quarterly Journal of Economics*, 126(1), 417–474. <https://doi.org/10.1093/qje/qjr003>
- Herrera, H. (2026). *Aplanar la curva de dólares: una agenda para estabilizar la Argentina*. *Ámbito*. (<https://www.ambito.com/opiniones/aplanar-la-curva-dolares-una-agenda-estabilizar-la-argentina-n6219061>)

- Instituto Argentina Grande (IAG). (2026, 10 de abril). Informe semanal de coyuntura económica. Instituto Argentina Grande.*
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2025). Encuesta Permanente de Hogares (EPH), segundo trimestre 2025. <https://www.indec.gob.ar/>*
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2026). Índice de Producción Industrial Manufacturero (IPI), febrero 2026. <https://www.indec.gob.ar/>*
- Instituto de Investigaciones Económicas y Prospectivas (IIEP-UBA). (2026). Salarios reales del sector privado registrado, 2007–2026. Universidad de Buenos Aires.*
- Katz, J. (2000). Reformas estructurales, productividad y conducta tecnológica en América Latina. CEPAL/Fondo de Cultura Económica.*
- López, A. (2006). Empresarios, instituciones y desarrollo económico: el caso argentino. CEPAL – Naciones Unidas.*
- López, A., Niembro, A., & Ramos, D. (2014). La competitividad de América Latina en el comercio de servicios basados en el conocimiento. Revista de la CEPAL, 113, 27–43.*
- Mazzucato, M. (2013). The entrepreneurial state: Debunking public vs. private sector myths. Anthem Press.*
- Mazzucato, M. (2021). Mission economy: A moonshot guide to changing capitalism. Allen Lane/Penguin Books.*
- Ministerio de Economía / ARCA. (2026). Informe de recaudación tributaria, primer trimestre 2026. <https://www.argentina.gob.ar/>*
- Olivera, J.H.G. (1964). On structural inflation and Latin-American structuralism. Oxford Economic Papers, 16(3), 321–332. <https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.oep.a040881>*
- Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI). (2025). Industrial Development Report 2025. UNIDO. <https://www.unido.org/>*
- Rodrik, D. (2016). Premature deindustrialization. Journal of Economic Growth, 21(1), 1–33. <https://doi.org/10.1007/s10887-015-9122-3>*
- Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) / Superintendencia de Riesgos del Trabajo (SRT). (2026). Empleo registrado y remuneraciones. Ministerio de Capital Humano. <https://www.argentina.gob.ar/>*
- Vernengo, M. (2006). Technology, finance and dependency: Latin American radical political economy in retrospect. Review of Radical Political Economics, 38(4), 551–568. <https://doi.org/10.1177/0486613406293220>*

# Los tres modelos economicos en disputa y la distribucion del ingreso

---

*Por: Camila Nagy*

## **Introducción:**

En la historia económica Argentina, la determinación de un modelo de desarrollo no ha sido el resultado de un consenso técnico, sino el campo de batalla de proyectos políticos contrapuestos que han moldeado la estructura social del país. En el presente artículo analizaremos la trayectoria, las herramientas y el impacto de los tres grandes paradigmas que han disputado la hegemonía en el siglo XX y XXI: el modelo desarrollista, el modelo neoliberal y el modelo justicialista.

Desde la búsqueda de una autonomía industrial de mediados de siglo hasta la apertura radical de los mercados financieros y la centralidad de la justicia social como motor de la demanda, la Argentina ha oscilado entre visiones que priorizan distintos actores: la burguesía industrial, los mercados globales o a la clase trabajadora. A través de este recorrido no solo examinaremos variables económicas, sino también la construcción de identidad en un contexto de restricción externa persistente.

A lo largo del último siglo, el país ha sido escenario de proyectos que, bajo la apariencia de simples planes económicos, han diseñado formas de vida, de trabajo y de ciudadanía radicalmente opuestas.

El modelo justicialista irrumpió no solo como un esquema de sustitución de importaciones, sino como un pacto de reparación histórica. Al situar al Estado como el gran árbitro de la puja distributiva, transformo al habitante en un ciudadano con derechos, consolidando un mercado interno robusto donde el consumo

popular y la previsión social no eran costos, sino los motores de la soberanía. Esta lógica de justicia social encontró su continuidad y actualización en el ciclo de Néstor y Cristina Kirchner (2003-2015). Durante ese periodo, el modelo se redefinió bajo las banderas del desendeudamiento externo y la recuperación de herramientas estratégicas del Estado- como YPF y Aerolíneas Argentinas-. Aquí, la política económica se centró en la reindustrialización, la paritaria como institución de poder adquisitivo de los trabajadores y una expansión sin precedentes de la seguridad social.

Por otro lado, el desarrollismo se planteó históricamente como el imperativo de la modernidad técnica. Si bien compartía con el justicialismo el objetivo de industrialización, el desarrollismo sigue un esquema de distribución regresiva del ingreso y salarios bajos, así como comparte con el modelo Neoliberal-Financiero la decisión de priorizar a los acreedores externos por sobre el bienestar de la población, tensionando la relación con los sectores populares en favor de la acumulación que presumen necesaria para el salto industrial.

Finalmente, el modelo neoliberal financiero en Argentina debe entenderse no como un evento aislado, sino como un proceso de desarticulación social en los que han operado en tres actos principales. Su génesis se remonta a la dictadura cívico-militar de 1976, que utilizó el terrorismo de Estado para dismantlar la matriz productiva y disciplinar a la clase obrera, inaugurando la era de la valorización financiera y la deuda externa. Estas políticas se reciclaron con la administración de Mauricio

Macri (2015-2019), bajo un gobierno neoliberal (esta vez electo democráticamente) que mediante la desregulación tarifaria y el retorno al FMI asfixió al mercado interno y transfirió recursos de los trabajadores a los sectores más concentrados.

La etapa de Javier Milei representa la fase más radical de este paradigma: un neoliberalismo de shock que no solo busca la apertura comercial, sino el desmantelamiento simbólico y material del Estado. Aquí el rol de Estado juega en post de destruir al Estado, eliminando redes de contención social y provocando una pulverización de los ingresos reales sin precedentes y provocando una fragmentación social, donde la exclusión ya no es una falla del modelo, sino su condición necesaria para asegurar a sus ganadores elegidos.

Asimismo, es de suma importancia destacar, principalmente en el año del 50° aniversario del golpe Cívico Militar, que el único modelo que jamás funcionó por fuera de la democracia es el modelo económico justicialista. Porque cuando la política económica es a favor del pueblo, no se necesita gobernar con el miedo ni la violencia, no se necesita de la represión para que el modelo cierre.

Así, la idea central del presente artículo es poner de manifiesto las particularidades económicas de cada uno de estos tres modelos en disputa en relación a la participación de los trabajadores en la riqueza nacional.

### **El Modelo Justicialista: El Salario como Motor de Crecimiento**

El modelo económico justicialista sólo tuvo tres etapas en nuestra historia. Entra en

vigencia en 1945, cuando el General Juan Domingo Peron gana las elecciones por abrumadora mayoría hasta 1955 cuando es interrumpido por un golpe de Estado, violento, sangriento, que incluyó un bombardeo a sus propios connacionales como previa al golpe de la conocida como “Revolución fusiladora”, aunque se daban en llamar “Revolución Libertadora”. El segundo momento del Modelo Económico Justicialista fue la tercera presidencia de Perón, de 1973 a 1975. Esta también culmina con un golpe de Estado, la dictadura cívico militar que implementó a sangre y fuego el modelo económico neoliberal financiero y el tercer momento, fue el período 2003 a 2015, con las Presidencias de Nestor Kirchner (2003-2007) y de Cristina Fernandez de Kirchner (2008-2015). Este período, si bien no terminó con un golpe de Estado, sí implicó un brusco giro hacia la derecha, hacia el modelo Neoliberal-financiero nuevamente, de la mano de Mauricio Macri.

La primera etapa del modelo, de 1945 a 1955, representó un quiebre con todo lo anterior. Si bien es cierto que desde la crisis del 30 nuestro país había iniciado un proceso de industrialización, con la llegada de Peron a la Presidencia se produce un cambio profundo en los objetivos de ese proceso de industrialización, que se constituyó en “una experiencia inédita de conjugar crecimiento económico con un importante aumento de la participación de los trabajadores en el ingreso”<sup>1</sup>(Basualdo, 2004, p.34)

Los inicios del período 1945-1955 no fueron sencillos. En este contexto de caída de la actividad económica internacional y de un mundo polarizado entre capitalismo y

---

<sup>1</sup> Basualdo, E. M. (2004) *Los primeros gobiernos peronistas y la consolidación del país industrial: éxitos y fracasos*. Buenos Aires: FLACSO/ Editorial La página.

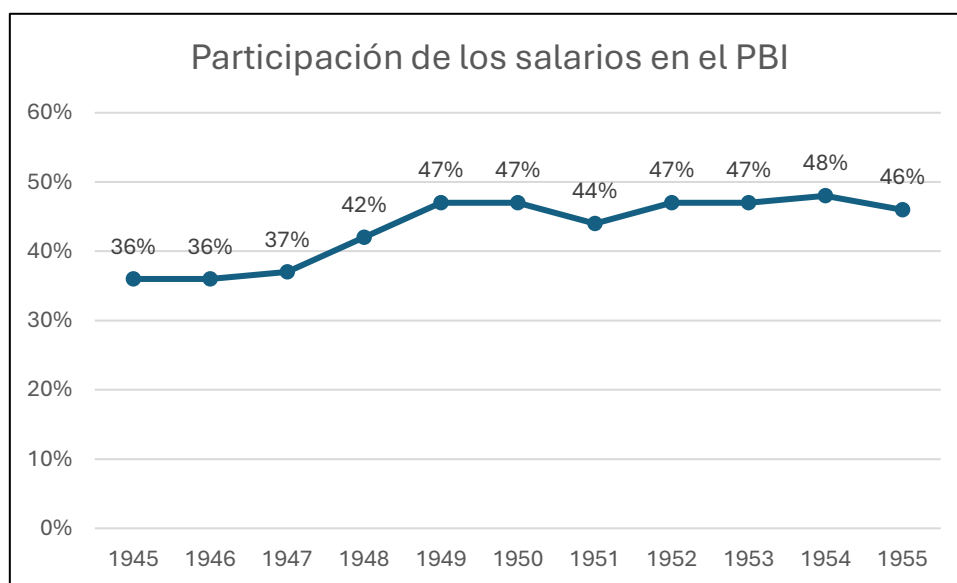
comunismo el modelo justicialista llega para transformarlo todo.

El corazón del modelo reside en la industrialización y el mercado interno. Desde 1947 en adelante se tomaron numerosas medidas para fortalecer ambos: desde la creación de IAPI, que administraba las divisas que generaba el agro para fortalecer y alimentar la industria hasta el estatuto del peón rural, pasando por la creación del Banco Industrial, la

nacionalización de los depósitos, el fortalecimiento de la participación sindical, las mejoras salariales, las vacaciones, el aguinaldo, las jubilaciones y otras políticas promovidas por un Estado que comprendía la importancia de regular y controlar los mercados y distribuir el crecimiento económico.

Los salarios aumentaron fuertemente su participación en el PBI, como podemos apreciar en el gráfico 1.

**Gráfico 1. La participación de los salarios en el PBI, en %, entre 1945 y 1955**



*Fuente: Elaboración propia en base a Fundar*

Al interior del período podemos ver que existen variaciones, que los salarios fluctúan junto a la evolución de la economía. En 1951 y 52 se produjo una intensa sequía, lo que redujo fuertemente las exportaciones y por lo tanto el ingreso de divisas para la industria, sumado a esto, en términos internacionales se da una caída de los precios de los commodities, lo que

profundiza aún más la escasez de divisas. Paralelamente, la inflación aumenta y se produce una fuerte salida de capitales<sup>2</sup>.

Estos eventos exponen el desafío de implementar un modelo de desarrollo productivo industrial en un país con estructura productiva desequilibrada (EPD)<sup>3</sup>, donde la restricción externa marcó históricamente el

<sup>2</sup> Fraschina, Santiago (comp), *El modelo económico Justicialista*

<sup>3</sup> El concepto de Estructura Productiva Desequilibrada (EPD), elaborado por Marcelo Diamand (1972), en *La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo*

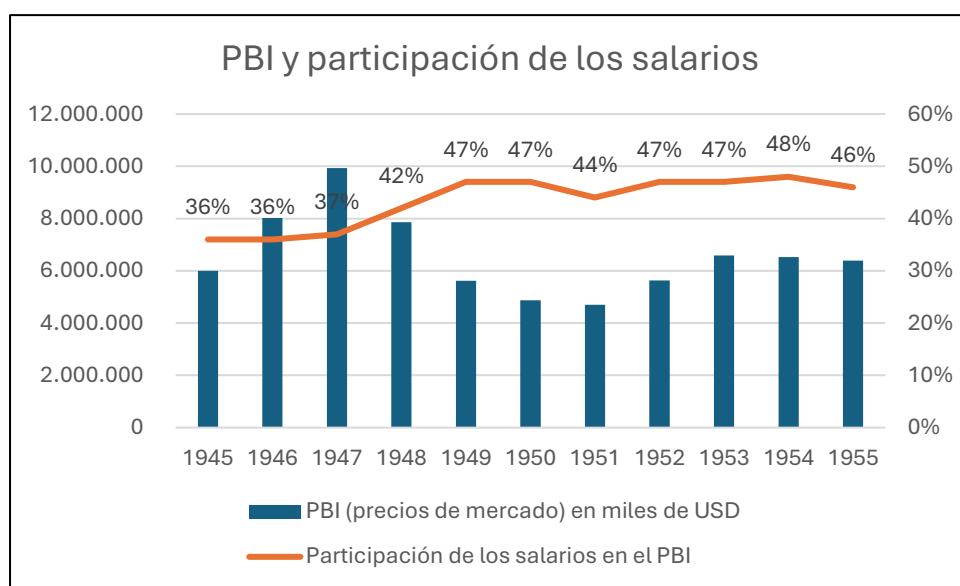
*de cambio*. (*Desarrollo Económico*, 12(45), 25–47). y se refiere a una economía con dos sectores (agro e industria) con productividades muy diferentes, donde el primero es altamente productivo, exporta y genera divisas mientras que el segundo tiene una productividad menor, no exporta y demanda divisas.

ritmo del crecimiento y del desarrollo del entramado industrial.

Frente a esta situación, el gobierno de Peron rápidamente buscó y encontró las estrategias contracíclicas adecuadas y en 1952 lanza el Segundo Plan Quinquenal, con el propósito de ordenar la economía sin que el costo lo paguen

los trabajadores, porque como podemos ver en el gráfico 2, la participación salarial fluctúa con el PBI, porque la lógica no era crecer primero para luego distribuir después sino entender que los ingresos de los trabajadores y una distribución progresiva del ingreso eran el motor del crecimiento económico.

**Gráfico 2. El PBI (a precios de mercado y en miles de dólares) y la participación de los salarios en el PBI (en %, sobre el eje derecho)**



*Fuente: Elaboración propia en base a Fundar y Ferreres 2005*

Así, el fortalecimiento del mercado interno estimulaba la inversión, alimentando un círculo virtuoso que por intermedio del Estado, generaba crecimiento sostenido (en este período de 10 años, la economía Argentina creció 3,6% promedio por año).

Cabe destacar que los niveles de endeudamiento externo eran extremadamente bajos, llegando a 0 para 1953, 1954 y 1955. Este punto es importante para destacar que las políticas públicas de justicia social y redistributivas sólo son posibles en un marco de soberanía política e independencia económica. Al no tener condicionamientos externos, como suelen imponer los organismos internacionales

de crédito, como el Fondo Monetario Internacional, los dólares que genera la economía pueden ser canalizados a desarrollar la industria, generar trabajo, mejorar salarios.

Como establecimos anteriormente, la Argentina tiene una estructura productiva desequilibrada, por lo que cuando se alcanza el límite que establece la restricción externa se paraliza el desarrollo industrial. Así, resulta de vital importancia que los dólares disponibles, escasos, no se vayan en el pago de intereses de deuda. Paralelamente, al no ser dólares obtenidos de préstamos, el destino y la utilización no están condicionados por los objetivos de los prestamistas.

El segundo momento del modelo económico justicialista fue la tercera presidencia de Perón, desde 1973 a 1975. Perón regresa definitivamente de un exilio de más de 20 años el 20 de junio de 1973. Gana las elecciones por amplia mayoría y asume el 12 de octubre de 1973. El 1 de julio de 1974 fallece, dejando la presidencia a María Estela Martínez de Perón.

En este período Perón logra articular un gran Pacto Social entre los distintos actores sociales y políticos, a fin de ordenar lo que había desordenado el desarrollismo. El contexto de inflación creciente, cuellos de botella productivos y conflictos distributivos es analizado y discutido en el Plan Gelbard, quién venía de la CGE y se incorpora al gobierno como Ministro de Economía. Esta incorporación sintetiza las alianzas de clases que promovió Perón, para lograr un gran consenso social que le permitiera llevar adelante las políticas necesarias para la vuelta al crecimiento, el desarrollo industrial, el incremento de la productividad, y mejorar los salarios y los ingresos de los trabajadores, logrando incrementar su participación en el PBI del 39% al 47% en dos años.

El 1 de julio de 1974 muere, pasando a la inmortalidad como un estadista, como un líder carismático que fue capaz de lograr alianzas de clases entre la burguesía nacional y los trabajadores, tras las banderas de la soberanía política, la independencia económica y la justicia social.

Estela Martínez de Perón no tenía esa capacidad articuladora, para 1975 el Pacto Social se debilita y tambalea, se acelera la inflación, el producto cae, la economía se contrae. Ese mismo año, el entonces Ministro de Economía, Celestino Rodrigo, devalúa la moneda nacional en 160%, sube las tarifas entre un 40% y un 75% y sube los combustibles

más de 170%. Ese día, 4 de junio de 1975, sería recordado como el día del “Rodrigazo” y también representó un quiebre definitivo con el modelo económico justicialista. Escasos 9 meses después, la Dictadura Cívico Militar tomó el poder por la fuerza e implementó, también por la fuerza, a punta del ejercicio del terrorismo de estado que le costó la vida a 30.000 compañeros y compañeras, el modelo neoliberal financiero.

El tercer momento del Modelo Económico Justicialista es el período de 2003 a 2015, con los gobiernos democráticos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner.

Néstor Kirchner asume la Presidencia luego de la transición llevada adelante por Eduardo Duhalde (2002-2003), luego del estrepitoso fracaso del modelo neoliberal financiero en 2001. Néstor Kirchner asume un país colapsado, endeudado y con su entramado industrial destruido. Asume con más desocupación (cerca del 25%) que votos (cerca del 23%) cuando Menem se baja del balotaje.

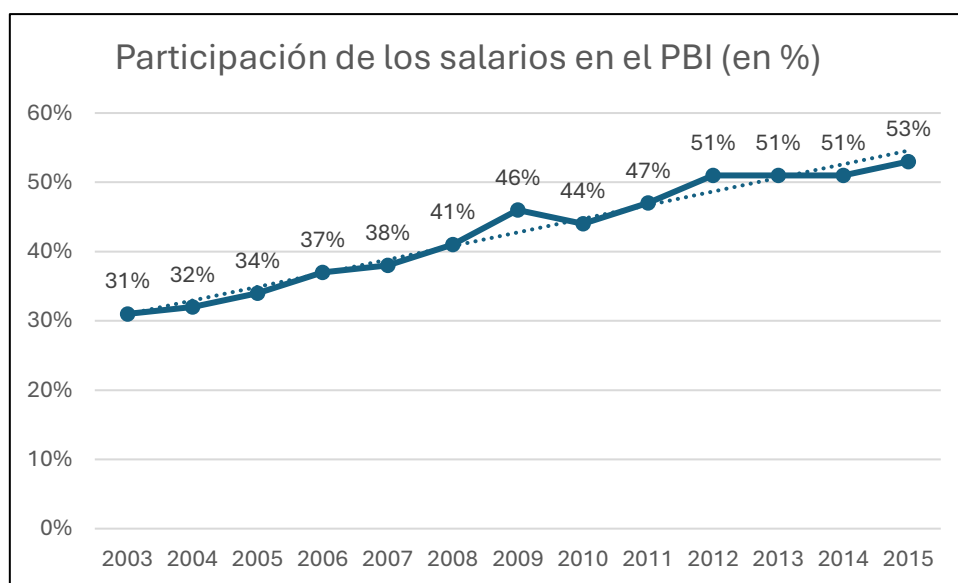
Néstor y Cristina rescataron de la memoria viva el modelo justicialista tras 30 años de desarrollismo dependiente y neoliberalismo financiero. Recuperaron las banderas de soberanía política, independencia económica y justicia social y las llevaron a la práctica.

Entre 2003 y 2015 se revirtieron todos los indicadores, se pagó deuda externa, se estimuló la producción, las exportaciones, bajó el desempleo, aumentaron los salarios, aumentaron los ingresos de la seguridad social (pensiones, jubilaciones). La participación de los salarios en el PBI, como puede apreciarse en el gráfico 3, mostró un crecimiento muy significativo, desde un piso histórico de 31% en 2003, hasta el máximo del período en 2015, de 53%.

Esto responde a la lógica del modelo, que no espera a crecer para distribuir, sino que entiende el fortalecimiento de los ingresos de los trabajadores y del mercado interno como el motor central de crecimiento. El Estado recupera su papel de garante en la distribución

progresiva del ingreso, con paritarias libres por encima de la inflación, con la expansión del empleo registrado y un profundo impulso a la producción nacional para revertir lo que parecía irreversible.

**Gráfico 3. Participación de los salarios en el PBI para el período 2003 a 2015, en %**



*Fuente: Elaboración propia en base a Fundar*

La nacionalización de los fondos de las AFJP, la Asignación Universal por Hijo y la Asignación Universal por Embarazo, la estatización de YPF, Aerolíneas Argentinas, la creación de Universidades, la inversión estatal en Ciencia y Tecnología, son sólo algunas de las políticas llevadas adelante en pos de lograr crecimiento económico, pero también desarrollo económico.

Entre 2003 y 2015 el crecimiento anual promedio fue de 4,6%, entre 2003 y 2007 el crecimiento anual osciló entre 8% y 9%, lo que es inédito para un país que está saliendo de una crisis como la del 2001. Este crecimiento fue sostenido durante todo el período, con una caída en 2009 en el marco de la crisis internacional de las hipotecas de EEUU.

En este sentido, es fundamental destacar que este crecimiento sostenido no sólo no implicó nuevo endeudamiento, sino que hay tres momentos que es necesario destacar en relación al endeudamiento externo:

- En 2005, el canje de deuda, que implicó una quita histórica de alrededor del 65% en términos de valor presente neto, combinando reducción de capital y disminución sustancial de intereses. Ese canje alcanzó una adhesión cercana al 75% de los acreedores y marcó la mayor reestructuración de deuda soberana de la historia hasta ese momento.
- En 2006, Néstor Kirchner pagó de una sola vez alrededor de USD \$9.800 millones para terminar con décadas de condicionalidades y recuperar libertad

de decisión sobre la política económica. En 2010, se realizó una segunda operación que elevó la adhesión total a cerca del 92%, consolidando un esquema de pagos sostenible que permitió al país crecer sin que la deuda volviera a convertirse en un ancla.

- Y 2012 – 2014, el conflicto con los fondos buitres, un conflicto que trascendió el plano financiero para transformarse en una defensa global del derecho soberano de los países a reestructurar su deuda ante grupos especulativos que pretendían imponer un nuevo orden jurídico internacional. La Argentina resistió, disputó en tribunales y en organismos multilaterales, y logró instalar en el debate mundial los límites del funcionamiento del sistema financiero global y la necesidad de reglas más justas.

Esta liberación de recursos, de dólares, que ya no son para pagar deuda o intereses de deuda sino que se utilizan para desarrollo de las capacidades del entramado industrial y productivo, lo cual resulta sumamente positivo para mantener la distancia de la restricción externa.

Asimismo, el desendeudamiento permite una mayor y mejor utilización del gasto social. El aumento de las jubilaciones, la AUH, la AUE, las pensiones y las moratorias previsionales no sólo permitieron que una gran parte de la población que había quedado excluida con el modelo neoliberal financiero volvieran a estar incluidos en el sistema económico y accedieran a condiciones de vida digna, sino que además constituyen un fortalecimiento del mercado

interno y la demanda, lo que a su vez tracciona la producción y el empleo<sup>4</sup>.

En síntesis, el modelo económico justicialista deja en evidencia las debilidades del modelo desarrollista y las del modelo neoliberal financiero. En cada uno de los tres momentos en los que se aplicó el modelo justicialista hubo crecimiento, expansión del empleo registrado, progresividad en la participación de los trabajadores en el PBI y mejoramiento de las condiciones de vida de la población en general. Es por ello que podemos sostener que este modelo no sólo promueve el crecimiento sino también, principalmente, el desarrollo.

### **El Modelo Desarrollista: El Salario subordinado a la Inversión**

El modelo desarrollista puede ubicarse temporalmente en tres etapas distintas, el “primer intento” del modelo fue desde 1930 a 1944, luego desde 1955 a 1972 y finalmente desde 2020 a 2023.

El período desde 1955 a 1972 es el más asociado a este modelo y es el más largo. La presidencia que más se asocia con este período es la de Frondizi, aunque hubo otros.

Durante y luego de la Primera Guerra Mundial las exportaciones a Inglaterra empiezan a caer. Esta tendencia sólo se profundiza en el tiempo y alcanza un punto de inflexión con la crisis del '30. Las exportaciones caen estrepitosamente frente al retraimiento del consumo y el renovado proteccionismo de los países centrales.

Así, por presión del contexto, nace en nuestro país un proceso de industrialización que se

---

<sup>4</sup> Este proceso responde a la idea del multiplicador del gasto público.

propone reemplazar, sustituir, las importaciones. En este marco surge lo que denominamos primer desarrollismo. Un período signado por gobiernos fraudulentos, violencia y represión. La llamada Década Infame, que contuvo a los gobiernos de Uriburu, quien en 1930 da el primer golpe de estado de nuestro país, derrocando a Irigoyen, Agustín P. Justo, que asume por comicios fraudulentos al igual que quien lo sucede, Marcelino Ortiz y, finalmente por Ramón Castillo.

En este primer desarrollismo era conducido por la elite agroexportadora que, frente a la defunción del modelo anterior, se ubicaron a la cabeza del nuevo modelo, encontrando en el Estado las posibilidades de despliegue de estrategias para el sostenimiento de su tasa de ganancia. Así, desde el Estado, comenzaron a asumir un rol más activo en la economía, interviniendo los mercados e incrementado la producción a ritmos récord.

Dado que no se produjo ninguna modificación en las estructuras sociales, los incrementos de la producción y el crecimiento económico se logró principalmente mediante niveles de salarios bajos.

A inicios de este período, dado el contexto internacional y que el proceso de desarrollo industrial estaba en ciernes, no se registró un crecimiento económico. La recuperación empieza a notarse en torno a 1933, aunque de

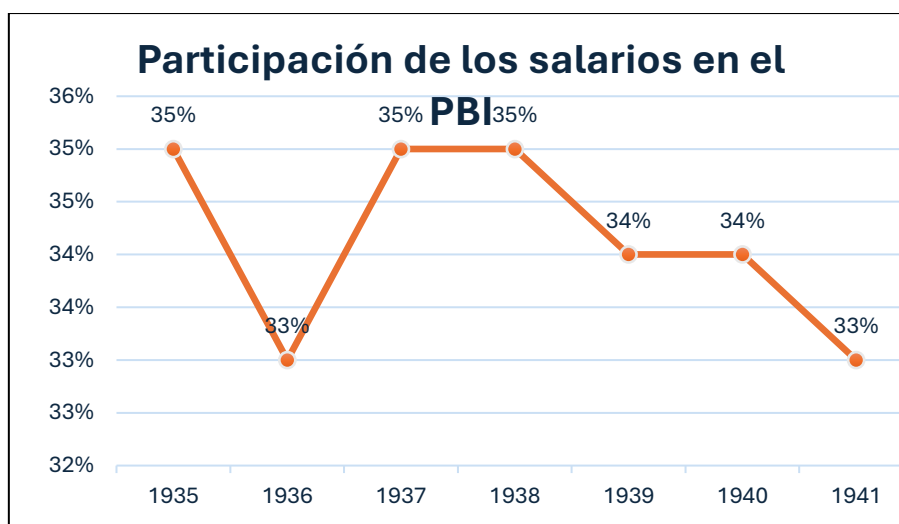
manera incipiente. Recién para 1935 el PBI comienza a alcanzar los niveles previos a la crisis. Esto indica claramente no sólo la magnitud de la crisis, sino las limitaciones del modelo vigente para absorber sus consecuencias.

El momento de mayor desarrollo industrial de este período se alcanza con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, impulsado por un lado, por la cuasi imposibilidad de exportar productos primarios dada la inestabilidad de los mercados globales y por otro, por la imposibilidad de importar bienes manufacturados. Así, la vieja élite agroexportadora se ve en la necesidad imperiosa de demandar una mayor intervención del Estado y un mayor impulso al mercado interno, a fin de sostener sus posiciones económicas y colocar su producción.

La producción de este período consistía fundamentalmente en bienes de consumo no durables, como alimentos, calzado, textiles y otras actividades de bajo contenido tecnológico, como la metalmecánica liviana.

Cabe destacar, como mencionáramos anteriormente, que no se modificaron las estructuras precedentes, es decir, no es que no se considerara la exportación como un objetivo central, es que el contexto internacional no lo permitía, no es que hubiera intenciones de generar un crecimiento con desarrollo, los salarios debían permanecer bajos.

#### **Gráfico 4. La participación de los salarios en el PBI desde 1935 a 1942.**



Fuente: Elaboración propia en base a Fundar

Considerando el contexto político de la época, resulta evidente que este estancamiento en la distribución responde a los bajos niveles de sindicalización, a la debilidad negociadora de los sindicatos, a la escasa y débil legislación laboral y, principalmente, a la fuerte violencia represiva. En esa época se perseguía a los sindicalistas, se reprimían fuertemente las huelgas, se encarcelaba arbitrariamente a los trabajadores, a fin de disciplinar a la clase trabajadora.

Por otro lado, el cambio de modelo provocó inicialmente un aumento del desempleo y el éxodo rural de una gran masa de trabajadores<sup>5</sup> que se arrimaban a los centros urbanos en búsqueda de oportunidades laborales. La CGT en 1932 da cuenta de una serie de decretos del Poder Ejecutivo que limitaban y restringían los movimientos migratorios. Así, la central obrera discutía con la UIA y rebatía su aspiración de expandir el consumo interno mediante la incorporación de migrantes<sup>6</sup>: *Bastaría que la nación incorporase al trabajo a los varios centenares de miles de obreros que, según las deficientes estadísticas oficiales, están sin*

*ocupación y se le asegurase trabajo a los que lo tienen a medias; bastaría que fuese aumentada y no disminuida la capacidad de compra de los obreros, para que tuviese salida toda esa cantidad, y más todavía, de productos nacionales*, declaraba un boletín de la CGT de 1934.

Así, podemos aseverar que el primer desarrollismo dejó a una gran parte del país en el atraso y el desempleo, a una gran parte de la población viviendo en los bordes de las urbes en condiciones paupérrimas, el surgimiento de las villas miseria y una distribución del ingreso que favorecía fuertemente al capital por sobre el trabajo.

El segundo acto del desarrollismo también inicia con un golpe de Estado y el derrocamiento de un gobierno democrático, en 1955, con el derrocamiento de Perón y hasta 1972.

Este período, marcado por una fuerte inestabilidad política, fue una sucesión de dictaduras y de gobiernos electos en el marco

5

<https://www.redalyc.org/journal/312/31223205/html/#fn29>

6

<https://www.redalyc.org/journal/312/31223205/html/#fn29>

de elecciones ilegítimas, ya que el partido mayoritario estaba proscrito. Los gobiernos comprendidos en este período son:

- Eduardo Lonardi (1955): Asumió tras el golpe de septiembre, buscando una postura conciliadora.
- Pedro Eugenio Aramburu (1955-1958): Endureció la política antiperonista, interviniendo la CGT y proscribiendo el partido.
- Arturo Frondizi (1958-1962): Llegó con votos peronistas bajo pacto, implementó el desarrollismo, pero fue derrocado por las FFAA.
- José María Guido (1962-1963): Presidente provisional tras el derrocamiento de Frondizi, bajo tutela militar.
- Arturo Illia (1963-1966): Radical que asumió con baja legitimidad, derrocado en 1966.
- Juan Carlos Onganía (1966-1970): Golpe de Estado que instaló un estado burocrático autoritario. Enfrentó el "Cordobazo" en 1969.
- Roberto Marcelo Levingston (1970-1971): Reemplazó a Onganía tras la crisis social, pero fue removido por la falta de manejo político.
- Alejandro Agustín Lanusse (1971-1973): Militar que buscó una salida electoral pactada (Gran Acuerdo Nacional) ante el desgaste del régimen y la lucha armada, permitiendo el retorno de Perón.

Durante este período, el modelo desarrollista se consolida y se instala en el imaginario colectivo, la industrialización deja de ser vista como un medio para el sostenimiento de la tasa de rentabilidad de la elite terrateniente y pasa a convertirse en un objetivo. Aún más, la

industrialización pasa a ser entendida como indispensable para el crecimiento económico.

Esta consolidación se da sobre las bases de la estructura económica desarrollada durante el peronismo, cuando se maduró el proceso de industrialización y se realizaron las obras de infraestructura estratégicas que permitieron el posterior despegue.

Así planteado pareciera que el desarrollismo en esta etapa es una continuación del peronismo, pero no lo es. Si bien ambos modelos comparten el objetivo industrializador, el desarrollismo sigue un esquema de distribución regresiva del ingreso y salarios bajos, así como comparte con el modelo Neoliberal-Financiero la decisión de priorizar a los acreedores externos por sobre el bienestar de la población.

Esta es la etapa de oro del desarrollismo. Es una etapa de crecimiento económico sostenido, el PBI creció casi de manera continua en todo el período pero la expansión de la industria demandaba divisas para importar insumos y tecnología, divisas que el sector agropecuario ya no podía generar y con la herramienta estatal (IAPI) disuelta, el desarrollismo encontró las respuestas en el endeudamiento externo y en la inversión extranjera directa (IED).

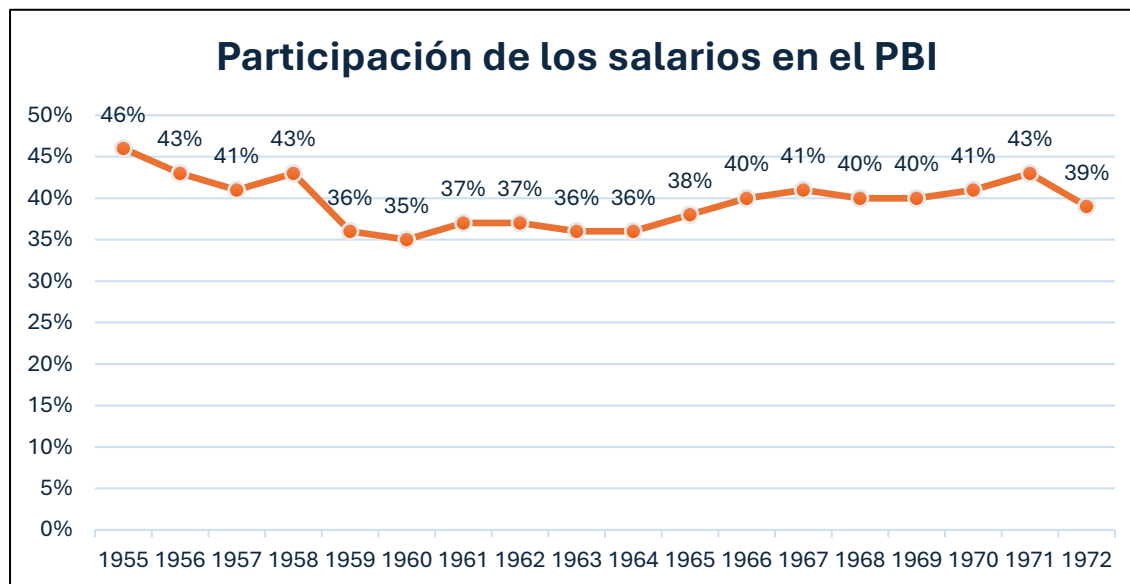
En este período se sancionan leyes, se modifican los regímenes impositivos y hasta se libera la remisión de utilidades con el solo fin de seguir atrayendo IED. Esto manifiesta una clara debilidad del modelo: la alta dependencia al capital foráneo para mantener la industria en marcha.

En el gráfico 5, puede leerse que la distribución del ingreso sigue su camino regresivo. En los primeros años del período puede observarse que todavía la puja distributiva heredada del peronismo resiste, sin embargo cae y entre 1958

y 1959 la participación de los asalariados cae 7 puntos porcentuales y sólo alcanza ese nivel

nuevamente, de manera breve, en 1971 para volver a caer al año siguiente.

**Gráfico 5. Distribución funcional del ingreso de 1975 a 1972**



*Fuente: Elaboración propia en base a Fundar*

En síntesis, entre 1955 y 1972 el desarrollismo configuró un Estado activo pero funcional al capital, que legisló, financió y se endeudó para garantizar la rentabilidad empresarial. Las leyes de inversiones, los regímenes de promoción industrial y el uso sistemático de la deuda externa no fueron políticas aisladas, sino partes coherentes de un mismo proyecto, al igual que los salarios bajos, la distribución regresiva del ingreso y los niveles crecientes de extranjerización de la producción.

El período 2020 a 2023, el gobierno democrático de Alberto Fernández, podemos leerlo en clave de tercer desarrollismo, pero es un periodo muy breve que estuvo atravesado por una situación completamente atípica como fue la pandemia de Covid -19 los dos primeros años del período.

Esta situación provocó una paralización de la producción y una caída abrupta del PBI, del orden del 10% en 2020, mientras el déficit

fiscal se amplió por el aumento del gasto sanitario y las transferencias directas a hogares y empresas. Se pusieron en marcha programas como el IFE y el ATP, porque la prioridad fue contener la crisis humanitaria y preservar el entramado productivo, lo que postergó cualquier estrategia de desarrollo más ambiciosa. Saliendo de la pandemia, 2022 y 2023 fueron años de sequía histórica, lo que sumado a la situación internacional (guerra en Ucrania) agravó muchísimo la disponibilidad de divisas, por lo que fueron necesarios nuevos controles cambiarios y lograr un nuevo entendimiento con el FMI respecto de la deuda tomada por el gobierno de Mauricio Macri.

Se redujo la tasa de desempleo de 9,8% en 2019 a 5,7% en 2023, lo que si bien es una reducción muy significativa, esconde un problema estructural: la informalidad, que se mantuvo elevada y alcanzó su punto máximo en 2022 con el 36,6 por ciento de los asalariados fuera del circuito formal, coincidiendo con los

niveles más altos de PBI e inversión interna bruta de todo el período.

Así, nuevamente queda de manifiesto que este modelo prioriza el crecimiento de la actividad y la atracción de la inversión y deja en manos del mercado la cuestión del empleo de calidad.

### **El Modelo Neoliberal Financiero: El Salario como Costo y el Mercado como Juez**

El modelo neoliberal financiero puede ubicarse temporalmente en tres momentos de la historia argentina: 1976 a 2002, 2016 a 2019 y 2024 a la actualidad.

El 24 de marzo de 1976 el golpe de Estado de la Junta Militar (Videla, Massera y Agosti) da inicio a uno de los períodos más tristes de nuestra historia reciente, la última dictadura cívico militar que procuró fracturar a la sociedad mediante la persecución, desaparición, tortura y asesinato de 30.000 compañeros y compañeras, con el objetivo de instalar una política del terror para poder aplicar un modelo económico del terror. Los gobiernos fueron: Videla (1976 a 1981), Viola (marzo a diciembre de 1981), Galtieri (1981 a 1982, que en el medio involucra a la Argentina en una guerra con Inglaterra por las Islas Malvinas) y Bignone, que fue el gobierno de transición a la democracia.

El primer gobierno de la vuelta a la democracia fue el de Raúl Alfonsín (1983 a 1989), luego Carlos Menem (1989 a 1999) y De La Rúa (1999 a 2001). La crisis social, económica, política e institucional que vivió nuestro país en el 2001 resultó en la renuncia del Presidente De la Rúa y en una serie de gobiernos de transición: Puerta, Rodríguez Saa, Camaño (interinos, de 2001 a 2002) y Eduardo Duhalde (2002 a 2003).

El modelo tiene una segunda etapa entre 2016 y 2019, con la presidencia de Mauricio Macri y una tercera etapa con la presidencia de Javier Milei de 2024 a la actualidad.

Las características comunes de las tres etapas, es decir, las características propias del modelo son la valorización del capital financiero, el endeudamiento externo, la apertura comercial irrestricta y el ajuste fiscal (reducción del gasto público). Estas características tienen un profundo impacto en la economía real, generando destrucción del empleo, destrucción de la industria y ajustes brutales para cumplir con los acreedores externos.

El cambio de modelo en 1976 fue drástico, se abandonó cualquier pretensión de desarrollo, cualquier propósito industrializador para dar paso a la especulación financiera. Si bien el modelo se instala con y durante la última dictadura cívico militar, se prolonga en el tiempo durante un cuarto de siglo, porque continúa su vigencia con gobiernos democráticamente electos, como Alfonsín, Menem y De La Rúa. Luego, en su segundo y tercer momento, también llega de la mano de gobiernos democráticamente electos, Mauricio Macri y Javier Milei.

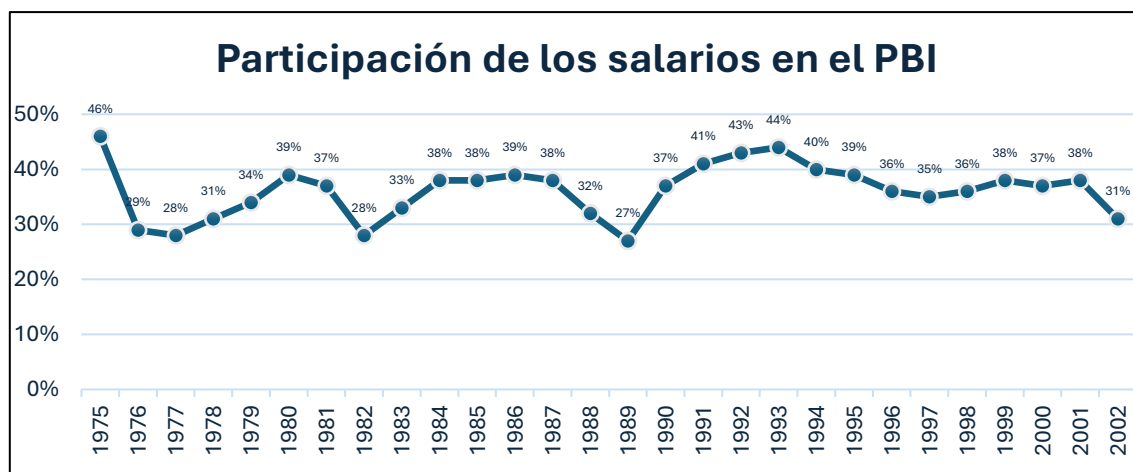
El modelo Neoliberal-Financiero no es un modelo de desarrollo, ni siquiera de crecimiento económico sostenido. Prueba de ello es el camino errático que siguió el PBI entre 1976 y 2002, con variaciones del PBI que muestran caídas bruscas recurrentes y momentos de recuperación, que compensan las caídas parcialmente.

En este contexto de alta volatilidad macroeconómica, la participación de los trabajadores en el PBI tuvo una marcada tendencia decreciente, como podemos observar en el gráfico 6. En 1975 la participación de los

salarios en el PBI era del 46%, al año siguiente cae en 17 puntos porcentuales y ya no recupera en ningún momento del período ese nivel. En

1993 llega al 44%, pero en una clara tendencia *path dependency*, nunca se recupera el nivel que tuvieron a inicios del período.

**Gráfico 6. Participación de los salarios en el PBI, 1975 a 2002**



Fuente: Elaboración propia en base a Fundar

Resulta evidente que para este modelo la prioridad no estaba puesta en la distribución progresiva del ingreso ni en la producción, con un Estado convertido en garante de la especulación financiera.

La desocupación, como porcentaje de la PEA, parte a inicios del período de entre 2.5% y 5%, pero a comienzos de la década del 80, acelera su ritmo ascendente para finalizar el período con un 24,26%. Es decir, una cuarta parte de la PEA no encontraba trabajo.

Esta realidad cruda es el resultado inmediato e inevitable de un modelo que promueve la valorización del capital por sobre el capital productivo, el endeudamiento y que promueve la apertura importadora irrestricta. Eso resulta en el cierre de fábricas y en el consiguiente aumento de la desocupación. En el contexto de represión y desaparición de personas primero y luego con la desocupación subiendo fuertemente es casi imposible hacer pleno ejercicio de los derechos laborales, por lo que

los salarios eran cada vez más bajos en términos relativos y también absolutos. El gobierno de Carlos Menem promovió una reforma laboral (conocida como “Ley Banelco”, por el alto grado de corrupción asociado a su aprobación) con el argumento de generar más puestos de trabajo, pero en realidad solo escondía más facilidades para explotar, precarizar y despedir a los trabajadores.

Cuando la dictadura dio paso a la democracia, lo hizo estatizando la deuda de los privados, como Loma Negra (Fortabat) o Sevel (Macri). Es decir, las empresas que habían tomado deuda en dólares en el exterior fueron rescatados por el Estado, que se hizo cargo de la deuda privada, lo que sumado a la propia deuda estatal resultó en un incremento del endeudamiento externo cercano al 500%. A continuación Menem solicitó créditos del FMI en los años 91, 92, 96 y 98. De la Rúa, a su vez solicitó créditos al FMI y otros organismos internacionales, siendo los más importantes el denominado “blindaje”, del año 2000 y el “megacanje”, de principios del 2001.

El país estaba sin industria, endeudado y empobrecido, porque la prioridad era el capital financiero y pagar los compromisos asumidos con los acreedores externos, por lo tanto el trabajo, los niveles de salario, la distribución del ingreso se constituían en cuestiones subordinadas a los verdaderos objetivos del modelo.

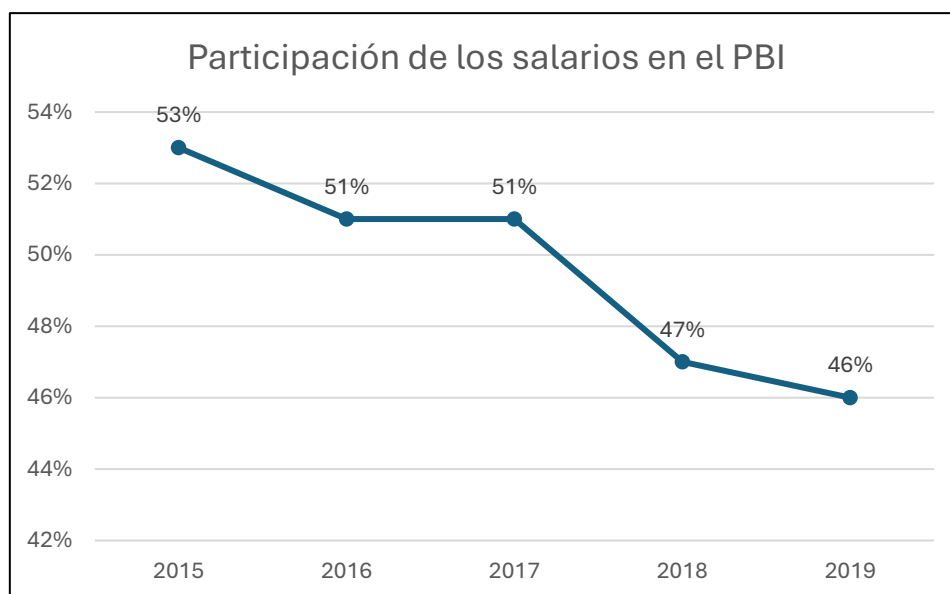
Ya en su segunda etapa, con el gobierno de Macri (2016 a 2019) el modelo neoliberal financiero vuelve con fuerza y ya en 2016 resulta evidente el cambio de modelo.

La tasa de desocupación se aceleró fuertemente entre 2015, cercana al 6% y el segundo trimestre de 2016 donde se ubica en torno al 9%, es decir, en menos de 6 meses la tasa de

desocupación aumentó 3 puntos porcentuales. Esta caída del empleo responde a las particularidades del modelo, donde el salario es visto como un costo al que hay que reducir permanentemente y en un contexto democrático el camino al disciplinamiento del salario es a través del desempleo.

En el gráfico 7 podemos observar como la distribución del ingreso es fuertemente regresiva, la participación de los salarios en el PBI pierde 7 puntos porcentuales en el período analizado, desde el 53% de participación en el PBI en 2015 a 43% en 2019. Y no es sólo la diferencia en términos absolutos, sino que la tendencia a lo largo de todo el período es a la baja.

**Gráfico 7. Distribución del ingreso. Participación de los salarios en el PBI**



*Fuente: Elaboración propia en base a Fundar*

Asimismo, Mauricio Macri tomó una deuda récord con el FMI de 45.000 millones de dólares. Récord para el propio FMI, que transgredió todos sus estatutos para concederle ese préstamo al entonces Presidente. Luego de 15 años de desendeudamiento, volvimos al

Fondo Monetario. Esto implicó no solamente la profundización de los ajuste y los recortes a los trabajadores y las clases populares, sino una pérdida de la independencia económica y de la soberanía política.

En 2024 y hasta la actualidad, con otro gobierno democrático, el modelo neoliberal financiero retornó a nuestro país. Más endeudamiento, apertura importadora, más ajuste, menos industria y, esta vez, como con Menem, entra en vigencia una reforma laboral que pretende dismantelar los derechos adquiridos de los trabajadores. Esta reforma, como su predecesora, extiende los períodos de prueba, da facilidades para el despido y la precarización, acorta y complejiza las licencias por enfermedad, promueve la negociación individual entre trabajador- empleador cuando claramente, la correlación de fuerzas hace que el trabajador esté en desventaja, promueve la desafiliación sindical, las vacaciones fraccionadas, entre muchas otras cuestiones. Entendemos que el resultado no va a ser muy diferente de sus anteriores aplicaciones.

En resumen, el modelo neoliberal financiero no es un modelo de desarrollo, no promueve un crecimiento sostenido, no promueve la industrialización y utiliza a los trabajadores como variables de ajuste.

## **Conclusión**

La relación entre economía y democracia ha sido objeto de amplio debate en las ciencias sociales, ya que las formas de organización económica influyen directamente en la estabilidad, la legitimidad y la calidad de los sistemas democráticos. La democracia no se limita únicamente a la existencia de elecciones periódicas y a la competencia entre partidos políticos, sino que también implica la capacidad de la sociedad para deliberar y decidir sobre las orientaciones fundamentales de la política económica y el modelo de desarrollo.

En este sentido, las condiciones económicas pueden fortalecer o debilitar el funcionamiento democrático. Niveles elevados de desigualdad, crisis económicas profundas o procesos de exclusión social tienden a erosionar la legitimidad de las instituciones políticas, ya que amplios sectores de la población pueden percibir que no logra garantizar bienestar ni oportunidades. Por el contrario, contextos de crecimiento económico acompañado de una distribución más equitativa del ingreso suelen favorecer la estabilidad institucional y ampliar la participación social en la vida política.

A lo largo de la historia de nuestro país hemos visto que los golpes de Estado han implicado giros ideológicos hacia la derecha, cambiando así a los ganadores y perdedores de cada modelo. Estos giros condujeron a senderos oscuros y violentos, como la dictadura de 1955 o como la última dictadura cívico-militar, de 1976. Para poder llevar adelante su modelo económico tenían que disciplinar a la sociedad y para ello, tenían que romper con la organización de los trabajadores e inventar un enemigo interno. De este modo, la política económica deja de ser exclusivamente una cuestión técnica para mostrar su naturaleza profundamente política, vinculada a los intereses, valores y proyectos de quienes habían usurpado el poder.

Desde esta perspectiva, economía y democracia mantienen una relación de interdependencia. Las decisiones económicas afectan las condiciones materiales de la población y, por lo tanto, la calidad de la vida democrática; mientras que las instituciones democráticas determinan quiénes participan en la definición de esas políticas y bajo qué reglas se toman las decisiones. Por ello, comprender la relación entre ambas dimensiones resulta fundamental para analizar los procesos de desarrollo y las trayectorias políticas de nuestro país.

Actualmente, las dictaduras han cambiado de forma. Hoy la dictadura en nuestro país no viene de un golpe de estado cívico militar, proviene de un Estado elegido democráticamente que se corre de sus funciones inherentes para dejarlas en manos del mercado. En el marco de una nueva etapa del modelo neoliberal financiero, vivimos una dictadura del mercado, y atrás de ese abstracto que denominamos mercado, están los intereses de una clase que, como decía Jauretche, son “dominantes para adentro, dominados desde afuera”<sup>7</sup>.

En el año del 50° aniversario de la última dictadura cívico militar estamos obligados a reflexionar, a entender que los modelos económicos son el reflejo exacto de las ideologías políticas y que antes era con fusiles, con la desaparición de personas, con el robo de la identidad y hoy es con el hambre, la exclusión y el desempleo. El objetivo último es el mismo: que los ganadores del modelo sean siempre quienes detentan el poder, sostener el status quo de una minoría rica en perjuicio de las mayorías pobres. No hay posibilidades de desarrollo sin soberanía política, independencia económica y justicia social. No hay posibilidades de desarrollo sin democracia.

---

<sup>7</sup> Jauretche, A. (1957) *Los profetas del odio y la yapa*. Buenos Aires. Peña Lilo

# El justicialismo en el siglo XXI: vigencia doctrinaria y desafíos de actualización en un orden internacional en transformación

*Por: Federico Luis Vaccarezza*

## Resumen

A mediados del siglo XX, el justicialismo emergió en la Argentina como una doctrina política, económica y social orientada a reorganizar la estructura nacional sobre la base de un equilibrio entre trabajo y capital. Sus fundamentos se articularon en torno a las tres banderas justicialistas —soberanía política, independencia económica y justicia social— que sintetizaban un proyecto de desarrollo nacional en el contexto del orden bipolar de la posguerra. Frente a la confrontación entre el capitalismo y el comunismo, el justicialismo propuso una “tercera posición” destinada a conciliar capital y trabajo en función de la grandeza nacional. Sin embargo, la viabilidad de esta propuesta se vio condicionada por las presiones sistémicas de un orden internacional poco tolerante con las posiciones intermedias.

A diferencia de otras doctrinas políticas modernas, el justicialismo ha sido escasamente desarrollado en los términos teóricos en el ámbito académico. En el contexto de las transformaciones del orden internacional del siglo XXI, este trabajo reexamina los fundamentos epistemológicos de la doctrina justicialista y discute la vigencia de sus principios, planteando la necesidad de su actualización como marco programático para la recuperación de las capacidades estatales y del posicionamiento internacional de la Argentina.

## Palabras clave

Justicialismo; doctrina política argentina; tercera posición; soberanía política; independencia económica; justicia social; orden internacional.

## Un orden internacional en transformación

Durante las últimas décadas el orden internacional ha atravesado por profundas transformaciones estructurales (Gilpin, 2001; Wallerstein, 2004). Las principales economías desarrolladas de Occidente —particularmente los Estados Unidos, Canadá y los países de la Unión Europea— han asistido a un desplazamiento gradual del centro de gravedad económico mundial desde el Atlántico hacia el Pacífico. Paralelamente, diversas naciones anteriormente ubicadas en posiciones periféricas o semiperiféricas han ascendido progresivamente hasta consolidarse como potencias emergentes o poderes medios con una creciente influencia internacional (Arrighi, 2007; Gilpin, 2001).

China, India, Brasil y otras economías emergentes han incrementado sustancialmente su participación en la producción y el comercio mundial, mientras que países como Corea del Sur, Vietnam, Malasia, Singapur, Indonesia o Tailandia lograron consolidar procesos sostenidos de industrialización y modernización económica (Amsden, 2001; Chang, 2002; Vaccarezza, 2012). Incluso dentro de América Latina, economías como México, Chile o Perú lograron articular

estrategias de inserción internacional relativamente exitosas, especialmente mediante su proyección hacia la cuenca del Pacífico (Rodrik, 2011).

Este escenario refleja una transformación significativa en la distribución global del poder económico. El sistema internacional contemporáneo ya no se encuentra concentrado exclusivamente en una única región del mundo, sino que presenta una configuración más horizontal y competitiva, caracterizada por una creciente participación de las economías emergentes en las dinámicas centrales de acumulación global (Keohane & Nye, 2012).

La trayectoria de estas experiencias de desarrollo, aunque heterogénea en los términos históricos e institucionales, presentan algunos elementos comunes. Todas ellas incrementaron significativamente sus capacidades productivas, tecnológicas y comerciales mediante estrategias activas de inserción internacional, articulando procesos de industrialización con integración creciente a la economía mundial (Amsden, 2001; Chang, 2002; Rodrik, 2011). Incluso en un contexto de desaceleración política de la globalización, la interdependencia económica internacional no ha retrocedido; por el contrario, continúa profundizándose y reconfigurándose (Keohane & Nye, 2012).

En este nuevo contexto internacional, las experiencias exitosas de desarrollo ponen en cuestión tanto ciertas interpretaciones clásicas del estructuralismo latinoamericano como las perspectivas librecambistas más ortodoxas. Los datos del comercio y del desarrollo mundial muestran que el ascenso económico de las naciones emergentes no fue producto ni del aislamiento económico ni de la liberalización irrestricta, sino de la combinación entre un rol activo del Estado, una estrategia nacional de

desarrollo y una integración competitiva al mercado mundial (Chang, 2002; Rodrik, 2011).

Estos elementos invitan a reconsiderar críticamente algunos de los supuestos tradicionales sobre el desarrollo en América Latina. Por un lado, cuestionan la idea de un sistema internacional completamente cerrado a la movilidad estructural de las periferias (Wallerstein, 2004). Por otro, también relativizan las visiones que reducen el desarrollo a una simple apertura irrestricta de los mercados desprovista de toda planificación estratégica (Polanyi, 2017).

En este marco, el presente trabajo propone discutir la vigencia de los postulados estructuralistas y librecambistas como estrategias plausibles para el desarrollo argentino contemporáneo. Al mismo tiempo, busca reexaminar la validez de los fundamentos doctrinarios del justicialismo — particularmente aquellos contenidos en la noción de Comunidad Organizada formulada por Juan Domingo Perón (Perón, 1949)— como una posible vía alternativa para pensar un proyecto de desarrollo nacional para la Argentina del siglo XXI.

### **El fracaso del desarrollo argentino**

Durante los últimos cincuenta años la Argentina viene atravesando un ciclo persistente de deterioro económico, fragmentación social y pérdida relativa de sus capacidades estatales (Basualdo, 2010; Ferrer, 2004). Desde el proceso de desarticulación del entramado industrial iniciado durante la dictadura cívico-militar de 1976 hasta las recientes políticas de ajuste estructural impulsadas por el gobierno de Javier Milei, el país ha oscilado entre dos modelos económicos contrapuestos sin lograr consolidar una estrategia sostenida de transformación productiva y desarrollo nacional (Schorr, 2021; Gerchunoff & Llach, 2010; Zicari, 2020, 2024).

La economía argentina quedó atrapada en una lógica pendular entre el aperturismo y el repliegue económico, entre la liberalización y el proteccionismo, sin construir un sendero estable de modernización productiva capaz de mejorar su posicionamiento internacional (Ferrer, 2004). Cada nuevo ciclo económico fue sucedido por una nueva crisis que agravó las debilidades estructurales acumuladas durante el período anterior (Basualdo, 2010).

Las interpretaciones heterodoxas sobre el fracaso del desarrollo argentino tendieron a concentrarse principalmente en la denominada restricción externa: la incapacidad de la economía nacional para generar las divisas necesarias para sostener procesos prolongados de industrialización (Prebisch, 2012; Diamand, 1972). Sin embargo, aunque este diagnóstico resulta relevante, no alcanza por sí solo para explicar la persistencia del estancamiento argentino.

El problema argentino no es exclusivamente económico. También es político, estratégico e incluso cultural. El fracaso recurrente de los distintos modelos de desarrollo produjo una dinámica intelectual regresiva donde el pasado comenzó a reemplazar al futuro como horizonte de imaginación política. En lugar de construir nuevas estrategias adaptadas a las transformaciones del orden internacional contemporáneo, amplios sectores de las élites políticas y económicas argentinas quedaron atrapados en una lógica nostálgica orientada a restaurar modelos idealizados del pasado (Jauretche, 2011; Hernández Arregui, 2004).

Esta nostalgia adopta dos formas principales. Por un lado, la idealización de la Argentina agroexportadora y librecambista asociada al imaginario del “granero del mundo” (Scalabrini Ortiz, 2001). Por otro, la reivindicación acrítica de un desarrollismo mercado-internista desvinculado de las nuevas dinámicas de la

economía global contemporánea (Kulfas, 2019). Ambas perspectivas comparten una limitación estructural: piensan el futuro argentino desde experiencias históricas agotadas y profundamente desacopladas de las condiciones actuales del sistema internacional (Kaplan, 2025).

La consecuencia de esta dinámica ha sido la incapacidad para construir una estrategia de desarrollo adaptada al siglo XXI. El conservadurismo económico y político argentino terminó consolidando un esquema pendular donde el fracaso de un modelo conduce automáticamente a la restauración de su opuesto, reiniciando un ciclo recurrente de crisis y deterioro estructural (Gerchunoff & Llach, 2010; Basualdo, 2010).

Otro aspecto central de este proceso ha sido el desacople progresivo entre las estrategias de desarrollo y la noción del “bien común”. Tanto en las experiencias primarizadoras vinculadas al librecambismo como en ciertos modelos de industrialización mercado-internista, el bienestar general quedó subordinado a intereses sectoriales específicos (Svampa, 2019; Schorr, 2021). El crecimiento económico dejó de concebirse como un instrumento para la integración nacional y pasó a convertirse en una herramienta orientada prioritariamente a la acumulación privada de determinados grupos y sectores económicos.

En consecuencia, la Argentina perdió progresivamente la capacidad de pensar estratégicamente el desarrollo nacional desde una lógica comunitaria e integradora. La ausencia de consensos básicos en torno a objetivos de largo plazo debilitó la posibilidad de construir políticas sostenidas de industrialización, innovación tecnológica e inserción internacional competitiva (O'Donnell, 1976).

Superar esta dinámica exige abandonar las falsas dicotomías históricas que estructuraron gran parte del debate económico argentino. La discusión ya no puede reducirse a la oposición simplificada entre “Estado y mercado”, apertura o proteccionismo, agro o industria. El desafío central consiste en construir una estrategia nacional de desarrollo capaz de articular crecimiento económico, modernización productiva, integración internacional y cohesión social dentro de un horizonte de bien común (Perón, 1949; Ferrer, 2004).

### **El bien común en el modelo económico justicialista**

Discutir un modelo económico justicialista no puede separarse de los fundamentos filosóficos y doctrinarios del pensamiento justicialista. La noción de Comunidad Organizada formulada por Juan Domingo Perón (Perón, 1949) constituye uno de los intentos más sistemáticos desarrollados en América Latina para pensar una forma de organización social capaz de superar las dicotomías ideológicas del siglo XX.

Lejos de tratarse únicamente de un programa político coyuntural, la Comunidad Organizada representa una arquitectura normativa orientada a redefinir las relaciones entre el individuo, la sociedad y el Estado (Perón, 1949). Sus fundamentos conforman una teoría integral de organización social cuyo objetivo último consiste en construir una comunidad cohesionada, justa y estable.

El primero de estos principios es la centralidad de la persona humana. Perón concibe al individuo no como una entidad aislada y abstracta, sino como un sujeto cuya realización depende de su inserción en una comunidad organizada (Perón, 1949). Esta perspectiva se distancia tanto del individualismo liberal clásico como del colectivismo que subordina

completamente al individuo al aparato estatal (Polanyi, 2017).

El segundo fundamento es la armonización entre individuo y comunidad. La Comunidad Organizada reconoce la existencia de intereses divergentes, pero rechaza la idea de que el conflicto permanente constituya el principio ordenador de la vida social. En su lugar, propone una lógica de articulación institucional orientada al bien común (Perón, 1949).

El tercer principio reside en el rol conductor del Estado. A diferencia del Estado mínimo liberal o del Estado totalitario, el justicialismo postula un Estado activo capaz de orientar el desarrollo nacional, coordinar los intereses sociales y promover las condiciones de justicia e integración (Perón, 1952).

En este marco, la justicia social aparece como la condición estructural fundamental de la cohesión comunitaria. La desigualdad extrema no constituye simplemente un problema distributivo, sino una amenaza para la propia estabilidad de la comunidad política. Por ello, la justicia social implica tanto la redistribución material como el reconocimiento de la dignidad del trabajo y la ampliación efectiva de derechos (Perón, 1952).

La organización funcional de la sociedad mediante los cuerpos intermedios constituye otro de los pilares fundamentales de la Comunidad Organizada. Los sindicatos, las asociaciones profesionales y las organizaciones sociales adquieren una función central como espacios de mediación entre el individuo y el Estado, ampliando la representación política más allá de los partidos tradicionales (Perón, 1949; Cooke, 2011).

A partir de ello, la democracia es redefinida en los términos sociales. La ciudadanía no se reduce únicamente al mero ejercicio formal del voto, sino que incorpora las dimensiones

económicas, sociales y organizativas vinculadas a la participación efectiva en la vida comunitaria (Perón, 1949).

El séptimo fundamento corresponde a la Tercera Posición. Frente a la polarización ideológica del siglo XX entre capitalismo liberal y comunismo, el justicialismo propuso un camino autónomo basado en la soberanía nacional, la justicia social y la articulación entre capital y trabajo (Perón, 1952).

Finalmente, la Comunidad Organizada se sostiene sobre una dimensión ética basada en valores como solidaridad, cooperación y lealtad social. La cohesión comunitaria no depende exclusivamente de instituciones formales, sino también de la existencia de una cultura política compartida orientada al bien común (Perón, 1949; Hernández Arregui, 2004).

Ahora bien, estos fundamentos no deben interpretarse exclusivamente como una formulación histórica circunscripta al contexto argentino de 1949. Por el contrario, poseen una notable vigencia frente a las transformaciones contemporáneas. La fragmentación social, la crisis de representación política y el debilitamiento de los vínculos comunitarios convierten nuevamente a la cuestión del bien común en un problema central de las sociedades contemporáneas (Kaplan, 2025).

En este sentido, un modelo genuinamente justicialista no puede prescindir de los fundamentos filosóficos de la Comunidad Organizada sin vaciarse doctrinariamente y transformarse en una mera enunciación retórica de los símbolos históricos. La fidelidad doctrinaria no implica repetición mecánica del pasado, sino la capacidad de reinterpretar sus principios frente a los nuevos desafíos contemporáneos (Perón, 1974).

De allí surge una exigencia central para cualquier proyecto de desarrollo inspirado en el

justicialismo: recuperar la idea de comunidad como un horizonte normativo del desarrollo económico y social. El crecimiento económico carece de legitimidad doctrinaria si no se traduce en integración nacional, movilidad social y fortalecimiento de la cohesión comunitaria (Perón, 1949; Ferrer, 2004).

### **El modelo de desarrollo justicialista para el siglo XXI**

Las experiencias exitosas de desarrollo durante las últimas cuatro décadas presentan ciertos elementos comunes independientemente de sus diferencias culturales, históricas o institucionales. Todas ellas lograron construir amplios consensos políticos y sociales en torno a estrategias nacionales de desarrollo relativamente estables; consolidaron Estados con capacidad de planificación y coordinación económica; promovieron procesos sostenidos de industrialización y modernización tecnológica; y fortalecieron simultáneamente su inserción internacional y las condiciones materiales de vida de sus poblaciones (Amsden, 2001; Rodrik, 2011).

Los casos de China, Corea del Sur, Vietnam, Singapur, Malasia o Irlanda demuestran que el desarrollo contemporáneo no surge espontáneamente del mercado ni exclusivamente de la protección estatal, sino de la articulación estratégica entre capacidades estatales, inversión privada, innovación tecnológica e integración competitiva en la economía mundial (Arrighi, 2007; Chang, 2002; Vaccarezza, 2012).

En este contexto, el modelo económico justicialista enfrenta una necesidad histórica: superar definitivamente la falsa dicotomía entre el modelo agroexportador primarizador y el desarrollismo mercado-internista tradicional (Ferrer, 2004).

El primer paso consiste en reconocer las características estructurales de la economía mundial contemporánea. El ascenso sostenido de múltiples economías emergentes demuestra que el sistema internacional actual presenta mayores niveles de movilidad estructural que en etapas anteriores (Wallerstein, 2004). Las naciones que lograron desarrollarse durante las últimas décadas lo hicieron mediante estrategias activas de industrialización vinculadas crecientemente a las exportaciones de bienes y servicios con alto valor agregado (Amsden, 2001; Chang, 2002).

La industrialización contemporánea ya no puede pensarse desacoplada de la inserción internacional. La interdependencia económica global continúa expandiéndose, incluso en un contexto de tensiones geopolíticas crecientes (Keohane & Nye, 2012). En consecuencia, un modelo económico justicialista para el siglo XXI debe asumir que el desarrollo argentino requiere aumentar sistemáticamente la participación del país en las cadenas globales de producción, tecnología y comercio (Rodrik, 2011).

Esta integración internacional no puede reducirse a la exportación de materias primas ni quedar librada exclusivamente a las dinámicas espontáneas del mercado. Requiere una estrategia nacional activa y sostenida orientada a potenciar la competitividad internacional de los bienes y servicios argentinos con creciente valor agregado (Chang, 2002; Ferrer, 2004).

En este sentido, la discusión central no debería concentrarse exclusivamente en el tamaño del gasto público, sino en la capacidad estratégica de dicho gasto para multiplicar la productividad, la innovación y la competitividad de la economía argentina. La experiencia internacional demuestra que no existe contradicción estructural entre un Estado activo y una economía dinámica. Por el

contrario, las experiencias exitosas de desarrollo contemporáneo surgieron precisamente de la articulación virtuosa entre planificación estatal, inversión privada y construcción de capacidades tecnológicas nacionales (Rodrik, 2011; Arrighi, 2007).

Desde una perspectiva justicialista, además, el desarrollo económico no constituye un objetivo meramente instrumental. La generación de riqueza posee como finalidad última la construcción de la Comunidad Organizada del siglo XXI. La economía no puede desvincularse del bien común, de la cohesión social y de la realización humana (Perón, 1949).

Por ello, el bien común no constituye una dimensión accesorio dentro del modelo económico justicialista, sino una condición esencial de su legitimidad doctrinaria. El crecimiento económico pierde sentido si no se traduce en integración nacional, movilidad social ascendente y fortalecimiento comunitario (Perón, 1952).

En consecuencia, el desarrollo económico argentino no constituye una cuestión secundaria dentro del justicialismo: representa una dimensión ontológica vinculada directamente con su concepción de soberanía, justicia social y comunidad organizada. Sin desarrollo sostenido, no existe posibilidad real de construir el bien común ni de sostener una comunidad políticamente integrada.

La ausencia de un proyecto nacional de desarrollo amenaza con profundizar el ciclo de deterioro estructural que la Argentina arrastra desde hace décadas, expresado en sucesivas crisis económicas, fragmentación social, debilitamiento institucional y pérdida de relevancia internacional (Basualdo, 2010; Schorr, 2021). En este contexto, recuperar una estrategia de desarrollo inspirada en los fundamentos filosóficos de la Comunidad

Organizada no constituye únicamente una opción doctrinaria, sino una necesidad histórica para revertir el proceso prolongado de decadencia nacional.

## Conclusiones

Las transformaciones experimentadas por el orden internacional durante las últimas décadas obligan a reconsiderar muchos de los presupuestos tradicionales sobre el desarrollo económico, la soberanía nacional y el rol del Estado en las estrategias de inserción internacional. El ascenso sostenido de múltiples economías emergentes demuestra que la movilidad estructural dentro del sistema internacional continúa siendo posible y que el desarrollo no constituye un privilegio reservado exclusivamente a las economías centrales. Sin embargo, también evidencia que ningún proceso exitoso de modernización contemporánea surgió espontáneamente del mercado ni exclusivamente del aislamiento económico. En todos los casos analizados, el desarrollo fue el resultado de estrategias nacionales sostenidas, de la articulación entre capacidades estatales y capital privado, y de una integración activa y competitiva a la economía mundial.

En este contexto, el caso argentino aparece atravesado por una paradoja persistente. Mientras numerosas economías periféricas lograron incrementar su participación material e inmaterial en el sistema internacional, la Argentina permaneció atrapada en un ciclo prolongado de decadencia económica, fragmentación social y deterioro institucional. Este trabajo sostuvo que dicha trayectoria no puede comprenderse únicamente como el resultado de errores técnicos de política económica, sino como la manifestación de una crisis más profunda: la incapacidad histórica de construir un proyecto nacional de desarrollo capaz de trascender la lógica pendular entre los

dos modelos antagónicos y establecer consensos estratégicos de largo plazo.

La persistencia de esta dinámica produjo, además, un fenómeno particularmente regresivo: la sustitución del pensamiento estratégico por la nostalgia política y económica. Tanto las visiones librecambistas asociadas a la idealización de la Argentina agroexportadora como ciertas formulaciones desarrollistas desacopladas de las transformaciones de la economía mundial contemporánea terminaron proyectando el futuro desde imágenes idealizadas del pasado. Como consecuencia, el debate sobre el desarrollo argentino quedó atrapado en falsas dicotomías —Estado o mercado, apertura o proteccionismo, agro o industria— que impidieron construir una estrategia de modernización adaptada a las condiciones estructurales del siglo XXI.

Frente a este escenario, el presente trabajo propuso recuperar los fundamentos filosóficos del justicialismo —particularmente aquellos contenidos en la noción de Comunidad Organizada formulada por Juan Domingo Perón— como un marco conceptual válido para repensar el desarrollo argentino contemporáneo. Lejos de interpretarse como una formulación doctrinaria anclada exclusivamente en el contexto histórico de mediados del siglo XX, la Comunidad Organizada fue analizada como una teoría política y social orientada a articular desarrollo económico, cohesión comunitaria y bien común.

En este sentido, la vigencia doctrinaria del justicialismo no reside en la repetición mecánica de experiencias históricas pasadas, sino en la posibilidad de reinterpretar sus fundamentos frente a las transformaciones del capitalismo global contemporáneo. La centralidad de la persona humana, el rol

ordenador del Estado, la justicia social, la articulación entre individuo y comunidad, la organización de los cuerpos intermedios y la idea de soberanía continúan constituyendo principios relevantes para pensar una estrategia nacional de desarrollo en un escenario internacional crecientemente competitivo e interdependiente.

Sin embargo, este trabajo también sostuvo que un modelo genuinamente justicialista no puede limitarse a la invocación simbólica de sus principios históricos. Desprovisto de una estrategia efectiva de desarrollo económico, el justicialismo corre el riesgo de transformarse en una retórica vacía incapaz de materializar los fundamentos doctrinarios que dice representar. La Comunidad Organizada no puede existir sin una base material capaz de sostener la movilidad social, la integración nacional y la ampliación efectiva de derechos.

Por ello, el desarrollo económico no constituye una cuestión accesorio dentro del modelo económico justicialista, sino una dimensión ontológica de su propia concepción de comunidad, soberanía y justicia social. Sin desarrollo sostenido no existe posibilidad real de construir el bien común. La generación de riqueza, la industrialización, la innovación tecnológica y la inserción competitiva en la economía mundial no representan objetivos contradictorios con la doctrina justicialista, sino condiciones indispensables para su realización histórica en el siglo XXI.

## Bibliografía

- Amsden, A. H. (2001). *The rise of "the rest": Challenges to the West from late-industrializing economies*. Oxford University Press.
- Anderson, B. (2016). *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism* (Rev. ed.). Verso.
- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith en Pekín: Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Akal.

En consecuencia, la actualización doctrinaria del justicialismo requiere abandonar definitivamente las falsas dicotomías que estructuraron gran parte del debate económico argentino contemporáneo. La experiencia internacional demuestra que el desarrollo exitoso surge de la articulación entre Estado, mercado, tecnología e integración internacional. El desafío argentino no consiste en elegir entre apertura o desarrollo, sino en construir una estrategia nacional capaz de integrar competitivamente al país a la economía mundial preservando simultáneamente la cohesión social y el bien común.

La recuperación de una estrategia nacional inspirada en los principios de la Comunidad Organizada no representa únicamente una alternativa doctrinaria frente a la crisis argentina contemporánea. Constituye, antes bien, una necesidad histórica para revertir un proceso prolongado de deterioro estructural que amenaza con profundizar la fragmentación económica, política y social del país.

En última instancia, el problema del desarrollo argentino no remite exclusivamente a una discusión técnica sobre modelos económicos, sino a una cuestión más profunda vinculada a la capacidad de reconstruir una idea de comunidad nacional. Porque sin desarrollo sostenido no puede existir Comunidad Organizada; pero, al mismo tiempo, sin comunidad el desarrollo pierde legitimidad histórica, cohesión social y sentido político.

- Basualdo, E. M. (2010). *Estudios de historia económica argentina: Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Siglo XXI.
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1967). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI.
- Chang, H.-J. (2002). *Kicking away the ladder: Development strategy in historical perspective*. Anthem Press.
- Cooke, J. W. (2011). *Peronismo y Revolución: Apuntes para la militancia*. Colihue.
- Diamand, M. (1972). La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio. *Desarrollo Económico*, 12(45), 25–47.
- Dos Santos, T. (1978). *Imperialismo y dependencia*. ERA.
- Ferrer, A. (2004). *La economía argentina: Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.
- Furtado, C. (1968). *Teoría y política del desarrollo económico*. Siglo XXI.
- Gerchunoff, P., & Llach, L. (2010). *El ciclo de la ilusión y el desencanto: Un siglo de políticas económicas argentinas*. Emecé
- Gilpin, R. (2001). *Global political economy: Understanding the international economic order*. Princeton University Press.
- Hernández Arregui, J. J. (2004). *La formación de la conciencia nacional*. Ediciones Continente.
- Jauretche, A. (2011). *Manual de zoncetas argentinas*. Corregidor.
- Kaplan, R. D. (2025). *Waste land: A world in permanent crisis*. Random, House.
- Keohane, R. O., & Nye, J. S. (2012). *Power and interdependence* (4th ed.). Longman.
- Kulfas, M. (2019). *Los tres kirchnerismos: Una historia de la economía argentina, 2003-2015*. Siglo XXI.
- O'Donnell, G. (1976). Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976. *Desarrollo Económico*, 16(64), 523–554.
- Perón, J. D. (1949). *La comunidad organizada*. Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Perón, J. D. (1952). *Doctrina peronista*. Escuela Superior de Conducción Política.
- Perón, J. D. (1974). *Modelo argentino para el proyecto nacional*. Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Polanyi, K. (2017). *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1944)
- Prebisch, R. (2012). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. CEPAL. (Trabajo original publicado en 1949)

- Rodrik, D. (2011). *The globalization paradox: Democracy and the future of the world economy*. W. W. Norton.
- Scalabrini Ortiz, R. (2001). *Política británica en el Río de la Plata*. Plus Ultra.
- Schorr, M. (2021). *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina: Del siglo XIX a nuestros días*. Siglo XXI.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*. CALAS.
- Vaccarezza, F. (2012). *Las estrategias de desarrollo industrial en corea del sur 1960 – 2011*. Grin Verlag.
- Wallerstein, I. (2004). *World-systems analysis: An introduction*. Duke University Press.
- Zicari, J. (2020). *Crisis económicas argentinas: De Mitre a Macri*. Ediciones Continente.
- Zicari, J. (2024). *El jefe civil de la dictadura: Martínez de Hoz: Economía, política y poder*. Ediciones Continente.

# El Tesoro de la Soberanía: La Apuesta Dorada que Paga 20 Años Después (2004-2026)

*Por: Nicolas Nuñez*

## 1. Introducción

Para entender por qué el balance del Banco Central argentino aguanta lo que aguanta en 2026, hay que retroceder veinte años. No es que la coyuntura no importe; importa, y mucho. Pero buena parte de la solidez patrimonial actual viene de una decisión que se tomó en 2004, cuando casi nadie en el sistema financiero internacional habría apostado por ella. Lo que en su momento parecía una jugada defensiva, casi de manual de país en problemas, terminó siendo una de las mejores inversiones que hizo el Estado argentino en este siglo.

El contexto del 2004 ayuda. El país venía del default, los holdouts (fondos buitres) estaban activos y cualquier activo argentino fuera de las fronteras corría riesgo de embargo. En ese escenario, el oro físico tenía una propiedad rara: era inembargable. No podía aparecer en una cuenta de la Reserva Federal de Nueva York, no se compensaba en Euroclear, no dependía de la voluntad de ningún gobierno extranjero. Lo guardabas en una bóveda y ahí estaba. La compra de 1,76 millones de onzas a 398 dólares no respondía a ningún modelo de cartera óptima; respondía a una lógica política bastante elemental, que era evitar como se pudiera la tutela del FMI.

Lo curioso, lo que motiva todo este trabajo en realidad, es lo que pasó después. Mientras la canasta de monedas del FMI (DEGs) acumuló un rendimiento del 35% en veintidós años, el oro se revalorizó un 1.200%. La diferencia es tan grande que ya no se discute como un caso

de buena gestión: se discute como una anomalía. Además, el grueso de esa apreciación se cosechó en los últimos años, bajo una administración (la de Milei) que ideológicamente no tiene casi nada que ver con el gobierno que hizo la compra original. Solo en 2025-2026, el metal aportó más de 5.500 millones de dólares al activo del BCRA, y pasó de pesar menos del 5% de las reservas brutas a representar cerca del 20% (BCRA, 2026).

Hay algo casi incómodo en todo esto. Una decisión durante el gobierno de Néstor Kirchner, justificada en clave de confrontación con el sistema financiero global, terminó sosteniendo la estabilidad macroeconómica de un gobierno libertario. El propio activo, en algún punto, se ríe de la grieta. Lo que sigue es un intento por reconstruir cómo llegamos hasta acá, mirando dos cosas en paralelo: el discurso que rodeó al oro a fines de los 90 y principios de los 2000 (que decía que comprar oro era un error) y los datos duros de rendimiento que muestran exactamente lo contrario.

## 2. Metodología

El trabajo combina dos enfoques que normalmente no aparecen juntos: análisis crítico del discurso, por un lado, y evaluación cuantitativa de retornos por el otro. La razón de esta mezcla es práctica. Si uno se queda solo con los números, pierde el punto político de la decisión, que es justamente lo que la hace interesante. Si uno se queda solo con el

discurso, no puede demostrar que la apuesta funcionó.

### 2.1.La parte cualitativa: leer los discursos en pugna

Hay dos discursos opuestos que se rastrean acá:

#### **El discurso anti-oro (la ortodoxia global)**

Este es el dominante en la época que nos interesa. Aparece en papers del FMI, en los reviews del Banco de Pagos Internacionales (BIS), en declaraciones del Tesoro estadounidense, y sobre todo en los comunicados que rodean a los Central Bank Gold Agreements (CBGA). La idea central, simplificada, es que el oro es un activo del siglo XIX que no paga intereses y que conviene cambiar por bonos soberanos. Todo el argumento descansa, en una palabra: “costo de oportunidad”. Tener oro tiene un costo (el rendimiento que dejás de cobrar por no tener un bono), y ese costo es excesivo. Esa misma lógica justificó las ventas masivas de Reino Unido, Suiza, Portugal, y otras.

#### **El discurso antihegemónico (la respuesta desde la periferia)**

Este es el que se construye desde Argentina post-2001, aunque con resonancias en otras economías emergentes. Acá el oro no se evalúa por el flujo de caja que genera (no genera ninguno), sino por algo distinto: por su naturaleza física, por su independencia de los sistemas de compensación que controlan las potencias centrales, y por el hecho práctico de que es inembargable. Para reconstruir este discurso se usan comunicados del BCRA, declaraciones de funcionarios y sobre todo el discurso de Néstor Kirchner del 15 de

diciembre de 2005, que es el más explícito sobre el sentido político de la maniobra.

### 2.2.La parte cuantitativa: medir si la apuesta funcionó

Acá la pregunta es directa: si Argentina hubiera hecho lo que el resto del mundo le aconsejaba hacer en 2004 (vender oro, comprar Treasuries), ¿le habría ido mejor o peor? Para contestar eso, se compara el rendimiento del oro entre 2004 y 2026 contra tres alternativas estándar: la canasta de DEGs del FMI, los bonos del Tesoro estadounidense a 3 meses, y los bonos promedio de la Zona euro.

Un detalle metodológico importante: el cálculo incluye el efecto del interés compuesto que hubieran generado los bonos. Es decir, no se compara el precio del oro contra el precio nominal de un Treasury en 2004 vs. 2026. Se compara contra el retorno total acumulado, asumiendo reinversión de cupones.

### 2.3.Limitaciones (que conviene admitir antes de seguir)

Dos problemas con los datos hay que mencionar de entrada. El primero es la base COFER del FMI, que es la fuente estándar para mirar la composición de reservas a nivel mundial. El COFER te dice cuánto del total mundial está denominado en dólares, en euros, en yenes, etc. Pero no te dice en qué instrumento concreto. Es decir: del porcentaje que está “en dólares”, uno no sabe si está en T-Bonds, en depósitos a plazo en bancos comerciales, entre otros instrumentos. Para hacer comparaciones, hay que asumir cosas. En este trabajo se asume que la “alternativa ortodoxa” no tomada por Argentina en 2004 hubiera sido principalmente bonos del Tesoro estadounidense a 3 meses.

El segundo problema es el rezago de los datos consolidados. Los reportes del Banco Mundial

y de UBS sobre composición de reservas oficiales se publican con cierto delay; por eso, para llegar al 2026, hay que triangular información del BCRA, del World Gold Council, y de bancos centrales individuales.

### 3. Marco teórico

#### 3.1. Cómo se piensa la gestión de reservas (en teoría)

Hay una tradición teórica bastante consolidada sobre cómo debe administrar un banco central sus reservas internacionales. El esquema básico viene de Markowitz (1952) y se apoya en tres dimensiones que tienen que balancearse: liquidez, seguridad y rentabilidad. Aplicado a un banco central, durante el último cuarto del siglo XX la conclusión fue bastante uniforme. Las reservas tenían que estar en activos líquidos, de bajo riesgo crediticio, y que devengaran algún rendimiento. En la práctica, eso significaba bonos soberanos de las economías centrales. El oro quedó afuera de esa jerarquía justamente porque no devenga (Borio & Zabai, 2016).

Más recientemente, la literatura empezó a recuperar al metal, pero por otras razones. Baur y Lucey (2010) mostraron que el oro tiene una correlación inversa o nula con el dólar y con los activos de riesgo, lo que lo convierte en un buen instrumento de cobertura ante eventos sistémicos. En 2010 ese argumento sonaba como un detalle técnico interesante, una nota al pie. Después de 2022, cuando se congelaron las reservas del Banco Central de Rusia, sonó casi profético.

#### 3.2. Cómo se construyó el consenso anti-oro

Para entender lo audaz que fue la decisión argentina de 2004, hay que reconstruir el clima de la época. A fines de los 90 y principios de los 2000 había una hegemonía discursiva clarísima sobre el oro: estaba terminado, había

que venderlo. Y esto no era una opinión aislada de algún economista; estaba institucionalizado. Los Central Bank Gold Agreements (CBGA), firmados en 1999 y renovados en 2004 y 2007, juntaron a quince bancos centrales europeos, al Banco Central Europeo y al FMI con un objetivo explícito: coordinar las ventas de oro para que no se hundiera el precio mientras todos vendían al mismo tiempo. Se podría decir que, había tanto consenso en vender que el principal problema operativo era no inundar el mercado.

El BIS oficiaba como el foro técnico donde se discutían y publicaban los argumentos. La idea central era que mantener oro tenía un alto costo de almacenamiento. Hervé Hannoun, subgobernador del Banco de Francia, lo dijo con todas las letras en un discurso reproducido en el BIS Review:

*“Gold bears no interest coupon. If lent, the lending rate is relatively modest. Then there is usually a cost of carry for gold holdings.”* Hannoun, 2000, BIS Review 61/2000

Esa lógica se tradujo en hechos. El Reino Unido liquidó la mitad de sus reservas entre 1999 y 2002, en lo que después pasó a llamarse el Brown's Bottom, porque vendieron literalmente en el piso del precio (la ironía con el apellido del entonces canciller, Gordon Brown, se cuenta sola). Suiza y Portugal hicieron movimientos parecidos. La narrativa que se imponía era que el oro había dejado de ser un activo de reserva moderno, y los hechos institucionales acompañaban a la narrativa.

#### 3.3. La respuesta desde la periferia: soberanía y activos inembargables

Mientras pasaba todo esto en el centro, en algunas economías emergentes (especialmente Argentina, después de 2001) empezó a articularse una forma distinta de pensar el oro.

Acá lo importante no era si paga o no paga cupones. Lo importante era que es físico, que se puede guardar localmente, y que no depende de Euroclear ni de la Reserva Federal de Nueva York ni de ningún sistema de compensación que las potencias centrales puedan cerrar de un día para el otro si así lo deciden.

En ese marco, el oro pasaba a ser el activo de última instancia. Su valor dejaba de medirse por el rendimiento financiero y empezaba a medirse por su capacidad de resistir condicionalidades externas. Esto incluía, en clave argentina, la independencia frente a los DEGs, una construcción cuya gobernanza responde a equilibrios geopolíticos donde un país emergente pesa poco.

### 3.4. Hay un contexto más amplio: del Petrodólar a la soberanía metálica

Antes de meterse en el caso argentino propiamente dicho, conviene tener presente un marco más grande. Después del Nixon Shock de 1971, cuando Estados Unidos rompió la convertibilidad oro-dólar, el sistema financiero internacional necesitó un nuevo respaldo. Lo encontró en el Petrodólar: un acuerdo (formal en algunos aspectos, informal en otros) con Arabia Saudita, según el cual el petróleo se vendería exclusivamente en dólares estadounidenses. Eso obligó a todos los países que necesitaban energía (es decir, casi todos) a acumular dólares para poder importarla (Spiro, 1999). El dólar dejó de estar respaldado en oro, pero pasó a estar respaldado en petróleo, lo que le dio una demanda artificial pero sostenida.

Sobre esa estructura se construyó, en los 90, la narrativa de que el dólar era el único activo con “liquidez universal”. Argentina, al comprar oro en 2004, hizo algo más profundo de lo que parecía a primera vista: cuestionó esa premisa. Eligió un activo sin emisor nacional, sin contraparte, sin gobierno detrás. Hudson (2003)

describe bien por qué esto tiene fondo: cuando uno acumula reservas en dólares está, en los hechos, financiando el déficit fiscal estadounidense, mientras que el oro no tiene esa propiedad. Comprar lo es, en algún sentido, dejar de financiar a alguien.

## 4. La gran divergencia: 2004

Entre todo lo anterior y la decisión concreta de 2004 hay un punto de inflexión que vale la pena reconstruir despacio. Después del colapso de Bretton Woods, el oro había perdido oficialmente su rol de ancla del sistema monetario internacional. Para los bancos centrales europeos era un activo de “bajos ingresos”, como repetían varios comunicados oficiales del momento.

### 4.1. El clima de época

La justificación de las ventas europeas se construyó alrededor de la idea de “optimización”. Vender oro, comprar bonos soberanos (sobre todo Treasuries y deuda europea). Bajo el paraguas de la “modernización financiera”, los argumentos que circulaban en los comunicados oficiales eran bastante explícitos. Vale la pena leer una síntesis representativa de cómo razonaban los bancos centrales europeos en ese momento:

*“Que, desde el colapso del Sistema de Bretton Woods, el oro perdió su rol como ancla en el sistema monetario internacional; cuestionan la creencia de que el oro debería subir de precio simplemente porque es un recurso limitado, ya que esa misma suba de precios debería incentivar la inversión para nuevas extracciones, y por lo tanto aumentar la oferta que dé respuesta a la demanda del metal; la historia muestra que el oro ha logrado mantener su valor en términos reales,*

*pero comparado con bonos o acciones, no ha brindado un retorno real; se considera que la cobertura en oro va a tener un componente más fuerte desde la venta (cobertura de las minas de extracción), que desde la compra, bajando los precios del oro spot; si bien se reconoce que los distintos países tienen diferentes porcentajes de tenencia en oro en sus reservas, y los países asiáticos están cerca del 1%, se pone fuertemente en duda que esto vaya a cambiar en el futuro cercano, y que los países asiáticos quieran por ejemplo aumentar su tenencia a un 10% de sus reservas; desmienten que la mejor calidad de vida en Asia derive en mayor demanda de oro, ya que el crecimiento de Asia generará un mayor abanico de instrumentos de inversión seguros, generando un decrecimiento en la proporción de riqueza invertida en oro.”* Comunicados oficiales de bancos centrales europeos, citados en documentación CBGA (1999-2004)

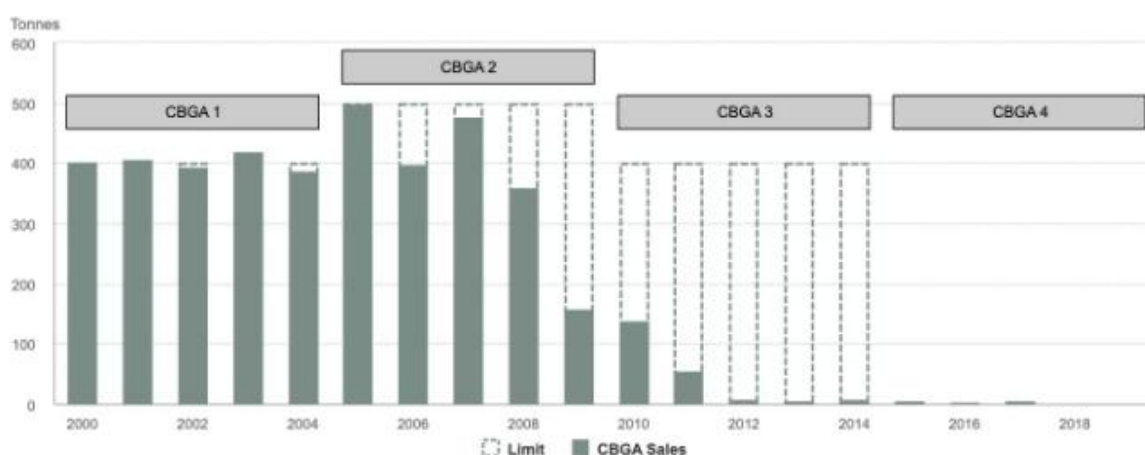
Vista desde 2026, esta cita es notable. Casi cada predicción puntual que hace falló. Los países asiáticos sí aumentaron sus tenencias de oro (China lo hizo de manera sistemática). La oferta no creció lo suficiente para neutralizar la demanda. Y el oro sí brindó retorno real, muy por encima de los bonos y, en buena parte del período, también de las acciones. Pero en su momento, el consenso era tan firme que un país

europeo como Portugal podía argumentar la reducción de su tenencia metálica en estos términos:

*“El oro es usualmente un activo de bajos ingresos, y el Banco Central de Portugal posee un porcentaje demasiado alto de sus reservas en ese metal (47%). (...) Por un período largo de tiempo, el oro ha dejado de cumplir un rol monetario como el que cumplía en el pasado, y para un país que integra una unión monetaria, ese porcentaje es excesivo y no permite optimizar, en el largo plazo, el rendimiento de las Reservas Internacionales de un país. (...) En reemplazo del oro, la hoja de balance del Banco de Portugal ahora incluye activos financieros que pagan intereses y denominados en distintas monedas.”* Banco Central de Portugal, statement 2004, en documentos de coordinación CBGA

Los CBGA fueron entonces la materialización institucional de este consenso. Los acuerdos sucesivos (1999, 2004, 2007) ordenaron el ritmo de las ventas para evitar que el precio se hundiera mientras todos salían al mismo tiempo.

## Ilustración 1: European Gold Sales within Central Bank Gold Agreements



Fuente: European Central Bank, International Monetary Fund, World Gold Council

La consigna implícita era simple: vender oro, comprar Treasuries, comprar deuda europea. En ese clima entró Argentina a hacer exactamente lo contrario.

### 4.2. La apuesta argentina: comprar cuando el mundo vendía

La compra de 2004 conviene leerla en dos planos al mismo tiempo. A nivel global, fue una decisión a contramano del consenso. Pero a nivel local también fue una ruptura, porque revirtió lo que había hecho la propia Argentina apenas siete años antes. En 1997, en pleno auge de la convertibilidad y siguiendo a rajatabla el manual del Consenso de Washington, la gestión de Pedro Pou al frente del BCRA había vendido toda la tenencia de oro argentina, considerándola una “baratija” ineficiente. Esa decisión, vista en retrospectiva, le costó al país miles de millones de dólares en pérdida de oportunidad (Página/12, 2006).

Mientras Europa coordinaba sus ventas y el Reino Unido remataba la mitad de sus reservas en el peor momento del ciclo, Argentina venía de la peor crisis de su historia reciente. El default de 2001 había dejado al país aislado de los mercados internacionales, sin acceso al crédito, y con fondos buitres (holdouts) buscando agarrarse de cualquier activo

argentino que apareciera en una jurisdicción extranjera.

En ese contexto, el BCRA compró 1,76 millones de onzas troy a un precio promedio de 398 dólares la onza. Aproximadamente 700 millones de dólares en total. La operación no respondía a ningún modelo de optimización al estilo Markowitz. Era una decisión política con un objetivo concreto: reconstruir el patrimonio del Estado bajo parámetros de seguridad extrema, en un país donde la posibilidad de que te embargaran las reservas no era teórica.

### 4.3. El oro como escudo

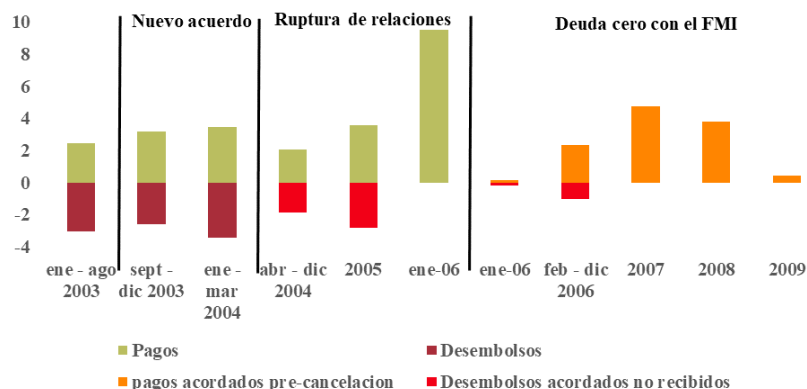
El riesgo de embargo decía recién, no era hipotético. Hay registros de la prensa financiera de la época mostrando cómo el BCRA tenía que depositar el grueso de sus reservas líquidas en el Banco de Pagos Internacionales en Basilea, justamente para protegerlas del alcance de los tribunales extranjeros (Ámbito Financiero, 2006). Es decir: las divisas estaban escondidas en Suiza. El oro físico, en cambio, custodiado en el país, era literalmente el único activo del que nadie podía apropiarse por la vía judicial.

La acumulación de las 1,76 millones de onzas se construyó discursivamente como un escudo. No era una inversión tradicional. Era una

garantía patrimonial diseñada para resistir presiones externas. Y le dio al gobierno la espalda financiera necesaria para hacer lo que

terminó haciendo apenas un año después: cancelar anticipadamente toda la deuda con el FMI.

## Ilustración 2: Pagos y desembolsos con el FMI (en miles de millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia con datos del FMI

El discurso de Néstor Kirchner del 15 de diciembre de 2005, cuando se anunció el pago anticipado, marca bastante bien el tono del momento. Conviene citarlo en extensión porque condensa la lógica política de toda la operación:

*“...nos quieren hacer creer que lo nuestro nada vale, que no tenemos la capacidad o la constancia para valernos como nosotros, como país. (...) debemos adueñarnos de las herramientas para construir nuestra autonomía. (...) Para dar continuidad al cambio se deben superar de raíz los problemas de arrastre, creando las condiciones para una estrategia de desarrollo a largo plazo. Un problema de arrastre central y condicionante es nuestra deuda. (...) ganando, además, grados de libertad para la decisión nacional. (...) Esta deuda ha sido constante vehículo de intromisiones. (...) cada vez más nuestros acreedores encarecieron sus intereses, endurecieron su auditoría, su control y*

*sus exigencias.”* Discurso Presidencial, 15 de diciembre de 2005

Sin la tenencia de oro inembargable detrás, esa cancelación habría sido muy difícil de sostener. La compra de 2004 y el pago al FMI de 2005 podría, en los hechos, leerse como dos partes del mismo movimiento.

### 5. El Costo de Oportunidad Inicial

Antes de ver cómo terminó la historia (que ya adelanté que termina bien), conviene pararse un momento en el riesgo concreto que asumió el BCRA en 2004. Era serio. En ese año, los bonos del Tesoro estadounidense a 10 años pagaban en promedio 4,3% anual. Una tasa segura, en dólares, capitalizable. Comprar oro implicaba renunciar a eso. Sin intereses, toda la apuesta dependía de que el precio del metal subiera, y si no subía, el BCRA quedaba con un activo muerto en el balance.

Hay un detalle del momento que vale la pena recordar para calibrar la audacia de la decisión. Durante los 90, el oro había estado quieto, lateralizando, confirmando todo lo que decía la ortodoxia: que era ineficiente, que era una

reliquia. A fines de esa década llegó a tocar un piso histórico de alrededor de 150 dólares la onza. Recién en 2001, con la caída de tasas a nivel global y los atentados de septiembre, empezó a recuperar. Para 2004 ya había rally, sí, pero el recuerdo de la caída de los 80 (de 400 a 150 dólares, una caída brutal) hacía que casi nadie se animara a comprar en serio.

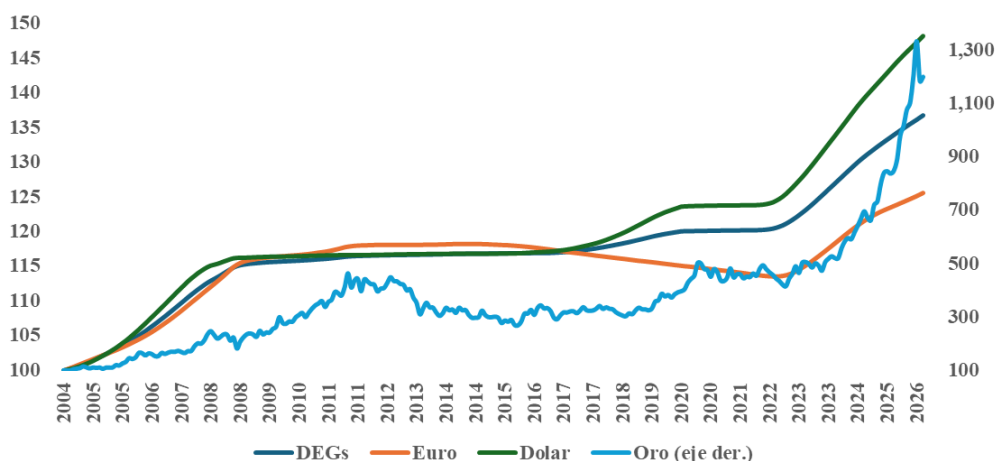
En síntesis: la decisión argentina implicó aceptar un costo de oportunidad nominal alto, en un activo que recién estaba saliendo de una década perdida, apostando a que la apreciación

iba a compensar la falta de cupones en un horizonte largo.

## 6. El Veredicto del Mercado (2004-2026)

Después de dos décadas de datos, ya se puede evaluar la apuesta con cierto rigor. Y como el oro estuvo en un mercado alcista casi ininterrumpido desde 2004, la discusión sobre “momentos óptimos de entrada” pierde sentido: cualquier momento de los últimos veinte años habría funcionado. Lo que importa es la comparación contra los activos que sí eran considerados “sensatos” en la época: T-Bonds, bonos europeos y la canasta de DEGs.

**Ilustración 3: Rendimiento con base 100 al 2004 del Oro en contraste con instrumentos del Tesoro de EE. UU., del promedio de los países de la zona euro y de la cartera de los DEGs**



Fuentes: FMI

### 6.1. La ruptura con los 90

La magnitud del éxito argentino se entiende mejor si se la compara con lo que hizo el propio país en 1997 bajo la gestión de Pedro Pou. Vender el oro en el piso del ciclo, alineándose con el Consenso de Washington, le costó a la Argentina la posibilidad de participar en el rally más importante del siglo. La compra de 2004

funciona, en parte, como una reparación de ese error.

### 6.2. La validación temprana

La eficacia de la decisión se notó rápido, mucho antes de lo esperable. En mayo de 2006, apenas dos años después de comprar a 398 dólares la onza, el BCRA ya tenía una ganancia de capital de unos 500 millones de dólares (Ámbito Financiero, 2006). Lo notable no es solo la velocidad del rendimiento, sino el contexto: mientras tanto, el grueso de las reservas líquidas seguía escondido en Basilea para protegerlas de embargos. Es decir, el oro era el

único activo del balance que combinaba dos cosas que normalmente son mutuamente excluyentes: rentabilidad real e inembargabilidad efectiva.

### 6.3. La comparativa cruda

Acá está el corazón del asunto. La crítica clásica al oro siempre fue una sola: no paga cupones. Sobre esa idea descansaba todo el argumento ortodoxo. Pero al mirar los números entre 2004 y 2026, esa crítica se desarma sola.

#### **Oro vs. DEGs**

La canasta de monedas del FMI rindió cerca de 35% acumulado en 22 años. El oro, 1.200%. La supuesta seguridad de tener una canasta diversificada de divisas “fuertes” no estuvo ni cerca de alcanzar para compensar la pérdida de poder adquisitivo que sufrieron esas mismas monedas, sobre todo después de los programas de flexibilización cuantitativa post-2008 (Borio & Zabaï, 2016). El diferencial es tan grande que ya no es un debate técnico sobre composición de portafolio: es la demolición empírica de la premisa central del FMI sobre cómo gestionar reservas.

#### **Oro vs. T-Bonds y bonos de Zona Euro**

Acá pasa algo más sutil pero igual de contundente. La política de tasas cercanas a cero (ZIRP) en Estados Unidos entre 2008 y 2015, sumada a las tasas negativas en la Zona euro, hicieron que los bonos soberanos europeos rindieran en términos reales por debajo de cero durante años. En ese contexto, un activo que rinde 0% nominal pero no se devalúa contra la inflación termina siendo superior a un bono que paga intereses, pero pierde poder adquisitivo.

Lo que está reflejando esta divergencia es un cambio estructural en la macroeconomía

global: lo que se conoce como represión financiera, sobre lo que vuelvo en un momento.

### 6.4. Los hitos del ciclo alcista

El rendimiento del oro entre 2004 y 2026 no fue una línea recta. Hubo tres momentos donde el activo se aceleró, y vale la pena identificarlos uno por uno porque cada uno responde a una lógica distinta.

#### **La crisis subprime (2008-2011)**

Después de Lehman Brothers, la Reserva Federal inyectó liquidez en cantidades sin precedentes. Las tasas se desplomaron a niveles cercanos a cero. Y acá pasó algo importante para el argumento que venimos siguiendo: el costo de oportunidad de mantener oro (que era el principal argumento ortodoxo en su contra) se vació de contenido. Si los bonos pagan 0,1%, el costo de no tener bonos es básicamente cero. El metal explotó al alza en este período, y se abrió la primera gran brecha contra los DEGs.

#### **El shock pandémico (2020-2022)**

La combinación de cadenas de suministro rotas y expansión fiscal récord generó la mayor ola inflacionaria en cuarenta años. Acá el oro hizo lo que hace bien históricamente, lo que tiene escrito en su ADN: cubrir contra inflación. Mientras los bonos del Tesoro perdían valor real (es decir, pagaban menos que la inflación), el oro lo preservaba. Una vez más, lo que parecía un defecto técnico (no devengar) se transformaba en virtud.

#### **La fragmentación geopolítica (2022-2026)**

Este es, probablemente, el más interesante de los tres. En febrero de 2022, después de la invasión rusa a Ucrania, las potencias occidentales congelaron las reservas del Banco Central de Rusia. Eso fue un parteaguas para todo el sistema. Farrell & Newman (2019) lo llamó “militarización de las finanzas” y el

término hizo carrera porque captura algo que antes se negaba: que las reservas en formato fiduciario o digital no son tan seguras como uno suponía. Pueden ser bloqueadas. Lo que cambió no fue tanto el caso ruso en sí mismo, sino la lección que sacó el resto del mundo: si te puede pasar a vos, me puede pasar a mí. China, India, Turquía, los Estados del Golfo, Brasil, todos empezaron a comprar oro de manera sostenida desde entonces. La demanda institucional se disparó. Y la tesis argentina de 2004 sobre la inembargabilidad terminó validada de la peor manera posible (World Gold Council, 2026).

#### 6.5. La trampa de la represión financiera

Volvamos un segundo al punto técnico que dejé colgado. ¿Por qué le ganó el oro a los Treasuries? La respuesta corta es: por la represión financiera. La respuesta larga necesita un poco de detalle.

El argumento ortodoxo de 2004 asumía algo que casi nunca se hacía explícito: que las tasas de interés reales iban a ser positivas en el largo plazo. O sea, que los bonos iban a pagar más que la inflación. Pero entre 2008 y 2024, esa hipótesis no se cumplió. La inflación global le ganó sistemáticamente a las tasas nominales que fijaban los bancos centrales. Cuando un bono rinde menos que la inflación, el inversor pierde poder adquisitivo, aunque cobre cupones puntualmente. Un -2% real anual durante diez años deja al inversor mucho peor que un 0% real durante el mismo lapso.

En ese escenario, el oro pasó de tener un “costo de oportunidad” a tener una “ventaja de oportunidad”. Las 1,76 millones de onzas funcionaron como un ancla patrimonial sin riesgo de contraparte ni degradación fiduciaria,

capturando toda la prima geopolítica y monetaria de dos décadas.

#### Protección de capital

Una propiedad técnica del oro que vale la pena destacar, porque casi nadie la menciona: no tiene riesgo de contraparte, mientras que: un Treasury depende de la voluntad y capacidad de pago del Tesoro estadounidense; un bono alemán depende del gobierno alemán; un depósito en el BIS depende del propio BIS; el oro no depende de nadie. Su valor sale del mercado físico global, no de la solvencia fiscal de un emisor. En contextos donde la solvencia fiscal de las potencias centrales empieza a generar dudas (como pasa hoy con Estados Unidos y su nivel de deuda, que ya bordea cifras incómodas), eso pasa de ser un detalle técnico a ser un atributo central.

#### Ganancia de capital genuina

La apreciación del oro absorbió y superó toda la sumatoria de cupones que hubiera generado un bono a 10 años durante el mismo período. Hagamos la cuenta porque conviene tenerla: si un Treasury hubiera rendido en promedio 3,2% real anual (después de inflación), eso son aproximadamente 100% acumulado en 22 años. El oro generó 1.200% en el mismo lapso. La diferencia no se explica por matices técnicos sobre composición de portafolio. En buena medida, se explica porque los supuestos macroeconómicos sobre los que se construyó la ortodoxia anti-oro nunca se cumplieron.

Lo que muestra el ejercicio, en definitiva, es que la resistencia del oro no dependió de elegir bien el momento de compra. Dependió de su naturaleza misma como activo. Le ganó a los Treasuries, le ganó a los bonos europeos, le ganó a los DEGs en períodos largos. Eso convierte a la compra de 2004 en el eje del

proceso de acumulación de capital del Estado argentino entre 2004 y 2026.

## 7. La paradoja de la cosecha

### 7.1.La ironía política

Hay algo casi cómico en cómo terminó esta historia, y conviene nombrarlo sin eufemismos. La compra de 2004 fue una decisión de Nestor Kirchner, fundamentada en una retórica de confrontación con el sistema financiero internacional. El oro era el escudo para emanciparse del FMI y resistir embargos. Veinte años después, la administración Milei (que es, ideológicamente, lo opuesto al kirchnerismo en casi todo lo demás) está cosechando los frutos de esa misma decisión.

La ironía es múltiple. El activo que la ortodoxia mandaba vender, comprado por una gestión que

la ortodoxia repudiaba, terminó siendo lo que le permite a una gestión libertaria mostrar fortaleza patrimonial frente a los mismos mercados internacionales que en su momento aplaudían las ventas europeas. Si uno tuviera que elegir un símbolo del pragmatismo económico contra la pureza ideológica, este caso es bastante difícil de superar. La grieta argentina, que parece atravesar todo, queda neutralizada cuando se trata de sumar dólares al activo del Banco Central.

### 7.2.Cuánto pesa hoy

En las gestiones anteriores, el oro aportaba sobre todo estabilidad, cobertura ante shocks. En la gestión actual cambió de función: pasó a ser una fuente directa de generación de riqueza para el balance del Banco Central. Los datos del bienio 2025-2026 son contundentes:

**Tabla 1: Rendimiento oro a través de los mandatos presidenciales**

| Gestion presidencial     | Dias de gobierno | Contribucion del Oro a las reservas | Rendimiento acumulado | Rendimiento anual |
|--------------------------|------------------|-------------------------------------|-----------------------|-------------------|
| Nesto Kirchner           | 1,659            | USD 1,006                           | 117%                  | 19%               |
| Cristina Kirchner I y II | 2,922            | USD 775                             | 135%                  | 11%               |
| Mauricio Macri           | 1,461            | USD 749                             | 36%                   | 8%                |
| Alberto Fernandez        | 1,461            | USD 1,125                           | 39%                   | 9%                |
| Javier Milei             | 780              | USD 5,486                           | 137%                  | 50%               |

Fuentes: BCRA y Yahoo Finance

- **Generación de capital:** la revalorización de la posición en oro aportó más de 5.500 millones de dólares netos al activo del BCRA.
- **Rendimiento récord:** el metal registró un rendimiento del 50% anual, el más alto de la serie histórica desde 2004 (BCRA, 2026).
- **Solvencia sin nueva deuda:** esos 5.500 millones de dólares son capital genuino. No hay cupones que pagar, ni

vencimientos que enfrentar, ni déficit cuasi fiscal que financiar.

### 7.3.Solvencia sin endeudamiento

Este punto merece detenerse, porque es donde más impacto macroeconómico tiene. Los bancos centrales de las economías emergentes tienen, en general, dos formas de fortalecer sus reservas brutas. O acumulan saldos comerciales positivos (es decir, exportan más de lo que importan), o toman deuda externa nueva (emiten bonos, piden préstamos al FMI o a otros multilaterales). Las dos opciones tienen costos: el superávit comercial requiere

disciplina fiscal, competitividad, ajuste cambiario; la deuda externa requiere pagar cupones, refinanciar vencimientos, aceptar condicionalidades.

La revalorización del oro le dio a la Argentina un tercer mecanismo, que es muy raro y conviene nombrarlo: ganancia de capital pura. Los 5.500 millones de dólares que el metal sumó al activo del BCRA en la gestión actual no requieren pago de intereses, no tienen vencimientos, no generan déficit cuasi fiscal (a diferencia de los pasivos remunerados locales) y, sobre todo, le permiten al gobierno mostrar solvencia patrimonial sin tener que ir a buscar deuda nueva en los mercados (Frenkel & Rapetti, 2011). Es plata que apareció en el activo sin que apareciera, simétricamente, en el pasivo. Eso es una rareza contable, pero es lo que está pasando. La reliquia que la ortodoxia mandaba vender en 2004 terminó siendo el activo que necesita la ortodoxia local de 2026 para anclar las expectativas inflacionarias y sostener la estabilidad macro.

#### 8. Blindaje 2026: El oro como estabilizador

La revalorización nominal no agota el impacto del oro. Desde la teoría de carteras de Markowitz, el valor de un activo no se mide

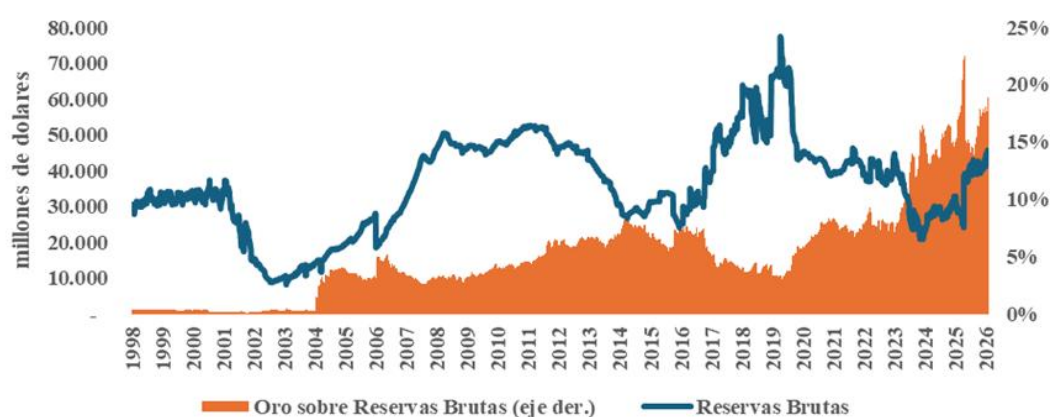
solo por su retorno absoluto, sino por su correlación con el resto del portafolio y por su peso relativo dentro del mismo. Y en el bienio 2025-2026, el oro consolidó una transformación estructural en la matriz de riesgo del BCRA que vale la pena describir aparte.

##### 8.1. El salto al 20%

Históricamente, las reservas argentinas estuvieron sesgadas hacia divisas fiduciarias (dólares, euros, yuanes) y activos multilaterales como los DEG. El oro pesaba poco: durante la década pasada, menos del 5% del total de reservas brutas.

Pero la combinación de dos factores cambió el cuadro: por un lado, el precio del oro subiendo de manera sostenida durante años; por otro, los activos en divisas contrayéndose por los pagos de deuda. El resultado, en los hechos, es que para 2026 el oro pasó a representar cerca del 20% de las reservas brutas totales (BCRA, 2026). Pasó de pieza marginal a pieza central del balance.

**Ilustración 3: Evolución de la composición de Reservas Internacionales argentinas**



*Elaboración propia con datos del BCRA*

Ese salto cuantitativo cambia cualitativamente el perfil crediticio del país. Tener una quinta parte de las reservas respaldadas en un activo físico e inembargable eleva el piso de liquidez de última instancia y mejora los indicadores que miran las calificadoras de riesgo. No es solo más oro: es una matriz de reservas distinta a la que tenía el país hace diez años.

## 8.2. Amortiguador de volatilidad

El contexto macro geopolítico de 2026 está marcado por dos cosas que conviene mencionar: una desconfianza creciente en la hegemonía del dólar, y una fragmentación del comercio global que se acelera con cada nuevo enfrentamiento entre bloques. En ese escenario, el 20% de reservas en oro funciona como un estabilizador contra cíclico.

La lógica es bastante simple. Cuando los mercados se ponen volátiles (porque la Fed sube tasas, porque hay tensiones geopolíticas, porque algún emergente entra en crisis y arrastra a los demás), las monedas de mercados emergentes suelen perder valor. Pero el oro tiene una correlación históricamente inversa o nula con el riesgo soberano emergente. Es decir, cuando todo lo demás cae, el oro tiende a subir o, al menos, a mantenerse. Esa propiedad lo convierte en un amortiguador contable: la apreciación del metal compensa las caídas de los otros activos, y el patrimonio neto del Banco Central queda blindado contra la volatilidad de las divisas extranjeras (Baur & Lucey, 2010).

## 8.3. La validación del régimen pos-Petrodólar

Lo que se desarrolló en el marco teórico (sección 3.4) sobre el Petrodólar encuentra acá su validación empírica. Durante décadas, el sistema pos-Nixon Shock obligó a las economías periféricas a sostener una demanda

artificial de dólares como precio de su acceso a la energía y a los mercados globales (Spiro, 1999). Argentina, en 2004, hizo dos movimientos concretos contra ese régimen:

- Frente al Petrodólar: en lugar de seguir alimentando la demanda artificial de dólares que sostenía la hegemonía estadounidense, el BCRA optó por un activo sin emisor nacional.
- Desmonetización neoliberal al revés: la decisión funcionó como una crítica práctica a la idea de que la moneda fiduciaria de una potencia extranjera era un respaldo más sólido que un bien físico con valor intrínseco. Comprando oro, Argentina no solo buscaba rentabilidad; estaba iniciando un proceso de des-securitización de su dependencia del sistema financiero anglosajón.

## 9. Conclusión

La gestión de reservas en oro entre 2004 y 2026 deja una lección para todos los lados. Para la ortodoxia, porque demuestra que su consenso técnico de fines de los 90 estaba mal calibrado en los supuestos más básicos (no en los detalles, en los supuestos). Para la heterodoxia, porque demuestra que una decisión que se tomó por razones políticas terminó siendo, en términos puramente económicos, una de las mejores inversiones que hizo el Estado argentino en mucho tiempo. Las dos lecturas son verdaderas al mismo tiempo, y por eso el caso es tan rico.

Para entender por qué funcionó, conviene leer la decisión de 2004 como una deserción táctica del régimen monetario que se construyó después del Nixon Shock de 1971. Durante décadas, el pensamiento dominante promovió la acumulación de moneda fiduciaria estadounidense como único respaldo legítimo

de las reservas de los países periféricos. Esa construcción, alimentada por el reciclaje de petrodólares, obligaba a las economías emergentes a sostener una demanda artificial de dólares que apuntalaba la hegemonía monetaria de Estados Unidos. En ese marco, el oro era una “reliquia bárbara”. Y los países que se animaban a comprarlo eran descritos como atrasados, como nostálgicos de un sistema monetario superado.

Veinte años revelaron la fragilidad de ese mandato. Argentina aceptó el costo de oportunidad inicial de no cobrar cupones en dólares, y a cambio capturó una revalorización del 1.200%, contra apenas 35% que rindió la canasta del FMI. La diferencia no es solo contable: es el triunfo de la capitalización física sobre la degradación de un sistema fiduciario que terminó marcado por la expansión monetaria global y la pérdida sostenida de poder adquisitivo del papel moneda.

La hipótesis de la inembargabilidad, planteada en 2004 con un sentido casi defensivo, terminó

siendo profética. En un siglo XXI donde las potencias centrales empezaron a militarizar las finanzas y a congelar reservas digitales de naciones soberanas, el oro físico volvió a ser lo que siempre fue antes del Nixon Shock: el activo de última instancia. Argentina llegó a este escenario de fragmentación geopolítica y desconfianza global mejor armada que muchos de sus pares, y eso confirma una idea simple pero contraintuitiva: la autonomía real no se construye acumulando billetes ajenos, sino custodiando activos con valor intrínseco. Es una idea vieja, casi anacrónica, que el siglo XXI vino a rehabilitar.

La semilla plantada en 2004 germinó en la cosecha de 2026. Lo que empezó como un acto de resistencia contra el orden del Petrodólar y la tutela del FMI terminó convertido en una de las inversiones Inter temporales más rentables de la historia del Estado nacional.

## 10. Bibliografía

- Banco de Pagos Internacionales. (2008). *FX reserve management: Trends and challenges* (BIS Papers No. 40). Bank for International Settlements. <https://www.bis.org/publ/bppdf/bispap40.htm>
- Baur, D. G., & Lucey, B. M. (2010). *Is gold a hedge or a safe haven? An analysis of stocks, bonds and gold*. *Financial Review*, 45(2), 217-229. <https://doi.org/10.1111/j.1540-6288.2010.00244.x>
- Borio, C., & Zabai, A. (2016). *Unconventional monetary policies: A re-appraisal* (BIS Working Papers No. 570). Bank for International Settlements. <https://www.bis.org/publ/work570.htm>
- Drezner, D. W. (2021). *The United States of sanctions: The use and abuse of economic coercion*. *Foreign Affairs*, 100(5), 142-154.
- Farrell, H., & Newman, A. L. (2019). *Weaponized interdependence: How global economic networks shape state coercion*. *International Security*, 44(1), 42-79. [https://doi.org/10.1162/isec\\_a\\_00351](https://doi.org/10.1162/isec_a_00351)
- Frenkel, R., & Rapetti, M. (2011). *Fragilidad externa o desindustrialización: ¿Cuál es la principal amenaza para América Latina en la próxima década?* (Serie Macroeconomía del Desarrollo

No. 116). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.  
<https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5348>

Hannoun, H. (2000). *The Banque de France's view on gold and comments on the euro [Discurso]*. BIS Review, 61/2000. Bank for International Settlements.  
<https://www.bis.org/review/r000725b.pdf>

Hudson, M. (2003). *Super imperialism: The origin and fundamentals of U.S. world dominance* (2ª ed.). Pluto Press.

Markowitz, H. (1952). *Portfolio selection*. *The Journal of Finance*, 7(1), 77-91.  
<https://doi.org/10.2307/2975974>

Spiro, D. E. (1999). *The hidden hand of American hegemony: Petrodollar recycling and international markets*. Cornell University Press.

### **Documentos oficiales e institucionales**

Banco Central de la República Argentina. (2024). *Administración de las reservas de oro del BCRA [Comunicado oficial]*. <https://www.bcra.gob.ar/archivos/Pdfs/noticias/Administracion-Reservas-oro-BCRA.pdf>

Banco Central de la República Argentina. (2026). *Informe sobre la evolución de los activos de reserva*. Portal de Estadísticas del BCRA.

Banco Central de la República Argentina. (2026). *Evolución de la composición de reservas internacionales*. Portal de Estadísticas del BCRA.

Banco Central de Portugal. (2004). *Operations carried out under the Central Bank Gold Agreement [Comunicado oficial]*. <https://www.bportugal.pt/en/comunicado/operations-carried-out-under-central-bank-gold-agreement>

Fondo Monetario Internacional. (2025). *Currency Composition of Official Foreign Exchange Reserves (COFER) [Base de datos]*. <https://data.imf.org/COFER>

Kirchner, N. (2005, 15 de diciembre). *Palabras del presidente de la Nación, Néstor Kirchner, en el acto de anuncio del plan de desendeudamiento con el Fondo Monetario Internacional [Discurso]*. Casa Rosada. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/24862>

World Gold Council. (2026). *Gold demand trends: Central bank buying in a fragmented world*. <https://www.gold.org/goldhub/research>

World Gold Council. (s.f.). *Central Bank Gold Agreements*. <https://www.gold.org/about-us/what-we-do/central-banks/central-bank-gold-agreements>

### **Fuentes periodísticas**

*Ámbito Financiero.* (2006, 11 de mayo). *Por apuesta al oro la Argentina ganó u\$s 500 millones desde 2004.* <https://www.ambito.com/economia/por-apuesta-al-oro-la-argentina-gano-us-500-millones-2004-n3377002>

*Zlotnik, C.* (2006, 12 de mayo). *El oro que vendió Pou como baratija.* *Página/12.* <https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-66796-2006-05-12.html>

# Cuatro ciclos de neoliberalización económica en Argentina (1976–2026): Valorización financiera, endeudamiento externo y disputas sobre el éxito económico

*Por: Joel Hernán Verón*

## Introducción

Desde mediados de la década del '70, la Argentina ha experimentado sucesivos procesos de neoliberalización y apertura económica que modificaron de manera significativa la relación entre Estado, mercado y estructura productiva. Aunque se han desarrollado en contextos históricos y políticos diferentes, la dictadura militar (1976-1983), el régimen de convertibilidad (1991-2001), el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) y la gestión de Javier Milei (2023-actualidad) presentan elementos comunes que permiten analizarlos como parte de una misma trayectoria de transformación económica.

Esos rasgos compartidos se encuentran en la apertura comercial y financiera, la desregulación de mercados, el endeudamiento externo como mecanismo de financiamiento y una creciente centralidad de las finanzas como eje de acumulación. Sin embargo, la identificación de estas continuidades no implica desconocer las diferencias existentes entre cada experiencia, determinadas por las condiciones internacionales, las características de la economía argentina y los márgenes de acción política de cada gobierno.

La evaluación de estos procesos constituye uno de los principales puntos de debate dentro de la teoría económica. Mientras las corrientes ortodoxas —frecuentemente asociadas a

distintas variantes del pensamiento liberal— tienden a privilegiar indicadores vinculados a la estabilidad macroeconómica, la reducción de los desequilibrios fiscales y el control de la inflación, las perspectivas heterodoxas incorporan variables relacionadas con la distribución del ingreso, el empleo, la estructura productiva y las condiciones del desarrollo económico de largo plazo. Desde esta última perspectiva, el desempeño de una economía no se mide únicamente por su capacidad para alcanzar equilibrios nominales, sino también por sus efectos sobre las condiciones materiales de vida y la capacidad de generar procesos sostenidos de desarrollo. En consecuencia, las nociones de “éxito” y “fracaso” no remiten exclusivamente a resultados observables y cuantitativos, sino también a los criterios teóricos y normativos utilizados para interpretarlos.

A partir de una estrategia histórico-comparativa, este artículo pretende analizar los cuatro principales ciclos de neoliberalización económica registrados en Argentina desde 1976 hasta la actualidad. El objetivo es identificar sus continuidades estructurales, examinar sus resultados económicos y sociales y discutir cómo distintas tradiciones teóricas construyen evaluaciones divergentes sobre una misma experiencia histórica. Más que establecer un juicio definitivo sobre cada período, se busca problematizar desde los parámetros sobre los cuales esos juicios son formulados.

Desde una perspectiva conceptual, el neoliberalismo puede entenderse no sólo como un conjunto de políticas económicas específicas, sino también como una forma particular de organización económica que asigna al mercado un papel central en la coordinación de la actividad social. En el caso argentino, estas orientaciones se asociaron recurrentemente con procesos de apertura externa, liberalización financiera y redefinición de las funciones económicas del Estado. Al mismo tiempo, numerosos autores (Basualdo, Arceo, etc) han señalado que estos procesos favorecieron la expansión de mecanismos de valorización financiera, desplazando recursos desde la producción hacia actividades vinculadas al sistema financiero y al endeudamiento.

En este ensayo, para analizar estas experiencias se compararán las principales políticas fiscales, monetarias y cambiarias implementadas en cada período, así como su inserción en préstamos por parte de organismos internacionales de crédito y sus efectos sobre variables macroeconómicas y sociales. El estudio incorpora indicadores habitualmente utilizados por enfoques ortodoxos e indicadores priorizados por perspectivas heterodoxas, con el propósito de examinar cómo varían las conclusiones según los criterios de evaluación adoptados.

Las hipótesis que orientan este trabajo son dos. En primer lugar, se sostiene que, pese a las diferencias contextuales e institucionales que caracterizan a cada período, las experiencias económicas desarrolladas durante la dictadura militar (1976-1983), la convertibilidad (1991-2001), el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) y la gestión de Javier Milei (2023-actualidad) presentan importantes continuidades en cuanto a los principios que orientan sus programas económicos,

particularmente en materia de apertura económica, liberalización financiera, endeudamiento y redefinición del rol del Estado.

En segundo lugar, se plantea que la valoración de estas experiencias depende de los marcos teóricos desde los cuales son evaluadas. Las corrientes ortodoxas suelen considerar como indicadores centrales de éxito la reducción de la inflación, la estabilidad monetaria y el equilibrio fiscal. Por el contrario, las corrientes heterodoxas privilegian variables vinculadas a la distribución del ingreso, el empleo y la estructura productiva. En consecuencia, una misma experiencia económica puede recibir evaluaciones divergentes según los objetivos que se consideren prioritarios.

A partir de esta distinción, se espera encontrar que los ciclos de liberalización económica analizados presentan resultados limitados incluso en relación con varios de los objetivos priorizados por la ortodoxia económica y desempeños predominantemente negativos en las variables enfatizadas por las corrientes heterodoxas.

### **Primer experimento: la dictadura (1976–1983)**

El golpe de Estado de 1976 marcó el comienzo de una transformación profunda en la estructura económica argentina. Bajo la conducción de José Alfredo Martínez de Hoz, la dictadura impulsó un programa basado en la apertura comercial, la liberalización de precios, la reducción de mecanismos de protección industrial y la reforma del sistema financiero. Más que un conjunto aislado de medidas de estabilización, estas políticas modificaron la lógica de acumulación vigente hasta entonces, desplazando progresivamente el eje de la economía desde la producción y la

industrialización hacia las finanzas y la importación.

La reforma financiera de 1977 constituyó uno de los pilares de este proceso. La desregulación del sistema bancario, la liberalización de las tasas de interés y la creciente movilidad de capitales favorecieron la expansión de actividades especulativas y consolidaron un patrón de valorización financiera. Este

esquema se profundizó con la apertura cambiaria y con la denominada “tablita” de 1978, instrumento diseñado para contener la inflación mediante un cronograma preanunciado de devaluaciones. Sin embargo, el atraso cambiario resultante estimuló las importaciones, debilitó la competitividad industrial y aumentó la dependencia de los flujos financieros externos.

**Gráfico 1.** Cuadro comparativo resultados del período 1976 – 1983

| Variable                      | Inicio (1976) | Punto Máximo    | Punto Mínimo   | Final (1983) |
|-------------------------------|---------------|-----------------|----------------|--------------|
| <b>Evolución Industrial</b>   | 23,0% (PBI)   | 23,0% (1976)    | 18,5% (1982)   | 19,0%        |
| <b>Participación Salarial</b> | 38,0%         | 38,0% (1976)    | 24,0% (1977)   | 29,0%        |
| <b>Deuda Externa (USD)</b>    | 8.000 M       | 45.000 M (1983) | 8.000 M (1976) | 45.000 M     |
| <b>PBI (Var. Interanual)</b>  | -2,0%         | +7,1% (1979)    | -5,7% (1981)   | +3,7%        |
| <b>Gasto Social (% PBI)</b>   | 8,0%          | 9,5% (1983)     | 7,5% (1977)    | 9,5%         |
| <b>Gasto Capital (%PBI)</b>   | 3,5%          | 5,0% (1978)     | 2,5% (1982)    | 2,8%         |
| <b>Inflación (Anual)</b>      | 444,1%        | 444,1% (1976)   | 100,8% (1980)  | 343,8%       |
| <b>Desempleo (%)</b>          | 4,5%          | 5,3 (1983)      | 2%             | 5,3%         |

**Fuente:** Elaboración propia con base en la Cuenta de Generación del Ingreso de las Cuentas Nacionales del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Los datos oficiales fueron empalmados con las estimaciones estructurales del Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA).

Los resultados muestran una brecha significativa entre los objetivos propios que planteaba el gobierno de facto en la presentación de su plan económico y los efectos observados al finalizarlo. La apertura económica y financiera tuvo como consecuencia un proceso de desindustrialización, reflejado en la caída de la participación de la industria en el producto y en una creciente concentración económica. Paralelamente, la participación de los salarios en el ingreso se redujo de manera sustancial, evidenciando una redistribución regresiva que afectó el poder adquisitivo de los trabajadores.

En el plano macroeconómico, la inflación permaneció elevada durante gran parte del período y volvió a acelerarse hacia el final de la experiencia. Al mismo tiempo, el endeudamiento externo creció de manera acelerada, consolidando una inserción internacional basada en el financiamiento externo más que en la expansión productiva. La crisis de 1981-1982 expuso las fragilidades del modelo y puso fin al esquema de “estabilización” impulsado por la dictadura.

La evaluación de esta experiencia nos da resultados contundentes. Desde una perspectiva ortodoxa, los resultados fueron negativos debido a la incapacidad de estabilizar de manera duradera la inflación y de consolidar un marco macroeconómico estable. Desde enfoques heterodoxos, el balance resulta aún más crítico debido al deterioro distributivo, la desindustrialización y la consolidación de un régimen de acumulación centrado en la valorización financiera.

## Segundo experimento: la convertibilidad (1991–2001)

La crisis hiperinflacionaria de 1989-1990 creó las condiciones políticas para una profunda reorientación de la economía argentina. Bajo la presidencia de Carlos Menem y con Domingo Cavallo al frente del Ministerio de Economía, se implementó un programa que pretendía una estabilización basada en la convertibilidad, la apertura comercial y financiera, las privatizaciones y la reforma del Estado. Aunque fue presentado como una respuesta a la emergencia inflacionaria, el programa consolidó y profundizó varias de las decisiones sobre la economía tomadas durante la última dictadura militar.

El eje del esquema fue la Ley de Convertibilidad de 1991, que estableció la paridad fija entre el peso y el dólar y limitó la emisión monetaria. Este régimen logró reducir rápidamente la inflación y restablecer condiciones de estabilidad que favorecieron una etapa inicial de crecimiento económico. Sin embargo, la estabilidad monetaria quedó crecientemente vinculada a la disponibilidad de divisas, reforzando la dependencia del financiamiento externo.

La apertura económica, las privatizaciones y la liberalización financiera complementaron este proceso. La llegada de capitales externos y la venta de empresas públicas permitieron sostener el régimen durante buena parte de la década, pero también profundizaron la inserción financiera de la economía argentina y fortalecieron un patrón de acumulación apoyado en el endeudamiento y los flujos de capital internacionales.

**Gráfico 2.** Cuadro comparativo resultados del período 1991 – 2001

| Variable | Inicio (1991) | Punto Máximo | Punto Mínimo | Final (2001) |
|----------|---------------|--------------|--------------|--------------|
|          |               |              |              |              |

|                               |             |                  |                 |           |
|-------------------------------|-------------|------------------|-----------------|-----------|
| <b>Evolución Industrial</b>   | 18,2% (PBI) | 19,5% (1993)     | 15,0% (2001)    | 15,0%     |
| <b>Participación Salarial</b> | 35,0%       | 37,0% (1994)     | 31,0% (2001)    | 31,0%     |
| <b>Deuda Externa (USD)</b>    | 60.000 M    | 144.000 M (2001) | 60.000 M (1991) | 144.000 M |
| <b>PBI (Var. Interanual)</b>  | +10,5%      | +10,5% (1991)    | -4,4% (2001)    | -4,4%     |
| <b>Gasto Social (% PBI)</b>   | 11,0%       | 14,5% (2001)     | 11,0% (1991)    | 14,5%     |
| <b>Gasto Capital (% PBI)</b>  | 1,5%        | 2,0% (1993)      | 0,8% (2001)     | 0,8%      |
| <b>Inflación (Anual)</b>      | 171,7%      | 171,7% (1991)    | -1,2% (1999)    | -1,1%     |
| <b>Desempleo(%)</b>           | 6%          | 18,3%(2001)      | 6%(1991)        | 18,3%     |

**Fuente:** Elaboración propia con base en la Cuenta de Generación del Ingreso de las Cuentas Nacionales del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Los datos oficiales fueron empalmados con las estimaciones estructurales del Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA).

Los resultados del período muestran una trayectoria dual. En sus primeros años, la convertibilidad logró eliminar la inflación crónica y generar un ciclo de expansión económica. Sin embargo, con el paso del tiempo emergieron desequilibrios crecientes. El endeudamiento externo aumentó de manera sostenida, la apertura comercial contribuyó al debilitamiento de sectores industriales y el mercado laboral mostró niveles persistentes de desempleo y deterioro distributivo.

Hacia finales de la década, la combinación de tipo de cambio fijo, dependencia financiera y pérdida de competitividad limitó la capacidad de crecimiento de la economía. El estancamiento iniciado a fines de los años noventa derivó finalmente en la crisis de 2001, que marcó el colapso del régimen de convertibilidad y puso en evidencia sus restricciones estructurales.

Desde una perspectiva ortodoxa, el principal logro del período fue la estabilización de precios, objetivo que se mantuvo durante gran

parte del ciclo. No obstante, los problemas fiscales, el aumento de la deuda y el deterioro de la estabilidad macroeconómica hacia el final del período relativizan esa evaluación positiva. Desde enfoques heterodoxos, en cambio, predominan las críticas vinculadas a la desindustrialización, el desempleo, la concentración económica y la creciente financiarización de la economía.

En consecuencia, la convertibilidad aparece como una experiencia que alcanzó su principal objetivo de corto plazo —la reducción de la inflación—, pero con un costo alto en materia de soberanía, dada la privatización de sectores y empresas clave y la apertura de importaciones. El aumento de desempleo e índices elevados de pobreza no logró construir condiciones de sostenibilidad política para el modelo económico en etapas de decadencia. Al mismo tiempo, profundizó varios de los rasgos estructurales introducidos durante la década de 1970, especialmente la centralidad del financiamiento externo, conjuntamente con el deterioro del entramado productivo y la subordinación gubernamental a los mercados.

### **Tercer experimento: gobierno de Macri (2015–2019)**

La llegada de Mauricio Macri a la presidencia en 2015 representó un nuevo intento de reorientación neoliberal de la economía

argentina. Bajo el diagnóstico de que los principales problemas eran las distorsiones de precios relativos, las restricciones al mercado cambiario y el aislamiento financiero internacional y el proteccionismo característico de la etapa Kirchnerista, el gobierno impulsó una agenda basada en la apertura económica, la desregulación y la reducción de la intervención estatal.

Entre las primeras medidas se destacan la eliminación de los controles cambiarios, la reducción de retenciones a las exportaciones, el acuerdo con los acreedores externos y la liberalización de los movimientos de capital. Estas políticas buscaron restablecer el acceso al financiamiento internacional y convertir al endeudamiento externo en uno de los principales mecanismos de sostenimiento del programa económico.

A diferencia de la convertibilidad, el eje del esquema no fue un régimen cambiario fijo sino la combinación de apertura financiera, ingreso de capitales y elevadas tasas de interés. En este marco se propiciaron estrategias de valorización financiera asociadas al “Carry Trade” y reforzó la centralidad del sector financiero dentro de la dinámica económica sumado a una alianza clave con el sector agro-exportador y la apertura del mercado de plataformas.

**Gráfico 3.** Cuadro comparativo resultados del período 2015 – 2019

| <b>Variable</b>               | <b>Inicio (2015)</b> | <b>Punto Máximo</b> | <b>Punto Mínimo</b> | <b>Final (2019)</b> |
|-------------------------------|----------------------|---------------------|---------------------|---------------------|
| <b>Evolución Industrial</b>   | 17,2% (PBI)          | 17,2% (2015)        | 15,1% (2019)        | 15,1%               |
| <b>Participación Salarial</b> | 51,0%                | 51,0% (2015)        | 45,0% (2019)        | 45,0%               |

|                              |           |                  |                  |           |
|------------------------------|-----------|------------------|------------------|-----------|
| <b>Deuda Externa (USD)</b>   | 240.000 M | 323.100 M (2019) | 240.000 M (2015) | 323.100 M |
| <b>PBI (Var. Interanual)</b> | +2,7%     | +2,8% (2017)     | -2,6% (2018)     | -2,0%     |
| <b>Gasto Social (% PBI)</b>  | 15,5%     | 16,0% (2017)     | 14,2% (2019)     | 14,2%     |
| <b>Gasto Capital (% PBI)</b> | 2,6%      | 2,6% (2015)      | 1,1% (2019)      | 1,1%      |
| <b>Inflación (Anual)</b>     | 25,0%     | 53,8% (2019)     | 24,8% (2017)     | 53,8%     |
| <b>Desempleo(%)</b>          | 8,5%      | 9,8(2019)        | 8,4(2017)        | 9,8%      |

***Fuente:** Elaboración propia con base en la Cuenta de Generación del Ingreso de las Cuentas Nacionales del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Los datos oficiales fueron empalmados con las estimaciones estructurales del Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA).*

Los resultados muestran una marcada regresión, más si comparamos estos resultados con los de la llamada Década Ganada. Sí bien durante 2017 se registró una recuperación económica parcial, esa dinámica dependió en gran medida del ingreso de capitales externos a través de un préstamo inaudito con el Fondo Monetario Internacional. El endeudamiento creció de forma acelerada, mientras que la inflación permaneció elevada hacia el final del mandato.

A partir de 2018, el cambio en las condiciones financieras internacionales expuso las debilidades del esquema. La salida de capitales, la pérdida de reservas y el cierre del crédito voluntario derivaron en el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional y en la adopción de políticas de ajuste más severas. Paralelamente, la economía ingresó en una fase recesiva caracterizada por la caída del PBI, la reducción de la participación salarial y por tanto de la capacidad adquisitiva de los trabajadores, así como también el deterioro de la actividad industrial.

Desde una perspectiva ortodoxa, el período presenta claras falencias para ser considerado exitoso en algún sentido debido a que no logró estabilizar la inflación, alcanzar un equilibrio fiscal sostenible ni preservar la estabilidad macroeconómica. Desde enfoques heterodoxos, el balance también resulta negativo por el deterioro distributivo, la contracción productiva y el fortalecimiento de mecanismos de valorización financiera.

En este sentido, el ciclo 2015-2019 constituye otra variante más dentro de las experiencias de liberalismo financiero en Argentina. Se muestra el mismo como un intento de replanteamiento de recetas neoliberales dentro del contexto del siglo XXI. El modelo planteado por Macri, no logró alcanzar el éxito desde ninguna de las posturas planteadas. La inestabilidad causada y el descontento dieron por terminado el ciclo en menos tiempo que las experiencias anteriores,

aún teniendo en cuenta sus diferencias político y socio coyunturales.

**Cuarto experimento: gobierno de Milei (2023–actualidad)**

La llegada de Javier Milei a la presidencia en 2023 se produjo en un contexto de elevada inflación, desequilibrios macroeconómicos y creciente deterioro social. Sobre ese escenario, el nuevo gobierno construyó su legitimidad en torno a la necesidad de aplicar un programa de ajuste profundo orientado a reducir el déficit fiscal, estabilizar la economía y cuestionar el papel del Estado.

Si bien muchas de las medidas implementadas presentan continuidades con experiencias previas de liberalización económica, el gobierno incorpora un rasgo distintivo: la explicitación de una agenda orientada a reducir de manera drástica la intervención estatal y ampliar el funcionamiento de los mercados como principio organizador de la actividad económica sumada a una metodología política aceleracionista.

Las primeras decisiones incluyeron una fuerte devaluación del tipo de cambio oficial, una reducción significativa del gasto público, la eliminación o reformulación de programas estatales, la disminución de subsidios económicos y una amplia agenda de desregulación. Paralelamente, se impulsaron reformas orientadas a flexibilizar distintos

mercados y a redefinir el alcance de la acción estatal sobre la economía.

El financiamiento externo volvió a desempeñar un papel relevante en la implementación del programa económico. Los acuerdos alcanzados con el Fondo Monetario Internacional permitieron acceder a nuevos desembolsos destinados a reforzar las reservas y sostener el proceso de estabilización. Al mismo tiempo, el alineamiento político con la administración de Donald Trump contribuyó a fortalecer el respaldo internacional al programa. De este modo, al igual que en experiencias previas de liberalización económica, el apoyo financiero y político externo se constituyó en un factor significativo para la viabilidad inicial del modelo.

Aunque, al igual que en experiencias anteriores, el financiamiento externo continúa desempeñando un papel relevante, este período incorpora como rasgo distintivo una rápida contracción del gasto público y un profundo proceso de reestructuración estatal. En este marco se inscribe la creación del Ministerio de Desregulación y Transformación del Estado, encabezado por Federico Sturzenegger (quien ya había ocupado funciones relevantes durante los gobiernos de Fernando de la Rúa y Mauricio Macri). Estas medidas, combinadas con el ajuste fiscal y la desregulación económica, fueron implementadas desde el inicio de la gestión con el objetivo de alcanzar el equilibrio de las cuentas públicas en el corto plazo.

**Gráfico 4.** Cuadro comparativo resultados del período 2023 – 2026 (Parcial)

| Variable                    | Inicio (2023) | Punto Máximo | Punto Mínimo | Parcial (2026) |
|-----------------------------|---------------|--------------|--------------|----------------|
| <b>Evolución Industrial</b> | 15,5% (PBI)   | 15,5% (2023) | 13,1% (2026) | 13,1%          |

|                               |           |                  |                  |           |
|-------------------------------|-----------|------------------|------------------|-----------|
| <b>Participación Salarial</b> | 44,0%     | 44,0% (2023)     | 36,0% (2024)     | 38,0%     |
| <b>Deuda Externa (USD)</b>    | 406.600 M | 465.000 M (2026) | 406.600 M (2023) | 465.000 M |
| <b>PBI (Var. Interanual)</b>  | -1,6%     | +3,5% (2025)     | -3,8% (2024)     | +3,0%     |
| <b>Gasto Social (% PBI)</b>   | 14,5%     | 14,5% (2023)     | 11,5% (2024)     | 12,0%     |
| <b>Gasto Capital (% PBI)</b>  | 1,6%      | 1,6% (2023)      | 0,2% (2024)      | 0,4%      |
| <b>Inflación (Anual)</b>      | 211,4%    | 211,4% (2023)    | 25,0% (2026)     | 25,0%     |
| <b>Desempleo(%)</b>           | 7,7%      | 9,5%(2025)       | 7,7% (2024)      | 9,0%      |

**Fuente:** Elaboración propia con base en la Cuenta de Generación del Ingreso de las Cuentas Nacionales del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Los datos oficiales fueron empalmados con las estimaciones estructurales del Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA).

Los resultados observados hasta el momento son significativos en materia fiscal por los recortes realizados en materia de inversión pública y una desaceleración de la inflación respecto de los niveles excepcionalmente elevados registrados al inicio del gobierno a causa de la devaluación realizada en diciembre de 2023. Sin embargo, estos resultados conviven con una fuerte contracción de la actividad económica y el consumo durante la primera etapa del programa, y a su vez, con una caída significativa de los ingresos reales de amplios sectores de la población.

La reducción de la inversión pública en sectores estratégicos, el deterioro de la participación salarial y la persistencia de dificultades en

sectores productivos reflejan costos económicos y sociales relevantes asociados al proceso de ajuste. Al mismo tiempo, continúan observándose tendencias presentes en experiencias anteriores, como la centralidad de los mecanismos financieros y la persistencia de restricciones estructurales vinculadas a la capacidad productiva de la economía. En términos de gasto social se ve una reducción porcentual, dado el redireccionamiento de los mecanismos de contención. Ya no se basan en criterios de generación de condiciones mínimas para el desarrollo social, sino el sostenimiento del mismo ajuste en sectores marginales.

Desde una perspectiva ortodoxa, el principal logro del período radica en la rápida tendencia

a la corrección del desequilibrio fiscal y en la desaceleración inflacionaria observada durante los primeros meses de gestión. No obstante, la sostenibilidad de estos resultados y su capacidad para traducirse en una estabilidad macroeconómica duradera continúan siendo objeto de debate y de diferentes posturas dentro de la opinión pública.

Desde enfoques heterodoxos, en cambio, predominan las críticas vinculadas al impacto distributivo del ajuste, la caída de la actividad económica y el debilitamiento de la estructura productiva. En esta lectura, los costos sociales asociados al proceso de estabilización cuestionan la viabilidad de largo plazo del esquema implementado.

Dado que se trata de una experiencia aún en desarrollo, cualquier evaluación resulta provisional. Sin embargo, los datos disponibles permiten identificar tanto continuidades con los ciclos anteriores de neoliberalización económica como rasgos específicos asociados a la velocidad acelerada del ajuste y a la radicalidad de las reformas propuestas. Aunque la historia de los tres intentos anteriores nos muestra tendencias marcadas acerca de la dirección que suele tomar la economía y la sociedad cuando el propio modelo comienza a evidenciar sus contradicciones y límites internos.

### **Continuidades estructurales de los ciclos de liberalización económica**

Más allá de las diferencias políticas e institucionales que separan a la dictadura militar, la convertibilidad, el gobierno de Mauricio Macri y la gestión de Javier Milei, el análisis comparado permite identificar regularidades que trascienden a cada experiencia particular.

Los datos muestran que estos procesos tendieron a apoyarse en mecanismos de funcionamiento similares. En los cuatro casos analizados, la estabilidad económica dependió, en distinta medida, del acceso al crédito internacional y de la capacidad para atraer capitales externos. Esta dinámica permitió alcanzar determinados objetivos en etapas específicas, particularmente durante los períodos de abundancia financiera, pero también generó una creciente vulnerabilidad frente a cambios en las condiciones internacionales. La evolución del PBI, la deuda externa y los principales indicadores de estructura económica revela una regularidad significativa: las fases de expansión suelen coincidir con ciclos de ingreso de capitales, mientras que los períodos de crisis aparecen asociados al agotamiento de esas condiciones de financiamiento. Paralelamente, la participación de la industria y de los salarios en el ingreso exhibe una tendencia descendente durante buena parte de los ciclos analizados, al tiempo que las actividades vinculadas a la valorización financiera adquieren una importancia creciente. Desde esta perspectiva, la estabilidad alcanzada en determinados momentos parece apoyarse sobre mecanismos que, simultáneamente, debilitan las capacidades productivas y refuerzan la dependencia financiera de la economía.

Otro elemento común es la redefinición del papel del Estado. La disminución de la inversión pública y el retroceso de las políticas orientadas al desarrollo productivo contrastan con la expansión relativa de mecanismos de asistencia y contención social. Como resultado, el Estado deja progresivamente de desempeñar funciones asociadas a la planificación, la promoción de la actividad económica y el fortalecimiento de las capacidades productivas nacionales para asumir un rol cada vez más centrado en la administración de los efectos

sociales provocados por los propios procesos de ajuste. Allí donde determinadas experiencias históricas (principalmente las vinculadas al justicialismo) concibieron al Estado como instrumento de integración social y desarrollo económico, los ciclos de neoliberalización analizados tienden a relegarlo a la gestión de la crisis, limitando su intervención a la mitigación de los costos sociales derivados de una estructura económica crecientemente subordinada a la lógica financiera.

En conjunto, estas tendencias permiten sostener que las cuatro experiencias analizadas responden a una misma matriz de reorganización económica. Si bien cada una emergió en contextos políticos diferentes y apeló a discursos específicos para justificar sus políticas, todas compartieron una lógica orientada a privilegiar la estabilidad macroeconómica mediante mecanismos financieros, la apertura económica y la reducción de las capacidades de intervención estatal sobre el proceso productivo. La recurrencia de crisis, procesos de endeudamiento, pérdida de peso relativo de la industria y deterioro de la participación de los trabajadores en el ingreso sugiere que estos resultados no constituyen desviaciones excepcionales, sino consecuencias recurrentes de una misma orientación estructural. En este sentido, las continuidades observadas permiten pensar estos ciclos no como experiencias independientes, sino como distintas etapas de un proyecto económico que, bajo diversas formas, ha buscado reorganizar la economía argentina en torno a los intereses del capital financiero y a una inserción internacional crecientemente dependiente.

## Conclusiones

El análisis de los cuatro ciclos de liberalización económica permite observar que la discusión

sobre su éxito o fracaso no puede separarse de una cuestión fundamental: ¿éxito para quién y según qué criterios? La aparente neutralidad de los indicadores económicos oculta que toda evaluación supone una determinada concepción sobre el papel del Estado, el mercado y los objetivos que debe perseguir una sociedad.

A lo largo de las últimas cinco décadas, los distintos programas de liberalización implementados en Argentina compartieron una serie de rasgos estructurales: apertura económica y financiera, centralidad del endeudamiento externo, debilitamiento de los mecanismos de protección productiva y una creciente subordinación de la economía a la lógica de valorización financiera. Aunque cada experiencia adoptó formas específicas y obtuvo resultados diferentes, todas reprodujeron tensiones similares entre estabilidad macroeconómica, desarrollo productivo y distribución del ingreso.

Los resultados sugieren que la promesa de estabilidad suele apoyarse en mecanismos que, simultáneamente, erosionan las bases y la legitimidad que permitirían sostenerla en el largo plazo. La contracción de la inversión pública, el debilitamiento de la industria, la pérdida de participación de los salarios y la creciente dependencia del financiamiento externo aparecen como fenómenos recurrentes en los distintos períodos analizados. En este sentido, los costos sociales y productivos no constituyen anomalías ni efectos secundarios inesperados, sino componentes que acompañan de manera persistente estas estrategias de “reorganización” económica.

La reiteración histórica de este patrón obliga a desplazar el foco desde los errores de gestión o las particularidades de cada gobierno hacia los límites estructurales del propio modelo. Las

crisis de 1982, 2001 y las dificultades observadas en experiencias más recientes sugieren que no se trata simplemente de problemas de implementación, sino de tensiones inherentes a esquemas que privilegian la rentabilidad financiera y la disciplina macroeconómica por sobre la expansión de las capacidades productivas y el desarrollo de la sociedad en su conjunto.

La comparación de los cuatro períodos analizados permite sintetizar los principales resultados observados según los criterios de evaluación utilizados en este trabajo. Como puede apreciarse en el **Gráfico 5**, ninguna de las experiencias examinadas logró consolidar de los objetivos que las corrientes ortodoxas consideran centrales, aunque algunas alcanzaron “éxitos” parciales y transitorios en variables específicas, particularmente en materia de estabilización de precios como en la Convertibilidad. Al mismo tiempo, los indicadores asociados a la distribución del ingreso, el empleo y la estructura productiva muestran resultados negativos a lo largo de los distintos ciclos, reforzando las críticas formuladas desde las perspectivas heterodoxas. En conjunto, la evidencia sugiere que las

diferencias observadas entre los distintos períodos son más de grado que de naturaleza, reproduciendo tensiones recurrentes entre estabilidad macroeconómica, desarrollo productivo y bienestar social.

Desde esta perspectiva, la persistencia de estos programas no puede explicarse únicamente por sus resultados económicos. Su continuidad histórica remite también a relaciones de poder, intereses sociales y formas específicas de inserción internacional que trascienden a los gobiernos que los impulsan. La recurrencia de estas experiencias a lo largo de cinco décadas no parece expresar la capacidad del modelo para resolver los problemas estructurales de la economía argentina, sino la persistencia de las coaliciones económicas y políticas, los grupos de poder concentrados, que encuentran en él una forma eficaz de organizar la acumulación, distribuir y concentrar sus beneficios. En este sentido, el debate sobre el neoliberalismo en Argentina excede la discusión técnica sobre instrumentos de política económica y remite, en última instancia, a una disputa acerca de quiénes ganan, quiénes pierden y qué proyecto de país se busca construir.

**Gráfico 5.** Análisis del “Éxito” sobre cada periodo según los criterios de la investigación.

| Período             | Inflación<br>(Ortodoxo)         | Equilibrio fiscal<br>(Ortodoxo) | Estabilidad<br>macro**<br>(Ortodoxo) | Distribución<br>del ingreso<br>(Heterodoxo) | Empleo<br>(Heterodoxo) | Estructura productiva<br>(Heterodoxo) | Evaluación<br>general           |
|---------------------|---------------------------------|---------------------------------|--------------------------------------|---------------------------------------------|------------------------|---------------------------------------|---------------------------------|
| 1976–1983           | No                              | Parcial                         | No                                   | Deterioro                                   | Deterioro              | Desindustrialización                  | Fracaso en<br>ambos<br>enfoques |
| 1991–2001           | Sí (por<br>atraso<br>cambiario) | Parcial                         | Parcial                              | Deterioro                                   | Deterioro              | Desindustrialización                  | Fracaso<br>excepto<br>inflación |
| 2015–2019           | No                              | Parcial                         | No                                   | Deterioro                                   | Deterioro              | Reprimarización<br>financiarización   | Fracaso en<br>ambos<br>enfoques |
| 2023–actu<br>alidad | En<br>proceso*                  | Sí (corto plazo)                | Inestable                            | Deterioro                                   | Deterioro              | Debilitamiento<br>productivo          | Resultado<br>abierto            |

**Fuente:** *Elaboración propia a partir de la investigación realizada*

\* Estimaciones plantean entre un 280% a 324% de inflación acumulada según la forma de medición del indec hasta el momento, pero al no terminar el ejercicio de gobierno se marca como “en proceso”.  
<https://goo.su/ywIM0P>

\*\* Estabilidad Macro: Discriminando la inflación, incluimos PBI, Balanza de pagos (deuda externa), y demás variables de análisis.

# PENSAMIENTO NACIONAL



**Este apartado presenta estudios y reflexiones sobre las corrientes del pensamiento nacional, entendidas como un campo intelectual que interpreta la economía y la política desde la experiencia histórica argentina. Cada texto busca reconstruir trayectorias, identificar categorías fundamentales y mostrar la vigencia de estas tradiciones en los debates actuales.**

# La economía política en la periferia ¿Smith, Ricardo y Marx fueron los primeros peronistas?

Por: Ernesto Mattos

*“El secreto radicaba en que Marx sin Facundo no servía para nada y que Facundo sin Marx era inexplicable.”*

2° Prologo del libro “El paso de los libres” por Jorge Aberlado Ramos

## Introducción

La economía política en la periferia se expresó en su forma política y forma comunidad en el periodo 1945-1955 poniendo en tensión la estructura productiva, haciendo eje en la distribución de la tierra, retomando para el análisis los factores productivos tierra, trabajo y capital y sus correspondientes rentas: ganancia, salario y renta.

La mejor forma de sintetizar lo que significó un gobierno es tomar en consideración la referencia que tuvieron los testigos de la época, así la fusiladora (revolución libertadora 1955-1958) que dio el golpe del Estado al gobierno relegado de Perón y Quijano (1951-1958). El golpe de 1955 disolvió el Congreso, derrocó a los gobernadores de todas las provincias, y separó de sus cargos a los miembros de la Corte Suprema. El general **Lonardi** asumió como presidente provisional de la Argentina el 23 de septiembre de 1955. Después fue derrocado y sustituido por el general **Pedro Eugenio Aramburu**, quien asumió el 13 de noviembre del mismo año.

Por el decreto ley 479, del Poder Ejecutivo, creando la Comisión Nacional de

Investigaciones el 7 de octubre de 1955, Lonardi da curso administrativo al libro denominado “El Libro Negro de la Segunda Tiranía (1958)”. En dicho libro en su sección sobre Política Económica del peronismo cuenta que:

“La política económica de la Nación a partir de 1946 se basó en estos tres principios fundamentales: a) **la liberación de todo influjo extranjero**; b) **el monopolio estatal de las principales fuentes de riqueza**; c) la reforma de la legislación bancaria”.

Explica que el punto a) tuvo como objetivo declarar la independencia económica, en punto b) hace referencia a la eliminación de los consorcios internacionales que explotaban algunos servicios públicos y la comercialización de la cosecha. Con respecto al punto c) se puso a financiar las inversiones del Estado, sostener los tipos de cambios diferenciales y orientar la inversión para construcción de viviendas.

Para estos también se publicó el informe Prebisch<sup>8</sup> que daba cuenta de los resultados de la política económica entre 1945-1955 y que sirvió de justificación para la dictadura (1955-

<sup>8</sup> Dr. Raúl Prebisch fue el primer director de la CEPAL-ONU, órgano de estadística regional y de pensamiento económico latinoamericano, fue parte del Banco Central en su creación en 1935 y comenzó sus primeros pasos en la SRA.

Don Raúl se parece a esos economistas cercanos al **peronismo** que se autodenominan heterodoxos, progresistas, que hablan de economía “en difícil”,

que se arrojan una representatividad diciendo “nosotros hubiéramos hecho lo mismo (que Milei)” o “el ajuste había que hacerlo”. La poca creatividad marcó un rasgo de la época en vez de discutir los destinos de la Nación argentina, debaten la macro si esta en orden, en vez de plantearse las históricas dicotomías: Nación vs Imperio, Patria y antipatria, Pueblo y Antipueblo, Liberación o dependencia. El

1958). Jauretche escribió sobre ese informe en un libro denominado “Retorno al coloniaje”. En una conferencia **Raúl Prebisch**<sup>9</sup> en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA (17/12/1981), expresó: *"En 1955 aún con resabios de la economía neoclásica en mi mente, acaso creía que esa transferencia de ingresos en favor de las empresas, que una congelación de salarios traería consigo, se iría disolviendo y difundiendo en la colectividad mediante el juego de las leyes del mercado. No es así. Cometí ese error, y lo confieso públicamente, porque es necesario que los que piensan hoy como yo pensaba hace veinticinco años reflexionen y entiendan que no se puede hacer más"*. Se refirió a ese famoso Informe Prebisch de 1956, al que contemporáneamente Arturo Jauretche respondió en aquellos años. Jauretche aclaró en su libro que le sorprendió y hasta dudó de la autoría de ese informe porque conocía de la trayectoria e importancia del intelectual argentino.

## **Capital, Trabajo y Tierra en la Periferia**

### **Porque Smith, Ricardo y Marx son peronistas**

#### **Adam Smith ¿de la compraventa a la producción?**

La economía política desde la publicación de “Investigación sobre las causas y consecuencias de la Riqueza de las Naciones” por Adam Smith tuvo distintos momentos claves, una su reinterpretación por parte de la escuela marginalista y neoclásica, retomaron un

---

triunfo del liberalismo progresista va justamente a lo que nos decía el profesor Levin “ustedes creen que la pata (es la nación) es la ciencia, pero no ven al elefante”. Estamos con el velo de Abelardo o como nos diría Arturo Jauretche, tenemos anteojeras que no nos permiten comprender la realidad nacional, sus problemas como nación y el camino que debería emprender.

Smith sin conflicto y que dejaba la renta de la tierra como parte del análisis. En esa omisión se puede comprender la relevancia de la política agraria del peronismo entre 1943-1946.

Antes que nada nos centraremos en la relevancia y el significado de los factores trabajo, capital y tierra para los clásicos y Marx. Recuperar en la periferia un pensamiento situado (Mattos y Farias. 2024) es posible si se incluimos al factor tierra como parte la economía y la política. Muchas veces relegado de los análisis en el Río de la Plata por parte de los economistas (Fraschina, Gobbo, 2024).

Comencemos por un libro que cumplió más de doscientos cincuenta años y que no es solo la mano invisible del mercado o el Estado mínimo, el libro “Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones” dejó claro que:

Todo el producto anual de la tierra y del trabajo de una nación a lo que es lo mismo, el precio conjunto de este producto anual se divide de un modo natural, como se ha dicho, en tres partes: la renta de la tierra, los salarios del trabajo y los beneficios del capital, constituyendo, por tanto, la renta de tres clases de la sociedad: de la que viven de la renta, de la que viven los salarios y de la que vive de beneficios. Estas son las tres grandes clases originarias y principales de toda sociedad civilizada, y de sus ingresos deriva, en última instancia cualquier otra subalterna (Smith, 2000, pp.239).

El escoses confirma que de los factores productivos y sus remuneraciones derivan las tres grandes clases originarias: industriales

<sup>9</sup> Empleo, Rígí y el retorno al coloniaje siglo XXI: las disculpas de Prebisch a Don Arturo Jauretche (19/05/2024), en *Ámbito Financiero* por Ernesto Mattos. Link:

<https://www.ambito.com/opiniones/empleo-rigi-y-el-retorno-al-coloniaje-siglo-xxi-las-disculpas-prebisch-don-arturo-jauretche-n6000693>

(capitalistas), terratenientes y trabajadores. Marx desarrollará estos conceptos en su crítica a la economía política<sup>10</sup> poniendo su atención en la “sociedad civil”<sup>11</sup> que es la anatomía de la economía política. Smith caracteriza a esta clase terrateniente q vive de la renta dónde su interés como propietarios de la tierra se halla inseparablemente conectado con el interés general de la sociedad:

Quando los poderes públicos deliberan acerca de algún reglamento de comercio o de administración, los propietarios de la tierra difícilmente podrán desviarlos de su empeño, alegando el fomento de los intereses que de una manera particular les concierne; por lo menos, si se les atribuye un regular conocimiento sobre lo que constituye su interés. Pero, a decir verdad, lo más frecuente es que los propietarios carezcan de esos elementales conocimientos, porque de las tres clases citadas es la única que percibe su renta sin que le cueste trabajo ni desvelos, sino de una manera, en cierto modo, espontanea, independientemente de cualquier plan o proyecto propio para adquirirla (*Ibid.*).

<sup>10</sup> Unos textos sugeridos para comprender este proceso son: Contribución a la crítica de la economía política (2011); El capital I, II y III. Crítica a la economía política (2010); y Miseria de la filosofía (1981) del autor.

<sup>11</sup> Para Marx la sociedad civil es un resultado, como concepto, de sus estudios: Mi investigación desemboca en el resultado de que tanto las condiciones jurídicas como las formas políticas no podían comprenderse por sí mismas ni a partir de lo que ha dado en llamarse el desarrollo general del espíritu humano, sino que, por el contrario radican en las condiciones materiales de vida, cuya totalidad agrupa Hegel, según el procedimiento de los ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de “sociedad civil”, pero que era menester buscar la anatomía de la sociedad civil en la economía política (Marx, 2010; 4).

<sup>12</sup> Tratado de Westfalia (1648): Se considera el hito fundacional porque estableció el concepto de soberanía nacional y la integridad territorial, terminando con el orden feudal y el control religioso sobre la política.

<sup>13</sup> El proceso argentino finalizara el siglo XIX bajo el modelo agroexportador y luego entrar en tensión durante el siglo XX con la presidencia de Hipólito

Es clara la visión que tiene el autor sobre la clase que vive de la tierra: carentes de elementos de conocimiento para la administración del gobierno. Administrar o reglamentar el comercio no es para esta clase, pero no quiere decir que no sea de su interés. Nos deja una serie de interrogantes como: ¿Qué clase cumple las condiciones para administrar o reglamentar el comercio? ¿Quién conduce el proceso que permita la generación de riqueza? ¿Qué proyecto de nación tiene esa clase? que son importantes en este siglo XVIII y XIX<sup>12</sup>, en el cual, desde las regiones del sur, comienza un proceso de independencia que va a devenir en distintos proyectos de Nación<sup>13</sup>. ¿Qué rol jugaran esas economías en la división internacional del trabajo? ¿Taller o granero?

Retomando los aportes de Smith es importante resaltar, pocas veces se lo menciona, su contribución a la discusión sobre la conducción del gobierno, de la política<sup>14</sup>. Al referirse a la segunda clase, la que vive de salario, plantea

Yrigoyen y la consolidación del Peronismo en 1945-1955, pero que retoman las líneas de Mayo-Vuelta de Obligado (1845) y no la línea de Mayo-Caseros (1852). Desde el fondo de la historia al presente el antagonismo continuo presente.

<sup>14</sup> Esta controversia se puso de manifiesto al cumplirse los 250 años de la Riqueza de las Naciones (forma abreviada liberal) entre el presidente Javier Milei (economista de la Universidad de Belgrano) y el gobernador de la provincia de Buenos Aires Axel Kicillof (economista de la Universidad de Buenos Aires), ambos escribieron sobre Smith pero si bien como dice el gobernador “*Por supuesto, en su larga intervención, no se hizo referencia alguna a la contradicción entre lo que siempre opinó de Smith y su súbito fanatismo. No tengo mucho que agregar al respecto; es una muestra más de su comportamiento errático y acomodaticio, y de su “propensión natural” (diría Smith) a la mentira y a la estafa –esta vez, por suerte, sólo en el plano de la teoría–*”. Esta claro que el presidente de la nación tiene una idea sobre Smith de un estudiante de economía 1 del CBC-UBA. La profundidad que Kicillof da al pensamiento del escocés esta fundada en la lectura que rescata sus ideas principales: Estado, educación, producción y trabajo. Junto con

que estos también tienen un interés inseparable del interés general de la sociedad:

Los salarios de los obreros, como ya hemos visto, nunca se elevan tanto como cuando la demanda de mano de obra aumenta de modo permanente, o cuando la cantidad de obreros ocupados crece considerablemente de año en año. Cuando esta riqueza real de la sociedad se mantiene en un nivel estacionario, los salarios se reducen muy pronto a lo que es meramente suficiente para criar los hijos y perpetrar la raza. Pero cuando la sociedad declina, todavía caen por debajo de ese nivel. La clase de propietarios puede ganar aún más con el progreso de la sociedad, que la de los obreros; pero ninguna sufre tan cruelmente con la decadencia como la clase trabajadora. Sin embargo, aunque el interés del obrero se halla tan íntimamente ligado con el de la sociedad, es incapaz de comprender ese interés, o de relacionarlo con el propio. Su condición no le deja tiempo suficiente para procurarse la información necesaria, y su educación y sus hábitos son tales, por lo general, que le inhabilitan para juzgarla aun después de conocida (*Ibid.*, pp. 240).

Por ello, los que viven del salario no son considerados para las artes del comercio y la administración que están vinculadas a la conducción de la Nación.

Por lo tanto, los que viven del beneficio no tiene la misma conexión que los anteriores. Esta

---

ello el rol del soberano. Para Milei el trabajo no tiene fundamento en el pensamiento de Smith para Kicillof es el eje de la riqueza. Esta claro que el pensamiento económico liberal criollo no pone el acento en el trabajo ¿Por qué será? Prefieren importar todo porque es barato. No es la idea profundizar acá este tema. Pero si es importante resaltar que ambos no pusieron demasiado énfasis en la conducción política que puede tener cada clase social porque en ultima instancia de una de esas clases provienen los hombres o mujeres que van a conducir la nación. Esto es un tema poco menciono y por eso queremos plantearlo acá. En nuestro caso la conducción política es elemental a la doctrina peronista ¿Smith

clase que vive del beneficio y que pone en movimiento al trabajo útil en cualquier sociedad:

Los planes y los proyectos de las personas que emplean capitales regulan y dirigen operaciones más importantes del trabajo, y la ganancia es el fin que se proponen con semejantes especulaciones. Ahora bien, la tasa de beneficios no sube, cual acontece con la renta y los salarios, a medida que aumenta la prosperidad, ni desciende cuando la sociedad decae. Por el contrario, es naturalmente baja en los países ricos, y alta en las naciones pobres, elevándose a los niveles más altos en aquellos pueblos que caminan desbocados a la ruina. Por consiguiente, el interés de esta tercera clase no se halla íntimamente relacionado, como el de las otras dos, con el general de la sociedad. Los comerciantes y fabricantes son, dentro de esta clase, las dos categorías de personas que emplean, por lo común, los capitales más considerables y que, debido a su riqueza, son objeto de la mayor consideración por parte de los poderes públicos. Como toda su vida se halla ocupada en hacer planes y proyectos, gozan de una mayor acuidad mental que la mayor parte de los terratenientes (*Ibid.*).

La clase que vive del beneficio, fabricante / industrial y comerciante, conoce muy bien sus intereses, con actos generosos a veces hace coincidir su interés con los de los terratenientes -alianza de clases<sup>15</sup> (Mattos, 2009; 2011;

el primer peronista? No, solo que es inseparable la política de la comunidad y sus clases sociales.

Dejamos los links de las notas:

Milei: [https://www.clarin.com/economia/adam-smith-padre-economia\\_0\\_fFNpUWl4mL.html](https://www.clarin.com/economia/adam-smith-padre-economia_0_fFNpUWl4mL.html)

Kicillof: [https://www.clarin.com/economia/adam-smith-liberal-libertario\\_0\\_tNo73c2vUr.html](https://www.clarin.com/economia/adam-smith-liberal-libertario_0_tNo73c2vUr.html)

<sup>15</sup> Hemos desarrollado el concepto de sujeto agrícola hegemónico para el caso de las economías periféricas con una estructura productiva desequilibrada que da cuenta del rol que tienen los sectores económicos vinculados al principal producto de exportación. En las economías periféricas se consolida la estructura productiva desequilibrada porque no hay un cambio en la vinculo con el sector externo, sostiene y

2011b; 2012; 2013a; 2013b; 2014a; 2014b; 2015a; 2015b; 2015c; 2016; 2017; 2018; 2019; 2020; 2022; 2023a; 2023b; 2024a; 2024b; Mattos, Vértiz, García Bernado, 2022; ; Mattos, Vértiz y García Bernado, 2023; Mattos y Zubeldía; 2024)-, y son opuestos al bien público. Esto se debe a que esta clase que vive de los beneficios tiene dos objetivos: **ampliar el mercado y restringir la competencia**. Acá está un poco la tensión para el desarrollo de la estructura productiva<sup>16</sup>, si bien ampliar el mercado coincide con el bien público, no tanto así con la idea de restringir la competencia. La recomendación de Adam Smith es clara:

Toda proposición de una ley nueva o de un reglamento de comercio, que proceda de esta clase de personas, deberá analizarse siempre con la mayor desconfianza, y nunca deberá adoptarse como no sea después de un largo y minucioso examen, llevado a cabo con la atención más escrupulosa a la par que desconfiada (Smith, 2000, pp.241).

Es categórico al señalar que los intereses de los comerciantes y fabricantes no coinciden exactamente con los de la comunidad. La relevancia de este texto radica justamente en que la administración y reglamentos del comercio pueden ser coordinados mejor por los fabricantes y comerciantes, pero que choca cuando se restringe la competencia. Esta clase prefiere mantener elevados beneficios, por encima del nivel natural. En este caso, es el gobierno o la comunidad la que debe estar atenta a que no sea oprimida por aquella clase.

Estas cuestiones son planteadas en “La riqueza de las naciones” (1776) porque se pasó de un sistema de comercio “compra y venta” a otro de producción de manufacturas. El fin no es

comprar barato y vender caro, sino producir barato y vender caro. Las naciones como Inglaterra lograron avanzar en esta dirección y conformaron un cuerpo teórico razonable que diera cuenta del camino recorrido y los desafíos posteriores, como el conflicto de intereses entre clases y la comunidad. Federico List hará lo propio en 1841 con su manual “Sistema Nacional de Economía Política (1841)” y dará un basamento teórico-material para la grandeza de la futura Alemania.

### ***David Ricardo. Lo terrorífico de la producción ¿catecismo político de los industriales y la tierra como riqueza?***

El segundo autor que nos lleva a comprender lo significativo y relevante que es el factor tierra es David Ricardo.

El proceso histórico del taller y la división del trabajo hacia la industria manufacturera, eliminando las formas políticas y relaciones sociales del feudalismo no quiere decir que fueron exterminadas, cada país o Estado Nación tendrá un desarrollo propio y con ello un proceso diferente. La producción, comercialización y explotación se nos presenta en forma periférica y central según cada estructura productiva y con ella su inserción en el comercio internacional.

En este punto, lo que llamamos la “producción”, Pablo Levin (1997) lo presenta desde el “*homo Mercator*” porque este nuevo hombre no es el precapitalista (cambistas y prestamistas cuasi sempiternos, contrabandistas y comerciantes intérlopes -piratas de ocasión-, banqueros cosmopolitas, “*staplers*,

---

garantiza que la demanda externa se consolide y con ello se consolida la estructura social de desigualdad y atraso. Desde la historia del pensamiento económico europea y las nociones y críticas aportadas por el estructuralismo se puede

condensar un esbozo de teoría que de cuenta de las regularidades en el sistema económico y político.

<sup>16</sup> No es lo mismo la estructura productiva en una economía periférica que central.

aldeanos feriantes, pulperos, lonjistas, mercachifles y buhoneros de toda laya). Ennoblecen al egoísmo individual trocándolo en altruismo (*Ibid.*, pp.18). Ese siervo de la gleba que se transforma en artesano-obrero industrial que busca su libertad en la amplitud del burgo, que hoy es ciudad y lugar de la administración pública del Estado Nación. Esa libertad individual que lo lleva a la aventura mercantil de éxito o fracaso. Su prole compone esta maquinaria que reproduce mercancías con maquinaria y especialización.

En segundo término, define a la producción de la economía central:

Contra el terror arcaico el hombre histórico interpuso su vínculo social extendido, la producción. No eliminó el terror, sino que, alejándolo, creó el dominio de lo terrorífico y lo pobló de los poderes macabros: el natural y el espiritual, que desde entonces se confabulan en la trama del destino. El imperio de la mercancía dio pábulo a la ilusión del progreso entendido como el dominio humano sobre la naturaleza. Las mismas luces que disiparon la figura del dios antropomórfico proyectaron las sombras en la que todavía germina el hombre real. Es verdad y mentira que el hombre ha trascendido de la naturaleza, que la ha creado, que la domina. Es mentira porque el hombre es una criatura natural, es verdad porque la naturaleza es el producto negativo del desarrollo humano. Han nacido a la vez el hombre y la naturaleza cuando el hombre se unió a sí mismo escindiéndose en amo y esclavo. El amo debió extirpar en el otro la otredad. Cautivándolo, reduciéndolo a la condición de una bestia domesticada que no participa de la cualidad de lo terrorífico. Al reconocer a otro humano como objeto crea el primer objeto y este es, antes que

conocido, cognoscente (Levin, 1997; pp. 18 y 19).

**La exportación de capital es a su vez la exportación de relaciones de producción y explotación** (Testa, 1975), la civilización extendida a las zonas bárbaras del sistema económico. Este fue el proceso del siglo XIX y que da forma a las economías en la periferia, profundizando su especialización. La Argentina granero del mundo y la Inglaterra el taller del mundo.

Esta transformación de “comprar barato y vender caro” dejará lugar a “producir barato y vender caro”. El mercantilismo en expansión y el desarrollo industrial en consolidación.

Por ello la producción se diferenciara según los sistemas económicos, países centrales y se diferenciaron las estructuras productivas; aunque ellas son dependientes entre sí, de los desarrollos en las economías periféricas. El intercambio no es basado en el don, sino que el don está latente en los intersticios del mercado y tensiona al intercambio mercantil (Maus, 2009). De esa producción (que es una combinación de capital, trabajo y tierra), los que viven de sus retribuciones comprenderán mejor o planificarán el intercambio para imponer una división internacional del trabajo<sup>17</sup> para: ampliar el mercado y restringir la competencia.

Esto último se pondrá en tensión con las formas nacionales de producción desde la periferia y tras el desarrollo basada en el ingreso de capitales, exportación de capitales (Testa, 1975; pp.120) desde las estructuras productivas de las economías centrales. Las diferentes crisis económicas como la 1929 o 1873 junto a las

<sup>17</sup> “Para justificar dicho lugar en la división internacional del trabajo del país periférico se apeló al rol de los intelectuales de la sociedad que dan sustento ideológico y político a la situación y al rol económico que debe cumplir el Estado Nación en el

mercado internacional. De esa forma la Estructura Productiva Desequilibrada (EPD) se inserta en la división internacional del trabajo bajo dos condiciones: dependencia económica y política” (Mattos, 2015; 2018).

guerras mundiales fueron las condiciones indirectas para el emerger de la nación periférica. Ahora la definición de cada nación periférica se resolvió según el proyecto planteado por alguna una de las tres clases sociales planteadas por Smith y que Ricardo retoma. La formación de la conciencia nacional también es diferente en la ex colonia de Inglaterra, Estados Unidos, como lo será para las provincias unidas del río de la plata que tenían como metrópoli a España.

El comercio exterior -demanda externa- fue moldeando la estructura productiva periférica como espejo de la central, por como la primera esta inserta en el sistema mundo (Wallerstein, 2011; pp. 425). Exportamos materia prima e importamos manufacturas intensas en tecnología. El desarrollo tecnológico, la tecnología nacional va responder a cuestiones de necesidad geográfica o si no se requerirá cubrir esto con mayor importación, dejando a la estructura productiva periférica en el subdesarrollo que se desarrolla con el centro. No es nuestro punto para desarrollar, pero es preciso poner en duda la teoría económica dominante, algunos prefieren el falso dilema de ortodoxia y heterodoxia. Los divulgadores de la teoría dominante son los que componen el Estado Nación. Sin cuestionamiento de la teoría dominante no hay avance en el pensamiento económico eso llevo a la consolidación de exportaciones primarias. Solo un breve lapsos históricos puso en cuestionamiento ese predominio, el peronismo con su política económica.

El intercambio comercial desigual y la producción anárquica (Levin, 1997) entre ambas estructuras productivas y por la clase social -alianza de clases- que asume las artes del gobierno debe planificar ante la planificación externa. La planificación desde el gobierno ante lo anárquico privado tensiona toda estructura existente y deriva en conflictos

por la conducción de la Nación. Ambas son la misma persona escindida.

Federico List (1942) deja claro que **ni un sastre es la nación ni la nación es un sastre**. Esto quiere decir que ningún sector económico puede estar por encima de otros, sino que es el gobierno el que organiza y planifica el desarrollo de la estructura productiva dada las ventajas y desventajas históricas en que estén situados los que llevan adelante la responsabilidad de conducir el gobierno, de conducir la política. El dilema es de la comunidad: aceptar la división internacional de trabajo o transformarla para lograr mayor autonomía y sentar las bases de una economía nacional.

Retomando el rol como intelectual de la clase industrial manufacturera inglesa, David Ricardo, cumplió un despliegue en el área política que lo asemeja al intelectual orgánico (Mattos, 2022). Para el economista inglés fue fundamental partir del análisis del capital, trabajo y tierra:

Pero en distintas formas de sociedad, las proporciones del producto total de la tierra que serán imputadas a cada una de las tres clases, bajo los nombres de rentas, utilidad y salarios, serán esencialmente diferentes, dependiendo principalmente de la fertilidad real del suelo, de la acumulación de capital y de población, y de la habilidad, del ingenio y de los instrumentos utilizados en la agricultura. La determinación de las leyes que rigen esta distribución es el problema de la Economía Política (Ricardo, 1959; pp.05).

Como primera conclusión, coincidiendo con Smith, existen tres clases sociales de las cuales se derivan la renta, la utilidad y el salario. La triada pasa a ser comprendida en el proceso productivo: acumulación de capital (capital), fertilidad del suelo (tierra) y población (trabajo). Poniendo el acento el objeto de estudio -fertilidad del suelo, acumulación de

capital y población-, en la **economía política**, a diferencia de la escuela neoclásica, que pone el acento en la elección, el precio, la escasez, la utilidad, los gustos o preferencias y la satisfacción.

En tanto objeto de estudio, planteado por David Ricardo (1959) en 1816 en “Principios de Economía Política y Tributación” en las primeras páginas del Capítulo I (“Sobre el Valor”). Comienza por la palabra “valor” que tiene dos significados diferentes: valor de uso y valor de cambio. Con ello avanzó en desarrollar la idea central de lo que estudia la economía política:

La utilidad no es la medida del valor en cambio, aunque es absolutamente esencial para éste. Si un bien fuera, de ningún modo útil –en otras palabras, si no puede contribuir de ninguna manera a nuestras satisfacciones-, no tendría ningún valor de cambio, por escaso que pudiera ser, o sea cual fuere la cantidad de trabajo necesaria para obtenerlo.

Por poseer utilidad, los bienes obtienen su valor de cambio de dos fuentes: de su escasez y de la cantidad de trabajo requerida para obtenerlos.

Existen ciertos bienes cuyo valor está determinado tan sólo por su escasez. Ningún trabajo puede aumentar la cantidad de dichos bienes y, por tanto, su valor no puede ser reducido por una mayor oferta de los mismos. Ciertas estatuas y cuadros raros, libros y monedas escasos, vinos de calidad peculiar, que sólo puede elaborarse con uvas cosechadas en determinado suelo, del cual existe una cantidad muy limitada, todos ellos pertenecen a este grupo. Su valor es totalmente independiente de la cantidad de trabajo originariamente necesaria para producirlos, y varía con la diversa riqueza y las distintas inclinaciones de quienes desean poseerlos.

Sin embargo, estos bienes constituyen tan sólo una pequeña parte de todo el conjunto de bienes que diariamente se intercambian en el mercado. La mayoría de los bienes

que son objetos de deseo se procuran mediante el trabajo, y pueden ser multiplicados, no solamente en una nación, sino en muchas, casi sin ningún límite determinable, si estamos dispuestos a dedicar el trabajo necesario para obtenerlos.

Por tanto, al hablar de los bienes, de su valor de cambio y de las leyes que rigen sus precios relativos, siempre hacemos alusión a aquellos bienes que pueden producirse en mayor cantidad, mediante el ejercicio de la actividad humana, y cuya producción opera la competencia sin restricción alguna (*Ibid.*, 1959; pp. 09).

Por lo tanto, el objeto de la **economía política** es estudiar las leyes que rigen la producción y la distribución entre tierra, capital y trabajo y las clases sociales concurrentes.

**La utilidad es esencial para el valor de cambio** y por poseer dicha utilidad se obtiene de dos fuentes: **la escasez y la cantidad de trabajo requerida para obtenerlos**. Es preciso realizar estas aclaraciones ante la confusión reinante e impuesta por la teoría dominante en la Argentina desde la fundación de la cátedra de economía política en la facultad de derecho de la UBA (1823). La teoría neoclásica es de 1870-1890, consolidación y expansión. Ahora durante todo el siglo XX se enseñó que la economía es la administración de los recursos escasos. Falso, diría David Ricardo. El objeto de la economía política está en la cantidad de trabajo que se le puede aplicar a una mercancía, que poseen utilidad y escasez y que además están sujeta a las leyes de la oferta y la demanda. Pasa que un vino realizado en un año determinado no se le puede aplicar más actividad humana, un cuadro de Picasso no se le puede incorporar más trabajo. Pero una remera, un auto, un vino o alimentos se puede incorporar trabajo y de ello derivan las utilidades y la renta. El eje central en los clásicos está en el trabajo que produce y transforma mercancías comercializables. Los

neoclásicos no tienen como eje el trabajo. David Ricardo pone el asiento así con esos conceptos en el estudio de las industrias, sus ganancias y los precios, con ello como abordar el proceso de producción y los intercambios<sup>18</sup>: insumos baratos o estratégicos.

Por todo ello es relevante el texto de Ricardo “Ensayo sobre las utilidades”, argumenta que las utilidades del capital están estrechamente relacionadas con los principios de la renta. **La renta de la tierra es la parte del valor de la producción total que queda después de cubrir los costos de cultivo y las utilidades del capital agrícola.** Analiza cómo un precio reducido de los cereales afecta las utilidades del capital. **Sostiene que un precio bajo del trigo puede estimular la acumulación de capital y el crecimiento de la población,** pero también puede reducir las rentas de los terratenientes.

Es importante los avances en la agricultura y en los instrumentos de labranza pueden reducir el costo de producción de alimentos, **lo que beneficia a la sociedad en general al aumentar las utilidades y permitir una mayor acumulación de capital.**

Dos formas de incrementar la acumulación de capital por un trigo barato o por avances tecnológicos en la agricultura.

¿Qué relación existe entre la renta y las utilidades? Ricardo sostiene que la renta aumenta en términos absolutos y proporcionales con el progreso de un país, **pero**

**las utilidades del capital tienden a disminuir debido a la necesidad de recurrir a tierras menos fértiles.**

Por otro lado, la importación de cereales, sus efectos y la crítica a las restricciones ponen el pensamiento clásico en defender **la libertad de comercio y la importación de cereales como una forma de reducir los costos de producción** y aumentar las utilidades generales del capital. **Argumento que depender de la importación de alimentos no necesariamente implica un peligro político o económico significativo.** La importación de cereales más baratos puede llevar a una redistribución del capital nacional hacia actividades más productivas, como las manufacturas, lo que beneficiaría a la sociedad en general, aunque podría perjudicar a los terratenientes. Este último es el impacto en **las clases sociales**, analiza cómo los cambios en **el precio del cereal** afectan a diferentes clases sociales, concluyendo que **un precio bajo beneficia a las clases comerciales y trabajadoras**, aunque puede perjudicar a los terratenientes. En esto el precio y las clases sociales son un punto de análisis necesario para el estructuralismo latinoamericano<sup>19</sup>.

En Francia para el año 1823 apareció un texto “Catecismo político de los industriales” de Henri Saint Simón que propone la **primacía de la clase industrial.** Saint-Simón define como “industriales” a todos los que trabajan para producir o poner a disposición de la sociedad

---

<sup>18</sup> Insistimos en que no es parte de este trabajo profundizar las formas y función del intercambio, pero son relevantes en la economía política y principalmente en la periferia. Como se pregunta Álvaro García Linera (2010) “¿Qué es lo que hace que los propietarios de mercancías que intercambian sus trabajos equiparándolos como trabajo humano y midiéndolos por el gasto de la fuerza humana, estas relaciones entre ellos se les presenten como <<propiedades sociales naturales>>, como determinaciones objetivas de los productos mismos

del trabajo?”. Considerando el texto de Mauss sobre el ensayo sobre el Don (

<sup>19</sup> Esto se asienta en la combinación de los factores productivos, sus retribuciones y las clases sociales que realizan intercambios en forma de don o no don (Mauss, 2009). El aporte de Mauss permite ampliar el pensamiento eurocéntrico heredado. No es solo Ricardo quien aboga por las clases industriales. También Saint Simón en Francia con su “Catecismo político de los Industriales”.

medios materiales (agricultores, fabricantes, comerciantes, artesanos y banqueros). Para él, ellos son la columna vertebral de Francia. Los industriales dejan de ser dirigidos por la nobleza -terratenientes- y los militares (a quienes consideraba incapaces una clase parasitaria) y asuman ellos mismos **la dirección del gobierno y la economía. La política no debe ser una lucha de poder**, sino la administración de las cosas. El gobierno debería centrarse en organizar la economía para favorecer la producción y el bienestar general. Propone una idea de unidad entre los productores (agricultores, fabricantes, comerciantes, artesanos y banqueros) frente a los parasitarios (la nobleza -terratenientes-, el clero y la burocracia gubernamental que viven del esfuerzo de los productores / industriales).

Por último, si bien Ricardo aclara cual es el objeto de la economía política también dejó claro que precios bajos de los alimentos genera una mayor acumulación el efecto último afecta a la clase terrateniente, como en Saint Simón y que Smith descarta para conducir el gobierno. Un último autor que pone el acento en la tierra es previo a Smith, Ricardo y Saint Simón, fue Richard de Cantillon que la primera parte del capítulo I, de la riqueza, escribió:

La tierra es la fuente o materia de donde se extrae la riqueza, y el trabajo del hombre es la forma de producirla. En sí misma, la riqueza no es otra cosa que los alimentos, las comodidades y las cosas superfluas que hacen agradable la vida.

La tierra produce hierbas, raíces, granos, lino, algodón, cáñamo, arbustos, madera de variadas especies, con frutos, cortezas y hojas de diversas clases, como las de las moreras, con las cuales se crían los gusanos de seda; también ofrece minas y minerales. El trabajo del hombre da a todo ello forma de riqueza. Los ríos y los mares nos procuran peces que sirven de alimento al hombre, y otras muchas cosas para su satisfacción y regalo. Pero estos mares y

ríos pertenecen a las tierras subyacentes, o son comunes a todos, y el trabajo del hombre obtiene de ellos el pescado y otras ventajas (Cantillon, 1996; 13).

Proponer una teoría económica que no parta de los tres factores productivos, sus clases sociales y sus remuneraciones parece ser un error. Por qué perderíamos de vista el proceso productivo y la comercialización que derivan en el grado de desarrollo y técnica del país. Discutiríamos sobre la pata del elefante y no el elefante. El texto de Cantillon es fundación para la escuela de la economía política por eso lo trajimos para finalizar este apartado.

### ***Marx y la “gotha” de la fuente de vida ¿Plan dental?***

En este apartado queremos señalar un aspecto de los aportes de Marx al pensamiento económico, desde su plan de trabajo y que da fundamento a la “crítica de la economía política”. No es la idea desarrollar una explicación exhaustiva de sus ideas sobre la renta de la tierra, sino que este concepto es parte de un cuerpo teórico que hay que retomar / recuperar para continuar los desarrollos conceptuales de los autores como Smith y Ricardo. A su vez este trabajo tiene como intento demostrar que están presente en los autores de la región de América Latina y el Caribe. Estos recuperaron esa tradición de la crítica como pensamiento y economía política como transformación de los obstáculos al desarrollo que tiene las naciones periféricas.

Irónicamente el plan (dental) de Marx está claro en el prólogo de su libro “Contribución a la crítica de la economía política:

Considerare el sistema de la economía burguesa en la siguiente secuencia: el capital, la propiedad de la tierra, el trabajo asalariado; el estado, el comercio exterior, el mercado mundial. Bajo los tres primeros grandes clases en las que se divide la sociedad burguesa moderna; la relación

entre los otros tres rubros salta a la vista (Marx, 2011;3).

Es en esta misma secuencia que pensamos el desarrollo del sujeto agrícola hegemónico (Mattos, 2012) pero el punto no estaba ahí, sino el repensar la concepción de economía, **crítica como acceso de la verdad**<sup>20</sup>, explico Feinmann (2003) en un ensayo sobre la violencia política. El sentido que le otorga a la crítica como desenmascaramiento, es esa *acción de revelar la verdadera identidad, intenciones u ocultas de alguien o algo. Implica quitar la máscara o disfraz, metafórica o literalmente, para mostrar la realidad*, como Arturo Jaretche propuso con sus zonceras -económicas-, y que nosotros en este texto estamos demostrando primero que la economía como administración de los recursos escasos es falsa, demostrado por Ricardo, y así recuperar la Política como parte de la Economía. Para ello es preciso revelar la verdadera identidad del pensamiento económico y no caer en metáforas o mascarar como el Sr. Düring y sus leyes naturales de la economía política (Engels, 1974). Crítica como ruptura del orden dado. El orden dado, hoy, es un pensamiento neoclásico dominante en las universidades y en los centros de formación para profesionales. Nos debemos una síntesis del pensamiento económico latinoamericano, reconstruir el estructuralismo latinoamericano

---

<sup>20</sup> El **concepto de la crítica** desarrollado en el libro “La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política” de José Pablo Feinmann nos comenta que: Leer el concepto *crítica* como conocimiento nos conduce a su lectura kantiana. Kant, cuando se proponía criticar la razón pura, no se proponía impugnarla sino conocerla. NO es otro fundamento del criticismo kantiano. *Crítica de la razón pura es el esfuerzo por conocer sus alcances y límites*. En este sentido utilizo Sartre el concepto de su *Crítica de la razón dialéctica*. No se lanzaba a una impugnación de la razón dialéctica, sino a una búsqueda de sus fundamentos, de sus supuestos, de sus, sí, alcances y límites. Es difícil, en filosofía, no otorgarle al concepto de *crítica* su sentido kantiano de *conocimiento de algo...*(Feinmann, 2003; 15)

como continuidad y ruptura (Mattos, 2020; 2022; 2023b). La crítica conduce a la praxis, es crítica implica el desenmascaramiento de las relaciones sociales de injusticia. Ante ello surgió la justicia social en Argentina, ante un cuerpo de intelectuales que justificaban las condiciones sociales de explotación en la periferia.

Esta crítica que retomamos no es a la ortodoxia, caeríamos en su falsa dicotomía, sino las desigualdades e injusticias sociales en la periferia que se enmascaran tras “variables macro” grandilocuentes y que son la base de la exportación de capital en la región que generó un desarrollo industrial y comercial mientras hubo conflicto pero que volvió a su objetivo natural al retomar su comercialización habitual. Las bases industriales generadas en la periferia tuvieron que profundizar ese proceso de industrialización por sustitución de importaciones o volver a rol de exportador de materias primas. Esa tensión se expresó a partir de 1945. Por ello, la crítica como dice Marx:

Hay que hacer la opresión real aún más opresiva, agregándole la conciencia de la opresión; ha que hacer la ignominia aún más ignominiosa, publicándola”. La crítica es, así, el supuesto de toda praxis de transformación. *Porque la crítica es la conciencia de la opresión*. Y si hay un manera realista y descarnada de caracteriza

El uso que Marx le otorga en su *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel* (1843). Aquí, un Marx joven y apasionado, le otorga al concepto *crítica* el sentido de *desenmascaramiento*. Es necesario, entonces, que la crítica parta de la crítica a la religión, ya este movimiento le permitirá advertir a los hombres que sus problemas terrenales y que terrenales deben ser las soluciones que deberán buscar. Pero esencialmente, el concepto *crítica* implica aquí la noción de *distanciamiento*. El hombre debe distanciarse del orden de lo dado para poder establecer su libre juicio crítico sobre él. Cuando la realidad, lo fáctico, nos abruma, nos envuelve con sus mil tentáculos, no hay posibilidad alguna de crítica. La crítica es, siempre, una ruptura con el orden dado (Feinmann, 2003; 16)

nuestro presente histórico, es diría, esta: *no hay conciencia de la opresión, no hay crítica*. Y no la hay porque no hay distanciamiento: abrumado por el derrumbe de los horizontes históricos y aturcido por la omnipresencia de los medios de comunicación (**que no hacen sino repetir, hasta el vértigo, un solo punto de vista bajo el ropaje deslumbrante y engañoso de la pluralidad infinita**) el hombre fin del milenio no puede distanciarse de nada porque vive inmerso en un torrente fáctico que anula su individualidad, que lo vuelve un ser reflejo, repetitivo, sumergido, jamás distanciado. En suma, a-crítico (Feinmann, 2003; 16).

Los medios de comunicación construyeron sentido, un sentido de que la economía es el pensamiento de neoclásico: los recursos son escasos, por ende, si no hay plata, no hay plata. Los economistas cayendo en la falsa dicotomía -construida desde la formación en las universidades públicas- para “ser” heterodoxo nunca “miraron para abajo”, el problema de la opresión, la injusticia social en la periferia producto de la estructura productiva dominante: primaria. Se autodenominaron economistas a-políticos. La periferia requiere de pensamiento, de recuperación de sus aportes, sus críticas que desenmascaren las falsas interpretaciones y transformar la realidad productiva y social. Eso fue posible en un tiempo donde los intereses nacionales era la piedra angular de la política. Por ello es de vital importancia retomar los conceptos

desarrollados, debatidos y demostrados que hay un cuerpo teórico como la economía política vigente y que en la región se denominó Estructuralismo Latinoamericano y que dio lugar a las nociones de planificación, discutió el desarrollo y propuso las ideas sobre estabilización y pacto social en un mundo neoclásico<sup>21</sup>.

En ese plan desarrollado por Marx la periferia tuvo distintos momentos de discusión sobre la propiedad de la tierra -a partir de mitad de siglo XX en adelante-. Pero como aclaró Engels:

La teoría de la renta del suelo es un capítulo específicamente inglés de la economía, y es natural que lo sea, ya que sólo en Inglaterra existía un régimen de producción en el que la renta se había separado en la realidad de la ganancia y el rédito<sup>22</sup>. Como es sabido Inglaterra imperan el gran latifundio y la agricultura en grande. Los terratenientes arriendan sus tierras en grandes, a veces inmensas extensiones, a arrendatarios dotados del capital suficiente para explotarlas y que no las trabajan directamente como nuestros labradores, sino por medio de criados y jornaleros, **como auténticas empresas capitalistas**. En el campo inglés nos encontramos, pues, con las tres clases de la sociedad burguesa y la forma de ingresos características de cada una de ellas: el terrateniente, con su renta del suelo; el capitalista, con su ganancia y el obrero con su salario (Engels, 1974; 125).

Las economías periféricas no se construyeron de la misma forma ni tienen el mismo origen que la

<sup>21</sup> Un texto que se recomienda para esto es el de Margarita Fajardo “El mundo según América Latina. La CEPAL en la era del desarrollo”. Fue en un intercambio con el profesor Mariano Arana que surgió la necesidad de ir reconstruyendo el pensamiento económico estructuralista, que poco se escribe hoy sobre ello. Esta en borrador un libro sobre la inflación desde el punto de vista estructuralista, esta clara que la visión se autoafirma como “no monetaria” pero incluye a Furtado como Olivera, pronto podremos finalizar su trabajo.

<sup>22</sup> El **rédito** es la renta, interés o beneficio económico generado por la inversión de un capital. Representa el rendimiento financiero, a menudo expresado como un porcentaje del capital original o como una cantidad absoluta (como intereses o dividendos). La **ganancia** es el beneficio económico o utilidad neta que obtiene una persona, empresa o inversión tras deducir todos los costos, gastos e impuestos de los ingresos totales. Representa el incremento del patrimonio o capital invertido.

estructura productiva de las economías centrales. El estructuralismo dar sus aportes conceptuales y la herramienta de la planificación como concepto para el desarrollo.

El plan de Marx, volviendo a este punto, que pone el ojo en los propietarios de la tierra tiene un sentido. Previamente sintetizamos como hicimos con Ricardo a que se refiere con el concepto de renta diferencial. La renta de la tierra surge por diferencias en la fertilidad y productividad de las tierras. Las tierras de mayor productividad (o con mejores condiciones) generan un excedente sin necesidad de aportar más trabajo; ese excedente se apropia como renta por parte de la clase terrateniente.

En el capital I (Marx, 2010), sobre la Gran industria y la agricultura, hay una tensión entre la tecnificación del campo que transforma al campesino en obrero asalariado y el proceso con bajo conflicto que se da en el sector. Si bien en la manufacturera este proceso de tecnificación llevo a una serie de conflictos en la agricultura el proceso fue sin ese nivel de conflicto. **Esto fue posible porque la industria de las grandes urbes** podía absorber fuerza de trabajo. Pero esto entendido en el proceso inglés ¿Cómo se daría este proceso en la periférica?

La conclusión del teutón fue clara: *Por tanto, la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el hombre* (Marx, 2010; 424). El taller y el granero del Mundo, la gran industria y la agricultura.

Por todo lo anterior el autor pone el foco en la renta del suelo, en la renta diferencial. En la teoría clásica (Smith, Ricardo) se distingue entre

renta positiva (por la mera propiedad de la tierra) y renta diferencial (por diferencias entre tierras). Marx adopta y transforma la idea de renta diferencial para explicar cómo la plusvalía generada por el trabajo excede el costo de reproducción del trabajo, y cómo una parte de ese excedente se acumula como renta.

Integra la renta de la tierra en su análisis del modo de producción capitalista. El suelo se convierte en un factor de producción que puede generar renta a partir de su uso, sin requerir aumento en la inversión de capital por parte del terrateniente. En su marco, la renta de la tierra aparece como una forma de plusvalor que se capta sin necesidad de explotación directa adicional por parte de la clase trabajadora.

La oferta de tierras menos productivas compite con tierras más productivas. Cuando la producción augura mayores rendimientos en tierras mejoradas, se genera una redistribución de la renta. Marx (2010) analiza cómo la renta diferencial se distribuye entre arrendatarios y terratenientes en función de la productividad de la tierra. La renta de la tierra tiende a concentrarse en manos de la clase terrateniente, especialmente cuando la propiedad de tierra se hereda o se concentra. Esto genera una fuente estable de ingresos pasivos para la clase propietaria, separando la renta del trabajo y la inversión<sup>23</sup>.

La renta de la tierra muestra cómo las estructuras de propiedad (escala de tierras, arrendamiento, propiedad latifundista) contribuyen a la desigualdad y a la persistencia de la clase dominante. En su marco, la lucha por la propiedad de la tierra y por la expropiación de la renta de la tierra está conectada con la lucha por

---

<sup>23</sup> Marx (2010) critica la idea de que la riqueza de una sociedad se fundamenta principalmente en la propiedad de la tierra. En su visión, la riqueza real proviene de la riqueza creada por el trabajo y la

capacidad de generar plusvalía, y la renta de la tierra es una forma de apropiación de parte de esa riqueza por parte de la clase propietaria.

el control de los medios de producción. Esta lucha se va expresar en el texto de Gotha.

Al poner el foco no solo en la renta de la tierra, **sino en quienes son los dueños de la tierra**. Esto es parte de un debate sobre la teoría económica en la periferia ¿Quiénes son los dueños de la tierra? ¿Quiénes son los que producen en la tierra y comercializan esos productos? que cumplen un doble rol: salario o producto de exportación.

En párrafos anteriores hicimos un breve repaso sobre la renta del suelo, pero queremos rescatar de la “Crítica al Programa de Gotha” de Karl Marx (2017). Las glosas marginales al Programa del Partido Obrero Alemán (1875), como también se lo conoce, fue un documento de discusión que el mundo conocerá y que sentará las bases de las futuras discusiones sobre cuáles son las tareas del partido y el proletariado alemán.

La crítica central de Marx (2017) tiene que ver con la poca científicidad del programa. Existe un debate entre programa y partido, pero no es el objeto de este texto, pero si lo es mantener la rigurosidad para comprender porque las políticas agrarias de una economía periférica como la Argentina tuvieron y mostraron el conflicto real que hubo al intentar transformar la estructura productiva periférica, en el siguiente apartado lo detallaremos. En el texto Marx (2017) señalo que el punto 2:

En la sociedad actual, los medios de trabajo son monopolio de la clase capitalista; el estado de dependencia de la clase obrera que de esto se deriva, es la causa de la miseria y de la esclavitud en todas sus formas (2017; pp. 20).

Marx señala que este postulado dentro del programa es “falso” y detalla sus razones:

En la sociedad actual, los medios de trabajo son monopolio de los dueños de tierras (el monopolio de la propiedad del suelo es, incluso, la base del monopolio del

capital) y de los capitalistas. Los Estatutos de la internacional no mencionan, en el pasaje correspondiente, ni una ni otra clase de monopolistas. Hablan de ‘los monopolizadores de los medios de trabajo, es decir, de las fuentes de la vida’. Esta adición: ‘fuentes de la vida’, señala claramente que el suelo está comprendido entre los medios de trabajo (*Ibid.*).

Esta discusión señalaba que Lasalle solo ponía el ojo en el capital y no en los dueños del suelo. El capitalista a veces no es dueño del suelo donde levanta la fábrica.

Este es el punto de partida de todo análisis estructuralista y latinoamericano, retomando los clásicos como punto de encuentro y como una herencia cultural que hay que adaptar y no adoptar. Por estas razones expuestas en lo desarrollado por Smith, los aportes de David Ricardo, Cantillo, Saint Simón y la conclusión de Marx sobre los dueños de la tierra en donde hay que poner el ojo en la producción agropecuaria que produce mercancías en la estructura productiva siguiendo el plan de Carlos, continuaría por el estado -argentino-, el comercio exterior, el mercado mundial. Para ello las nociones de centro y periferia y estructura productiva desequilibrada (Diamand, 1972) permiten avanzar el cuerpo teórico. Nuestra propuesta fue el Sujeto Agrícola Hegemónico que tiene fundamento en este proceso de historia del pensamiento económico sin descontar el peso de los dueños de la tierra en el desarrollo capitalista.

### **Estructuralismo Latinoamericano: el caso argentino y los dueños de la tierra en la periferia.**

En este apartado queremos tomar a un autor, entre la serie de autores que se van a exponer, para demostrar la relevancia del factor tierra, suelo para romper los obstáculos del desarrollo, no como una variable aislada, sino que debe sumarse siempre en cada modelo o teoría

económica, negar es simplemente ponerle el velo de Abelardo<sup>24</sup> al pensamiento económico nacional y latinoamericano.

De nuestro sujeto agrícola hegemónico<sup>25</sup> - argentina- se desprende que si el resultado de la producción agropecuaria adopta el carácter de bien salario (carne y pan) y de exportación, en ambas situaciones se plantea una tensión en la decisión de qué va primero: mercado interno o mercado externo. El primero aseguró una acumulación en moneda nacional que debe seguir su circuito virtuoso de innovación y desarrollo: producir barato y vender caro, inventar y patentar fue el camino de los países centrales; mientras que en el caso del segundo hay una acumulación, pero parte de las divisas generadas es demandada o transformada en otra forma de reserva de valor, como más propiedades. Esto tiene como resultado los saldos exportables, hambrear al pueblo para obtener divisas (Jauretche, 1987).

La clave está en la clase social que conduce la nación para el bien común o individual. Pero en este, como planteo Marx, el Estado, comercio exterior y mercado mundial nos permiten comprender la economía argentina (periférica).

La estructura productiva desequilibrada argentina y el rol de los dueños de la tierra fue descrita por Rodolfo Puiggrós en su libro “Libre Empresa o Nacionalización en la industria de la Carne” (1957) cuenta cómo las tres etapas de la ganadería argentina consolidan su rol en la división internacional del trabajo y el condicionamiento que surgió por la restricción de competencia por parte de los países centrales y sus intelectuales orgánicos, como se desarrolló en párrafos anteriores.

Estas tres etapas son: la vaquería, el saladero y el frigorífico. Pero hay otro autor, Horacio Giberti, que en su libro “Historia económica de la ganadería argentina” (1970) nos aporta seis acontecimientos: 1) difusión del ganado (hasta 1600); 2) las vaquerías (1600-1750; 3) la estancia colonial (1750- 1810); 4) el saladero (1810-1850); 5) la merinización (1850-1900); y 6) el frigorífico (1900 en adelante).

Ambos autores ponen a la ganadería como el factor fundacional del desarrollo nacional. En términos del trabajador, en estas etapas o acontecimientos se pasa del gaucho al obrero del frigorífico. Solo tenemos testimonio de sus condiciones laborales en el Martín Fierro y el informe Biale Massé sobre la condición de la clase obrera (1905).

En 1609 se concedió la primera autorización o matrícula para capturar 1409 cabezas. El interés por el ganado cimarrón se vinculaba a la valorización del cuero, a causa de la demanda de los barcos extranjeros que lo exportaban a Francia, Alemania, Holanda e Inglaterra, con ganancias de varias veces su precio de costo (Puiggrós, 1957). Así nació en las regiones del Plata la primera forma organizada de explotación de los productos ganaderos: la vaquería.

La demanda externa comenzaba a dejar sus primeros cimientos en el comercio exterior del Río de La Plata y las tierras eran destinadas para cumplir con esas demandas de las economías centrales, que como Inglaterra se presentaban como el taller del mundo. Estas son las bases de la estructura productiva periférica.

La **vaquería** permitió superar los dos obstáculos que hemos mencionado: legalizó la cacería y matanza del ganado cimarrón al

---

<sup>24</sup> **El velo de la alegoría**, Abelardo utilizó el término latino involucrum (que significa "envoltura", "cobertura" o "velo") para describir cómo los filósofos antiguos —especialmente Platón— ocultaban

verdades profundas bajo el ropaje de mitos y alegorías, del libro Teología Cristiana.

<sup>25</sup> Se podría sacar agrícola y poner cobre o petróleo, Chile o Venezuela, café en el caso de Brasil.

otorgar el Cabildo ese derecho a los inscriptos en su registro (accionero o faeneros) e incorporó a los “mozos perdidos” al trabajo social, aunque no evitó que sugieran actuando numerosos cuereadores<sup>26</sup> clandestinos.

La **organización de las estancias** coincidió con el aumento de la demanda del cuero desde el exterior y el establecimiento de los portugueses en la Colonia del Sacramento, como centro de compra de productos ganaderos. Las depredaciones de los gauchos contrabandistas que sacrificaban las reses pródigamente, las invasiones de los indios que restringieron el área dominada por el cristiano y los saqueos de los vecinos de Córdoba, Mendoza, Santa Fe, Corrientes y Tucumán en jurisdicción bonaerense, crearon un grave problema a los antiguos accioneros y obligaron a intervenir al Cabildo porteño en el sentido de estimular la formación de estancias, es decir, la radicación en la campaña del ganadero como estanciero (Puiggrós, 1957).

Fue necesario el empleo de **zanjas y cercos** de espinas para impedir que huyeran los animales. El suelo se valorizó y comenzó a producir renta. Puede decirse que desde entonces data el régimen de propiedad rural sobre el cual se cimentó el desarrollo ganadero argentino (Giberti, 1970).

La segunda etapa, **el saladero**, fue el aprovechamiento de la carne de vacuno. Este iba a los mercados europeos a los países manufactureros. Aquella alimentaba a las tripulaciones de los barcos y a los esclavos negros de Brasil, Cuba y Estados Unidos.

Las primeras exportaciones de cecina (tiras delgadas de carne, secadas al sol o al aire) fueron autorizadas por Real Cédula de Felipe II

en 1602 y alcanzaron al año siguiente a 122.112 reales. **En 1605 salió de Buenos Aires la primera partida con destino a Cuba.**

La sal, indispensable para elaborar cecina de exportación, era carísima cuando se la importaba de Cádiz y de pésima calidad (“no salaba”) cuando se las traía de las salinas Grandes, desafiando la belicosidad de los indios del sur de Buenos Aires. Estos ganaderos del Río de La Plata, como cuenta Puiggrós:

A fines del siglo XVIII (1790) volvió a agitarse la idea de elaborar carne salada para exportación. Dos funcionarios reales - el capitán Antonio José del Castillo y el oficial Pedro Nolasco Crespo- presentaron en 1771 y 1776, respectivamente, sendos proyectos de explotación por el Real erario del comercio de carne salada y sebo, por medio de compañías como las fundadas con otros objetivos comerciales por Inglaterra, Francia y Holanda. Estos proyectos no prosperaron por la resistencia de los ganaderos, quienes hicieron una contrapropuesta en la sesión del Cabildo del 29 de octubre de 1777, que fijaba los límites entre la actividad de los productores y la participación del Estado, de acuerdo a la cual este importaría de España barriles, instalaría almacenes en Buenos Aires, compraría las carnes preparadas a tres pesos el quintal y las transportaría a la península, pero quedaba reservado a los ganaderos todo el proceso elaborativo. Ya en aquellos lejanos tiempos la tendencia al monopolio de estado chocaba con la tendencia a la libre producción de carne para exportar (Puiggrós, 1957, pp. 10).

El monopolio del Estado chocaba con la tendencia a la libre producción de carne para exportar que **fundamento los intereses de los que viven de la tierra** y que no eran puestos en

---

<sup>26</sup> Se refiere principalmente a la persona que desuella las reses, es decir, que separa la piel del cuerpo de un animal muerto

dudas como sí se hubiera puesto en duda en las economías como Inglaterra o Estados Unidos.

La libertad de comercio era imprescindible para fomentar la salazón y la exportación de carne, como lo hacían notar los comerciantes libres en una Representación del año 1804 y lo documentaba Mariano Moreno en su famosa “Representación de los Hacendados” un lustro después.

Los ganaderos de ambos márgenes del Plata tenían intereses antiéticos a los intereses de los productores de telas y otros artículos del interior del Virreinato. Aquellos anhelaban la más amplia libertad de importación para que el comercio extranjero se llevara de retorno cueros, carne, sebo, etc.; estos exigían el más estricto prohibicionismo para evitar que las mercaderías inglesas arruinaran sus artesanías locales y, en consecuencia, coincidían con los monopolistas de Cádiz (López, 2010a; 2010b). La política inaugurada de 1810 fue en línea con la exportación de carne (Puiggrós, 1957; Burgin, 1975).

Ya en esa época se planteaba el problema de encontrar productos nacionales exportables que compensaran las crecientes importaciones

manufactureras inglesas: el Alto Perú no proporcionaba metales por haber quedado asilado del Río de la Plata y la cantidad de cueros disponibles fijaba, casi exclusivamente, el límite del intercambio con Gran Bretaña.

A pesar de las tarifas aduaneras, de la prohibición de instalar saladeros a menos de una legua (5 km) de la ciudad y de la acusación que se les hacía de ser grave amenaza a la riqueza ganadera de la provincia, al llegar al primer cuarto de siglo pasado funcionaban más de veinte de esos establecimientos en la zona de Buenos Aires, siendo sus propietarios estancieros, algunos de ellos ingleses, como Pedro Sheridan y Juan Miller, introductores, el primero de las ovejas merinas y el segundo de los todos Shorthorn (Puiggrós, 1957). La exportación de carnes representaba apenas un 7 a 12% de las exportaciones totales, frente al 45 a 65% de los cueros. Hasta la exportación de lanas superaba a la de carne.

Los datos de producción y comercio de los periodos 1826 y 1850 denotan una transformación que será lenta y llevará al frigorífico. Previamente, la caída del gobierno de Rosas<sup>27</sup> coincidió con la decadencia del saladero, según Puiggrós (1957). En 1868 Estados Unidos,

---

<sup>27</sup> Para profundizar el proceso del gobierno de Rosas se recomienda el texto de José María Rosa “La caída de Rosas” que detalla el proceso de gobierno, la economía liberal y lo que enfrentó el restaurador de las leyes. Solo resaltaremos un fragmento acá para reafirmar que la única política, es la política internacional.

“Desde 1843 ministros del emperador Pedro II sabían perfectamente que o el imperio terminaba con Rosas, o Rosas terminaba con el Imperio. La presencia en Buenos Aires de un gobernante con el patriotismo, la energía y la astucia de Rosas significaba la consolidación de la nacionalidad argentina, y por lo tanto el límite o el retroceso para la política de expansión imperial hacia el sur.

Para 1851 Rosas había forjado la unidad de las provincias argentinas y conseguido con la Ley de Aduana de 1835, el florecimiento industrial, en decadencia desde que los ingleses habían

establecido el librecomercio de 1809. Defendió la soberanía argentina contra la intervención francesa 1838-40, y acababa de triunfar de la segunda y terrible intervención anglofrancesa.

Arrojados del Plata los europeos, Rosas iría necesariamente a la unidad republicana y antiesclavista preconizada por un “sistema americano”, hasta que Justo José de Urquiza, comandante en jefe del Ejército de operaciones argentino se pasa con armas y bagaje al bando del Imperio. “Yo he permanecido dos meses en la Corte de Brasil -le escribía años después un indignado Sarmiento-, y conozco todos los detalles, y los pactos y transacciones por los cuales entro S.E. en la liga contra Rosas. Todo esto, no conocido hoy del público, es ya dominio de la Historia, y está archivado en los ministerios de Relaciones Exteriores del Brasil y del Uruguay (Rosas, 2010).

Gran Bretaña y Francia dejaron de comprar tasajo argentino. El 6 de septiembre de 1871, la fiebre amarilla se desata en Buenos Aires,

producto de los desperdicios de la carne que se fue filtrando.

**Tabla. 1. Exportaciones de tasajo (tn), de ganado en pie (cabezas) 1870-1904**

| Exportaciones de tasajo        | Toneladas |
|--------------------------------|-----------|
| 1870-74                        | 168.000   |
| 1900-04                        | 87.000    |
| Exportaciones de ganado en pie | Cabezas   |
| 1880-74                        | 72.973    |
| 1895-96                        | 340.046   |

Fuente: Elaboración propia en base datos del libro “Libre empresa o Nacionalización de la industria de la Carne”, Puiggrós (1957).

Estos hechos derivaron en una serie de cierres de saladeros bonaerenses que coincidió con el aumento de ganado en pie. Esto se redujo ante el miedo de los ganaderos británicos a la fiebre aftosa. Perdido el mercado estadounidense y quedando solo el mercado inglés como consumidor, se introducirán nuevos procedimientos técnicos que le permitirán cruzar el Atlántico. Es el comienzo del **frigorífico**.

El 10 de julio de 1866 un núcleo de grandes terratenientes bonaerenses resucitó la extinguida SOCIEDAD RURAL ARGENTINA (SRA) - fundada 50 años antes al solo efecto de acaparar tierras tierra al amparo de la rivadaviana<sup>28</sup> *ley de enfiteusis*- con el solo objeto declarado de promover la ganadería, mejorar las razas y conquistar mercado, pero quedaba en pie la cuestión esencial de cómo conservar las carnes (Burgin, 1975). El Congreso Nacional

promocionaba premios a inventores, de 27 postulantes, se declaró desierto el concurso.

El 20 de septiembre de 1876 “Le Frigorifique” logró trasladar la carne congelada a Buenos Aires y luego volvió a Francia el 14 de agosto de 1877, la SRA declaró que estaba “completamente resuelto el problema de la conservación de las carnes por el frío seco” y el Congreso Nacional sancionó la ley del 7 de julio de 1877 que eximía de derechos de exportación de carnes (Puiggrós, 1957; Giberti, 1970).

Estos dos ensayos (Le Paraguay en 1878) se utilizó el ovino por ser de menor tamaño y congelarse más fácilmente que el bovino, al no tener tantas mantas de carne y grasa. El gobierno de nuestro país concedió el monopolio del negocio a dos compañías francesas, pero estas fracasaron.

**Tabla. 2. Exportaciones Ovina y Vacunas (reses)**

| Exportación de carne congelada. | Ovina (reses) | Vacunas (reses) |
|---------------------------------|---------------|-----------------|
| 1883                            | 7.500         |                 |
| 1884                            | 150.000       | 28              |
| 1889                            | 2.500.000     | 113.000         |

Fuente: Elaboración propia en base datos del libro “Libre empresa o Nacionalización de la industria de la Carne”, Puiggrós (1957).

Los hermanos Felipe y Simeón Armour invirtieron, en 1876, 160.000 dólares en la instalación de la primera cámara frigorífica grande de Estados Unidos. Desde entonces los

frigoríficos norteamericanos se desarrollaron impetuosamente, se apoderaron del mercado interno y de la exportación a Gran Bretaña y lograron el aprovechamiento íntegro del animal

<sup>28</sup> Para analizar la enfiteusis durante el periodo de Rosas se sugiere los textos de “Juicio criminal a Don Juan Manuel de Rosas”; “Rosas el pequeño” de

Puiggrós y “Política Nacional y revisionismo histórico” de Arturo Juareche.

con la elaboración de una larga lista de sub-productos y derivados. Impulsados por su fuerza expansiva interna y en procura de ganado altamente mestizado y bajo costo de la cría, el engorde y la mano de obra, resolvieron plantar sus tiendas en la Argentina (al mismo tiempo que en Uruguay, Sur de Brasil, Australia, Nueva Zelanda y Canadá) y proveer desde aquí a Inglaterra, en vez de seguir haciéndolo desde Estados Unidos, donde el ganado se reproducía en menor producción que los seres humanos consumidores. Siguiendo con esta expansión del capital estadounidense en la Argentina, el 10 de noviembre de 1914 ocurrió un hecho que fue clave tanto en la historia argentina y estadounidense, como en la historia del CITIBANK. Ese día se inauguró en Buenos Aires una sucursal del CITIBANK. Fue la primera filial abierta en la Argentina por un banco estadounidense. Fue, también, la primera sucursal de un banco de los Estados Unidos en el extranjero (Zlotogwiazda y Balagauer, 2003). El 23 de diciembre de 1913 el presidente Woodrow Wilson sancionó la Federal Reserve Act, habilitando a bancos con más de 1 millón de dólares de capital a abrir sucursales en el exterior.

La participación de Gran Bretaña en la guerra europea, las ventajas tecnológicas de los frigoríficos estadounidenses en la técnica de enfriado y el poder diplomático de Washington para negociar nuevos acuerdos referentes a las cuotas de exportación, hicieron que en muy poco tiempo los Estados Unidos pasaran a controlar tres cuartas partes del comercio de carnes con Inglaterra. Al despegue imperial de los Estados Unidos en la Argentina solo le faltaba el impulso financiero. El Citibank fue el encargado de dar el empujón definitivo el 10 de noviembre de 1914 (Zlotogwiazda, 2003; 20).

El frigorífico Swift (1907) fue un emblema de dicha expansión que tensionó las relaciones comerciales con Gran Bretaña. Dominar el comercio exterior argentino permitió seguir exportando a Gran Bretaña, con empresas estadounidenses, pero desde Argentina. Cuenta el libro de Zlotogwiazda que Raúl Prebisch declaró que: *La irrupción de los capitales norteamericanos en nuestro comercio de carnes en el año 1907 comenzó a turbar la calma en que estos negocios se desarrollaban.*

**Tabla. 3. Comercio exterior por grupo de capital 1911-1927**

|                 | 1° Conferencia de fletes de 1911 (%) | 2° Conferencia de fletes de 1914/15 (%) | 3° Conferencia de fletes de 1926 (%) | 4° Conferencia de fletes de 1927 (%) |
|-----------------|--------------------------------------|-----------------------------------------|--------------------------------------|--------------------------------------|
| Grupo EE.UU.    | 41,35                                | 58,50                                   | 66,80                                | 69,90                                |
| Grupo inglés    | 40,15                                | 29,64                                   | 25,20                                | 20,90                                |
| Grupo argentino | 18,50                                | 11,86                                   | 8,00                                 | 10,00                                |

Fuente: Elaboración propia en base a datos del libro "Libre empresa o Nacionalización de la industria de la Carne", Puiggros (1957)

Estos datos evidencian que en la conferencia de fletes, ya que contaban con industrias navales con claro predominio en los mares para el traslado de los insumos para sus industrias y consumidores, el capital argentino siempre quedó relegado solo por mantener la libertad de exportar a un único comprador. Si bien ya Estados Unidos había regulado la compra de carne argentina, invertía en frigoríficos y banca para poder desplegar sus

negocios de exportación desde el Río de la Plata, contaba con una mejor tecnología que la del Imperio británico.

Lo expuesto hasta aquí nos permite tener claro que la ganadería fue no solo factor preponderante en el desarrollo nacional, sino causa de la estructura económica que definió sus rasgos productivos pero que luego continuará su influencia, insertada en las innovaciones

financieras del mundo, para tensar siempre la regulación del Estado, cuando sea Estado mantendrá el status quo, como se describió. Esta situación tuvo hasta 1943 al primer presidente electo de forma secreta y universal, Hipólito Yrigoyen (1916-1922). La modernización de la Argentina y la anexión de tierras por parte de los gobiernos como el de Roca marcarán y sellarán el destino y su rol en la división internacional del trabajo, granero del mundo.

La industria frigorífica, derivada de esta situación, pasará a una fuerte disputa entre invernadores (SRA), capitales estadounidenses con miras solo a exportar a cualquier precio (Pacto Roca – Runciman, 1935) y por otro lado, los criadores -o sociedades rurales del interior que darán lugar a la conformación de CARBAP y luego en 1943 a CRA- y los capitales ingleses junto al Estado por un mayor control de la comercialización pero sin llegar a la intervención estatal, como en la época de la colonia, control por parte del privado sin el Estado.

El desarrollo de la industria de exportación de carne vino de la mano de un obrero que estaba subordinado a la demanda externa de los capitales, primero ingleses y luego estadounidenses ¿hoy será la China?

Ante esa situación previa al 4 de junio de 1943 emerge un movimiento que marcará la discusión en las próximas décadas hasta 1976, momento en el que la revancha clasista volverá al “proceso de organización nacional” modelo agroexportador (1880-1930) autodenominándose “proceso de reorganización nacional”.

Los aportes de Félix J. Weil de su libro “El enigma argentino” permiten comprender este periodo pre- 1943:

La discusión mostró que en 1942 un número no más pequeño de latifundistas poseía, en el agregado, más tierra que en 1921. Mientras 317 latifundistas poseían el 18,49 por ciento del área de la provincia de

Buenos Aires en 1921, 19,41 por ciento era propiedad de solamente 300 de ellos en 1942 (2010, pp. 145).

Estos sectores vinculados a la tierra, particularmente a la ganadería y lentamente a la agricultura, tuvieron y mantuvieron su peso en lo político. La mentalidad antiindustrialista de muchos ganaderos no se manifestaba únicamente en su oposición al desarrollo de la industria del país en general, sino también en su negativa, o en sus vacilaciones, a luchar consecuentemente por una industria frigorífica propia. Hasta CARBAP, que como sabemos era el vocero de los ganaderos del interior, ponía reparos al “Plan de Reactivación Económica” -enviado al Congreso por el presidente Ramón S. Castillo, con las firmas de los ministros Federico Pinedo y Daniel Amadeo y Videla, a poco de estallar la Segunda Guerra Mundial- por lo que podía contener de fomento de la industria.

El proceso que culmina con el advenimiento del 4 de junio de 1943 (lo veremos en el apartado que sigue), los dueños de la tierra no pudieron acelerar los procesos industriales que el país requería en el momento de mayor esplendor, ahora estaban estos sectores en la disyuntiva (1942) de habilitar las elecciones democráticas o continuar con el “fraude patriótico”. El candidato de los sectores conservadores y liberales era Robustiano P. Costas que contaba con fuertes vínculos con los sectores azucareros de Tucumán, Jujuy y Salta.

Por último, y como dar cierre a esta parte pero reteniendo el aporte del economista que analizo y retomo la discusión en el marco del estructuralismo latinoamericano es Prebisch, es parte de un debate de época ante las transformaciones sociales en la región pero no deja de ser abordado como parte de un marco teórico no monetario ni neoclásico.

En la dinámica del desarrollo encontramos la restricción externa por divisas y por

profundización de la especialización, tema tratado por la CEPAL y los teóricos de la dependencia que aportaron la noción de “grupos sociales” -o clases sociales- que detentan el poder económico y político y se resisten ante los cambios estructurales del Estado.

En cambio, también existe una restricción interna que Prebisch que limitan o impiden la fuerza expansiva de la acumulación de capital. Repasemos lo que planteaba Marx, Smith y Ricardo, si bajos los precios del trigo contribuiremos a mejorar la acumulación de capital pero se beneficia así al comerciante y trabajador y no al dueño de la tierra. Por ello, planteo lo siguiente:

Es indudable que en la producción agrícola se encuentra generalmente el punto de estrangulamiento interno más pertinaz en el desarrollo latinoamericano. Son varios los elementos que aquí se conjugan: el régimen de tenencia del suelo que dificulta la asimilación de la técnica, la deficiente acción del Estado para adaptar y difundir esa técnica, y la precariedad de inversiones (Prebisch, 1963; 10).

Es importante este punto que nos conecta con los desarrollos anteriores y la problemática de la tecnificación y su impacto en el desarrollo de la agricultura y la gran industria y como se dio este proceso en los países centrales y como se dificultad esto en las economías periféricas. No es un tema agotado sino que requiere de mayor estudio sobre el tema.

### **La conducción política: la política agraria peronista 1943-1946**

Hay diversos autores que podrían aportarnos a entender este proceso iniciado en 1943, Murmis y Portantiero (1987), Félix Luna (1981), Lattuada, M (1986) y otros como Jorge Abelardo Ramos, que en “La era del peronismo 1946-1976” planteó que:

*El “nacionalismo militar” argentino se formó durante la década infame y llevo su*

*sello. Desde 1930 a 1943 el mundo presencia el apogeo triunfante de las potencias totalitarias europeas y la declinación del liberalismo clásico. La burguesía pierde, según hemos dicho ya, sus ilusiones juveniles y su fe en las instituciones democráticas. Reemplaza el parlamento con el hacha, los sindicatos con la policía, el liberalismo con el terrorismo fascista. Tales son las manifestaciones de la crisis mundial en los países más empobrecidos de Europa. El nacionalismo fascista de las potencias imperialistas es acogido como metal de buena ley por los sectores más reaccionarios de los países coloniales o dependientes. Se produce así una contracción entre el carácter progresivo de las ideas nacionalistas de los países atrasados, con el carácter retardatario del nacionalismo en los países avanzados que aspiran al Imperio. El “nacionalismo militar” del 4 de junio, por añadidura, observa en la admiración que las fuerzas nazis dominan a Europa y se disponen a la conquista del mundo. A semejanza de todos los Estados del mundo no interesados directamente en el gigantesco conflicto, el Ejército argentino no está dispuesto a atarse al carro de los vencidos en una guerra donde no están en juego los intereses nacionales. Tales fueron las bases de la neutralidad obstinada mantenida por los hombres de Junio (1983, pp.19).*

El nacionalismo militar es una de las cuestiones que van a quedar claras previamente cuando ese mismo 4 de junio de 1943, en un *cocktail* en la embajada británica:

Por un momento, dice el Embajador, todos los profetas políticos, tanto nativos como extranjeros, se sintieron completamente desorientados, porque hablando en forma general en la Argentina los oficiales del Ejército no tenían lugar en la sociedad y no provenían de la clase gobernante, de los estancieros, de los profesionales prósperos y los grandes comerciantes. Llevaban una vida aparte y en realidad no tenían contacto social con los grupos que habían

administrado a todos los gobiernos argentinos del pasado, aun los radicales, y todavía menos contacto con los diplomáticos extranjeros o con los corresponsales extranjeros (Ibíd., pp. 11).

Esta situación sobre comprender a este gobierno va a quedar definida con las medidas que adoptara un coronel, llamado Juan Domingo Perón, quien pondrá el acento en la tierra como lo hicieran los autores clásicos de la economía política.

El ascenso de Perón y su conocimiento del contexto lo deja claro Lattuada (1986) cuando relata cómo fue estratégico el Consejo Nacional de Posguerra, que tuvo una importancia clave en la planificación de la política seguida durante su primer mandato de gobierno. Algunos sectores de la UCR abandonaron sus banderas “la lucha contra la oligarquía y los imperialismos”. La situación luego del proceso del golpe de Estado a Hipólito Irigoyen (1930) y hasta 1943, como señalábamos antes con la concentración de la tierra, presiona desde adentro de la estructura agraria y son los reclamos y reivindicaciones no satisfechos de importantes sectores rurales los cuales se expresaban en sus expectativas electorales, tras años de fraude electoral<sup>29</sup>.

Si bien en la literatura sobre los orígenes y conformación del Movimiento Peronista en general coinciden en la importante participación de los sectores rurales migrantes que se habían incorporado en forma relativamente reciente al proletariado urbano, generalmente se hace poca o ninguna referencia a la importancia que pueden haber tenido las reivindicaciones rurales en las propuestas del peronismo, tanto para los recién llegados al medio urbano como para un importante caudal electoral que aún quedaba en el ámbito rural.

En esos años (1943-1947) Perón tuvo una buena lectura de las expectativas de determinados sectores sociales rurales no propietarios y su importancia como caudal electoral. Las tuvo en cuenta en su estrategia y elaboró propuestas para el sector; y estas reivindicaciones rurales se cruzaron con las “típicamente” obreras urbano-industriales. En 1947 según Lattuada (1986):

- a. La población rural era de 5.961.694 personas, el 37.5% de la población total del país.
- b. De la población rural 1.536.968 personas ocupadas y 1.050.000 estaban en condiciones de votar (no existía el voto femenino).

---

<sup>29</sup> Es importante recordar el levantamiento de jóvenes radicales en Paso de los Libres, un joven Arturo Jauretche caerá preso, escribió un texto, prologado por mismo Jorge Luis Borges, El Paso de los Libres. Pero si bien Borges rescata lo poético de este alzamiento y la patriada que realizaron en 1933 fue Jorge Abelardo Ramos quien le puso tensión al pensamiento criollo y combustible a un tiempo que vendrá con grandes aportes de Milcíades Peña, Rodolfo Puiggrós, Silvio Frondizi, Hernández Arregui entre otros. Se fundará FORJA (Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina) y que muchos de se sumaran al gobierno peronista 1945-1955. Ramos nos comenta, en ese prologo, que: *en el 45, aquellos supieron ver y oír, comprendieron el marxismo, el nacionalismo, las categorías democráticas, la literatura, la economía y la historia, acarreadas de Europa en la sentina de los antiguos*

*paquebotes para uso nativo, habían dejado de ser. Por esa razón, en los últimos quince años el pensamiento marxista -y es tema que algo me toca- alcanzó una independencia y un desenvolvimiento creador sin precedentes. El secreto radicaba en que Marx sin Facundo no servía para nada y que Facundo sin Marx era inexplicable. De ahí que comprendimos todo bajo una nueva luz. Y comprendimos también que, en el país de Facundo, donde apenas hace treinta años había paisanos que se jugaban la vida en una patriada, a la manera de las guerras antiguas, podía revitalizarse la tradición de Hernández, fenómeno político-cultural inconcebible en una nación metropolitana. El último bardo fue Arturo Jauretche, y su ocasión, la montonera radical del 33 en el Paso de los Libres.*

c. Si el censo de 1947 mostraba 170.000 propietarios, entonces aproximadamente 880.000 votantes rurales que estaban identificados por un denominador común: no poseer tierras a pesar de trabajarlas, e inestabilidad constante, tanto en los predios de labor para los arrendatarios, como en los empleos estacionales de los trabajadores asalariados; y en ambos casos también un bajo nivel de vida sin posibilidades de cambio en un futuro mediano.

En las elecciones de 1946 votaron 2.839.507 personas y el 59% (1.487.886) de los sufragios los obtuvo el Laborismo - Perón y Quijano.

En el año 1946 más de la mitad de la clase obrera estaba constituida por migrantes “recientes”, en su mayor parte con menos de 5 años de residencia urbana. Estos formaban parte del flujo migratorio rural-urbano iniciado alrededor del año 1935, que se profundizó hacia 1938, y tomó características alarmantes hacia 1947 debido a diversos factores -entre ellos la demanda de mano de obra del programa urbano-industrial que se llevaba a cabo- pero de los cuales interesa destacarse, en este trabajo, el conjunto de factores expelentes del medio rural (Lattuada, 1986).

Y como dice Germani, este era el obrero que votaba “...los partidos obreros preexistentes eran antiperonistas. Esto creó el estereotipo del obrero “real” contra el “lumpen”. El primero, naturalmente, era el “viejo obrero” -el inmigrante extranjero o sus hijos-; el segundo, el “cabecita negra”, el “criollo” que invadía las calles del centro de Buenos Aires y de otras ciudades. Pocos fueron los que se dieron cuenta que estos últimos efectivamente eran mayoría en la clase obrera de 1945. Más aún: era el obrero que votaba (*Ibid.*, pp. 44).

Podemos sintetizar la política agraria peronista, que tuvo como ministro de Agricultura a Carlos Emery, en tres puntos:

1. Con respecto al asalariado rural: crear un régimen en consonancia con el asalariado

ciudadano, dentro de los principios sustentados en los derechos del trabajador.

2. Con respecto al empresariado rural: crear un régimen para el que no cuente con tierra de su propiedad al par de facilitar el acceso de la misma por parte de los que la trabajan.

3. Con respecto a la explotación: crear un régimen de comercialización que asegure al empresario precios compensatorios y lo alejen de los riesgos propios de la empresa rural.

Perón intensificó su captación de los sectores productores no propietarios, trasladando el Consejo Agrario Nacional a una dependencia directa de la Secretaría de Trabajo y Previsión a su cargo, y montando desde allí una vasta campaña sobre la reforma agraria, que incluyó expropiaciones de tierra de propiedad privada, entrega de títulos provisorios de propiedad a ocupantes de tierras fiscales, y un gran despliegue informativo y propagandístico. Naturalmente, todo este accionar en materia de política agraria preelectoral fue acompañada por la oratoria de Perón, que en sus discursos fue tocando las principales expectativas de estos sectores sociales rurales y dando respuesta a cada uno de ellos (Lattuada, 1986).

El primer objetivo de planificación a nivel nacional que intentó también incidir en los sectores productivos fue el Primer Plan Quinquenal 1947-1951. Los aspectos más importantes de este Plan, en lo referente al sector agropecuario, fueron las leyes laborales y la creación del Ministerio de Asuntos Técnicos (ver esto en comparación al Plan Pinedo 1940)

La ley 28.169 de 1944, denominada “Estatuto del Peón”, estaba destinada a reglamentar la tarea de los peones rurales que desarrollaban sus tareas de manera permanente en las fincas de los productores. Fijaba un horario de trabajo y condiciones de trabajo y niveles salariales dignos.

Mediante el decreto ley 3.750/46 se sancionó el “estado del Tambero Mediero” con el objeto de reglamentar las condiciones de trabajo y de distribución de la renta en producto entre el tambero o productor de leche y dueño de la tierra.

La Ley 13.020 del año 1947 estaba dedicada a reglamentar las condiciones de trabajo y remuneración de los trabajadores temporarios. También parte de la estrategia fue el fortalecimiento de los centros de oficios varios, que permitió en 1947, por ley 13.020, la fundación de la Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (FATRE) ya que históricamente los sindicatos agrícolas habían tenido poca participación en las confederaciones o federaciones de los sindicatos industriales.

El consejo agrario nacional y la reforma agraria fue posible por la claridad de los datos que permitieron a Perón comprender el problema histórico de la Argentina, el problema de la estructura productiva que había sido el predominio de la ganadería y la tierra:

Sabemos que los hombres que trabajan la tierra reclaman mejoras y aspiramos a establecer definitivamente que en este país la tierra no debe ser un bien de renta, sino que de pertenecer al que la fecunda con su esfuerzo. No podemos realizar este propósito de una sola vez, pero les prometo que, encarado y resuelto el problema de la tierra, no habrá un solo argentino que no tengan derecho a ser propietario en su propia tierra (Lattuada 1986, pp. 55).

La tierra no debe estar sujeta a renta solamente, sino un instrumento de la producción y el trabajo. Esto era el Peronismo y esto fue lo que inquietó a los sectores históricos que se organizaban en la ganadería y sectores políticos nacionales y extranjeros. Estos últimos interesados en una Argentina pastoril sin factoría.

Para contrarrestar décadas de injusticias rurales, la Junta Nacional de Granos, en 1944 pasó a

denominarse Junta Nacional para la Regulación de la Producción Agrícola, intensificó el control estatal sobre el comercio de granos estableciendo que mientras extendiese el conflicto mundial compraría las cosechas a valor medio de los costos de producción más de un 19 por ciento.

Todo esto puso en disputa las clases que vivan de la renta, de los beneficios y de los salarios, el primero gobierno que se apoyó para conducir las artes del comercio se organizó alrededor del sector olvidado, el obrero. La estructura productiva Argentina comenzaba su proceso de desarrollo. El Primer Plan Quinquenal, en 1949, creó el Ministerio de Asunto Técnicos, con el objeto de desarrollar tecnologías e innovaciones para los sectores productivos, entre ellos el agro.

Las palabras finales tienen que ver con el golpe de Estado de 1955, producto de este proceso iniciado en 1943. Nos deja claro como el Informe Preliminar acerca de la situación económica publicada el 26 de octubre de 1955 y presentado ante las autoridades como el General Lonardi, presidente Provisional del Gobierno y al Contraalmirante Isaac Rojas, contó con la ayuda de Cesar A. Bunge, secretario de comercio del gobierno provisional. Hay que destacar que este informe preliminar desarticula la Ley de arrendamientos y aparcerías y el IAPI.

Por esto, que pudimos ampliar en este apartado, recordemos lo que Lonardi, Aramburu y Rojas criticaron del peronismo: “La política económica de la Nación a partir de 1946 se basó en estos tres principios fundamentales: a) **la liberación de todo influjo extranjero**; b) **el monopolio estatal de las principales fuentes de riqueza**; c) la reforma de la legislación bancaria”.

La conducción política de los sectores económicos vinculados al mercado interno que irrumpieron para regular el comercio exterior e insertarse de otra forma al mercado mundial puso en tensión la estructura productiva de los dueños de la tierra y el capital extranjero. Por eso, la

economía política peronista nunca puede concebirse como desarrollista o liberal, las comprende entre sus filas, pero las definiciones tienen que ir al corazón de la estructura productiva: la tierra.

Para finalizar y comprender este texto queremos seguir con este método de analizar desde las palabras del autor. Por ello queremos resaltar dos aportes de Raúl Prebisch como parte del debate sobre el estructuralismo y su matriz teórica.

Primero, cuando Prebisch planteo en su introducción al libro “Hacia un dinámica del desarrollo en America Latina” (1963):

Yo creía en todo aquello que los libros clásicos de los grandes centros me habían enseñado. Creía en el libre cambio y en el funcionamiento automático del patrón oro. Creí que todos los problemas del desarrollo se resolvían por el libre juego de las fuerzas de la economía internacional o de la economía interna. Pero cuando vino la gran depresión mundial, aquellos años de zozobra me llevaron a ir desarticulando paso a paso todo lo que se me había enseñado y a arrojarlo por la borda. Era tan grande la contradicción entre la realidad y la interpretación teórica elaborada en los grandes centros, que la interpretación no solo resultaba inoperante cuando se llevaba a la práctica, sino también contraproducente. En los propios centros hundidos en la gran crisis mundial se hizo presente asimismo esa contradicción y la necesidad de explicarla. Surgió entonces Keynes, pero al poco de andar descubrimos también en America Latina que el genio de Keynes no era universal, sino que sus análisis se ceñían a los fenómenos económicos de los grandes centros y no tenían en cuenta los problemas de la periferia (Prebisch, 1963; XII).

Los problemas de la periferia se pudieron resolver en el contexto de la industrialización por sustitución de importaciones, pero hubo una conducción política que comprendió el mundo

que se desarrollaba a sus pies y fue en búsqueda de la construcción de la soberanía política, independencia económica y justicia social. Pero tuvo que mover toda su política no solo en la dirección convencional sino removiendo años de injusticia en los sectores agrarios. Por ello el estructuralismo retoma la tradición del pensamiento económico “situado”, reconoce el valor de la herencia eurocéntrica, pero adaptada a la geografía de los andes, los ríos del paraná-pilcomayo y el amazonas.

El segundo punto es sobre la histórica controversia sobre el informe Preliminar elaborado por Raúl Prebisch, es más, el mismo Arturo Jauretche escribiría un análisis denominándose “Retorno al Coloniaje” y Liceaga José un texto titulado “Apreciaciones sobre el Plan Prebisch” presentado en la Universidad Nacional de La Plata a pedido del centro de Estudiantes de Ciencias Económicas donde concluyó, que “No existe incapacidad productiva agropecuaria ni industrial”, como planteó Prebisch.

Por otro lado, Arturo Jauretche irá más a fondo también, porque describe a los equipos técnicos como parte “del país colonial” que había quedado relegado en 1945, o sea la vieja Argentina, pre-1943.

Jauretche, un hombre de su tiempo comento que *“Soy simplemente un hombre común que escapó de la trampa tendida por la economía colonial. Para ver sólo hace falta limpiarse los ojos de las telas que ha tendido la falsa formación”* (1955). La crítica asertiva de Don Arturo es reconocida por el propio Raúl que años más tardes en una exposición del 17 de diciembre de 1981 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires, ante la presencia del presentador del Dr. Félix Biondi expresó:

Ahora voy a tocar un punto muy delicado y es que, si esa política de reactivación va

unida inmediatamente a una elevación fuerte de sueldos y salarios, acentuamos la inflación. No digo que no haya que estimular la demanda, para que ella mueva nuevamente a la economía a través, de una cierta compensación de sueldos y salarios; pero no crean señores -ni tampoco usted, doctor Alende, que con justicia me critico en 1955- que voy a caer ahora en una recomendación igual a la de aquel entonces. En 1955, aún con resabios de la economía neoclásica en mi mente, acaso creía que esa transferencia de ingresos en favor de las empresas, que una congelación de salarios traería consigo, se iría disolviendo y difundiéndose en la

colectividad mediante el juego de las leyes del mercado. No es así. Cometí ese error, y lo confieso públicamente, porque es necesario que los que piensan hoy como yo pensaba hace veinticinco años reflexionen y entiendan que eso no se puede hacer más (Prebisch, 1982, pp. 157).

Este reconocimiento a Jauretche, sus aportes desde la CEPAL para pensar las restricciones internas y que hay que construir otra teoría son los legados que quedan en post de desarrollar el pensamiento Estructuralista Latinoamericano que de cuenta de lo que somos como región.

## Bibliografía

Abelardo Ramos, J. (1983). *La era del peronismo 1946-1976*. Ediciones del Mar Dulce / Buenos Aires.

Burgin, M. (1975). *Aspectos económicos del Federalismo Argentino*. Ediciones del Solar. ISBN 950-0086-04-2

Cantillon, R. (1996). *Ensayo sobre la Naturaleza del Comercio en General*. Fondo de Cultura Económica México. ISBN 968-16-0080-0

García Linera, A. (2010). *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórico-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal*. 1ª ed. Buenos Aires: Prometeo Libros: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO. ISBN 978-987- 574-464-6

Giberti, H. C. E. (1970). *Historia económica de la ganadería argentina*. Ediciones del Solar. ISBN 950-9086-22-3

Engels, Federico (1974). *Economía Política*. Colección r, Nro. 36. Ediciones Roca, México.

Fajardo Margarita (2025). *El mundo según América Latina. La CEPAL en la era del desarrollo. Sección de Obras de Economía*. Fondo de Cultura Económico. Chile. ISBN 978—956-289-350-3

Feinmann, J. P. (2003). *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*. Editorial Tres Mundos. Buenos Aires. ISBN 950-731-380-X

Fraschina, S. y Gobbo, L. (Comp., 2024). *EDULP*. La Plata. ISBN 978-631-6568-24-3

Libro digital PDF: <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/book/2508>

Jauretche, Arturo (1934). *El paso de los libros*. Editorial Coyoacan.

Jauretche, A. (1955). *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje*. Ediciones El 45. Buenos Aires, Argentina.

Jauretche, A. (1969). *El retorno al coloniaje. La segunda década infame: de Prebisch a Krieger Vasena*. Ediciones del Mar Dulce.

Jauretche, Arturo (1987). *Economía y Política*. Peña Lillo editor. Buenos Aires.

Lattuada, M. J. (1986). *La política Agraria peronista (1943-1983) / 1 y 2*. Centro Editor de América Latina. Biblioteca Política Argentina. ISBN 950-25-0131-4 (1) y 950-25-01330 (2).

Levin, Pablo. (1997). *El capital tecnológico*. Editorial Catálogos. ISBN 950- 895029-3

List, Federico. (1942). *Sistema Nacional de Economía Política*.

López, Rodrigo (2010a). *La revolución de mayo. Entre el monopolio y el libre comercio. Volumen I*. Ediciones Madres de Plaza de Mayo y CEMOP. ISBN 978-987-1231-54-6

López, Rodrigo (2010b). *La independencia y la guerra civil. Liberalismo vs. Proteccionismo. Volumen II*. Ediciones Madres de Plaza de Mayo y CEMOP. ISBN 978-987-1231-61-4

Luna, F. (1981). *El 45. Crónica de un año decisivo*. Editorial Sudamericana.

Marx, K. (2010). *El capital I. Crítica a la economía política. Sección de Obras de Economía. Fondo de Cultura Económico*. México. ISBN 978-968-16-5760-4

Marx, K. (2011). *Contribución a la crítica de la economía política. Biblioteca del pensamiento socialista. Serie clásicos. Siglo veintiuno editores*. México. ISBN 978-968-23-0993-9

Marx, K. (2017). *Crítica al Programa de Gotha. 1ª ed. – Lanús Oeste: Nuestra América*. ISBN 978-987-1895-36-6.

Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz Editores. ISBN 978-987-1566-105

Mattos, E. (2009). *La relevancia del factor tierra en el sistema económico argentino y su modelo de exportación basado en productos primarios para obtener divisas y el ingreso de capitales (1991-2007)*. [Ponencia] Primer Congreso Anual de la Asociación de Economía para el Desarrollo de la Argentina (AEDA) Oportunidades y obstáculos para el desarrollo de la Argentina. Lecciones de la pos-convertibilidad, Centro Cultural Caras y Caretas, 24 y 25 de agosto.

----- (2011). *Reflexiones sobre las transformaciones del subsector agrícola del sector agropecuario: tierra, soja y rentabilidad 1990-2010*. En A. Robba y J. S. Frascina (comps.), *Los dos modelos económicos en disputa* (pp. 71-114). Buenos Aires: Universidad Nacional de Moreno, Prometeo.

----- (2011b). *Reflexiones sobre la renta agraria 2002-2010 su apropiación, distribución y su "hegemonía"*. [Ponencia]. Congreso de AEDA. Recuperado de <https://cdi.mecon.gob.ar/bases/doc/aeda/congreso/2011/mattos.pdf>

----- (enero-agosto de 2012). *Tierra y Libertad... de mercado: sojización y apuntes para comprender el conflicto de la 125*. La Revista del CCC [en línea], 14/15. Recuperado de <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/328/>

----- (2013a). *Reflexiones sobre el crecimiento económico ¿con restricción externa? Nuevas y viejas tensiones de desarrollo y sujeto hegemónico agrario 2002-2012*. [Ponencia]. V Congreso.

*Nuevas y viejas restricciones al desarrollo. Contribuciones de la Economía Política para superarlas, AEDA.*

----- (2013b). *El sujeto hegemónico agrario en la Argentina 2002-2012. [Exposición]. Conferencia Comercio Agrícola y América Latina: Cuestiones, controversias y perspectivas. FLACSO. Buenos Aires, 19 y 20 de septiembre. Recuperado de <http://catedraomc.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2013/11/MattosErnesto.pdf>*

----- (2014a). *El sujeto agrícola y su “hegemonía” en la Argentina (2002-2012). Revista Puentes, ICTSD (International Centre for Trade and Sustainable Development). Comercio agrícola: oportunidades para el desarrollo sostenible, 15 (1). Recuperado de <http://ictsd.org/downloads/puentes/puentes15-1.pdf>*

----- (2014b). *Las características del sujeto agrario hegemónico en la Argentina 2002- 2012. En J. Pierri (ed.), Producción y comercio de granos 1980-2012. Políticas Públicas, grandes empresas y dependencia. Buenos Aires: Biblos.*

----- (2015a). *La articulación política de la sociedad civil ante la regulación del Estado (Resolución 125): Límites y rupturas de la estructura productiva desequilibrada. ¿Disputa hegemónica? [Ponencia]. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Recuperado de [https://diferencias.com.ar/congreso/ICLTS2015/ponencias/Mesa%2020/ICLTS2015\\_Mesa20\\_Mattos.pdf](https://diferencias.com.ar/congreso/ICLTS2015/ponencias/Mesa%2020/ICLTS2015_Mesa20_Mattos.pdf)*

----- (2015b). *El retorno de la economía política. “Hegemonía” y estructura productiva de América Latina y el Caribe: el caso argentino. Revista Espectros, (1). Recuperado de [https://espectros.com.ar/wp-content/uploads/2015/08/El-retorno-de-la-economia-politica\\_por-Ernesto-Mattos.pdf](https://espectros.com.ar/wp-content/uploads/2015/08/El-retorno-de-la-economia-politica_por-Ernesto-Mattos.pdf)*

----- (2015c). *Las características de la dependencia: alimentos y bebidas. Mano a Mano, Universidad Nacional Arturo Jauretche, (2), septiembre. Recuperado de <https://www.unaj.edu.ar/wp-content/uploads/2016/07/MANO-A-MANO-revista-nro2.pdf>*

----- (2016). *Estructura productiva y sujeto hegemónico: el caso agrícola en Argentina. En M. Burgos (coord.), La soja entre el monocultivo y las necesidades de divisas (pp. 125-154). Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.*

----- (2017). *El sujeto agrícola hegemónico y la necesidad de divisas. Argentina 1991-2015. En R. Bisang y J. Pierri (comps.), Problemas actuales y perspectivas futuras de la producción y comercialización de granos. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Recuperado de: [http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/libros/Bisang-Pierri\\_Problemas-actuales-y-perspectivas-futuras-2017.pdf](http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/libros/Bisang-Pierri_Problemas-actuales-y-perspectivas-futuras-2017.pdf)*

----- (2018). *Reflexiones sobre la hegemonía, lo hegemónico y el vínculo hegemónico: ¿La reconstrucción del sujeto histórico de la economía política? El Búho y la Alondra [en línea], enero-junio. Recuperado de <https://www.centrocultural.coop/revista/ciclos-y-viceversa/reflexiones-sobre-la-hegemonia-lo-hegemonico-y-el-vinculo-hegemonico-la>*

- (2019). *Desafíos para el 2020: el papel del sujeto agrícola hegemónico*. Realidad Económica. Recuperado de <https://www.iade.org.ar/noticias/desafios-para-el-2020-el-papel-del-sujeto-agricola-hegemonico>
- (2020). UNASUR: el caso argentino y la cuestión Malvinas desde una mirada estructuralista. En L. Wainer (coord.), *Malvinas en la geopolítica de América Latina* (pp. 141-173). Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- (2022). El pensamiento económico de Eduardo F. Jorge. Aportes al análisis de la industria, el agro y el capital extranjero en la Argentina. *Ec-Revista de Administración y Economía*, (6), 55-67. Recuperado de <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ec/article/view/1333>
- (2023a). Carne y política. El sujeto agrario de la estructura productiva desequilibrada. *Ti. Futuros Comunes-Revista de Tecnologías Informacionales*, (3), 27-32. Recuperado de <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ti/article/view/1552>
- (2023b, diciembre). Bases del estructuralismo. Del desarraigo de la economía política en Latinoamérica y el Caribe. Territorios fragmentados. Análisis crítico del desarrollo desigual en América Latina. Boletín N° 1 del Grupo de Trabajo Desarrollo y Desigualdades Territoriales: Perspectivas Críticas. CLACSO, Plataformas para el Diálogo Social. Recuperado de <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/249242/1/Territorios-fragmentados-N1.pdf>
- (2024a). Desarrollo productivo en Argentina. ¿La ganadería condiciona a la estructura productiva diferente en el comienzo del siglo XXI?. *Ec-REVISTA DE ADMINISTRACIÓN Y ECONOMÍA*, (8), 43-60. Recuperado a partir de <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ec/article/view/1783>
- (2024b). Política agraria del peronismo 1943-1946. En Fraschina, F., y Gobbo, L., *Tres modelos en disputa. La economía justicialista, el desarrollo y el neoliberalismo financiero*, (7), 198-227. La Plata: EDULP. Recuperado de <https://m.libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/book/2508>
- Mattos, E.; Vértiz, P. y García Bernardo, R. (2022). La desigualdad en el complejo agroalimentario argentino. La cuestión de la tierra. *Ec-Revista de Administración y Economía*, (6), 87-101. Recuperado de <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ec/article/view/1335>
- Mattos, E.; Vértiz, P. y García Bernado, R. (2023). Agroquímicos en el agro pampeano: agotamiento de un modelo y alternativas productivas emergentes. *Avances de investigación*. En Burgos, M. y Sabbatella, I. (coord.), *Desarrollo y ambiente. Problemas y debates en la periferia* (pp 123-144). Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Mattos, E. y Zubeldía L. (2024). Estructura productiva del sector farmacéutica y la producción de vacunas. Un análisis y una herramienta para la soberanía sanitaria y tecnológica. En Mattos, E. y Farias, M (comp.), *La investigación como pensar situado. Experiencias de vinculación científica, cultural y tecnológica*. (1), 31-60. Colección Horizontes I+D+i, José C. Paz, Pcia. de Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <https://edunpaz.unpaz.edu.ar/OMP/index.php/edunpaz/catalog/book/978-987-8262-48-2>

*Prebisch, R. (1955). Informe Preliminar Acerca de la Situación Económica. Buenos Aires 26 de octubre de 1955.*

*Prebisch, R. (1982). Contra el monetarismo. El Cid Editor. Fundación para la Democracia Argentina. ISBN 950-002-0*

*Puiggrós, R. (1957). Libre Empresa o Nacionalización en la industria de la Carne. Editorial Argumentos.*

*Ricardo, D. (1959). Principios de Economía Política y Tributación. Fondo de Cultura Económica México. ISBN 968-16-1889-0*

*Rosa, José María (2010). La caída de Rosas. Editorial Punto de Encuentro. Buenos Aires. ISBN 978-987-26014-1-6*

*Smith, A. (2000). Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones. Fondo de Cultura Económica / Serie de Economía.*

*Saint Simon, Henri de (2017). Catecismo político de los industriales. Editorial Tecnos (obra original publicada en 1824).*

*Testa, V. (1975). El capital imperialista. Ediciones Fichas Buenos Aires.*

*Wallerstein, I. (2011). El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. Siglo XXI editores, Argentina. ISBN 978-607-03-0337-1 (volumen I).*

*Weil, F. J. (2010). El enigma argentino. Biblioteca Nacional. Colección de los Raros N° 35. ISBN 978-987-1741-03-8.*

*Zlotogwiazda, M.; Balaguer, L. (2003). Citibank vs. Argentina. Historia de un país en bancarrota. Editorial Sudamericana. ISBN 950-07- 2398-0*

### **Informe.**

*Libro Negro de la Segunda Tiranía. Decreto Ley n° 14988/56. Publicada por el gobierno de la Revolución Libertadora ha sido realizada por las siguientes entidades democráticas:*

*Comisión de afirmación de la Revolución Libertadora*

*Concentración cívica en Pro de la Republica.*

*Frente Popular de Lucha 16 de septiembre.*

*Asociación Democrática Argentina.*

*La voz de la Libertad.*

*Reafirmación de Mayo.*

# Un modelo de desarrollo peronista: Industrialización + justicia social

---

Por: Eduardo Dvorkin

## El modelo neocolonial extractivista: Martínez de Hoz – Macri - Milei

*“Neocolonia o reindustrialización autónoma con Justicia Social”* (Dvorkin E. , 2025), sintetiza la contradicción principal de nuestro país: el enfrentamiento entre dos modelos que son mutuamente excluyentes y que se han venido disputando la hegemonía desde antes de la Revolución de Mayo. Ya en 1802, Manuel Belgrano argumentaba contra el enclave extractivista que impulsaba la burguesía porteña, aseverando que las exportaciones de cuero crudo sin manufacturar no servían para construir una nación.

El estilo tecnológico (Varsavsky, 1974) del proyecto neocolonial sigue siendo el del enclave extractivista: la primarización de la producción argentina, la apropiación de la renta agrícola, de la renta hidrocarburífera (con una YPF nuevamente privatizada ya sea de derecho o de hecho), de la renta litífera y de la renta minera por las multinacionales de cada sector; a su vez el sector financiero deja de ser soporte para el sector productivo, acumula grandes ganancias y se transforma en el eje de la economía (Caputo y amigos con el *carry trade*)

La dependencia neocolonial en la industria manufacturera argentina implica que las multinacionales importan tecnología y la mayoría de los bienes de capital e insumos. La producción local se reduce a ensamblar una cantidad mínima de partes nacionales con componentes importados. Esto impide el desarrollo de cadenas productivas locales y, por ende, limita el crecimiento del empleo y del valor generado en el país.

Las industrias multinacionales producen con las tecnologías que desarrollan en países de alta industrialización, interactuando con el sistema científico-tecnológico de esos países y fabrican en nuestro país recurriendo a bienes de capital e insumos importados desde sus proveedores globales. Es imprescindible, para poder establecer encadenamiento productivos locales, desarrollar tecnologías propias y proveedores locales.

Para integrar pymes argentinas a las cadenas productivas de las empresas globales, existen barreras hoy imposibles de superar: son necesarias fuertes inversiones en equipamientos para los volúmenes que se necesitaría producir; es necesario poder adaptar la producción a los periódicos cambios de modelos que introducen las empresas globales; es necesaria una política cambiaria que permita un costo argentino alineado con el de los otros proveedores globales sin oscilaciones periódicas.

El RIGI fue implementado para consolidar el modo de producción extractivista, en que el objetivo es la provisión de materia prima a los países de alto desarrollo industrial sin tracción sobre la producción industrial nacional.

En lo que hace a bienes de uso, las pymes industriales y las grandes empresas de capital nacional que producen para el consumo interno están siendo sometidas a la presión de importaciones que las desalojan del mercado y miles de ellas han debido ya sea cerrar o convertirse en importadoras con la consecuente disminución de miles de puestos de trabajo.

Un ejemplo es el del grupo FATE - ALUAR, representativo de un importante intento de desarrollo autónomo de la alta burguesía nacional (Seoane, 2011):

- en los '70 FATE División Electrónica intentó el desarrollo local, apoyándose fuertemente en el sistema científico nacional, de microcomputadoras y de una computadora competitiva en ese momento con la IBM 370, la máquina más poderosa de la época. Si bien tecnológicamente el proyecto fue exitoso el gobierno de Martínez de Hoz subió los aranceles de importación de partes electrónicas que no podían fabricarse en el país y que FATE debía importar y bajó los aranceles de importación de equipos completos; como consecuencia la división electrónica de FATE debió cerrar (Zubieta & Díaz, 2015);
- hoy FATE División Neumáticos cierra como consecuencia de la apertura importadora impulsada por Sturzenegger – Caputo – Milei;
- ALUAR está siendo desprotegida y muy probablemente enviada al cierre frente al dumping del foil de aluminio procedente de China.

### **La desindustrialización: un círculo vicioso**

Hay miles de trabajadores, tanto del sector público como del privado que han perdido sus trabajos y miles más los perderán con el correr de los días; estos trabajadores ven derrumbarse en forma dramática sus ingresos con lo que el

consumo cae y se cierra el círculo vicioso: sin consumo no puede haber producción <sup>30</sup>.

La morosidad en el pago de créditos personales y en el pago de las tarjetas de crédito de las familias argentinas se cuadruplicó en un año <sup>31</sup> con la consiguiente angustia para las familias ... y la amenaza para los bancos. Por su lado los indicadores sanitarios indican aumentos de mortalidad y de morbilidad que hubiesen sido absolutamente evitables <sup>32</sup>.

Los créditos del FMI, de doble ilegalidad, ya que fue ilegal el accionar del FMI al concederlos y fue ilegal el accionar de Caputo al tomarlos, son estratégicos para el mantenimiento del status neocolonial y, de no ser revisados por un futuro gobierno nacional y popular, condicionarán fuertemente y por décadas las decisiones de los gobiernos argentinos impidiendo evolucionar hacia la construcción de una sociedad que encare el desarrollo con Justicia Social.

El “*acuerdo*” comercial que Trump y Milei le imponen al país es mortal para la producción nacional. El acuerdo con la UE que el senado acaba de convalidar será otro mecanismo que impulse la primarización de la economía argentina.

Además, el gobierno de Trump ha puesto el foco en la industria farmacéutica nacional exigiendo cambios en las leyes nacionales de propiedad intelectual con lo que el costo de la salud se incrementará (Pagni, 2025).

### **El conocimiento**

<sup>30</sup> <https://centrocepa.com.ar/>

<sup>31</sup> <https://www.agenciapacourondo.com.ar/economia/endeudamiento-de-las-familias-se-cuadruplico-la-morosidad-en-un-ano>

<sup>32</sup> <https://gustavosylvestre.com/impacto-de-la-motosierra-en-salud-se-estan-muriendo-mas-mamas-embarazadas-ninos-y-ancianos-dijo-el-medico-oscar-atienza/>

La ciencia y la educación son bienes económicos: para desarrollar sus complejos productivo los países necesitan una población educada y un sistema científico capaz de constituir la base de sus desarrollos tecnológicos.

Para las neocolonias, enclaves extractivistas de los países centrales y que no producen las tecnologías que utilizan, la ciencia y la educación no son necesarias, son a lo sumo decorativas.

Milei está empeñado en construir una Argentina en la que el valor está generado por la exportación de bienes sin industrializar y por los negocios de intermediación financiera.

Con esa concepción de lo que debe ser nuestro futuro, con pocos ganadores y muchos perdedores, resulta natural que para Milei invertir en educación y ciencia sea malgastar recursos.

Es imprescindible desarrollar un programa para impulsar un crecimiento con tecnología propia, que **no solamente apoye al sistema nacional de ciencia y tecnología (SNCyT), sino que se apoye en él.**

## El desarrollo peronista

El programa del peronismo tiene que ser volver a crecer con tecnología propia y simultáneamente distribuir equitativamente la riqueza generada; esto es el “**desarrollo peronista**” (Dvorkin E. , 2025).

Para cuantificar la desigualdad existente en una sociedad, Thomas Piketty (Piketty, 2014) ha desarrollado dos metodologías: la medición de la desigualdad de ingresos y la medición de la desigualdad patrimonial. En la World Inequality Database <sup>33</sup>, se publican, para un conjunto de países, las series histórica que permiten cuantificar ambas desigualdades.

En este trabajo, para analizar el efecto de diferentes políticas económicas sobre la desigualdad, usamos las series que miden los ingresos de los diferentes grupos de la sociedad (el 10% de mayores ingresos y el 50% de menores ingresos).

Definimos un índice de desigualdad, *ID*, para cuantificar la desigualdad en la distribución del ingreso en un determinado país:

$$ID = \frac{\text{Ingresos correspondientes al 10\% de la población de mayores ingresos}}{\text{Ingresos correspondientes al 50\% de la población de menores ingresos}}$$

Usamos el 10% de mayores ingresos y no el 1% porque este último grupo no caracteriza a la sociedad, sino que considera situaciones puntuales. Cuando el *ID* decrece la clase media está creciendo en la sociedad.

En la Figura 1 graficamos la evolución histórica del *ID* correspondiente a tres países: Brasil, Argentina y EE. UU.

- En Argentina, durante la presidencia del Gral. Perón (1946-1955) observamos un descenso del *ID*; en ese período los datos del WID están registrados cada 10 años y no es posible realizar una evaluación detallada. El *ID* sube en forma importante durante la dictadura cívico-militar-ecclesiástica. En el período de las presidencias de Néstor

<sup>33</sup> <https://wid.world/es/pagina-de-inicio/>

Kirchner y de Cristina Fernández de Kirchner se produjeron descensos históricos de la desigualdad. El “desarrollismo peronista” fue el

- **Domingo Perón (1946-1955), durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) y durante las dos presidencias de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015).**
- Si bien la pandemia produjo que en el año 2020 en los tres países hubiese un

**modelo que implementó nuestro país durante las dos primeras presidencias de Juan**

crecimiento de la desigualdad, en Brasil y Argentina la desigualdad bajó en los años 2021 y 2022 pero en EE. UU. se mantuvo alta (fin de la primera presidencia de Donald Trump y comienzo de la de Joe Biden).

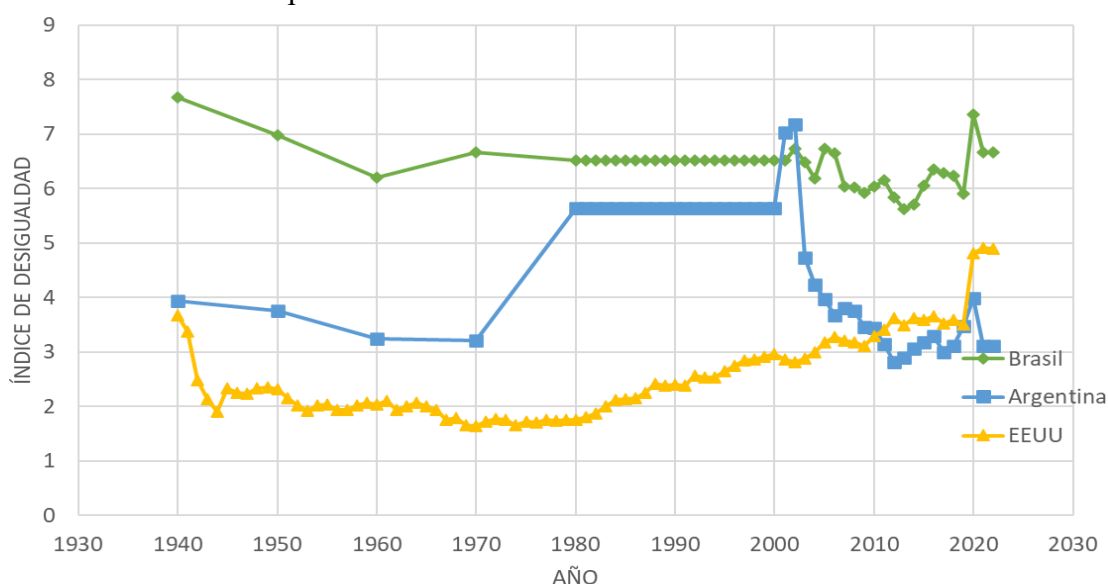


Figura 1 Evolución de la desigualdad en Brasil-Argentina-EE. UU.

El modelo de “desarrollo peronista” requiere que el Estado asuma un rol protagónico, ya sea como Estado productor o direccionando las compras estatales hacia la industria nacional y esto choca frontalmente con el librecambismo de la OMC. Sin embargo, hoy que Trump ha debilitado a la OMC, puede ser posible, aunque no simple, enfrentar las regulaciones de la OMC e implementar en nuestro país el principio de “Argentina Primero”.

**Objetivos inmediatos:**

Impedir la privatización de NASA y el achicamiento de INVAP e Y-TEC ya que esas empresas serán puntales para un desarrollo autónomo. Cuando se nacionalizó YPF y previamente a la fundación de Y-TEC opinamos: “Si YPF se va a limitar a importar equipo o a dar concesiones a compañías de servicios extranjeras, no vamos a estar mucho mejor. La gran apuesta es convertirla en un vector de la investigación para la industria y el desarrollo demandando tecnología “Made in Argentina”, en una mezcla equilibrada entre las urgencias, que seguramente las tiene, y la necesidad de dotar de competitividad al país. Personalmente, quisiera que se convirtiera en

*una Petrobras argentina. Es notable ver cómo la compañía brasileña tracciona la investigación en la Universidad Federal de Río de Janeiro, la Coppe, que recibe de ella más de cien millones de dólares anuales, y produce no sólo tesis doctorales y papers del mejor nivel internacional, sino también una cantidad de avances tecnológicos impresionante. Tenemos que hacer un Invap petrolero”* (Bär, 2012)

También es urgente renacionalizar IMPSA, que es imprescindible para desarrollar proyectos nucleares e hidroeléctricos tanto domésticos como de exportación y para avanzar con tecnología propia en la transición energética desarrollando generadores eólicos.

### **El modelo de desarrollo peronista: visualización de una estrategia de reindustrialización**

| Objetivos<br>Metas cuantitativas                 | Propuesta de valor<br>Estrategia de<br>reindustrialización | Participantes imprescindibles<br>Propuesta de nuevas fábricas<br>de tecnología |
|--------------------------------------------------|------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------|
| Encadenamientos productivos<br>Matriz productiva |                                                            |                                                                                |
| Gobernanza<br>Planificación                      |                                                            |                                                                                |
| Esquema de financiamiento                        | Disponibilidad de divisas                                  | Medición de resultados                                                         |

*Figura 2 Plantilla de interacciones en un modelo de “desarrollo peronista”*

- **Objetivos - Metas cuantitativas**

Las metas cuantitativas asociadas a la propuesta de valor son creación de empleos y balance de divisas. No hay proceso controlable sin metas cuantitativas.

- **Encadenamientos productivos - Matriz productiva**

En nuestro sistema productivo, sometido a la conveniencia de las multinacionales, los

Utilizamos como herramienta de visualización la plantilla CANVAS (Osterwalder & Pigneur, 2010). Los bloques de la plantilla, que presentamos en la *Figura 2*, muestran como el proceso de reindustrialización deberá acoplar funciones y actores.

- **Propuesta de valor - Estrategia de reindustrialización.**

El primer paso es seleccionar sectores industriales en los que focalizar: todo junto no se puede; el Estado deberá elegir a unos sectores y postergar a otros; los sectores seleccionados deberán ser los sectores con más posibilidades de crear empleos y mayor probabilidad de balance externo positivo en el corto y mediano plazo.

encadenamientos productivos son bajos. Como ya lo hemos discutido arriba, para crecer e incluir nuestro país necesita ampliar y complejizar su matriz productiva.

Algunos sectores en los que el Estado, ya sea como Estado productor o mediante la compra estatal, deberá impulsar los encadenamientos productivos nacionales son: agro, gas y petróleo, generación-transporte-distribución de electricidad, energía nuclear, obras públicas en

general, construcción de viviendas, construcción de rutas, manufactura de bienes de capital y de consumo, medicamentos y vacunas, litio, minería.

- ***Participantes imprescindibles - Propuesta de nuevas fábricas de tecnología según el modelo Y-TEC***

Los participantes imprescindibles de un proceso de reindustrialización son empresas controladas por el Estado nacional o estados provinciales, grandes empresas industriales con desarrollo tecnológico nacional, empresas productoras de tecnología (Y-TEC, INVAP, NASA, etc.), industrias pymes y el SNCyT.

La producción de tecnología debe ser organizada como un esfuerzo explícito, dirigido y planificado; el desarrollo de tecnologías propias requiere contar con científicos y tecnólogos trabajando acoplados al sector productivo; este fue el modelo de Y-TEC (YPF + CONICET), implementado en el año 2012 durante la segunda presidencia de Cristina Fernández de Kirchner.

En (Sábato & Mackenzie, 1982) se establece la diferenciación entre lo que llaman las **fábricas de tecnología** que producen la tecnología que sus empresas madre requieren (ej. Y-TEC con YPF como empresa madre) y las **empresas de tecnología** que producen paquetes tecnológicos que comercializan como mercancías independientes (ejemplo INVAP)

Un proyecto reindustrializador deberá generar nuevas fábricas de tecnología en sectores relevantes para la producción nacional.

Como ejemplo tomemos el sector industrial que produce acero y aluminio y las áreas de conocimiento de metalurgia física y metalurgia de transformación, llamemos M-TEC a la fábrica de tecnología resultante. Características relevantes:

- 51% de las acciones deberán pertenecer al grupo de empresas industriales participantes (ej. Ternium, Tenaris y ALUAR);
- los actuales centros de I+D de esas empresas serán incorporados a esta nueva fábrica de tecnología;
- la sede del grupo que trabajará sobre acero estará en REDE (ex CINI) – Planta de TENARIS (Campana y San Nicolás);
- la sede del grupo que trabajará sobre aluminio estará en ALUAR (Puerto Madryn)

Las posiciones de organigrama de M-TEC se elaborarán en conjunto entre Ternium, Tenaris, ALUAR y CONICET estableciéndose la equivalencia con las posiciones de organigrama de esas empresas.

En el arranque, tal como se hizo en Y-TEC, se invitará a los tecnólogos ligados a temas de I+D de las empresas a incorporarse a M-TEC manteniendo antigüedad y remuneración y para cada posición de organigrama el sueldo será el correspondiente según las posiciones equivalentes de las tres empresas.

Los tecnólogos que no acepten incorporarse a M-TEC permanecerán en sus empresas de origen.

En CONICET se abrirá la posibilidad de postularse para trabajar en M-TEC; los sueldos y beneficios de los investigadores de CONICET serán idénticos a los de los tecnólogos que provengan de las tres empresas, para categorías equivalentes.

Los investigadores de CONICET podrán mantener su posición por tres años al cabo de los cuales deberán optar por permanecer en M-TEC o retornar a sus unidades ejecutoras en CONICET; durante esos años su relación de

dependencia será con CONICET, al cabo de los 3 años y si M-TEC estuviese de acuerdo pueden optar por ser empleados de M-TEC.

- ***Gobernanza - Planificación***

Es imprescindible la planificación a largo plazo; algo que en nuestra historia no ha sido la regla y encontramos solamente como antecedentes los Planes Quinquenales (1947-1951) y (1952-1955).

- ***Esquema de financiamiento***

Los costos derivados de la participación del SNCyT deberán ser subvencionados por el Estado nacional. Las empresas privadas participantes deberán recibir financiación blanda del Estado y como contrapartida deberán aceptar trabajar a libro abierto para que el Estado pueda controlar sus costos y porcentaje de beneficios sobre la inversión propia. Las empresas participantes deberán recibir beneficios fiscales proporcionales a su disminución anual de importaciones.

- ***Disponibilidad de divisas***

El modelo de reindustrialización que proponemos, si bien está basado en el desarrollo de tecnologías propias, no puede prescindir de divisas; este es un punto crítico. Los recursos necesarios en divisas serán mayores en el comienzo de los desarrollos y deberán disminuir asintóticamente con el tiempo, pero con seguridad no llegarán a ser nulos.

Para disponer de divisas y asignarlas a la reindustrialización será imprescindible establecer una Agencia de Administración del Comercio Exterior, como lo fue el IAPI en el período (1946-1955) (Novick, 2004).

- ***Medición de resultados***

No se trata de medir para castigar o premiar sino para monitorear los trabajos e introducir a

tiempo las correcciones necesarias. Los principales parámetros para monitorear cada proyecto serán: market-share, evolución de la generación de puestos de trabajo y evolución de la balanza de divisas.

### **La sustitución inteligente de importaciones es innovación**

En nuestro país los procesos de innovación local (Dvorkin E. , 2017) son los procesos de sustitución de importaciones, que permitieron localizar en el país cadenas productivas creando miles de empleos.

En el desarrollo de productos de alta tecnología (radares, satélites, reactores) la eficiencia según la lógica de mercado hubiese debido pasar por la comparación de precios y tiempos optando por la solución de menor costo y de más rápida disponibilidad: que es hoy la solución importada. La eficiencia según la lógica del interés nacional debe pasar, en cambio, por una solución que garantice el desarrollo de cadenas productivas nacionales, la posibilidad de exportar y el menor impacto posible en la balanza de pagos.

La sustitución de importaciones al estilo tradicional es hacer ingeniería inversa de un equipo o producto y fabricarlo localmente, aunque resulte algo peor y algo más caro (en moneda local); en la sustitución inteligente de importaciones incorporamos I+D, ingeniería de producto y de proceso adaptado a las necesidades y posibilidades locales con la participación intensiva del SNCyT; transferimos tecnología a pymes productoras apoyándolas durante las primeras pruebas industriales (pilotos).

***Ejemplos de proyectos de sustitución inteligente de importaciones desarrollados en Y-TEC y abortados en el 2024:*** desarrollo conjunto con INVAP, con apoyo explícito de todas las transportadoras nacionales de gas, de

un PIG (Pipeline Inspection Gauge); desarrollo de un electrolizador nacional (Y-TEC + CONICET) lo que implicó el desarrollo de una pyme metalúrgica para poder fabricar en el país los electrodos de níquel poroso; desemulsionantes para optimizar en Vaca Muerta la separación entre agua y petróleo, desarrollo de un desemulsionante en base de nanopartículas de carbono (derivadas de tecnologías similares al grafeno) con patente propia y producción propia; desarrollo de bactericidas usados en Vaca Muerta para optimizar el mantenimiento de la infraestructura; desarrollo de un fluido de fractura para Vaca Muerta; planta de baterías de litio construida en La Plata con la colaboración entre Y-TEC, CONICET y UNLP; planta de producción de material catódico (LFP) con un proceso productivo desarrollado por los investigadores de Y-TEC y de INIFTA (UNLP-CONICET).

### **Conclusión: el círculo virtuoso**

Un modelo de desarrollo que se apoya sobre tecnología propia debe ser factibilizado con inversión pública en el SNCyT. La inversión pública en el SNCyT es justificada por los aportes del sector a la industrialización, a la creación de empleos y al desarrollo nacional en genera

## **Bibliografía**

- Bär, N. (6 de mayo de 2012). Si YPF no impulsa tecnología local, no vamos a estar mejor. La Nación.*
- Dvorkin, E. (2017). ¿Qué Ciencia Quiere el País? Colihue.*
- Dvorkin, E. (2025). Tecnología Propia. Colihue.*
- Novick, S. (2004). IAPI Auge y Decadencia. Buenos Aires: Catálogos.*
- Osterwalder, A., & Pigneur, Y. (2010). Business Model Generation. John Wiley & Sons.*
- Pagni, C. (18 de nov. de 2025). La guerra de los intereses materiales. La Nación, pág. 1.*
- Piketty, T. (2014). Capital in the Twenty-first Century. Cambridge, MA: Belknap-Harvard.*
- Sábato, J., & Mackenzie, M. (1982). La Producción de Tecnología. México: Nueva Imagen.*
- Seoane, M. (2011). El Burgués Maldito. Sudamericana.*
- Varsavsky, O. (1974). Estilos Tecnológicos. Biblioteca Nacional (reimpresión).*
- Zubieta, R., & Díaz, E. (2015). Una Experiencia de Desarrollo Independiente de la Industria Electrónica Argentina de Tecnología de Punta. PROSA.*

# ZONCERAS ECONOMICAS



**La sección de Zonceras Económicas recupera el legado de Arturo Jauretche y su crítica a las falsas verdades que las elites económicas han instalado para condicionar el pensamiento nacional. Aquí desmontamos dogmas, prejuicios y lugares comunes que funcionan como instrumentos de dominación cultural en materia económica**

# El peronismo destruyó el campo

*Por: Félix Schmidt*

## Introducción

En la formación del sentido común nacional está arraigada la idea de que Argentina es el “granero del mundo”, lo hemos escuchado miles de veces y tiene origen en la división internacional del trabajo, concepto de David Ricardo, economista inglés del siglo XIX, según el cual, a grandes rasgos, cada país se inserta en el mundo con los bienes en los cuales tiene mayor productividad. En nuestro país, al poseer grandes extensiones de tierras de las más fértiles del mundo, los productos del sector agropecuario se erigen como nuestros bienes de mayor productividad. Ahora bien, con el paso del tiempo, la experiencia nos dice que los países que han resuelto esta disyuntiva y apostaron por el armado de un entramado productivo industrial han tenido mayor desarrollo y estabilidad.

En Argentina, esta cuestión nunca se pudo resolver, el país se dividió entre quienes querían un país agroexportador y quienes uno industrial; los “defensores del campo” se encargaron de demonizar todas las teorías económicas que buscaran el desarrollo industrial. Por eso, este mito es central en la narrativa de la oligarquía agroexportadora y sus voceros liberales. Sostiene que el peronismo, con su sesgo industrialista y urbano, ha castigado sistemáticamente al sector más eficiente de la economía argentina. Se acusa al IAPI (en los 40) y a las retenciones (en los 2000) de ser mecanismos “confiscatorios” que despojan al productor de su renta, desincentivando la producción y la inversión en tecnología, llevando al campo a la ruina.

Esta visión, analizada a la luz del estructuralismo latinoamericano, es

profundamente errónea. Confunde la renta extraordinaria de un sector beneficiado por ventajas relativas en los recursos naturales con la rentabilidad productiva. El peronismo nunca “destruyó” al campo; por el contrario, ha gobernado en los períodos de mayor producción histórica.

Lo que sí hizo fue administrar la renta agraria para estabilizar los precios internos, y financiar el desarrollo industrial, única vía para que el país supere la dependencia del sector primario.

### *1.1.1. Desarrollo del mito*

El mito se construye desde la perspectiva del gran propietario o el gran exportador, no del pequeño productor. Se argumenta que, sin la “interferencia” estatal (IAPI, retenciones, controles de precios), el campo habría generado una “lluvia de dólares” que “naturalmente” habría desarrollado al país. Esta es una falacia histórica: el modelo agroexportador de 1880-1930 generó una enorme riqueza que fue fugada, gastada en importaciones suntuarias o concentrada en pocas manos, sin crear una industria nacional robusta. El peronismo interviene para romper esa lógica.

### *1.1.2. Refutación del mito: período 1945-1955 (El IAPI y el desarrollo industrial)*

El Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) tuvo una función estratégica en el contexto de la posguerra.

1. **Función estratégica:** El IAPI fue una institución de regulación estatal del comercio exterior. Compraba las cosechas a un precio sostén, fijado

internamente, y las vendía en el mercado internacional a los altos precios de la posguerra.

2. **Transferencia de recursos:** La diferencia era la renta extraordinaria, canalizada por el Estado, para financiar:

- **La industrialización:** Créditos blandos para que la industria se abastezca de maquinaria.
- **La justicia social:** El gasto en salud, educación y vivienda.

### 3. Resultados:

- **Precio sostén:** El IAPI protegió al productor de la volatilidad internacional. Cuando los precios internacionales cayeron drásticamente, el IAPI siguió pagando el precio de referencia, absorbiendo la pérdida y evitando la quiebra del sector.
- **Estatuto del Peón Rural (1944):** Perón terminó con la servidumbre en el campo. Por primera vez, el trabajador rural tuvo salario mínimo, descanso dominical, vacaciones pagas e indemnización por despido. El mito de la “destrucción” omite que el peronismo dignificó al trabajador agrario.
- **Producción:** Si bien hubo crisis, producto de la sequía de 1951-52, el campo siguió siendo el motor de divisas del país. El IAPI no “destruyó” la

producción, administró su excedente.

#### 1.1.3. *Refutación del mito: período 2003-2015 (récores históricos de producción)*

El período 2003-2015 marcó récord de exportaciones del sector agroexportador, en el marco de un boom en los precios internacionales que benefician a todos los países de la región, generando rentas extraordinarias para el sector. En este contexto el gobierno tomó la decisión de generar instrumentos que permitieran distribuir esos beneficios extraordinarios para que alcancen a la mayor cantidad de compatriotas posible, como también mitigar los efectos que produce un aumento de los precios internacionales de los alimentos sobre los precios internos.

1. **El “boom” de la soja:** el campo vivió una era de rentabilidad extraordinaria. Los altos precios internacionales, sumados a un tipo de cambio competitivo (alto) y la innovación tecnológica (siembra directa, biotecnología), generaron ganancias récord incluso después de pagar retenciones.

2. **Las retenciones (derechos de exportación):** Esta herramienta, reinstaurada en 2002 por el gobierno de Eduardo Duhalde, fue utilizada por el kirchnerismo con la misma lógica del IAPI:

- **Fiscal:** Fue una fuente clave de ingresos para reconstruir el Estado tras el default.
- **Desacople de precios:** En un contexto de precios internacionales al alza, las

retenciones evitaron que el precio interno de alimentos básicos (pan, leche, aceite) se volviera impagable para los consumidores domésticos.

### **Hechos y datos (producción y exportación):**

**Producción:** La producción de granos (soja, maíz, trigo) rompió récords año tras año, incluso en cantidad (sin considerar los precios internacionales altos) superando por primera vez las 100 millones de toneladas anuales hacia el final del período.

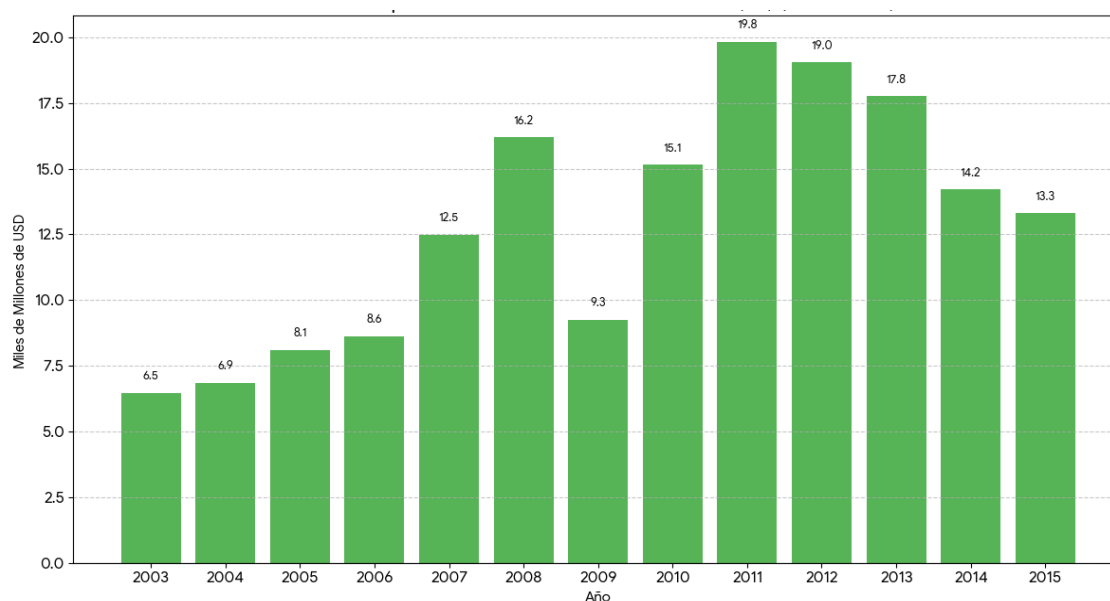
**Exportaciones:** Los datos del intercambio comercial son claros. Las exportaciones de Productos Primarios (PP) y Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA) fueron la

principal fuente de divisas del país, alcanzando cifras récord.

**Conflicto de 2008 (Resolución 125):** El conflicto no fue porque el sector haya incurrido en pérdidas, sino por la apropiación de una renta extraordinaria. El gobierno intentó captar una parte mayor de esa renta, vía retenciones móviles cuando el precio internacional subía, lo que generó la resistencia de los sectores agropecuarios, en especial de los más concentrados.

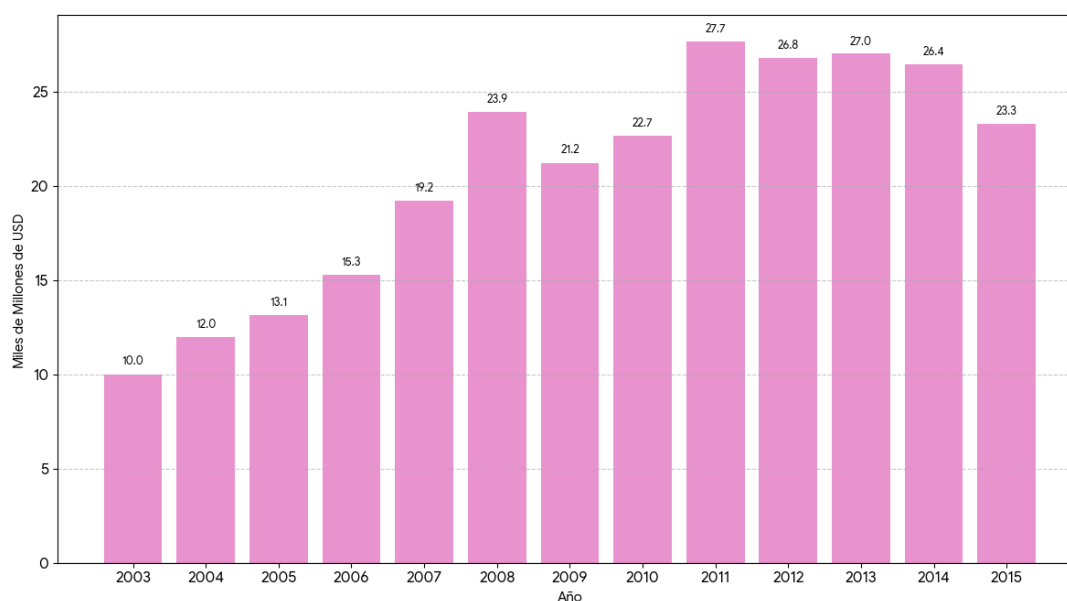
El campo, durante el peronismo, ha sido altamente rentable y ha alcanzado picos históricos de producción. El mito de su “destrucción” sólo se sostiene desde la óptica de la renta extraordinaria y el rechazo a un proyecto de desarrollo industrial soberano.

### Exportaciones de productos primarios entre 2003 y 2015



*Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.*

### Exportaciones de manufacturas agropecuarias entre 2003 y 2015



*Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.*

El mito de la “destrucción del campo” ignora la naturaleza de la economía argentina. El peronismo, en sus dos períodos históricos más relevantes, no implementó políticas anti-agropecuarias, sino políticas nacionales que buscaron utilizar la renta agraria

extraordinaria para un fin de interés nacional: el desarrollo industrial, la creación de empleo y el fortalecimiento del mercado interno.

Como lo demuestran los datos del período 2003-2015, el sector agropecuario, lejos de ser destruido, experimentó la década de mayor facturación de su historia, generando las divisas que permitieron el crecimiento del resto de la economía.

El conflicto, por tanto, no es entre el peronismo y el campo. Es un conflicto histórico, como lo describe el pensamiento estructuralista y justicialista, sobre el destino de la renta diferencial: o se la apropia un sector concentrado para su beneficio exclusivo (modelo agroexportador liberal) o se la administra para el desarrollo de un proyecto industrial inclusivo (modelo justicialista).

# “Los famosos 70 años del peronismo. El Modelo Económico Justicialista como el inicio de la debacle económica”

Por: Félix Schmitt

## Introducción

Esta es uno de los mitos mediante los que se busca culpar al peronismo de todos los males de la Argentina contemporánea. Sostiene que el peronismo ha gobernado 70 años y, por lo tanto, es el único responsable de la decadencia. Esta narrativa es una mentira histórica y conceptual. Histórica, porque el peronismo estuvo proscrito 18 años (1955-1973). Conceptual, porque mete en la misma bolsa al Modelo Económico Justicialista y a modelos económicos diametralmente opuestos.

### 1.1.Desarrollo del mito

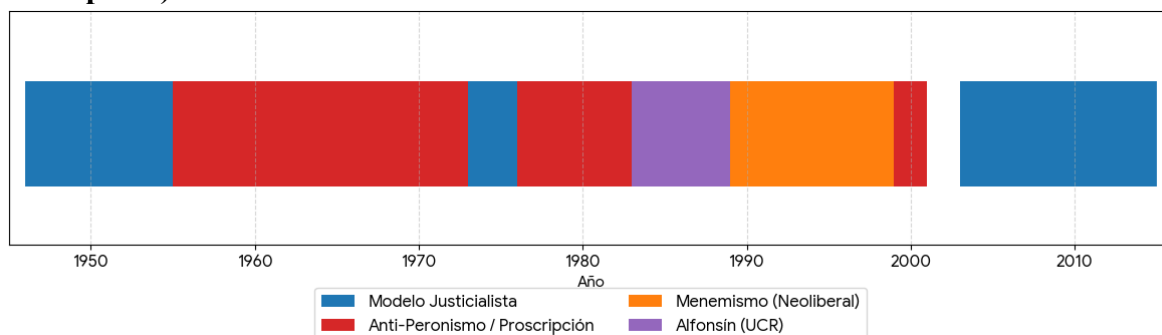
El mito busca clausurar la discusión acerca de si el peronismo, entendido como un todo, es el culpable, o si, al analizar cada década, la respuesta de quien ha provocado la debacle en la Argentina termina siendo el modelo

neoliberal. Si tomamos los últimos 70 años solo 20 años fueron del Modelo Económico Justicialista, y en términos de datos objetivos, fueron muy buenas décadas económicas cuando las comparamos con los 220 años de historia argentina, demostrando que existe una puja entre el modelo justicialista, el neoliberal financiero y el modelo desarrollista.

#### 1.1.1. Refutación del mito (período 1945-1955)

Este período duró 10 años y fue interrumpido por un golpe militar en 1955, iniciando 18 años de proscripción. En 79 años (1945-2024), el peronismo estuvo proscrito o bajo dictaduras antiperonistas durante 25 años (1955-73 y 1976-83). El modelo de 1945-55 (industria, pleno empleo) fue desmantelado por el antiperonismo, que fue quien trajo al FMI por primera vez.

### Línea de Tiempo 1945-2015 (Períodos Justicialistas vs. Neoliberales vs. Proscripción)



Fuente: Elaboración propia.

### 1.1.2. Refutación del mito (período 2003-2015)

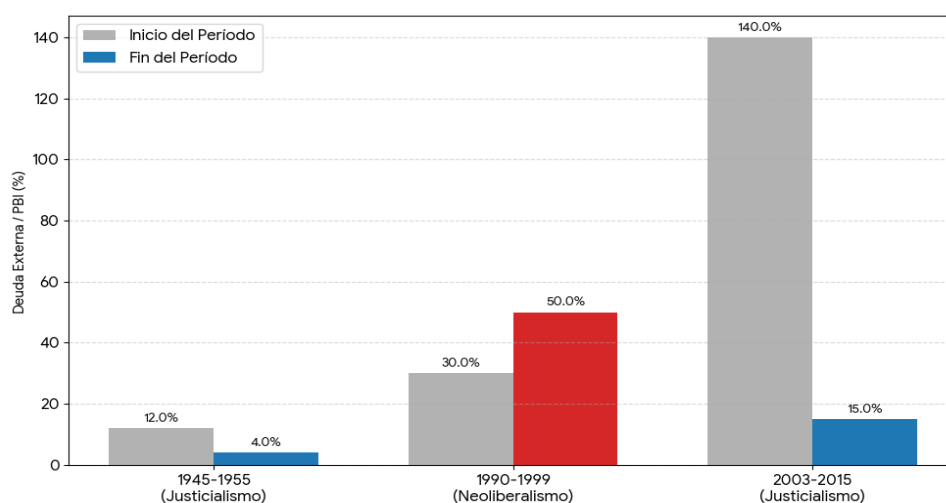
En la refutación del mito no se incluye el menemismo (1989-1999) ya que si bien fue un gobierno del peronismo no se aplicó el Modelo Económico Justicialista. El menemismo usó el sello del PJ, pero aplicó un modelo neoliberal expresado en las siguientes medidas:

- **Deuda:** Endeudamiento externo para sostener la convertibilidad.
- **Industria:** Apertura comercial y desindustrialización.
- **Estado:** Achicamiento del Estado y de la planificación, baja intervención y privatizaciones.
- **Datos sociales:** Desempleo, pobreza e indigencia.

El modelo neoliberal inicia en 1976 con Martínez de Hoz, se consolida en los 90 con el consenso de Washington y finaliza con la peor crisis de la historia argentina en el 2001.

Por otro lado, el Modelo Económico Justicialista (1945-55, 1973-1974 y 2003-2015), gobernó solo 22 años, y en ambos casos debió revertir crisis generadas por modelos neoliberales o desarrollistas.

#### Comparativa deuda externa (% PBI): 1945-55, 1990-99 y 2003-15\*



*Fuente: Elaboración propia en base a datos de Rapoport, M. (2000), Historia económica, política y social de la Argentina para el período 1945-1955; y datos de la Secretaría de Finanzas (Ministerio de Economía) para los períodos 1990-1999 y 2003-2015.*

*\* Específicamente la ratio de la deuda externa (no la deuda pública total) para 2015.*

Cuando comparamos los resultados de cada uno de los modelos económicos, considerando las principales variables como deuda, desempleo, pobreza y salarios, se ofrece una evidencia irrefutable sobre su implicancia en los

problemas de la Argentina actual. En cuanto a la deuda, los dos periodos donde se aplicó el modelo justicialista fueron herederos de un periodo de endeudamiento. En 1945 el gobierno asume con una deuda externa del (12.5%), heredada de la Década Infame, que condiciona la política económica y drena recursos. El período culmina con la virtual extinción de la deuda externa.

Por otro lado, el modelo de Convertibilidad (1 a 1) requería deuda externa constante para sostener las reservas y financiar la fuga de capitales y el déficit comercial (producto de la apertura). La deuda no financió el desarrollo, sino la “fiesta financiera”, dejando al país al borde del default de 2001. El período de 2003 a 2015 cierra con una deuda externa en manos de privados y organismos internacionales reducida al 15% del PBI, uno de los niveles más bajos del mundo.

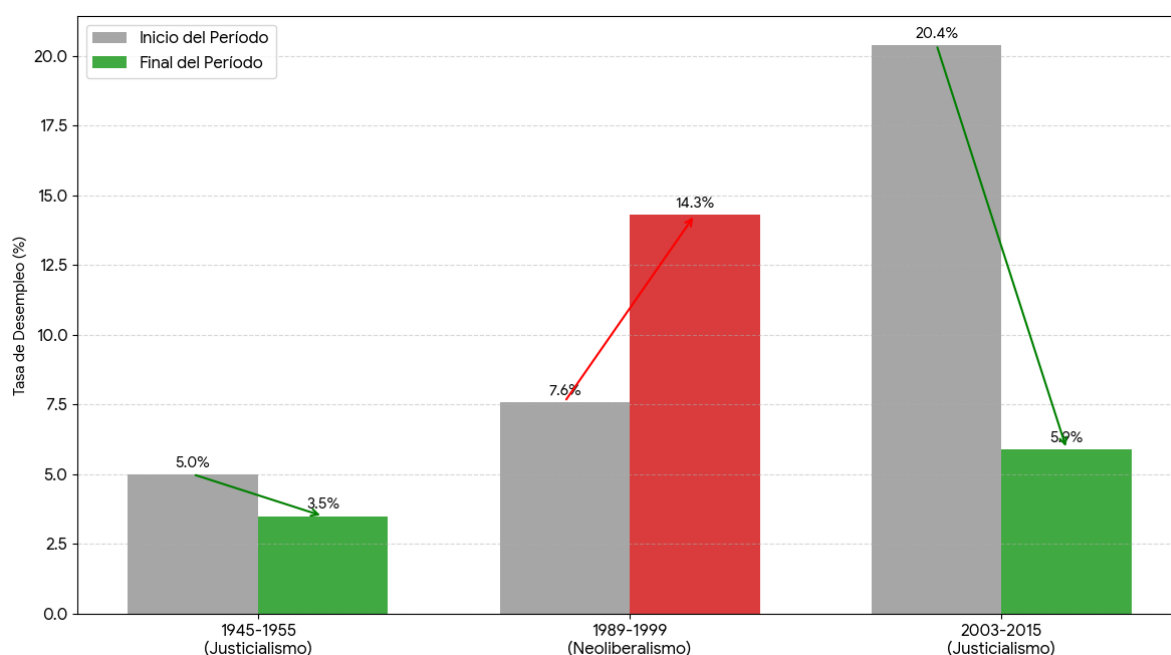
El desempleo se revela como una variable dependiente directa de la orientación de la política económica: industrialización vs. valorización financiera. En el período 1945-1955, el peronismo asume con una tasa de desempleo relativamente baja (5%), propia de una economía en transición, pero con altos niveles de precariedad y subempleo rural. El período cierra con un descenso al 3.5%, alcanzando el Pleno Empleo Técnico.

Este resultado no fue casualidad, sino producto del proceso de la Sustitución de Importaciones (ISI). La migración interna del campo a la ciudad fue absorbida por una industria

manufacturera en expansión (textil, metalmecánica), protegida por el Estado. El trabajo no era un costo a reducir, sino el motor de la demanda agregada. Durante el período 1989-1999, el menemismo hereda una economía en crisis hiperinflacionaria, pero con una tasa de desempleo del 7.6%. El tejido industrial, aunque golpeado, seguía empleando mano de obra. El modelo entrega el país con un desempleo duplicado, alcanzando el 14.3% (y una tendencia creciente que explotaría en 2001). La apertura comercial indiscriminada y el tipo de cambio fijo (Convertibilidad) destruyeron la competitividad de las PyMEs nacionales, que fueron reemplazadas por productos importados. Simultáneamente, las privatizaciones de empresas públicas generaron despidos masivos. El gráfico muestra cómo el desempleo fue la variable de ajuste para lograr la “estabilidad” de precios.

En el período 2003-2015, el justicialismo asume en el abismo social más profundo de la historia, con un desempleo heredado del colapso neoliberal superior al 20.4%. Tras 12 años de gestión, la tasa se reduce drásticamente al 5.9%, retornando a niveles mínimos históricos. La política de Tipo de Cambio Real Competitivo y la protección del mercado interno invirtieron la lógica de los 90. Se incentivaron sectores de mano de obra intensivos (construcción, industria, comercio). La elasticidad empleo-producto fue alta: por cada punto que creció el PBI, se creó más empleo proporcionalmente que en la década anterior.

## Comparativa de la tasa de desempleo: 1945-55, 1990-99 y 2003-15

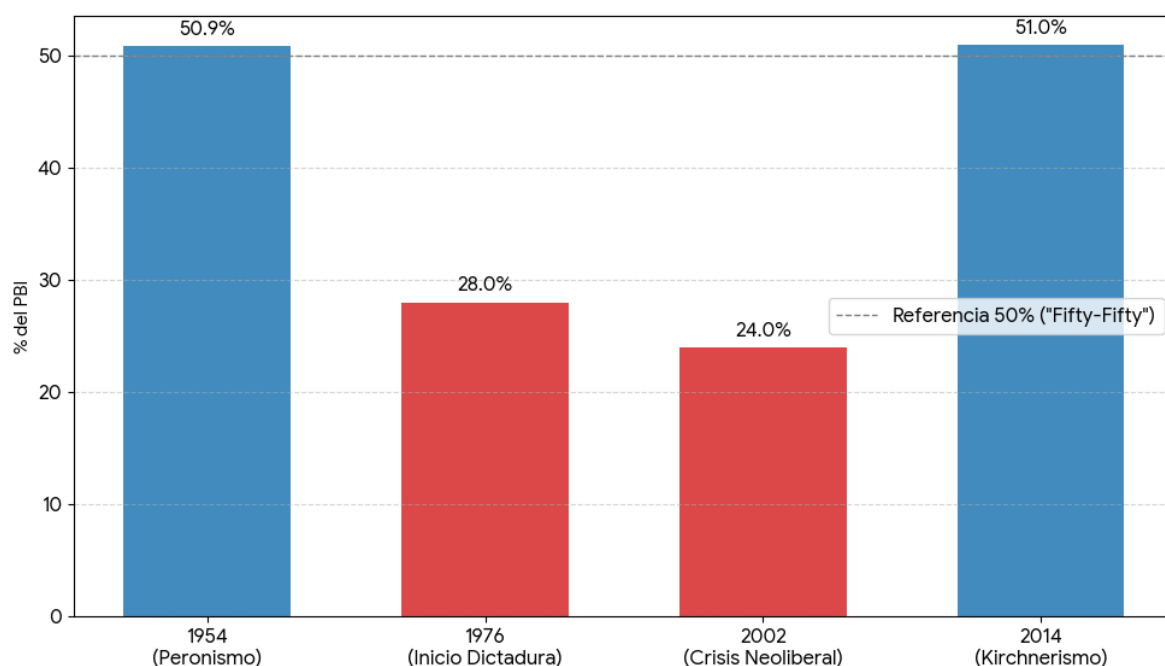


*Fuente: Elaboración propia en base a estimaciones de la OIT y Censos Nacionales (para 1945-1955) y datos del INDEC (Encuesta Permanente de Hogares - EPH) para los períodos 1990-2015.*

Otra variable importante es el movimiento de los salarios en cada uno de los modelos, siendo una de las variables principales como dinamizadoras Modelo Económico Justicialista. El salario real desmiente categóricamente la hipótesis de que la inflación en los modelos justicialistas actúa como un mecanismo de licuación de ingresos. Por el contrario, la curva ascendente demuestra que, durante el período 2003-2015, la dinámica de precios fue superada sistemáticamente por la política de ingresos. La restauración de las negociaciones colectivas (paritarias) en 2004, sumada a la actualización constante del Salario Mínimo, Vital y Móvil —que funcionó como faro para los ingresos informales—, permitieron una recomposición sostenida del poder adquisitivo, que recuperó y superó los

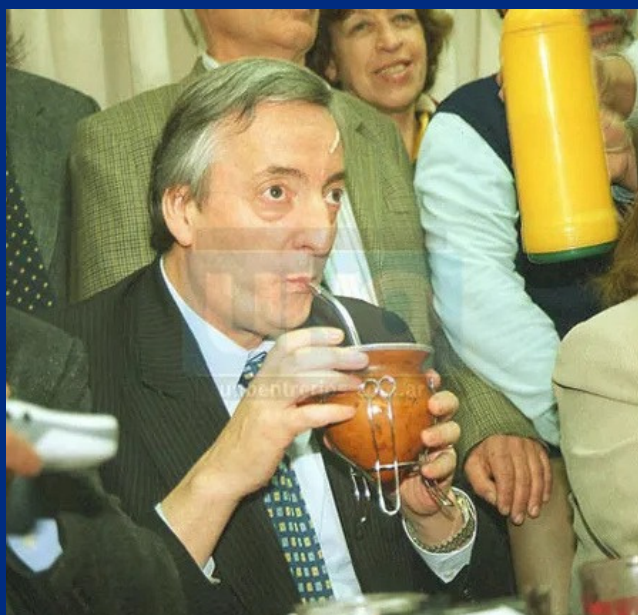
niveles previos a la crisis de la Convertibilidad. La administración del conflicto distributivo permitió que los trabajadores no solo empataran con la inflación, sino que participaran de las ganancias de productividad, consolidando al mercado interno como el principal motor de la demanda agregada.

### Comparativa de participación salarial (% PBI): picos (1954, 2014) vs. valles (1976, 2002)



*Fuente: Elaboración propia en base a series históricas del BCRA (1954), Gerchunoff y Llach (1998) y estimaciones del Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA-CTA), basados en la Cuenta de Generación del Ingreso e Insumo de Mano de Obra (INDEC).*

En definitiva, la tesis de los 70 años de decadencia no resiste el menor análisis histórico ni estadístico. Al contrastar los indicadores fundamentales de empleo, deuda y distribución del ingreso, emerge con claridad que las crisis estructurales de la Argentina no han sido el resultado de una supuesta hegemonía peronista, sino de la interrupción violenta o democrática de sus modelos de desarrollo por proyectos de valorización financiera. Lejos de ser una línea recta de fracasos, la historia económica reciente demuestra que el ciclo justicialista (2003-2015), al igual que su precedente fundacional (1945-1955), logró revertir la devastación social heredada del neoliberalismo, probando que el verdadero obstáculo al desarrollo no es la persistencia del peronismo, sino la recurrencia de los modelos de endeudamiento y exclusión que cíclicamente lo interrumpen.



# ENTREVISTAS

**En este espacio presentamos conversaciones con protagonistas del pensamiento y la acción política vinculados al Justicialismo Económico. Las entrevistas buscan recuperar voces que contribuyen a la construcción de un proyecto nacional basado en la justicia social, la independencia económica y la soberanía política, así como discutir los desafíos que plantea el neoliberalismo contemporáneo.**

## Entrevista a Mercedes D' Alessandro

*Mercedes D' Alessandro es Doctora en economía de la Universidad de Buenos Aires, autora de los libros Economía Feminista, Motosierra y confusión*

*Hablando de problemas históricos y estructurales propios del país. ¿Cómo interpretas los problemas estructurales de la economía argentina, tanto cuestiones inflacionarias, restricción externa e informalidad, en todo sentido, no solamente laboral? Considerando que tenemos problemas de informalidad en todos los aspectos y que marcos teóricos te resultan más útiles a vos para analizarlos aplicados al contexto actual de este ciclo*

Bueno, yo creo que la Argentina está atravesando un momento que repite algunas escenas del pasado, ¿no? Hay cosas que nos suenan a la época de la convertibilidad, hay cosas que nos suenan incluso también a la dictadura militar, pero al mismo tiempo el mundo está entrando en un proceso nuevo con la revolución que significa la inteligencia artificial y con también una disputa geopolítica muy fuerte entre Estados Unidos y China, básicamente, que ha hecho que Donald Trump empiece a mirar Latinoamérica nuevamente como en el pasado como un espacio en donde se producen insumos para esas industrias, ¿no? Hoy, por ejemplo, el interés en el petróleo frente al conflicto con Irán y también el interés en el litio por la carrera de la inteligencia artificial.

Entonces, lo que quiero decir con esto es que hay problemas que arrastramos hace un montón, por ejemplo, la escasez de divisas, que siempre aparece como una perspección en el crecimiento. También problemas en el empleo que se vienen multiplicando por qué Argentina está creciendo sectores que no demandan tanto empleo y retrocediendo sectores que sí eran creadores de empleo como la construcción de la industria y al mismo tiempo que el mundo está atravesando una serie de empleo por la inteligencia artificial.



Con ese panorama, yo creo que cuando vos me preguntas que marcos teóricos, sí pienso que, por supuesto, lecturas de nuestro pasado, por decirlo que vale la pena rescatar, pero también estamos en un momento en que tenemos que mirar qué es lo nuevo, qué herramientas nuevas hay a disposición, ¿no? Y ahí yo creo que están los mayores desafíos. Porque digo, no sé, si uno agarrara a Marx hoy, ¿no? Bueno, yo no sé si hoy el motor es de la lucha de clases, tal y cual la pensaba Marx, ¿no? O si uno agarra Keynes, que dice, bueno, el Estado tiene que salir a bueno, no sé, digo, es como que sí, obviamente encuentro elementos de esos Marcos teóricos y de herramientas que a mí me dio la economía como especialidad.

*¿Crees que hay algún economista o algún político a nivel internacional que hoy pueda reflejar bien lo que estamos transitando en el siglo XXI.*

La verdad creo que Piketty ha hecho unos aportes muy espectaculares, sobre todo traer de nuevo el problema a la desigualdad a la mesa, y que la desigualdad hoy sea un tema. Pero, por ejemplo,

Gabriel Zuckman, que es su discípulo, el que está planteando que hay que poner un impuesto a los las grandes fortunas, a mí me parece que es muy valioso ese aporte, pero al mismo tiempo me parece muy corto.

Es como decir eso no cambia la estructura, no bar no va a transformar radicalmente ese proceso. Y sí me gusta en algún show, viví mucho tiempo en Estados Unidos, entonces tengo como un sesgo ahí en algunos actores estadounidenses como Bernie Sanders, por ejemplo, que Bernie Sanders hace campaña contra la evasión de impuestos de los mega billonarios estos. Ahora está Során en Nueva York, que es la ciudad donde yo viví durante ocho o nueve años, que también acaba de poner un impuesto a la propiedad que está ociosa, que vale más de 5 millones de dólares. uno dice, o sea, ojalá tuviera la propiedad de 5 millones de dólares o sea, bueno, en Manhattan hay un montón.

Ellos calculan que con la ITA que van a recaudar ese impuesto van a pagar los jardines, que él propuso también su campaña para los niños que en Estados Unidos es una de las causales de pobreza más grande, el jardín, de los chicos, porque es carísimo. Entonces, creo que ahí hay algo en la política que lo plasma Soram Margani, pero también que viene de la escuela Bernie Sander, que está paso cortés, como que hay unos demócratas que son más radicalizados y que traen ideas que hoy las están pudiendo llevar adelante Y eso a mí me da cierta esperanza, aunque bueno, es distinto, Estados Unidos, que Argentina. tenemos otro entramado social,

***¿Cómo ves la estrategia de Trump frente al avance de China? ¿Creés que Estados Unidos está volviendo a una lógica más proteccionista? Y en ese contexto, ¿el dólar puede perder peso como moneda internacional o todavía está lejos?***

La verdad no tengo elementos para contestarte eso, si el dólar va a cambiar o no, no tengo ni idea, y en cuanto a lo novedoso de la estrategia, por eso

yo decía que tenemos cosas del pasado y cosas nuevas. Cosas del pasado, replegarse en Latinoamérica y hacer intervenciones como la que hizo Venezuela hace poco, que fue entró un Dice con un presidente. Que es una cosa y después todo el mundo, ay, no sé qué y ahí está todavía no esta resuelto, pero él (Trump) está vendiendo y comprando petróleo en Venezuela. O sea, y decidiendo qué hacer con la guita del petróleo.

Hace unos meses nada más también lo hizo en Argentina, mandó a su secretario del tesoro e hizo comprar y vender bonos argentinos que movieron el tipo de cambio y que produjeron un resultado electoral también y lo hicieron a cielo abierto. Entonces, eso sí es una cosa como que si uno decía en el, por ejemplo, cuando Argentina firma el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, decíamos que había intereses políticos y que era Donald Trump bancando la reelección de Macri, 2017. Macri, la del 2018 y todos te miraban con cara A y que conspiranoico, ¿Cómo vas a decir eso?

Hoy, por suerte, Donald Trump lo dice a cielo abierto, dice, voy a ayudar a Argentina porque ellos están sufriendo, no dan más, se van a morir, viene Scott Bessen y dice, nosotros lo vamos a ayudar, queremos que ganen las elecciones. ¿Se acuerdan que hasta la gente se preguntaba si estaban hablando de las elecciones medio término, las elecciones presidenciales y decíamos, están confundidos, pero digo, eso lo que quiero decir es que hay una impunidad de estos poderes que van y se meten en países, ahora están atrás de Cuba, No sé si se acuerdan en el foro de Davos, en enero, estaba el yerno de Donald Trump, el marido de una de las hijas, que presentó un proyecto inmobiliario llamada New Gaza con fotos de Gaza como un desarrollo turístico, como si fuera, no sé Puerto Madero.

Entonces, eso es lo que yo quiero decir con tenemos problemas que son viejos, porque digo, la relación Latinoamérica, Estados Unidos, el conflicto con China, Rusia y todo lo que es una

comunista es vie. Pero al mismo tiempo estamos hoy con 10 mega billonarios que están sentados en la primera fila de Donald Trump, que son todos los 10 pesos de Elon Musk, no sé qué, anteayer el CEO de Palantir tuiteó un manifiesto tecnofascista en su cuenta de Twitter diciendo, bueno, hoy la inteligencia artificial está fabricando armas, lo importante es para quién las hace y quién las domina. Digo, hay mucha impunidad y esto abierto. entonces eso me parece que es novedoso, con además con muchísimos datos nuestros Palantir es una empresa que maneja información que estuvo al servicio, por ejemplo, de Elon Musk cuando Elon Musk fue el ministro de la regulación, el Sturzenegger de Estados Unidos. Eso fue un experimento de una institución pública que se dedicó a desregular el Estado, echó a miles y miles de trabajadores estadounidenses de supuestos de trabajo, recortó incluso ayuda humanitaria.

Yo me acuerdo salió una nota de Bill Gates, diciendo el hombre más rico del mundo le recorta la asistencia humanitaria a los chicos más pobres del planeta, porque le había cortado las cosas que van al África a los nenitos desnutridos, Y eso lo hizo con ayuda de Palantir que le dio la información. Hoy en Estados Unidos hay estas redadas que van en contra de los inmigrantes ilegales y eso es con información de Palantir

Hoy el CEO Palantir, vino antes de que Milei gane y es amigo de Milei y yo me pregunto si la SIDE de Santiago Caputo ya no está con todos los datos y las herramientas de Palantir con información nuestra. Entonces lo que digo es esa y el manejo de información, algorítmica, con todos nuestros datos, datos nuestros que ni sabemos que tienen, porque tienen hasta el “scroleo” que hacemos cuando miramos Instagram y cuando buscamos una pantufla en Mercado Libre. Eso con nuestros consumos tienen a no sé, a un montón de jubilados y madres de la AUH que residen su jubilación o su aguache por Mercado Pago endeudadísimos, porque está de distancia, o sea, digo, toda esa información que

tienen es algo que no existía antes y que además está en manos de un puñado de ricos que lo único que quiere es, por ejemplo, este de palantir, Peter Tel, quiere ser un quiere vivir para siempre, entonces se está inyectando e insertando cosas tipo viste Robotech, un un robot y él para él que en la vida eterna, pero no le preocupa si mañana la A se equivoca y te vuela una escuela en el medio de Gaza. Eso es lo que quería decir con tenemos problemas que tienen características de viejas, old school. Pero al mismo tiempo tenemos desafíos que son muy nuevos, que son muy rápidos.

Yo hoy pensaba, no sé, nosotros tenemos hoy un recorte de obra pública, sin Ministerio de Cambio Climático, por ejemplo, y se viene “el niño” están diciendo que esta corriente no va a ser muy fuerte este año, que en Argentina estaría llegando en septiembre más o menos puede provocar inundaciones gigantescas. En el estado de las rutas que tenemos, en el estado de la infraestructura pública y sin ningún tipo de precaución o de eso seguro va a ser de ser un daño gigantesco y no hay ningún modelo económico que hoy incorpore los costos ambientales de una manera en la cual nosotras podamos decir, bueno, el costo del daño este cómo lo anticipamos, qué podemos preparar, cómo lo podemos planear, si podemos, no sé, tenerlos alertas tempranas como para poder mover a la gente o preparar la infraestructura o hacer los desagües suficientes para la inundación. Digo, todo eso no está hoy en nuestras teorías económicas.

A eso me refiero cuando digo tenemos problemas viejos, pero desafíos que son novedosos que bien por el cambio tecnológico, que por el cambio climático, que vienen por la pobreza extrema que se está generando por la concentración de la riqueza en estos súper ricos que además están re locos. o sea, están re locos, son egomíacos, Yes B se alquiló Venecia entera para hacer su boda y la llenó de lanchas taxi para que llevara todos los invitados. Digo, porque me parece que es de la tele, pero no, no es de la tele, es de la vida real.

hoy tenemos también burbujas logarítmicas en las cuales nuestros egos se conforman, entonces mi algoritmo me lleva a todas cosas peronistas, algoritmo libertario le lleva a todas cosas de derecha. Es que arman el perfil de cada consumidor de cada plataforma en base a eso es un desafío muy interesante.

***En relación al desarrollo productivo, o sea el Estado, si bien hoy en día con esto de que hay problemas viejos que vienen del pasado y la coyuntura nueva y los desafíos del siglo XXI. ¿Pensás que hay alguna manera en que el Estado pueda articular con el sector privado para volver a generar el crecimiento de estos sectores productivos que demandan empleo, más mano de obra y que se pueda reactivar eso desde alguna manera?***

Hay una cosa que, por ejemplo, el modelo de Milei hoy está mostrando que vos podés crecer y que ese crecimiento no necesariamente es algo bueno. O sea, Argentina creció con más desempleo, la Argentina creció con más precarización laboral, la Argentina creció con menos infraestructura y obras públicas. Quiere decir que crecimiento no es igual siempre a calidad de vida, desarrollo, a innovación, a tecnología. Entonces, eso me parece un punto. ¿Por qué? Porque en las discusiones de teoría económica latinoamericana, por ejemplo, hay mucho debate sobre crecimiento versus desarrollo, ¿no? Hay veces que decís, bueno, crecí poco, pero el país se desarrolló y otras veces como ahora estamos viendo que Milei dice todos los días y Caputo, miren cómo vamos creciendo 4. puntos y medio, bueno, el FMI dijo que este año cerramos en tres y medio y el BT también dijo tres y medio. Ponele tres y medio bueno, creciste, pero eso significa algo bueno? Desde mi perspectiva no, porque está moviendo indicadores sociodemográficos que te muestran que no. Incluso cuando podemos ver que bajo la pobreza, no los nueve puntos que dice Milei, pero los papers que estuvieron circulando de CLACSO

o de la UC, etcétera, dicen puede haber bajado dos puntos, ¿no?

Suponte que bajó dos puntos que se mantuvo igual La pobreza de esta medida ahí de una manera unidimensional, solamente con respecto al ingreso, no está medida en términos de cuántas rutas tenés y tenés llega al pavimento, si tenés cloaca, si si tenés acceso a hospitales, a escuelas, etc. A vos este rodeo para decir, para mí el crecimiento tiene que venir de la mano, tiene que venir como un es como el resultado y no el objetivo. Es decir, para mí, en términos económicos, tu objetivo no es crecer porque puedes llegar por miles formas de crecimiento, así como llegó milei

El objetivo, en todo caso, el crecimiento tiene que ser resultado de que de una industria que sea para mercado internista o competitiva en lo que se pueda competir, que haya un desarrollo agroindustrial, que haya innovación tecnológica, que haya infraestructura de telecomunicaciones, que digo, ahí me parece que digamos, en ese camino sí, el Estado tiene un rol, tiene un rol, por ejemplo, en la infraestructura pública, en la educación, en la ciencia, en la tecnología. Obviamente eso va a costar muchísimo porque está totalmente desarmado con el de definamamiento de la universidad, nada más hiciste que 10.000 profesores se vayan de la universidad pública, ¿no?

Digo, más todos los que se van a seguir yendo, más todos los proyectos de investigación que están desfinanciados, todos los laboratorios que se están desarmando, sumado a las rutas, la infraestructura y todo esto que no va a estar y que necesitas para transportar carga cuando producís desde cereales hasta el cobre, ¿no? Entonces digo, hay un problema que está sucediendo en el presente, que vamos a verlo dentro de un par de años y que el próximo gobierno, si es un gobierno peronista o progresista, como están diciendo en estos días, agarra el guante porque va a tener un estado muy chico, totalmente financiado y con problemas de estructurales muy fuertes. Y ahí me

parece que va a haber un desafío muy grande de cómo volver a organizar eso al tejido productivo, hoy veía algunas notas argentinas, uno de los países que más industrias cerró en el mundo en los dos últimos años.

Ese es un problema porque no es que de un día para el otro vos te te montas una fábrica. No es que de un día para el otro ese termo Lumilagro que ahora se importa, se vuelve a producir rápidamente. Lleva tiempo la inversión, los modelos económicos cuando uno estudia parece que todo es automático, pero lo cierto es que no es tan automático. Producir algo lleva un montón de procesos que llevan un tiempo que no lo haces de un día para el otro. Y sin embargo, sí, es muy fácil cerrarlo un día para el otro, que es lo que está mostrando a Milei. Qué realidad. Quisiera. Qué realidad para crecer. Pero bueno, Es muy complicado con el entramado social tan desgastado, creo yo.

**En el contexto actual, con el endeudamiento con el fondo. ¿Hasta qué punto sus condicionamientos pensás que limitan la política actual?**

**Y ¿pensás que es posible compatibilizar esos compromisos con una estrategia de crecimiento y de desarrollo?**

Yo pienso al revés, incluso, yo creo que el gobierno de Milei corre por derecha al Fondo Monetario Internacional. que a ver, te lo pongo más, más claro. Cuando se firma el acuerdo, Caputo va a firmar el acuerdo con Kristalina Georgieva en el 2025, el último le pide un desembolso extraordinario. ¿Qué significa esto? Le pide 20.000 millones de dólares, que es un monto muy grande porque Argentina ya tenía 1001% de la cuota para que te den una idea hasta 435 te permite el FMI tomar deuda de la cuota que vos tenés en el Fondo Monetario. Y nosotros teníamos 1001. Después de la pandemia aumentaron eso y lo pusieron en 600%. Igual nosotros tenemos 1001 y a eso se le sumó otro desembolso que te sube la casi 1500, es decir,

nosotros tenemos 15 veces nuestra cuota, cuando lo máximo es cuatro veces.

Entonces, primero que ya es todo un acuerdo extraordinario. No solo que Kristalina le da 20.000 millones de dólares, sino que además le da 12.000 millones de dólares a sola firmas. O sea, firma el acuerdo y ya le da 12.000 millones, que es el 60% del programa le desembolsa en un solo pago. Eso tampoco es algo común y corriente en el FMI, no lo suelen hacer. ¿Y por qué lo hacen? Eso lo explica Caputo el día que habla de esto en la bolsa de comercio de Rosario y lo que dice es lo siguiente, en general los programas del fondo monetario internacional vienen con condicionalidades. Entonces vos haces un plan en el cual decís, bueno, voy a restringir la oferta monetaria, voy a tener superávit fiscal, voy a hacer una reforma laboral, una provisional, una tributaria, viste la lista de condiciones que tiene siempre el FMI y a medida que el país va cumpliendo las condiciones te van dando desembolsos.

Empiezan dandote un poquito de plata y después te van dando más y más y más. Bueno, Caputo dice como nosotros ya corregimos la nivel de emisión, ya corregimos y tenemos superado fiscal, ya tenemos en marcha en los hechos, una reforma previsional, porque cuando quitan la moratoria le suben automáticamente la de jubilación a las mujeres 9 de cada 10 mujeres no se puede jubilar porque no tiene los 30 años de aportes, o sea, sí o sí va a una moratoria, así tu 25 años o cinco años de aporte y va a ir a la moratoria hoy no tiene moratoria, tiene que esperar a la PUAN hasta los 65 años. Y además recibe, obviamente la jubilación menos que la mínima todavía. Eso es una reforma de hecho, previsional. Le aumentaste la edad de jubilación a la mujer y le bajaste la jubilación también al mismo tiempo a los varones también, pero son menos los varones que tiene ese problema.

Caputo dice, yo le mostré todo esto a Kristalina, entonces me dieron un desembolso más grande de lo que correspondía, porque nosotros ya sobre

cumplimos las metas antes de empezar el acuerdo. En eso yo digo, el gobierno de Milei corre por derecha al FMI, en el sentido de que es el alumno perfecto, el que antes de que le den la tarea ya la hizo, el que agarró y te mostró cómo y el que hoy es el ejemplo porque fijate que lo llevan a Federico Sturzeneger a que dé curso de regulación y hoy tenés en Inglaterra, en Japón, en Italia, bueno, en Estados Unidos tú Elon Musk organismo que hacen la misma tarea sucia que hizo Sucer acá, que es de regulaciones pro mercado.

Entonces, no solo que somos un caso de éxito entre comillas para ellos, para ellos somos de éxito, porque sacamos a 9, 10, 11, 12, 15 millones de personas a la pobreza, lo digo así porque así lo dice mi ley, ¿no? le cambia el número en cada vez que habla y Kristina lo repite, sino que lo hemos hecho según eso sin resistencia social, no vieron al Garrahan, ni al feminismo, ni a las travestis, ni a las personas con discapacidad, ni a los jubilados, no vieron nada, fue sin resistencia según ellos, sin resistencia social y además lo hicieron también recortando gastos que para el fondo monetario también porque la AUH no la recortaron.

Entonces cuidaron a los más vulnerables. O sea, los únicos vulnerables son los niños, por suerte, los cuidaron, pero bueno, los viejos no, las personas con discapacidad tampoco, etc. Entonces, lo que quiero decir es que al FMI le sirve el caso a Argentina para poder mostrar que las políticas que siempre impulsó dan resultado y que dan resultado, además haciéndolas de manera de shock, no gradualmente, como intentó hacer la Macri en su momento, sino haciéndolas rápida y profundamente como las viene haciendo Milei con Caputo, que además después de todos los recortes que vimos este año, después de el primer año de recesión, este año de crecimiento desparejo, de salarios que están por detrás de la inflación, después de adquisitivo que cayó. lo que dice Milei es la motosierra va a seguir. Y una se pregunta por dónde, Porque ya cortaste lo de la

pública, ya le cortaste los medicamentos a los viejos, ya le sacaste las jubilaciones, ya le le está sacando las pensiones por discapacidad a la persona, le sacaste la comida a los comedores populares.

Sí, ahora sacaron también el programa REMEDIAR. Uno se preguntaría, la recaudación viene cayendo y eso quiere decir que tienes que seguir recortando y eso es todo motivo de celebración en estos foros internacionales y de motivación para que repliquen el caso argentino porque es un caso de éxito. El éxito desde esa perspectiva y lo dice Milei, no lo digo yo, la justicia social es injusta, nosotros queremos que haya gente que le vaya bien o que no le vaya bien, bueno, que se tenga que reconvertir, como hice, bueno, pudiste cerrar tu negocio reconvertite, incluso los puso detenidos a empresarios que lo bancaron en la campaña, ¿no? Porque lo bancó por ejemplo el de Fate, fue parte de los que lo bancaban también, y sin embargo, hoy son de los que cazan adentro del zoológico.

Así que yo diría que este gobierno está a la derecha del FMI en ese sentido y que al FMI le viene bárbaro y Argentina es un caso de laboratorio de ajuste que los resultados que muestran pueden ser proyectados en otros países.

***¿Pensás que se puede llegar a revertir el endeudamiento con el FMI en el caso de que volvamos al gobierno?***

O sea si tiene que ser una estrategia más política que técnica, está clarísimo ahora que los acuerdos que firmó el FMI no les importa nada las cuestiones técnicas, no se cumplieron ninguna de las metas en el gobierno de Macri, no se cumplió ni una meta en el gobierno de Alberto Fernández, no se está cumpliendo las metas en el gobierno de Caputo, pues no se está acumulando reservas como querían.

Bueno, algunas cosas así como dijimos, redujo la emisión monetaria, bajó un poco la inflación, pero hasta ahí, porque ahora la inflación está subiendo hace 10 meses Entonces, a nadie le

importan los tecnicismos. Acá lo que importa es que la silla mayoritaria que es Donald Trump, 16% de los voto en la FMI, te apoye, te diga que sí, que los otros directores del FMI te banque y que vos le sirvas al sistema, al esquema financiero internacional. Si a vos le servís, te van a dar todo, cumplas o no cumplas, seas un buen pagador, mal pagador.

La estrategia, no es una estrategia sentarse a ver, bueno, cómo recortamos acá y cómo sumamos esto y lo otro y el Estado paga, sino que tiene que tener una estrategia política muy fuerte y ahí creo que son importantes las alianzas internacionales, sobre todo con los gobiernos progresistas, latinoamericanos, los los endeudados. hoy en los cinco más endeudados con el FMI. Mira, si uno suma los cuatro que les siguen a Argentina no llega a lo que Argentina sola le da la FMI, pero son Ucrania, Pakistán, Egipto y Ecuador, es decir, esos países te tenés que sentar a hablar también. ¿no?

Tenés que sentarte a hablar con esos países, tenés que ver estrategia de conjunto, tenés que buscar fuentes de financiamiento alternativas, porque también decir no pago al FMI es que se te caigan un montón de acuerdos, si Vos no le pagas al FMI, eso también se te cae. Entonces, entrar en sensación de pago puede tener consecuencias muy malas para la Argentina, pero yo creo que hay que dar la pelea política frente a esto porque realmente han sido préstamos políticos y hoy está más claro que nunca.

O sea, están las notas al aire Donald Trump diciendo y las de Scott Bessent y kristalina georgieva con un pin de una motosierra en las anual meeting del Fondo Monetario o sea, más evidencia que eso no no sé, sé dónde se encuentra.

***Es decir, que para vos ¿La estrategia que plantee políticamente el Peronismo no debería ser gradual?***

No, no debería ser gradual, al contrario, creo que está visto que hay espacio para tomar decisiones fuertes y rápidas, y por eso lo más relevante para

mí es es tener un programa, tener un programa creo que es el mayor desafío hoy, que hay muchas internas dando vueltas, hay muchos debates por abajo de la mesa, por el costado y por de frente, pero creo que es el momento también de ponerlos hacia afuera para ir consiguiendo el apoyo.

A ver, yo lo que siempre digo, ponele que no sé, quisieras hacer un impuesto a los ricos como se hizo en la pandemia, ¿no? El proyecto que presentó Máximo Kirchner en ese momento. Bueno, vos tenés que tener una fuerza que te acompañe para llevar adelante eso. Y cuando hablo una fuerza, no hablo solamente de la fuerza política en las manitos levantadas en el Congreso, sino también una masa de gente que se movilice y te apoye en esa y no que piense que vos le estás por robar a alguien que se va a ir y va a dejar a los empleados a gente como toda la lo que inventan los Galperines de la vida, ¿no? cuando se mudan para no pagar los impuestos a Uruguay.

***Respecto al aporte extraordinario a las grandes fortunas, fue llamativo que no hubo rechazo social. ¿Por que pensas que fue esto?***

Yo creo que el haber mostrado esto de que eran solamente 12.000 personas en todo un país que iban a aportar extraordinariamente, sumada la situación epidemiológica que tuvimos, eso ayudó muchísimo.y también ayudó a mostrar para qué se iba a gastar. Decir esto es para comprar vacunas, para becas, determinadas educativa para los jóvenes, para urbanizacion de barrios populares y para el gasoducto.

Digo, mostrar eso yo creo que también permitió que haya, como decir, bueno, tenemos que hacerlo porque estas cosas son importantes y son necesarias y no tenemos otra fuente. Pero bueno, creo que después de eso hasta el peronismo se puso en contra. No todo el peronismo, obviamente, pero hay sectores del peronismo a los que vos le hablas de un impuesto a la gran fortuna y te mira como, ay, no, los empresarios, que Galperin, ¿cómo le vas a decir? No sé, el desarrollismo dentro del peronismo, hay sectores

que son desarrollistas en ese sentido, que piensan que a los empresarios hay que tratarlos entre plumas aún cuando te insultan todos los días en las redes sociales, ¿no?

***¿Como evaluas hoy día la coyuntura economica? ¿que lugar pensas que tiene el Peronismo dentro de ella?***

Creo que hoy estamos en una transformación tan profunda que nos sacude, nos llama también a pensar cosas novedosas. Y que ahí el peronismo, también la izquierda, los progresismos, ahora que está de moda en estas cumbres progresistas por el mundo, tiene un desafío muy grande de encontrar cuáles son las herramientas que puede actualizar de su caja de herramientas de siempre, digamos, y ahí también yo miraría más cuáles son los objetivos que perseguimos. Porque yo creo que hoy, obviamente vivimos una Argentina con un modelo neoliberal, cuyo objetivo es la ganancia de un puñado de empresarios cercanos al poder Y eso es todo.

El Peronismo Tiene como objetivo la felicidad del pueblo y eso no deja de ser central para mí. Yo creo que eso a veces lo minimizamos y pareciera que es algo de color, pero no, ***“la felicidad del pueblo es la justicia social y la justicia social tiene elementos que son clave, que tienen que ver con el trabajo, como un factor de dignidad y de ordenador social”*** y hoy en el trabajo tenemos, no sé, 43% de informalidad, las pibas jóvenes están en 60% de informalidad, entonces, digo, esos para mí son idea ideales y objetivos. Entonces, cómo en este contexto en el cual tenemos una profundización de la informalidad laboral, un estado cada vez más desguzado y chico, un perfil productivo que se está transformando, una emergencia de estos nuevos actores cómo reconstruimos las herramientas que nos lleven a ese camino que queremos como mercado, ¿no? Entonces digo, yo creo que sí hay como un horizonte y no sé las herramientas y tenemos que buscar nuevas en un punto

***¿cómo evalúas hoy al peronismo en términos de esto de propuesta económica ,nos falta un programa concreto y unificado ? Crees que debemos reestructurarnos internamente?***

Mira, yo te voy a decir algo bastante políticamente incorrecto, Cuando hablamos del peronismo, ¿de qué hablamos? ¿Hablamos de Jalil en Catamarca, que vota a favor de los Glaciares. Hablamos de Miguel Pichetto, que hace una charla de dos varones que la invitaron a último momento a una compañera para decir que el peronismo se tiene que renovar que fue vice candidato a vicepresidente Mauricio Macri y que le ayudó con los votos en el congreso a Milei ley para un montón de cosas ¿De qué hablamos cuando hablamos de peronismo, no?

Hecha esa salvedad. Yo diría que hay debates que son muy interesantes, que también hasta dónde se extiende, tiene que ser, pero yo creo que hoy hay una necesidad muy fuerte de tener un debate programático, de tener consenso en dos, tres cosas y que esos dos, tres cosas sean bien claras de cara a internas y externas y que después haya cosas, ¿no? Pero bueno, ¿qué se va a hacer con el FMI?

No puede llegar un gobierno peronista y estar debatiendo la primera semana de gobierno que hacer con el FMI, ¿no? Porque eso es un factor muy importante. ¿Qué se va a hacer con el trabajo? Hoy tenemos un desastre en el mercado laboral, la gente no llega a fin de mes, digo, es necesario un shock redistributivo desde mi perspectiva. Bueno, estamos de acuerdo que es necesario un shock redistributivo y que entonces vamos a hacer, por ejemplo, el impuesto a los ricos para, no sé, fortalecer programas sociales de reinserción laboral o de lo que sea, digo, bueno, ¿qué vamos a hacer para recuperar el paraquisitivo de las personas que hoy están empobrecidas y con problemas de salud y de todo tipo.

Digo, así como esas dos que te menciono, no sé, podemos pensar unas cuantas, pero creo que por

lo menos tiene que haber un consenso sobre dos o tres pilares que sean básicos y a partir de ahí construir. Trabajo y endeudamiento, sobre todo, hoy en día son. Sí, yo hoy no veo que esté eso tanto, yo veo más como debate, foto, abrazarse, decir que hace falta unidad, y él es unidad unidad hasta que duela, ya lo probamos varias veces, ya fracasó varias veces. Vamos a decidir si el peronismo vuelve dentro de dos años, vamos a estar en una argentina devastada, con una fragilidad económica muy fuerte y con una sociedad hastiada y cansada de la política también con pocas ilusiones, me imagino yo, ¿no?

Con lo cual creo que tiene que haber una promesa que enamore, tiene que haber una promesa que sea realizable, tiene que haber algo de lo básico que esté en la oferta programática y que ese creo que es el mayor desafío y bueno, hay muchos que están anotados en esa carrera de babate a niveles más locales o municipal, provincial, y a nivel nacional empiezan a aparecer los candidatos y candidatas. Bueno, ojalá que sea un espacio en el que se pueda construir.

**Entrando en las cuestiones de convocatoria, ¿pensás que al espacio todavía le falta volver a conectar con la juventud y también con sectores como las feminidades?**

Yo creo que tenemos que romper eso. Si no rompemos esa distancia con la juventud, estamos dejando afuera a una parte enorme de la sociedad. Y ese desencantamiento yo creo que también es reflejo del gobierno actual, sí, pero también el gobierno anterior tampoco logró enamorar demasiado. Entonces digo: ¿el peronismo hoy a qué está convocando? ¿Dónde está convocando? Porque hoy pareciera que a ningún lado, o a lugares muy chicos.

Y también hay una responsabilidad propia (respecto al rol de la mujer). Si los compañeros no nos abren lugar, nosotras también tenemos que disputarlo. Y lo hacemos todo el tiempo, por eso estamos en los lugares que estamos. Pero aun así,

una se da vuelta dos minutos y ya armaron una mesa de debate con dos tipos de nuevo.

Además, en este gobierno de Milei, la crisis impacta de manera muy fuerte sobre las mujeres, y muchas veces ni siquiera se habla de eso cuando se discute economía. Las mujeres estamos absorbiendo el costo del ajuste en salud, educación, cuidados y salud mental. También con la caída de salarios en sectores muy feminizados, con la brecha salarial que volvió a crecer y con situaciones como las de las madres de chicos con discapacidad, donde la mayoría de las cuidadoras son mujeres.

Entonces, no entender que la perspectiva de género también es una herramienta para analizar la situación y pensar respuestas me parece una ceguera que ya no se puede sostener. No porque una quiera solamente ‘hablar de mujeres’, sino porque hay problemas concretos que afectan de manera desproporcionada.

Y por eso también creo que hay muchas herramientas que tenemos que retomar e incorporar para entender lo que tenemos enfrente hoy. Porque si seguimos pensando el mundo con una lógica de hace 50 o 100 años, no nos va a servir. Hay problemas nuevos, como la crisis climática, la precarización o la salud mental, que exigen actualizar herramientas, miradas y formas de pensar.

**¿Te parece que las nuevas formas de trabajo en redes y plataformas siguen reproduciendo roles de género bastante tradicionales? Porque muchas veces los varones aparecen más en trabajos de plataforma vinculados al espacio público, como Uber o repartos, mientras que muchas mujeres quedan más asociadas al trabajo desde la casa, la imagen, el consumo y las redes sociales. ¿No hay ahí una modernización de viejos roles, pero en formatos más precarizados?**

Yo entiendo lo que decís, pero no sé si diría que las redes precarizan particularmente a las

mujeres, porque en general las plataformas digitales son formas de trabajo bastante informales para todos. Hoy las redes sociales también son plataformas laborales: uno entra y ve desde alguien mostrando una crema o ropa hasta personas vendiendo comida, cursos o contenido.

Sí creo que hay algo de división de roles que se sigue reproduciendo. Por ejemplo, en trabajos de plataforma como Uber o el reparto, la mayoría suelen ser varones. En cambio, en redes sociales hay muchas más mujeres vinculadas a contenido de estética, ropa, skincare o productos para el hogar. Entonces, aunque estas nuevas formas de trabajo parecían algo que podía romper ciertas estructuras, en parte siguen repitiendo roles tradicionales: el varón más asociado al afuera, al movimiento, y la mujer más ligada al trabajo desde la casa, a la imagen o a tareas vinculadas al consumo.

Y además hay algo importante: toda esta economía de plataformas también es muy

precaria. Tanto para un chofer de Uber o un repartidor como para una creadora de contenido. Una influencer, por ejemplo, no tiene estabilidad, licencia por maternidad ni derechos laborales básicos; depende de seguir siendo visible para el algoritmo y para las marcas.

Por eso sí creo que se reproducen tanto la precarización laboral como ciertos roles de género, incluso dentro de trabajos que parecen modernos o nuevos. Y también creo que hoy estas plataformas están funcionando como una forma de contener el desempleo o complementar ingresos, porque mucha gente las usa como segundo o tercer trabajo para llegar a fin de mes.



# EFEMÉRIDES

**Este espacio está dedicado a recordar hechos y decisiones que expresan la doctrina del Justicialismo Económico: la ampliación de derechos, la planificación del desarrollo, la defensa de la soberanía y el protagonismo del trabajo. Las efemérides permiten comprender cómo la historia del movimiento marca los desafíos presentes**

# A 50 años del golpe cívico-militar: el origen económico del neoliberalismo en Argentina

---

*Por: Yanina Belen Fernández*

A cincuenta años del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, el análisis histórico suele concentrarse en la ruptura institucional, el terrorismo de Estado y la tragedia humanitaria que atravesó la sociedad argentina. Sin embargo, la dictadura cívicomilitar también implicó una transformación económica profunda cuyos efectos todavía condicionan el desarrollo y crecimiento del país.

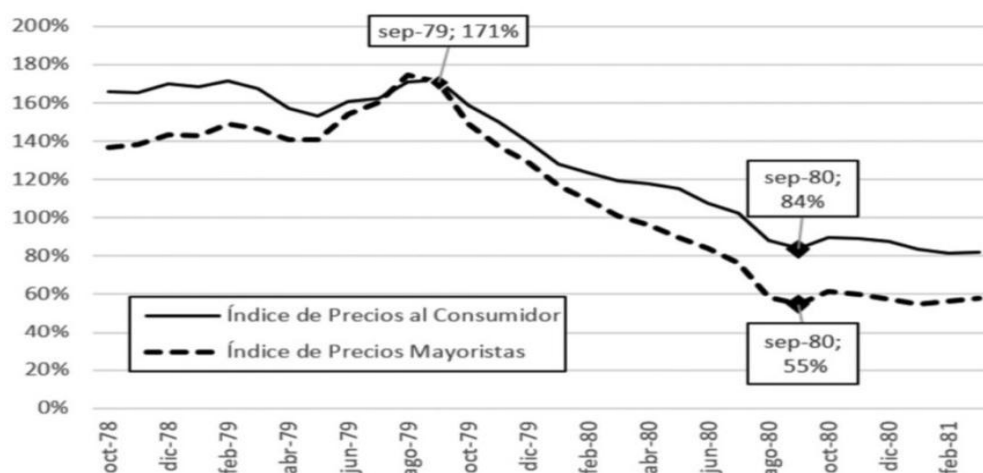
El proyecto impulsado por el ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz significó la instauración de un nuevo modelo de acumulación basado en la apertura financiera, el endeudamiento externo y la redefinición del rol del Estado en la economía. Como señala Julián Zicari en su libro “Martínez de Hoz, el jefe civil de la dictadura”, la gestión del ex ministro de economía no se limitó a aplicar un conjunto de medidas coyunturales, sino que buscó modificar estructuralmente el funcionamiento del sistema económico argentino.

Hasta mediados de la década de 1970, la economía argentina había desarrollado un

esquema productivo basado en la industrialización sustitutiva, con un fuerte protagonismo del Estado en la planificación económica y una importante participación del salario en el ingreso nacional. En esos años, los trabajadores llegaban a participar en torno al 45 % del ingreso y la industria representaba cerca de un tercio del producto interno bruto.

El programa económico iniciado en 1976 implicó una ruptura con ese modelo. Uno de los pilares centrales fue la reforma del sistema financiero, consolidada con la sanción de la Ley de Entidades Financieras de 1977. Esta norma liberalizó el sistema bancario, desreguló el crédito y favoreció la expansión de un esquema financiero orientado más hacia la rentabilidad especulativa que hacia el financiamiento de la producción. En paralelo, la política de altas tasas de interés y la liberalización del movimiento de capitales promovieron un proceso que numerosos economistas caracterizaron posteriormente como “valorización financiera”.

**GRÁFICO 6.4: INFLACIÓN MINORISTA Y MAYORISTA ACUMULADA EN 12 MESES (OCT 1978 – MAR 1981)**



*Fuente: Sacado del libro "Martínez de Hoz: El deje civil de la dictadura" de Julián Zicari*

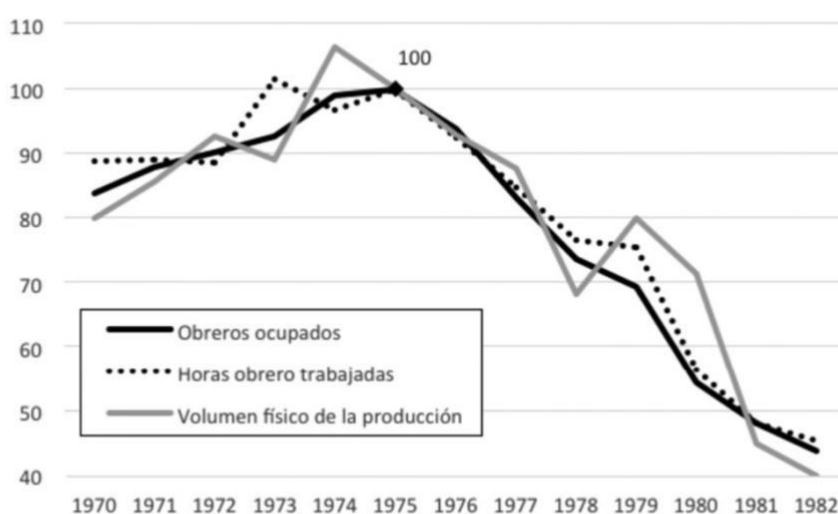
El endeudamiento externo fue otro de los ejes centrales del nuevo esquema económico. Mientras que en 1975 la deuda externa argentina rondaba los 8.000 millones de dólares, hacia el final de la dictadura en 1983 había superado los 45.000 millones. Este incremento reflejó no solo la creciente integración de la economía argentina al sistema financiero internacional, sino también una estrategia económica que utilizó el crédito externo como mecanismo de reorganización estructural del modelo económico. A su vez el incremento del endeudamiento del sector privado fue creciendo en paralelo, con una crecida de préstamos bancarios y una caída de los depósitos a finales de la década del 70 y principios del 80.

**Consecuencias económicas:**  
**desindustrialización y cambio en la distribución del ingreso**

Las transformaciones impulsadas por la dictadura tuvieron efectos profundos sobre la estructura productiva y social del país. La apertura comercial y financiera, combinada con la política cambiaria y de tasas de interés, generó un proceso de desindustrialización que afectó particularmente a la industria nacional y a las pequeñas y medianas empresas.

Entre 1976 y 1983 el sector manufacturero sufrió una contracción significativa y miles de establecimientos industriales enfrentaron graves dificultades para sostener su actividad. Al mismo tiempo, la política económica produjo una fuerte modificación en la distribución del ingreso. Durante los primeros años de la dictadura se implementó un congelamiento salarial en un contexto de elevada inflación, lo que provocó una marcada caída del salario real y una reducción de la participación de los trabajadores en la riqueza nacional.

GRÁFICO 4.5: ÍNDICES DE EVOLUCIÓN DE LA INDUSTRIA DE LA INDUMENTARIA (1970-1982) (1975=100)



Fuente: elaboración propia con base en datos de Gherzi Textil Organisation (1984: 153).

Fuente: Libro "Martínez de Hoz: El deje civil de la dictadura" de Julián Zicari

Este proceso económico estuvo acompañado por una fuerte represión del movimiento sindical y de las organizaciones sociales. La desarticulación de la capacidad de negociación de los trabajadores facilitó la implementación de reformas estructurales que difícilmente hubieran podido desarrollarse en un contexto democrático. De este modo, la transformación económica y el disciplinamiento político funcionaron como dimensiones complementarias de un mismo proyecto de reorganización social.

Desde una perspectiva histórica, el modelo inaugurado en 1976 implicó un desplazamiento de los principios que habían estructurado durante décadas la estrategia de desarrollo argentina: la centralidad del trabajo, el fortalecimiento del mercado interno y el impulso a la industrialización. En su lugar comenzó a consolidarse un esquema económico donde el capital financiero adquirió un peso creciente frente a la economía productiva. Así es como podemos confirmar que el proceso dictatorial vivido en los 70 no solo implicó una ruptura institucional, sino que

funcionó como antesala del neoliberalismo que se consolidaría en la década de 1990.

### Un paralelismo contemporáneo: la reaparición del paradigma financiero

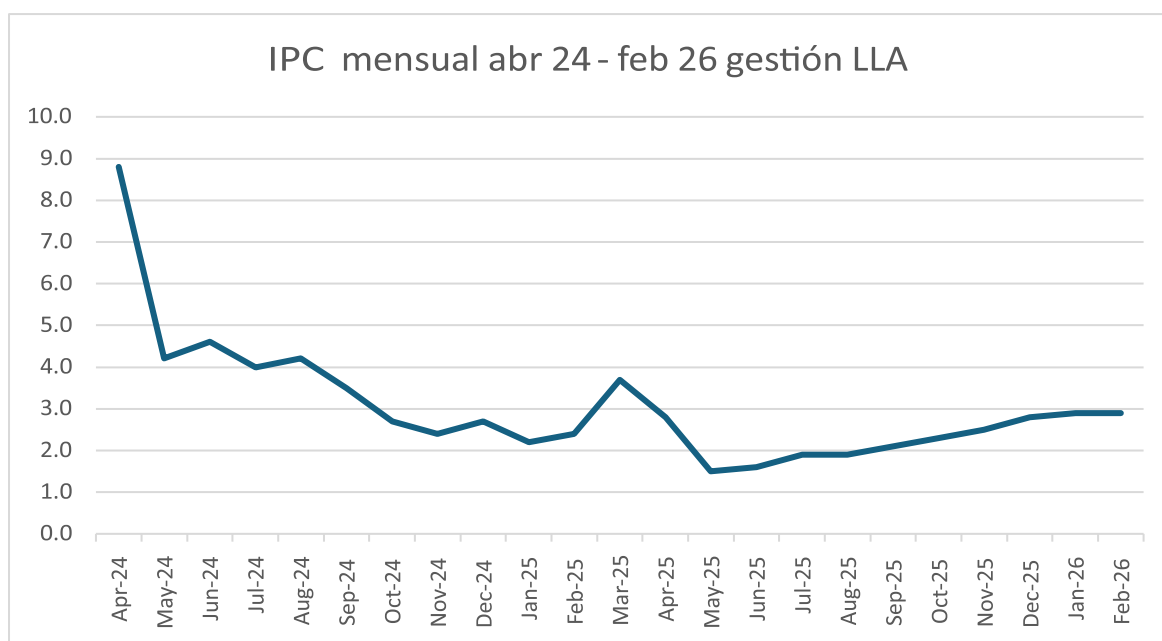
Revisar las transformaciones económicas iniciadas durante la dictadura resulta fundamental para comprender muchos de los dilemas que aún atraviesan a la economía argentina. Las discusiones actuales sobre deuda externa, estructura productiva y distribución del ingreso encuentran parte de su origen en aquel momento de inflexión que redefinió el rumbo del desarrollo económico nacional. Algunos rasgos del programa económico aplicado durante la dictadura vuelven a aparecer en el debate público a partir de las políticas impulsadas por el actual gobierno de Javier Milei. Aunque los contextos políticos son radicalmente distintos, diversos indicadores económicos muestran paralelismos en la orientación de las políticas neoliberales aplicadas.

Una de las primeras medidas del gobierno actual fue una fuerte corrección cambiaria. En diciembre de 2023 el tipo de cambio oficial

sufrió una brusca devaluación inicial que superó el 50 %, acompañada por un esquema de depreciación mensual administrada. Esta medida se combinó con un programa de fuerte ajuste fiscal y liberalización de precios que produjo un salto inflacionario inicial muy significativo.

La evolución del IPC mensual muestra con claridad el patrón del programa económico: tras la fuerte devaluación de diciembre de 2023, la inflación alcanzó niveles extremadamente elevados (25,5 % en ese mes y más del 20 % en enero de 2024), para luego iniciar un proceso de desaceleración sostenida a lo largo de 2024.

Sin embargo, esta baja no respondió a una recomposición del equilibrio económico sino a una fuerte contracción de la demanda interna, evidenciada en la caída del consumo, del salario real y de la actividad. Durante 2025 la inflación se estabiliza en niveles más bajos, en torno al 2 % mensual ,y 31,5% anual, pero consolidando un nuevo piso de precios significativamente más alto. De este modo, el proceso inflacionario no desaparece sino que cambia de régimen: pasa de una dinámica acelerada a una estabilización apoyada en el ajuste del ingreso y la recesión, con impacto directo sobre el poder adquisitivo y la economía real.



Fuente INDEC, elaboración propia.

Los rubros que más aumentaron (alimentos, vivienda, salud y educación) son los que concentran el gasto del sector trabajador. Por eso, la inflación no impacta igual a todos: golpea con más fuerza a quienes viven de su ingreso. Este patrón recuerda lo ocurrido durante la última dictadura, donde la caída del salario real y la liberalización de precios también implicaron una transferencia de ingresos en contra de los trabajadores. Hoy, en

un contexto distinto, vuelve a evidenciarse que los costos del ajuste recaen principalmente sobre la economía real.

Desde la asunción de [Javier Milei](#) en diciembre de 2023 hasta fines de 2025 se eliminaron aproximadamente 63.000 puestos en el sector público nacional, entre despidos, no renovación de contratos y reducción de plantales. En términos relativos, esto implicó una caída cercana al 18 % del empleo público nacional.

Pero Si se amplía la mirada al conjunto del mercado laboral, incluyendo el sector privado, la destrucción de empleo alcanza alrededor de 288.000 puestos de trabajo registrados en el mismo período. A esto se suma el cierre de más de 20.000 empresas, lo que refleja el impacto de la recesión sobre el entramado productivo.

El deterioro del ingreso real fue uno de los efectos más visibles de este proceso. Los salarios registrados crecieron en torno al 28,8 % durante 2025, pero quedaron por debajo de la inflación anual del 31,5 %, lo que implicó una nueva caída del salario real. En términos más amplios, el poder de compra del salario mínimo también se redujo: hacia fines de 2025 representaba apenas el 56,8 % del valor de la canasta básica alimentaria y solo el 25,6 % de la canasta básica total. Esto marcó fuertemente la impronta de fijar el ancla fiscal a través del achicamiento del gasto público como del congelamiento salarial.

La política económica también incluyó un proceso de desregulación y actualización de precios en sectores regulados. En servicios como salud y medicamentos, la liberalización de precios produjo incrementos muy significativos: las cuotas de medicina prepaga llegaron a aumentar más de 240 % acumulado entre diciembre de 2023 y diciembre de 2024, mientras que algunos medicamentos registraron subas superiores al 200 %.

En este contexto, otros indicadores refuerzan la magnitud del ajuste y sus efectos sobre la economía real. La recomposición de precios relativos impulsada desde diciembre de 2023 tuvo un impacto directo en el costo de vida: los servicios públicos experimentaron aumentos acumulados muy por encima del promedio general de precios, consolidando un cambio estructural en la composición del gasto de los hogares. Este proceso se combinó con una caída sostenida del consumo masivo, que durante

gran parte de 2024 registró variaciones interanuales negativas de dos dígitos, reflejando el deterioro del ingreso disponible. Al mismo tiempo, la política de tasas de interés elevadas y la contracción monetaria profundizaron la recesión, afectando el acceso al crédito y limitando la capacidad de recuperación del sector productivo.

En términos sociales, la combinación de inflación acumulada, caída del salario real y destrucción de empleo configuró un escenario de fuerte retracción del poder adquisitivo, donde amplios sectores de la población vieron reducida su capacidad de consumo y ahorro. De este modo, el ordenamiento macroeconómico se sostuvo, en gran medida, sobre un proceso de ajuste que impactó de forma directa sobre trabajadores, jubilados y pequeñas y medianas empresas, consolidando un esquema donde la estabilización se apoya en la contracción de la demanda interna.

En paralelo, la apertura comercial impulsó un aumento significativo de las importaciones de bienes de consumo. En 2025 las importaciones en ese rubro crecieron alrededor de 55 %, impulsadas por la reducción de aranceles y la flexibilización de las compras al exterior. Plataformas globales de comercio electrónico como Shein, Amazon o Temu comenzaron a ganar terreno en el mercado argentino, generando tensiones con sectores industriales locales, particularmente en la industria textil.

Las similitudes entre ambos períodos han reavivado una discusión histórica sobre los modelos de desarrollo en la Argentina. En ambos casos, la estabilización macroeconómica se articuló con políticas de liberalización económica, apertura comercial y reducción del peso del Estado en la economía. Sin embargo, mientras el programa de 1976 fue implementado en un contexto autoritario, las reformas actuales se desarrollan dentro de un

sistema democrático con debate público e instituciones representativas. Aun así, el paralelismo reabre una pregunta central de la historia económica argentina: si el crecimiento económico debe basarse principalmente en la apertura financiera y la integración a los mercados globales o en el fortalecimiento del aparato productivo y del mercado interno con salarios competitivos tal como lo ofrece el justicialismo.

Desde la perspectiva del justicialismo económico, el análisis de estos procesos invita a reflexionar sobre los modelos de desarrollo que atraviesan la historia argentina. Las políticas económicas no son únicamente decisiones técnicas: también implican una determinada visión sobre el rol del Estado, el trabajo, la producción y la organización social. En ese sentido, muchas de las medidas que hoy se discuten encuentran paralelismos con las transformaciones iniciadas durante la dictadura cívico-militar de 1976.

En ambos casos, junto con las reformas económicas aparece un proceso de construcción cultural y discursiva que busca instalar determinadas ideas en la sociedad: el

descreimiento en la política, la desvalorización de las políticas públicas y la percepción de que el Estado es ineficiente o innecesario. Este tipo de narrativas impacta directamente en la opinión pública y modifica las relaciones de poder dentro de la economía. Cuando el miedo, la incertidumbre y la inestabilidad se vuelven parte del clima social, el sector trabajador tiende a perder capacidad de organización y de negociación frente a los sectores concentrados de la economía.

Por eso, a cincuenta años del golpe de Estado de 1976, la reflexión sobre la historia económica argentina también es una forma de memoria colectiva. Recordar ese período implica no solo analizar sus consecuencias económicas, sino también reconocer el costo humano y social que implicó aquel proyecto de reorganización económica y política. La memoria sigue siendo un compromiso activo con el presente y el futuro. Por eso, al recordar a los 30.000 compañeros y compañeras detenidos-desaparecidos durante la última dictadura cívico-militar, se renueva una consigna que atraviesa generaciones: más memoria, más verdad y más justicia.

# RESEÑAS



En este espacio se reseñan trabajos que dialogan con la tradición del Justicialismo Económico, así como obras que expresan visiones opuestas y que merecen ser analizadas críticamente. Cada reseña busca aportar una lectura situada, comprometida con la justicia social y la soberanía económica, y atenta a las disputas conceptuales que atraviesan la economía política argentina

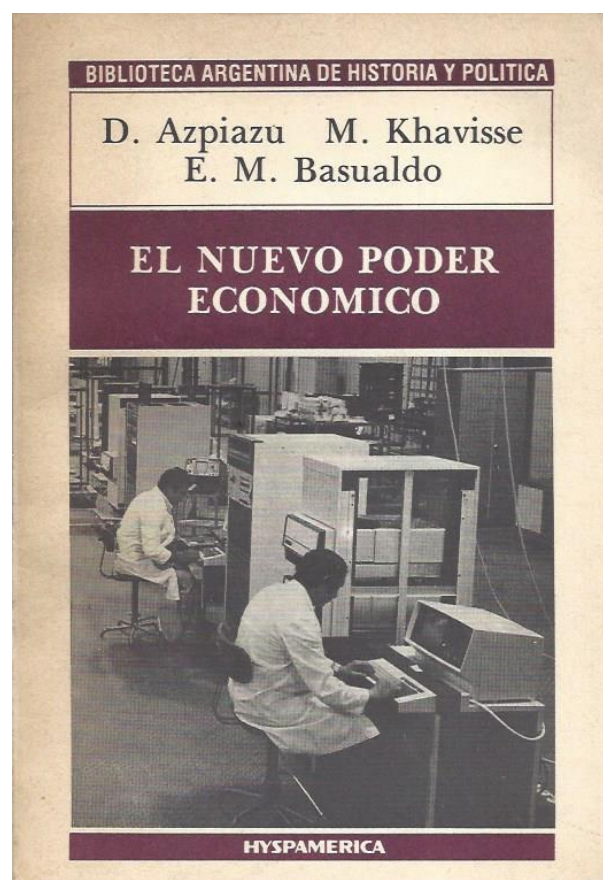
# El Nuevo Poder Económico

*Por: Mauro García*

En el marco de los 50 años del neoliberalismo en la Argentina, proceso iniciado en la última dictadura cívico – militar bajo el mandato económico de Martínez de Hoz, resulta sumamente interesante la lectura o relectura del libro de Azpiazu, Basualdo y Khavisse para analizar a los ganadores y perdedores del modelo y sacar algunas conclusiones interesantes. Los autores son clásicos de la lectura económica en Argentina y cualquiera que haya estudiado disciplinas afines, no solo economía, los ha leído seguramente. Es un repaso histórico necesario para entender las etapas previas como contexto hasta llegar al plan neoliberal.

Comienza con el agotamiento del modelo agroexportador y el comienzo de la Industrialización por sustitución de importaciones (ISI), impuesto principalmente como respuesta a las restricciones por la primera guerra mundial. Los sectores dominantes comienzan a diversificarse invirtiendo sus rentas agrarias en plantas industriales, a diferencia de los terratenientes tradicionales. Los intentos por institucionalizar este nuevo modelo recién pudieron ser posible con la llegada del peronismo en 1945 y este nuevo paradigma generó tensiones con los sectores dominantes que nunca terminaron de aceptarlo plenamente. Se consolidó así un modelo industrialista traccionado por el mercado interno y el consumo con una redistribución del ingreso, principalmente del sector agrario al salario.

En el segundo capítulo, tras el golpe de Estado de 1955, se analiza la consolidación del capital extranjero como actor hegemónico y la instalación de industrias más complejas. Esto trajo aparejada también una estructura



productiva desequilibrada que consumía divisas dando lugar al famoso fenómeno de stop and go. El libro plantea dos variantes en este periodo: una concentradora y otra distribucionista, pero como resultado final de la estructura, prevaleció la concentración y extranjerización.

El Capítulo 3 es la previa al gobierno de facto, el intento de un pacto social que se rompe y la crisis posterior. Un punto de inflexión es el “Rodrigazo” como fin del consenso social industrial y el inicio de una crisis económica que destruyó el salario. Los Autores marcan esto no como un error de política económica, sino como una acción deliberada para instaurar un nuevo modelo.

Nos adentramos en el núcleo de la cuestión, como la dictadura destruyó finalmente el

modelo industrial para pasar a un patrón de acumulación basado en la valorización financiera. Explica el mecanismo por el cual este funcionaba mediante la deuda externa, siempre protegidos por la “tablita” cambiaria y cómo alimentó la fuga de capitales posterior. El objetivo final de esta política económica nunca fue la eficiencia económica ni el crecimiento, sino desarticular el poder político de la clase trabajadora.

En el quinto capítulo se analiza cómo, luego del colapso de las políticas neoliberales por el esquema de la “tablita” y un endeudamiento externo insostenible, la fuga de capitales era masiva y las empresas locales estaban sobreendeudadas en dólares. Ante el riesgo de quiebra, el Estado permitió que empresas privadas pagaran su deuda en dólares con pesos al Estado mientras este último asumía la misma frente a acreedores externos. Esta estatización de la deuda externa privada en 1982 representó una transferencia de ingresos sin precedentes y convirtió una deuda privada en una deuda pública. Estas empresas se endeudaban afuera para acumular activos financieros en el exterior y no para la compra de bienes de capital. Esto marco la consolidación definitiva del nuevo poder económico.

En el último capítulo muestra cómo en la vuelta a la democracia, el grupo económico dominante

surgido en la dictadura no solo mantuvo privilegios, sino que lo expandió, siendo proveedores privilegiados del Estado, obteniendo contratos de obras públicas y servicios con rentabilidad garantizada. La incapacidad del Estado para regular a estos actores por el peso de la deuda externa estatizada y la dependencia de los contratos con estos grupos dejaron sin autonomía al gobierno.

El libro demuestra que el surgimiento del neoliberalismo fue un proyecto de reconfiguración del poder. Al colocar la rentabilidad financiera por encima de la producción, se logró el objetivo político de dismantelar la base social del modelo industrialista.

Viendo estos procesos con ojos de actualidad, podemos observar cómo mantiene una vigencia absoluta en el presente, cuando los autores concluyen que el poder económico ha dejado de ser un simple actor de mercado para convertirse en un factor político capaz de vetar cualquier proyecto de desarrollo nacional que no se ajuste a su lógica de valorización y fuga. A cincuenta años de aquel punto de quiebre, comprender esta “historia de destrucción” es una herramienta indispensable para analizar las tensiones estructurales que aun condicionan la soberanía económica de la Argentina.

# *Revista del justicialismo para un justicialista*

MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS DE LA NACIÓN  
ADMINISTRACIÓN GENERAL DE VIALIDAD NACIONAL

MAPA DE CAMINOS  
DE LA  
REPÚBLICA ARGENTINA

AÑO 1946



**JUSTICIALISMO  
ECONÓMICO**



ESCALA  
1:2.000.000  
Escuela Justicialista  
Néstor Kirchner